DESTINADA A CINCO QUE NO SON LO QUE PARECEN



AVE DE FUEGO

LA PROFECÍA DEL FENIX - LIBRO SEIS

CARA CLARE

AVE DE FUEGO

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

LIBRO 6

CARA CLARE

Versión original en inglés © 2022. Traducción al español © 2025.

Todos los derechos reservados.

Plume Noire Books es un sello editorial de Bewick Press Ltd.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Diseño de cubierta original: Beautiful Book Covers by Ivy

Devorada por la Llama, El Fénix es Ella

'Ave de Fuego' es el libro final de la serie La Profecía del Fénix de Cara Clare. En esta épica conclusión de los libros que te han mantenido al borde de tu asiento, finalmente se responderán los misterios, habrá escenas de lucha alucinantes, y los enemigos de Nova realmente la pondrán a prueba.

¿Sobrevivirán todos los compañeros destinados de Nova? ¿Descubrirá finalmente cómo acceder a sus verdaderos poderes y alzarse como El Fénix? ¿Puede el picante ser aún más picante?

Todas estas preguntas, y más, pronto serán respondidas.

'Ave de Fuego' es una novela completa de romance paranormal. El Libro Seis concluye la serie La Profecía del Fénix y no —gracias a las estrellas— ¡termina en un final en suspenso!

ÍNDICE

La Serie de la Profecía del Fénix
La Profecía del Fénix

1. Kole
2. Mack
3. Tanner
4. Luther
5. Sam
6. Mack
7. Sam
8. Kole
9. Luther
10. Tanner
11. Sam
12. Luther
13. Eve
14. Mack
15. Eve
16. Tanner
17. Sam
18. Mack
19. Eve
20. Tanner
21. Kole
22. Luther
23. Mack
24. Tanner
25. Nova
26. Kole
27. Nova
28. Sam
29. Nova
30. Mack
31. Nova
32. Tanner

33. Luther
34. Eve
35. Nova
36. Tanner
37. Nova
38. Kole
39. Nova
40. Tanner
41. Nico
42. Nova
43. Nico
44. Nova
45. Ragnor
46. Sam
47. Nova
48. Mack
49. Nova
50. Nova

¿Te ha gustado Ave De Fuego?
Sobre Cara
Advertencias de contenido

LA SERIE DE LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Libro Uno: Nova
Libro Dos: Fulgor
Libro Tres: Cenizas
Libro Cuatro: Brasas
Libro Cinco: Llamas
Libro Seis: Ave de Fuego
Libro Siete: Sangre
Libro Ocho: Hielo
Libro Nueve: Nieve

Novela precuela: Vacío

Los libros 1-6 pueden leerse como un arco narrativo completo.
Los libros 7-9 siguen a Nova y a los chicos mientras se enfrentan a una nueva amenaza.

LA PROFECÍA DEL FÉNIX

Cuando lo de arriba se torne oscuridad
Y lo de abajo se libere
Una bruja nacida de humanos
Traerá la salvación
Destinada a cinco que no son lo que parecen
El Fénix se alzará y se convertirá en Reina de la Tierra
Entre las brasas
Uno
Dos
Tres
Devorados por la Llama
El Fénix es Ella

UNO

KOLE

Mi cara arde, pero no puedo apartar la mirada. Las llamas bailan cada vez más alto, extendiéndose desde la base de la fuente hacia el cielo que se oscurece cada vez más.

Soy consciente de que Eve y Ragnor se están gritando el uno al otro. Ella agita los brazos, él pone las manos sobre sus hombros y la sacude, pero no puedo obligarme a mirarlos.

Todo lo que puedo ver es a Nova. Su brazo colgando sobre el borde de la fuente. Su rostro cuando se despidió. Pero ya no está allí.

Devorada por las llamas.

Me está dejando. Nos está dejando. Con cada parpadeo del brillante fuego anaranjado, se aleja más y más. Mi pecho se oprime y mis entrañas se retuercen violentamente. Me tambaleo hacia delante y me agarro al árbol más cercano para no caer de rodillas. ¿Y si me equivoqué? ¿Y si no regresa? ¿Y si acabo de enviar a la mujer que amo a su muerte?

La luna está alta en el cielo cuando las llamas finalmente se apagan. Todavía me sujeto al gran roble que está a mi lado. Siente mi dolor. Unas ramas finas y serpenteantes se han envuelto alrededor de mi

brazo, manteniéndome erguido. El latido del roble coincide con el mío. Solo los magos de tierra sienten el ritmo de los árboles. Normalmente es reconfortante. Ahora, aquí, no trae consuelo alguno; solo un recordatorio de que sigo respirando, y Nova no. A pesar de las horas que han pasado, ella sigue sin estar aquí. No ha resucitado. No se ha levantado ni ha atravesado las llamas para volver a mis brazos.

El Fénix no ha regresado.

Una multitud se ha reunido alrededor de la fuente. Hombres lobo en forma humana permanecen de pie, saboreando lo que ocurre ante ellos.

A Ragnor y Eve solo les tomó unos segundos convertir su confusión sobre lo que estaba ocurriendo en victoria. —Lo hicimos, Ragnor —arrulló ella—. Hicimos lo que él pidió. Capturamos al Fénix. Embotellamos su sangre y ahora... —Se giró y extendió los brazos a los lados—, ya no existe.

—Deberíamos apagarlas —respondió Ragnor, sus ojos oscuros reflejando la danza de las últimas llamas de Nova.

—No —Eve se abrazó a sí misma, sonriendo—. Que arda la bruja.

Finalmente las llamas parecen extinguirse por sí solas. Cesando su implacable ataque sobre el hermoso cuerpo de Nova. Dejándola en paz. Ragnor aplaude y pide silencio. Camina hacia la fuente. A medida que se acerca, la sangre me zumba en los oídos y late en mis venas. La idea de que la toque me provoca una bilis ardiente en la garganta. La trago. Al mismo tiempo, trato de aplastar la magia dentro de mí; quiero desgarrar el suelo bajo los pies de Ragnor. Quiero colgarlo boca abajo del roble sobre mi cabeza y asfixiarlo con mis propias manos hasta arrancar la vida de su cuerpo enfermo y despiadado.

Se agarra al borde de la fuente y mira hacia dentro. Apenas puedo respirar. Quiero verla, pero no estoy seguro de poder hacerlo. Esta

parte, no estoy seguro de poder presenciarla.

Durante varios largos y temblorosos momentos, Ragnor permanece inmóvil. Sus hombros suben y bajan con el movimiento de su respiración. Entrecierro los ojos y libero mi brazo de la rama que me ha estado sosteniendo; necesito acercarme más.

Moviéndome de lado, me coloco en la sombra justo dentro del límite de los árboles. Aún oculto, pero apenas. Ragnor sumerge una mano en la fuente, luego se incorpora lentamente. Eve también lo observa, inclinando la cabeza de un lado a otro y balanceándose sobre las plantas de sus pies como si apenas pudiera soportar la anticipación.

—¿Ragnor? —pregunta cuando él se gira para mirarla.

Todos los demás guardan silencio. Ragnor mira su mano cerrada y luego una sonrisa tiembla en sus labios. Se extiende por su rostro. Con los ojos brillantes, levanta el puño. Cuando lo abre, las cenizas caen al suelo.

—Ha desaparecido —exclama con fuerza—. ¡El Fénix ya no existe! —Mira hacia la luna y levanta las manos hacia ella como si estuviera rezando—. Dentro de cinco días, cuando la luna esté llena, usaremos la sangre del Fénix para despertar al Rey de las Sombras. —Su voz se vuelve más oscura y fuerte—. ¡Acabaremos con la humanidad! ¡Los Supers reinarán supremos! ¡Nosotros. Gobernaremos!

Estallan los vítores. Los hombres lobo comienzan a aullar y a ladrar, aunque todavía estén en forma humana. Ragnor lanza al aire lo que le queda en la mano y observo cómo las cenizas de Nova brillan a la luz de la luna.

Quiero abalanzarme hacia ellas, recogerlas, salvarlas, salvarla a ella.

Pero se alejan flotando en una brisa que ni siquiera sabía que existía; Nova se aleja de mí.

—¡Hora de celebrar! —Ragnor pone su brazo alrededor de Eve, pero ella se separa y empieza a bailar. Le tira del brazo para que baile con

ella. Él se niega a bailar pero le permite dar vueltas a su alrededor mientras los demás continúan gritando y vitoreando.

Caigo de rodillas. Mi pecho se hincha como si fuera a romperse. Apenas puedo respirar. Me paso los dedos por el pelo y miro de nuevo a la fuente. —Se suponía que volvería —susurro, clavando las uñas en la tierra fría bajo mis manos—. No puede haberse ido... se suponía que volvería.

Nova... La busco con mi voz. Si está ahí fuera, y puede oírme, me lo hará saber. Encontrará la manera de llegar hasta mí. *Nova, Pequeña Estrella, por favor... no me dejes.*

Echo un vistazo a la oscuridad del bosque. Es la primera vez que aparto la mirada de la fuente desde que Nova dejó mi lado, pero ahora solo puedo pensar en los otros. ¿Están esperando o volvieron al lago? ¿Vieron el humo? ¿Se están consolando unos a otros en este mismo momento, susurrándose que todo estará bien porque *yo* prometí que lo estaría?

Vuelvo a mirar cuando me doy cuenta de que el ruido alrededor de la fuente ha disminuido. Todos están mirando a la casa. En los escalones, ha aparecido una figura. Una mujer vestida de blanco con el pelo largo y negro y un cuerpo esbelto. Mientras desciende, con los ojos fijos en Ragnor, me fijo en que va descalza. Es tan frágil; parece que podría romperse en cualquier momento.

Cuando Ragnor abre sus brazos y le sonríe, me doy cuenta de quién es. Estoy mirando a la madre de Sam, Elena, la mujer que Ragnor amaba tanto que destruiría el mundo para traerla de vuelta.

Como una niña asustada, se encoge sobre sí misma mientras se abre paso entre la multitud de hombres lobo para encontrar a Ragnor. Cuando llega hasta él, la atrae contra su pecho, luego acuna su rostro entre sus manos y le aparta el pelo de las mejillas. Ella susurra algo que no puedo oír. La expresión de él cambia a una de profunda preocupación. Sin dejar de mirar a Elena, grita: —¡Todos adentro! Mi esposa desea celebrar en un lugar un poco más cálido.

Hay un murmullo de descontento, pero se disipa rápidamente cuando Ragnor levanta la cabeza y avanza con paso firme, con el brazo fijamente alrededor de los hombros de Elena.

Cuando llegan a los escalones, Eve agarra el brazo de Ragnor y le murmura algo al oído. Él niega con la cabeza y hace un gesto despectivo hacia la fuente. Eve asiente, mira furtivamente hacia atrás y luego sigue a Ragnor al interior.

Espero hasta que el ritmo de música alta y furiosa sale de la casa, entonces abandono mi escondite. Me dirijo rápidamente a la fuente pero me detengo a unos metros. Flexiono los dedos a mis costados; las palmas me arden y mis manos tiemblan.

Una parte de mí quiere alejarse para no tener que ver, pero la parte de mi sangre que está vinculada a la de Nova todavía puede sentirla. No entiende que se ha ido. Vibra y zumba bajo mi piel, atrayéndome hacia lo que queda del cuerpo de El Fénix.

Cuando llego a la pileta, apoyo mi mano en la gran columna de hormigón en su centro. Respiro pesadamente mientras la sangre pulsa en mis oídos, luego me obligo a mirar hacia abajo.

Dentro, no hay nada más que un montón de cenizas. Cenizas y cinco anillos de madera.

DOS

MACK

Snow me está gruñendo. Está cabreado porque nos quedamos aquí parados en el bosque. Está cabreado porque dejamos que Nova se alejara de nosotros, y tiene el corazón roto al pensar en la posibilidad de perderla. Quiere que me transforme. Mi piel me pica desde dentro hacia fuera. Mis músculos se contraen con el impulso de crecer y endurecerse; de convertirme en algo más grande y fuerte. Algo capaz de arrancar árboles del suelo y rugir al cielo para que todos conozcan la angustia que sentimos.

Mientras mis pensamientos caen en espiral, volviendo inevitablemente a The Hollow y todas las cosas terribles que ese lugar ha presenciado a lo largo de los años, Luther se acerca y pone una mano estoica sobre mi hombro.

—¿Estás bien, Baloo? —Está usando mi apodo pero no está sonriendo.

—¿Alguno de nosotros está bien? —Miro alrededor del grupo. Estamos apiñados bajo la cubierta de los árboles, justo donde Kole y Nova nos dejaron. No nos hemos movido desde que se marcharon.

—Han pasado horas —dice, mirando hacia el oscuro dosel sobre nuestras cabezas. Ni siquiera podemos ver las estrellas desde aquí.

—Deberíamos ir a buscarlos. —Sam ha estado sentado con Tanner, pero ahora se levanta y camina hacia el centro del grupo. Yo estoy

en el suelo, con la espalda contra un árbol, tratando de resistir el impulso de caminar como un animal enjaulado—. Ha pasado demasiado tiempo —añade Sam—. ¿No es así?

De repente, me doy cuenta de que todos me están mirando. Esperan que *yo* tome una decisión, pero ¿qué coño sé yo? Hubo un tiempo en que pensé que tenía el control de todo esto. Un tiempo en que creía saber lo que vendría y cómo prepararme para ello. Pero ahora, ¿ahora qué? Lo único que sé ahora es que si Kole se equivocó y Nova no regresa con nosotros, el mundo puede arder por lo que a mí respecta, porque mi vida no valdrá nada sin ella.

Estoy a punto de responder a Sam cuando ambos, en el mismo instante exacto, olemos algo en la brisa. Humo. Restos de humo y... el vikingo.

—¿Kole? —Me pongo en pie de un salto cuando aparece entre los árboles. Ha proyectado una pequeña luz verde frente a él para iluminar el camino y está pintando sus rasgos con un resplandor inquietante.

—Me habéis esperado —dice, entrando a zancadas en el pequeño claro.

En lugar de abalanzarnos sobre él y bombardearlo con preguntas, los cuatro permanecemos temblando con energía nerviosa, mirando fijamente, tratando de leer su rostro. Snow deja escapar un gruñido de anticipación torturada que hace que mi piel se erice—. Te hemos esperado —repito, con la boca tan seca que apenas puedo pronunciar palabra.

Miro a los demás. Tanner es quien pregunta—: ¿Dónde está ella? —Mira detrás de Kole como si todo esto pudiera ser una broma elaborada y Nova estuviera a punto de saltar de los arbustos y gritar *¡Sorpresa!*

—¿Qué ha pasado? —dice Sam, pasándose los dedos por su pelo rizado.

—¿No habéis visto el humo? —Los hombros de Kole han caído. Parece agotado.

Niego con la cabeza e intercambio una mirada cómplice con Sam—. Lo hemos olido, justo ahora cuando cambió la dirección del viento. Antes de eso... —Trago saliva con dificultad y repito la pregunta de Sam—. ¿Qué ha pasado, Kole?

Kole deja que sus brazos cuelguen a los lados, los sacude y los mantiene frente a su estómago, luego los despliega de nuevo. Incluso cuando estaba recuperándose del F.H.B. nunca lo vi tan agitado—. Dejó que Ragnor y Eve la capturaran según lo planeado. Ellos... —Cierra los ojos y se pellizca el puente de la nariz. Al verlo, mi corazón se hunde hasta el fondo de mi estómago—. La pusieron en la fuente y le drenaron la sangre —Habla rápidamente ahora, con los ojos aún cerrados—. Llenaron un frasco. Dijeron que era para El Rey Sombra. Estaban a punto de llenar más cuando comenzaron las llamas.

—¿Le prendieron fuego? —Los ojos de Tanner se ensanchan. Se estremece y se frota los antebrazos.

Kole niega con la cabeza solemnemente—. No. El fuego simplemente... *estaba* —Me mira—. ¿De verdad no visteis el humo?

—De verdad no lo vimos —le digo.

—Ardió durante horas —Kole de repente vacila y parece que va a caerse. Tanner se apresura a sujetarlo. Sam ayuda, y entre ambos lo sientan en el suelo—. No le quité los ojos de encima. Me quedé con ella hasta el final. —Kole nos mira—. Cuando se fueron, los lobos y Ragnor, fui a buscarla. Quería traerla de vuelta para vosotros... —Se ahoga con las palabras y un sollozo gutural escapa de sus labios—. Pensé que si la enterrábamos, tal vez así regresaría, pero...

No está sosteniendo ningún cuerpo. ¿Estaba demasiado quemada? ¿Intentó ahorrarnos tener que verla así? Estoy a punto de decirle que no me importa, que puedo soportarlo, que solo necesito verla,

cuando mete la mano en su bolsillo. Su puño está fuertemente cerrado, con los nudillos blanquecinos.

—No quedaba nada. —Levanta la mirada. Cuando se encuentra con los ojos de Tanner, este también se desploma en el suelo, sujetándose el pecho como si pudiera *sentir* lo que Kole vio—. Nada más que cenizas. Intenté recogerlas, pero se escurrían entre mis dedos. —Extiende la mano y lentamente abre el puño—. Esto es todo lo que pude traer.

Cuando aparto la mirada de su rostro y observo su palma, una respiración pesada y entrecortada sale de mis pulmones. Tiene sus anillos. Cinco anillos de madera.

—Es lo único que quedó —dice Kole, acariciando con su pulgar las pequeñas bandas chamuscadas—. Solo estos. No sé cómo sobrevivieron cuando ella no pudo...

Hay un momento de silencio. Snow está callado, pero su angustia late en mis extremidades. Se sintió así cuando Layla murió. Juré que nunca volvería a sentir ese dolor, pero esta vez no pude protegerlo. No pude protegernos. Caímos demasiado fuerte, demasiado rápido.

—Dijiste que ella volvería. —Luther se acerca a grandes zancadas, toma su anillo de la mano de Kole y lo aprieta con fuerza—. ¿Cuándo? ¿Cuándo sucederá?

Kole niega con la cabeza. —No lo sé.

—¿Qué quieres decir con que no lo sabes? —ladra Luther—. Este era *tu* plan. Nos dijiste que ella regresaría. ¿Cómo? ¿Cuando no hay cuerpo? ¿Cómo se supone que va a volver? ¿A qué se supone que va a volver?

—No digas eso... —le interrumpe Sam.

—¿Que no diga qué? —Luther se vuelve hacia Sam al instante, con los ojos destellando de furia ardiente.

—*Cuerpo*... como si fuera algo separado de ella. Es *Nova*. Estamos hablando de Nova.

—¿Crees que no lo sé? —Luther se encara con Sam. Parece que quiere estampar su puño en la cara de Sam. No porque odie a Sam ni siquiera porque odie lo que Sam acaba de decirle, sino porque ¿qué coño más se supone que debe hacer con todo el dolor que está sintiendo?

Poniéndose en pie de un salto, Tanner se interpone entre ellos. —Parad —susurra—. Nova nos dijo que nos cuidáramos unos a otros. ¿Qué diría si os encontrara peleando cinco minutos después de que ella... —Se detiene antes de que la palabra *muriera* cruce sus labios.

Sé que debería estar haciendo algo. Sé que debería estar mediando y evitando que se lancen el uno contra el otro. Debería convencerlos de volver al lago, esperar como prometimos, confiar en Kole, confiar en Nova. Pero mi corazón duele tanto que apenas puedo ver con claridad.

Kole se levanta y luego extiende una mano para ayudarme a ponerme en pie. Se ha guardado los cuatro anillos restantes en el bolsillo. Luther se ha colocado el suyo en la punta del dedo anular.

—Deberíamos volver al lago —Kole dice lo que yo estaba pensando —. Le dijimos a Nova que estaríamos allí. Cuando regrese, deberíamos estar esperando.

Miro a Luther. Le ha brotado sudor en la frente. Sus ojos están oscuros y, al mismo tiempo, llenos de fuego. —Deberíamos vigilar The Hollow. Hacer turnos.

—No podemos —responde Kole—. Es demasiado peligroso, Luther. Si Eve suelta a los sabuesos, o si los lobos nos encuentran, Nova podría regresar y descubrir que ha perdido a uno de sus compañeros predestinados. —Intenta ofrecerle a Luther una sonrisa irónica, pero no le queda natural en el rostro—. Y se cabrearía muchísimo si eso ocurriera.

Luther entorna los ojos y luego, sin decir palabra, se da la vuelta y se dirige a grandes zancadas hacia el lago. Pequeñas volutas de humo se elevan desde sus hombros; está literalmente ardiendo de dolor.

Dejo que Tanner y Sam sigan a Luther, y después me coloco al lado de Kole. —¿Sigues creyendo que va a volver? —le pregunto, rogando que me sonría también a mí. De manera convincente esta vez—. ¿Después de todo lo que acabas de ver, sigues creyendo?

Kole no responde.

TRES

TANNER

Para mí, el lago siempre ha sido el epítome de la belleza y la paz. Nadar aquí incluso en mis momentos más oscuros me ofrecía alivio y consuelo. La ferocidad de las cascadas yuxtapuesta con el agua sedosa y suave del lago hacía algo a mi alma que ningún otro lugar podía conseguir.

Cuando regresamos, sin embargo, poco antes de la medianoche con la luna brillando intensamente en el cielo, el lago se ve diferente. Está más oscuro y agitado. En lugar de sanarme, siento como si quisiera ahogarme, arrastrarme a sus profundidades más oscuras y dejarme morir entre las algas.

Luther no se detiene a mirar las cascadas ni a recordar nuestros últimos momentos aquí con Nova. En su lugar, se dirige furioso hacia las cuevas y desaparece en su interior. Kole y Mack van tras él, pero yo necesito quedarme fuera.

Con cierta desesperación, me quito los zapatos y camino hasta la orilla del agua. *Por favor, libérame.* Dejo que mi mirada se pierda hacia el corazón oscuro del lago. *Por favor, libérame*. *Duele demasiado sin ella. Haz que pare.*

Estoy a punto de adentrarme y sumergirme bajo la superficie del agua, permitir que el lago me trague si eso es lo que quiere, cuando Sam se coloca junto a mí. También está descalzo, con los dedos de los pies hundidos en la tierra arenosa bajo el agua poco profunda.

—Ella va a volver —dice con firmeza—. No siento que se haya ido. Así que tiene que estar volviendo.

Exhalo profundamente y sonrío. Realmente lo cree; su fe resplandece a su alrededor.

—Eres un optimista.

Sam niega con la cabeza.

—No, soy realista. Si yo pude ser rescatado de una dimensión infernal, entonces Nova puede ser traída de vuelta de donde quiera que esté ahora. Solo tenemos que ser pacientes.

—Kole está desquiciado —le digo mientras caminamos de regreso a la playa y nos sentamos.

—La vio morir. Por supuesto que está desquiciado. —Sam se frota las rodillas y mira hacia la luna. La mayoría de los lobos *parecen* lobos incluso cuando son humanos, pero Sam es diferente. Nunca habría sabido que era un hombre lobo si no lo hubiera visto transformarse frente a mí. Si acaso, su rostro es más de gato que de lobo, pero no me atrevería a decírselo—. Esta es la tercera vez que la pierdo —dice Sam—, y el destino nos ha vuelto a unir dos veces ya. Tengo que creer que también sucederá esta vez.

—Cuatro veces —murmuro, mi piel erizándose cuando una brisa fresca atraviesa el lago—. Si incluimos a nuestros antepasados. Nuestra historia.

Sam asiente lentamente. Me da un ligero codazo con el brazo.

—Destinados a cinco —dice, citando la profecía—. El destino ha estado entrometiéndose con nosotros desde el principio. No nos defraudará ahora.

Apretando los labios, miro las cascadas y sigo las sábanas de agua hasta donde crean una piscina de espuma burbujeante.

—Nunca creí realmente en el destino —digo en voz baja—. Al menos, no hasta que esos tres entraron en mi vida. —Hago un gesto hacia las cuevas, preguntándome qué estarán haciendo Kole, Mack y Luther ahí dentro. Si estarán peleando o consolándose mutuamente.

—¿Cómo lo hicieron? —pregunta Sam, inclinándose para poder ver mi cara un poco mejor—. ¿Entrar en tu vida?

—Sam, no tengo muchas ganas de hablar.

—Ahora mismo, hablar es lo único que podemos hacer. Así que cuéntame... Sé que Mack enseñó a Kole y Luther en la Academia. Pero nunca me dijiste cómo llegaste a formar parte de su grupo. —Su frente se arruga un poco mientras observa mi expresión. Cuando inclina la cabeza para encontrarse con mis ojos, su cabello oscuro y rizado cae sobre su rostro y se ve obligado a apartarlo con el dorso de la mano.

—Es una historia larga —le digo, sintiendo ya cómo mi mente me arrastra hacia recuerdos que he intentado borrar con tanto esfuerzo.

—Vale. —Sam asiente.

—Ni siquiera le he contado a Nova toda la historia —digo, apoyando los antebrazos en mis rodillas.

—Lo siento, Tanner. Tienes razón. No debería haber preguntado. No ahora. —Sam pone su mano en mi espalda y me da unas palmaditas ligeras—. No es el momento.

A pesar del fuerte latido en mi estómago, quizás porque necesito la distracción, quizás porque conozco la verdad de Sam así que él debería conocer la mía, enderezco los hombros y tomo una respiración profunda. —Yo era un mago de agua sin esperanza. Siempre encontré más fácil ser un empático. Me salía de forma natural. No tenía que forzarlo ni *aprender* a controlarlo —Me estremezco mientras los recuerdos comienzan a bailar por el lago frente a mí—. Tenía diecisiete años, no estaba lejos de hacer mis exámenes, cuando La Liga me llevó.

Miro a Sam y veo que me observa con una expresión serena. Si está escuchando los ecos de su propio pasado en el mío, no lo deja ver en su rostro.

—Tenían una teoría de que si la afinidad elemental de un mago es restringida, su afinidad secundaria florecerá.

—¿Restringida? —Sam frunce el ceño; a pesar de ser un hombre lobo, le falta casi tanto conocimiento mágico como a Nova y claramente piensa que se trata de una terminología común que no ha llegado a aprender.

—Nunca se había hecho antes y, que yo sepa, no se ha vuelto a hacer desde entonces —Tiemblo y noto que Sam se acerca un poco más. Su calor me ayuda a continuar. Me preparo, y luego digo rápidamente—: Me privaron de agua. Durante años, ni una gota cruzó mis labios. Me hidrataron con suero intravenoso —Me froto las palmas de las manos mientras el recuerdo de la aguja araña mi piel.

—¿Tenías diecisiete años cuando te llevaron, así que ahora estás en los treinta? —Los labios de Sam se curvan un poco hacia abajo mientras inclina la cabeza. Parece impresionado—. Pensaba que tenías mi edad. La edad de Nova.

—Los empáticos somos notoriamente juveniles —le digo—. Pero te estás perdiendo un poco el punto, Sam.

—Lo siento —Se recrimina a sí mismo—. ¿Qué pasó? ¿Funcionó? ¿Es por eso que puedes hacer lo que haces? —Se toca la sien—. ¿Con las mentes de las personas?

Respiro profundamente y estiro las piernas, moviendo los brazos para apoyarme sobre mis manos. —Sí —le digo—. Funcionó. Pasé mucho tiempo en la oscuridad. Solo. Mis sentidos se agudizaron. Incluyendo la forma en que podía leer a las personas. Empecé a *sentirlas* cuando ni siquiera estaban en la habitación conmigo. Quizás a unos metros de distancia, quizás en la habitación de al lado o en la de arriba. Al principio, solo una a la vez. Luego cualquiera

que estuviera cerca. Intenté que no lo vieran —los que me observaban—, pero se volvió imposible de ocultar. Tan pronto como supieron que estaba funcionando, redoblaron sus esfuerzos —Trago con dificultad mientras mi mente se llena de oscuridad. La aparto y me anclo en Sam. No está disgustado, ni asustado, ni compadeciéndome. Simplemente está escuchando.

—Ellos fueron los que me enseñaron a saltar —Encuentro sus ojos rápidamente, luego miro hacia abajo a mis dedos de los pies moviéndose en la arena fría—. Al principio, solo me hacían localizar personas para ellos. Me daban una foto y algo que pertenecía a la persona, luego me pedían que los buscara. Honestamente, todavía no entiendo cómo funciona. Pero funcionaba. Y cuanto más tiempo pasaba, mejor se me daba —Me giro hacia Sam y, esta vez, mantengo su mirada—. Hacia el final, me hicieron saltar dentro de las cabezas de las personas. Controlarlas. Manipularlas... —Sigo mirando fijamente a sus ojos porque necesito ver lo que hay allí; necesito ver si ya lo he horrorizado. Cuando no aparta la mirada, digo—: No eres el único con un pasado oscuro, Sam. La diferencia es que a ti te hicieron cosas. ¿Yo? Yo fui el perpetrador. Herí a personas. Hice que personas hirieran a *otras* personas.

—¿Qué tipo de *personas*? —pregunta Sam con suavidad.

—Humanos, generalmente, con conexiones con la A.A.M.

—¿Qué les hiciste hacer?

Cierro los ojos y humedezco mi labio inferior. Un escalofrío de culpabilidad nauseabunda me sube por la columna. No puedo creer que vaya a decir esto en voz alta. —Les hice matar a supers.

No puedo mirar a Sam. Mis mejillas arden de vergüenza.

—¿Por qué? No entiendo por qué te harían hacer eso. La Liga trata de proteger a los supers, ¿no?

—No —espeto—. La Liga quiere alimentar el odio. Demostrar que humanos y supers no deberían coexistir. Y harían cualquier cosa para

que eso suceda. Incluso sacrificar a los suyos.

Oigo a Sam soltar un profundo suspiro. —No es tu culpa, Tanner, te manipularon.

—No te he dicho eso —digo—. ¿Qué te hace estar tan seguro de que me *obligaron* a hacerlo?

—Porque te mantuvieron cautivo durante más de una década, y porque te conozco —Sam golpea suavemente mis nudillos con su dedo índice—. Te conozco, Tanner, y Nova también. Puede que no sepa todos los detalles, pero no te amaría como lo hace si fueras una mala persona.

Me aclaro la garganta. La amenaza de lágrimas surge como bilis, pero la trago. —Me dijeron que matarían a mis padres si no hacía lo que me pedían. Me mostraron vídeos grabados fuera de casa. Fotos de mi madre en el trabajo, mi padre jugando al golf, mis primos... — Clavo las uñas en mis muslos para evitar que sus rostros regresen.

—Entonces, lo hiciste para mantener a tu familia a salvo —Sam envuelve mis dedos con los suyos y aprieta.

—Sí.

—¿Y funcionó? ¿Están a salvo?

—Sí, están a salvo —Miro mi mano y la de Sam.

—Entonces deberías contárselo a Nova. Lo entenderá. Y los secretos... al final te devoran.

La fuerza de la convicción de Sam —tanto de que Nova me perdonará como de que volverá y *podrá* perdonarme— hace que mi corazón se hinche en mi pecho. Es ingenuo y atormentado al mismo tiempo. Me recuerda a Nova cuando llegó por primera vez a Phoenix Falls, pero también a mí mismo.

—Mis padres no lo entendieron —murmuro. Cuando levanto la vista, tengo lágrimas en los ojos, y no tengo ni idea de por qué estoy

permitiendo que estas emociones salgan a la superficie ahora de todos los momentos. Es como si se hubiera abierto una compuerta y no pudiera cerrarla de golpe.

—Cuando por fin regresé a casa, pensé que serían ellos quienes me dirían que no era mi culpa. Creí que verían que lo hice para mantenerlos a salvo, así que les conté todo. Todo. Todos los detalles sangrientos.

Sam se acerca más y me rodea los hombros con el brazo. No dice nada, solo se sienta a mi lado, respirando lentamente.

—Me dijeron que estaban avergonzados. Que preferirían morir antes que tener un hijo que hiciera esas cosas. No los he vuelto a ver desde entonces.

—Tanner, lo siento —La palma de Sam se desliza por mi espalda—. Siento que te hicieran daño así, pero Nova es diferente. Ella nunca te daría la espalda.

Sorbo ruidosamente y me limpio la cara con el brazo. —Espero que tengas razón.

—Sé que tengo razón —Sam me da un pequeño empujón con el hombro, luego hay una pausa antes de que diga—: ¿Kole, Luther y Mack? ¿Ellos te rescataron?

—Kole tuvo una visión sobre mí. Regresó a Phoenix Falls, encontró a Mack y Luther, y les dijo que necesitaban salvarme. Que yo era importante.

Las cejas de Sam se arquean ligeramente. —Y tenía razón —Una sonrisa se extiende por su rostro—. Así que, lo más probable es que también tenga razón sobre Nova.

—Realmente crees eso, ¿verdad?

—Lo creo.

—Ojalá yo también lo creyera —Retirando mi mano, me froto las sienes de nuevo y bajo la cabeza.

—No pasa nada —dice Sam—. Yo puedo creer con suficiente fuerza por los dos.

CUATRO

LUTHER

La imagen que sigue regresando a mi mente es cómo se veía Nova en el bosque. No cuando se despidió, sino antes. Cuando acabábamos de liberarnos de la visión de Thessaly y yo había tropezado hacia la maleza. En ese momento, cuando ella apareció frente a mí, todo encajó. Supe por qué la amaba y por qué estaba enfadado con ella, y que nada tenía que ver con si era humana o bruja.

La amaba porque estaba en mi sangre amarla, y estaba enfadado con ella porque ese mismo linaje había llevado el dolor de perderla durante cientos de años. Y estaba aterrorizado de que volviera a ocurrir.

Ahora, ha ocurrido. Me despedí, y ella se marchó. Así sin más, estoy solo de nuevo. Lo único que me queda de ella es el anillo que llevaba en el dedo cuando murió.

Dentro de la cueva, me siento en la oscuridad y froto el anillo con el pulgar. Recorro sus curvas una y otra vez.

Ella murió.

Nova murió.

—¿Luther? —La voz de Mack llega desde la primera cueva detrás de la cascada. Agito la mano y creo un pequeño fuego. Flota frente a

mí hasta que lo bajo al suelo—. Luther —repite Mack cuando me ve, acercándose a zancadas y agachándose junto al fuego—. Todos lo estamos sintiendo —dice, poniendo una mano firme en mi hombro.

Detrás de él ha aparecido Kole. Se queda en la entrada; brazos cruzados, alto, oscuro y taciturno. Lleva el pelo suelto sobre los hombros, lo que significa que debe estar realmente afectado ahora mismo. Normalmente, las únicas veces que lo libera son justo antes de irse a dormir o cuando está intentando liberar la tensión de su cabeza.

—¿Es así como debía suceder? —le pregunto, aún aferrando el anillo de Nova—. ¿Y ahora qué? ¿Cuánto tiempo hasta que regrese?

—No lo sé. —Los músculos de Kole se contraen. Sea lo que sea lo que esté sintiendo, lo está manteniendo bajo control, ocultándolo bajo la superficie, tratando de actuar como si estuviera *bien*.

—¿Aún crees que va a volver? —pregunto, poniéndome de pie.

—Sí. —Kole mira a Mack. Algo tácito pasa entre ellos.

—Kole —gruño, dando un paso adelante—. ¿La has cagado? ¿Va a volver? —Ahora estoy gritando. El fuego aumenta y mi voz rebota en las paredes de la cueva.

Estaba enfadado con Nova cuando nos conocimos. Aterrorizado porque si me enamoraba de ella y se iba, quedaría destrozado. Para mi sorpresa, ya no estoy enfadado con ella, pero sí con Kole. Solo mirarlo hace que una rabia surja en mi interior que apenas puedo contener.

No estoy tan desconectado de la psicología como para pensar que se lo merece; sé que estoy canalizando mi rabia hacia él porque si no lo hago, prenderé fuego a todo el jodido bosque y me quedaré aquí mirándolo arder. Pero aun así, no me detengo cuando avanzo y le agarro el cuello con fuerza.

Él podría quitarme fácilmente. Es más alto que yo, más grande que yo y, si soy sincero, su magia siempre ha sido más poderosa. Pero no lo hace.

—Dime, *vidente*, ¿cuándo va a volver? —le grito a la cara mientras envío calor a mi palma.

Siento que Mack se mueve hacia nosotros, pero no interviene. Todavía no.

Kole pone su mano sobre la mía. Su cuello se está poniendo rojo bajo mi contacto. —No lo sé, Luther. No sé cuándo. —Inhala temblorosamente, mis dedos aún apretando su cuello—. Pero todavía siento el vínculo de sangre. Todavía creo que volverá.

Cuando Kole termina de hablar, Mack pone su mano en mi hombro. —Luther, tenemos que mantenernos unidos. —Tira un poco y, finalmente, lo suelto.

Mi mano ha dejado una marca roja profunda en los trozos de piel de Kole que son visibles entre sus tatuajes. Se frota la garganta y me rodea para sentarse junto al fuego. Mirándolo fijamente, dice: —No vi a Nova regresar. Simplemente sabía que lo haría, y ella también lo sabía. —Extiende las manos para calentarse—. Las visiones han sido correctas hasta ahora. No hay razón para que nos fallen ahora.

—¿Han sido correctas? ¿O han estado causando todo esto? —Me quedo de pie sobre él, con los brazos cruzados.

Kole me mira.

—La profecía, las visiones... ¿cómo sabemos que no estamos *haciendo* que se cumplan? ¿Cómo sabemos que no son solo...

Los ojos de Kole destellan con una oscuridad que no he visto desde hace mucho tiempo. Se levanta lentamente, y hay algo en la forma en que se mueve hacia mí que hace que se me erice el vello de los brazos. —Porque así *no* es como funciona, Luther.

Estoy peligrosamente cerca de insultar todo en lo que Kole cree y todo en lo que cree su familia. Estoy a punto de decirle que me demuestre de una vez cómo funciona, joder, cuando la mano de Mack aparece entre nosotros.

—Aquí —dice—. Podemos llevar sus anillos hasta que vuelva a por ellos.

Tiene un trozo de cuerda azul en la mano. Mirarlo me hace estremecer al recordar cómo se veía contra su piel, y cómo se sentía cuando apreté los nudos. Cuando Mack empieza a deshacer un hilo, el recuerdo se desvanece.

—¿Los tienes? —pregunta Mack a Kole.

Kole mete la mano en su bolsillo y saca los cuatro restantes. El mío todavía está en mi mano. Se lo paso a Mack y, uno por uno, crea cinco collares de hilo azul. Cuando me pongo el mío por la cabeza, el anillo viene a descansar sobre mi pecho justo encima de mi corazón. Exhalo lentamente y cierro los ojos.

—Todos estamos sufriendo —el tono de Mack es oscuro y solemne—. Ahora mismo, lo único que quiero hacer es transformarme y correr. —Cuando abro los ojos, me está mirando fijamente—. Pero tenemos que permanecer unidos. —Se sienta y me hace un gesto para que haga lo mismo—. Hemos estado en esto desde el principio, los tres.

Kole también se sienta, al otro lado de las llamas.

—Desde el día en que os recluté a los dos, fuimos hermanos. No un profesor y sus alumnos, o un jefe y sus empleados. Éramos familia. Esta es la mayor prueba que hemos tenido... más grande que cuando Kole desapareció, más grande que cuando quemaste aquella aldea hasta los cimientos... —Mack encuentra mi mirada.

Se me revuelve el estómago y aprieto los puños. —¿Cómo sabes eso? Kole era el único... —Se me encienden las mejillas. ¿Se lo contó a Mack? Todos estos años, me dejó pensar que había guardado mi secreto.

—Te captaron las cámaras. Nadie podía decir que eras tú, pero yo lo sabía. En cuanto vi el nombre de la aldea, lo supe.

La expresión en la cara de Kole me dice que esta información también es nueva para él. Claramente, él creía que era el único que conocía mi secreto.

—Mataron a tus padres, Luther, entiendo que quisieras venganza. Pero podría haber destruido todo si te hubieran atrapado. Te habrían echado del S.D.B. A mí me habrían arrestado por complicidad. A Kole también.

—¿Por qué sacas esto ahora? —Miro a los ojos del profesor. Un destello ámbar parpadea en ellos.

—Porque estoy intentando recordarte que hemos pasado por el infierno y hemos vuelto juntos. Los tres. No podemos volvernos los unos contra los otros ahora. —Hace una pausa y luego añade—: Además, como dijo Kole, Nova nos dará una buena patada en el trasero si vuelve y nos encuentra enfrentados. Y no quiero tener a una novia enfadada *ni* a una bruja todopoderosa persiguiéndome. ¿Y tú?

CINCO

SAM

Los demás están perdiendo la cabeza. Puedo verlo en sus caras, y no hace falta ser un empático para darse cuenta de que están divididos entre un dolor abrumador ante la idea de perder a Nova completamente y la rabia contra sí mismos por dudar de que volverá con nosotros.

Quizás yo también debería estar perdiendo la cabeza. Admito que cuando Kole apareció en el bosque con cara de haber visto el peor horror de su vida, sentí náuseas. La idea de que ella se hubiera ido, y la imagen de ella ardiendo así, me dieron ganas de vomitar.

Pero no puedo sentir lo que ellos sienten porque *sé* que ella está bien.

Quizás sea porque fui al infierno y volví. Quizás sea porque todo esto —la profecía, las visiones y el levantamiento del inframundo— es tan descabellado que tiene que ser verdad. Quizás sea porque viví veinte años esperando reunirme con ella, creyendo que estaba viva incluso cuando debería haber creído que estaba muerta.

Sea cual sea la razón, me siento tranquilo. Solo tenemos que ser pacientes. Ella *volverá*.

Estoy mirando el lago, de pie con los dedos de los pies en el agua poco profunda cuando Tanner aparece a mi lado. Tiene dos trozos de cuerda azul y me ofrece uno. —Mack los ha hecho.

Lo levanto. El anillo que le di a Nova cuelga delante de mí. Al mismo tiempo, Tanner y yo nos abrochamos nuestros collares. —Los otros van a intentar dormir un poco —dice—. ¿Quieres entrar?

—Todavía no. —Miro a Tanner de reojo y luego, a pesar de que hace un frío helador y es medianoche, me quito la camiseta y la dejo caer al suelo.

—¿Quieres nadar? ¿Ahora mismo? ¿En serio?

—No —le digo—. Pero tú lo necesitas. —Me agacho y desabrocho mi cinturón—. Necesitas despejar tu mente.

—No puedo, Sam, ahora no. —Mira hacia el agua y su rostro se arruga de forma extraña por los lados. Normalmente, cuando mira el lago, veo alivio en sus ojos. Ahora, no hay más que oscuridad.

—Ella no querría que sufrieras así. —Me pongo delante de él, bloqueando su vista del agua.

Los ojos de Tanner se desvían hacia mi pecho. Mis cicatrices captan la tenue luz de la luna. La piel plateada brilla. Extiende la mano y presiona su pulgar sobre la que está justo debajo de mi clavícula. —De acuerdo. —Retrocede y, finalmente, empieza a desvestirse.

Rápidamente, nos quitamos los pantalones por los tobillos y entramos en el agua. El lago está helado. Sin Nova para calentarlo, mis dientes empiezan a castañetear de inmediato, pero Tanner parece inmune.

—¿Cómo es que no tiemblas? —pregunto, moviendo mis brazos y piernas rápidamente a través del agua en un esfuerzo por evitar que me ponga azul por el frío.

—Piel gruesa —dice Tanner—. Ventajas de ser mago del agua. —Me mira y se ríe—. Venga —dice—. Ya es suficiente. Te congelarás si nos quedamos aquí.

—Pero tú...

—Ya me siento mejor —dice, mintiendo a través de sus dientes que no castañetean—. Misión cumplida, así que vamos. —Se gira y nada de vuelta a la orilla. Yo le sigo patéticamente despacio.

—Sabes —le digo mientras subimos a la playa—, me sorprende que todavía sepa nadar.

Tanner recoge su ropa y se vuelve hacia mí, levantando una ceja.

—Yo también pasé años en cautiverio, Tanner. La última vez que nadé de verdad, antes de juguetear en el lago con todos vosotros, tenía cuatro años.

—Todavía le debo unas clases a Nova —dice Tanner—. Te haré un descuento si reservas una sesión doble.

—¿Cómo podría rechazar una oferta así? —Estoy coqueteando con él, pero quizás es lo que ambos necesitamos. Me acerco un poco más.

Tanner me mira por un momento. Una sonrisa se insinúa en sus labios, pero desaparece cuando dice: —Sam, entiendo que estés "zen" respecto a que Nova volverá. Pero, ¿realmente estás bien con todo lo demás también? —Hace una pausa, sus ojos se suavizan un poco—. Siento que, tal vez, no te estás permitiendo asimilarlo todo. Sucedió muy rápido.

Me río y aparto la mirada de él. Algo burbujea en la boca de mi estómago. La manta de calma que me estaba abrazando se ha aflojado. Una brisa está entrando. Intento sacudirla, pero la forma en que Tanner me está mirando lo hace casi imposible. —No estoy seguro de qué estás hablando —intento reírme de nuevo, pero esta vez se me atraganta en la garganta.

—Sam, no hemos hablado de tu madre ni de Nico —Tanner encuentra mis ojos—. No puedes simplemente enterrarlo. Saldrá a la superficie tarde o temprano. ¿Qué era eso que decías sobre los secretos?

—No puedo. Ahora no —me paso los dedos por el pelo y me dirijo a las cuevas.

—¿Cuándo? —Tanner me coge del codo—. Estás haciendo un buen trabajo ocultándolo, Sam, incluso a ti mismo pero...

Me detengo y apoyo las manos en la parte baja de mi espalda. Cuando Tanner se coloca frente a mí, fijo mi mirada en la suya. —Puedo hablar de Nova porque creo que todo va a salir bien. No estoy fingiendo, Tanner. *Sé* que la volveremos a ver.

—Lo sé —dice él, con una expresión de confusión en el rostro.

—Pero no puedo hablar de Nico, y no puedo hablar de mi... —no puedo decir la palabra. Se desintegra en mi boca—. No puedo hablar de ellos porque, para ellos, las cosas no van a estar *bien*.

Tanner inhala lentamente. No me corrige ni intenta consolarme. En su lugar, simplemente permanecemos juntos un rato en la oscuridad.

SEIS

MACK

TRES DÍAS DESPUÉS

Snow refunfuña, pero le digo que se lo sacuda. Literalmente. *Solo es lluvia, amigo.*

Odia la lluvia. ¿El frío? Sí, puede soportarlo. Es un oso polar, por supuesto que puede. ¿Pero la lluvia? La odia, y tengo que admitir que a mí tampoco me entusiasma. Ya está penetrando nuestra espesa pelambrera. Para cuando volvamos al lago, nuestro pelaje estará empapado y turbio. Del color de los charcos poco profundos y del agua sucia de fregar.

Nos detenemos y olisqueamos el aire. Durante tres días, hemos estado patrullando el bosque en busca de alguna señal, olor o susurro de Nova. Por tercer día consecutivo, no hemos encontrado nada más que algún conejo muerto.

Sam emerge de un matorral cercano. Como lobo, es notablemente similar en composición a su yo humano; esbelto pero musculoso, pelaje oscuro, ojos oscuros.

También olfatea el aire y luego nos mira. Le resulta extraño no poder comunicarse con nosotros como lo hace con otros licántropos. Intenté explicarle que los osos polares son diferentes de los licántropos, pero una mirada vacía llenó sus ojos. Una mirada que solían tener mis alumnos cuando lo que les decía era demasiado difícil de entender realmente.

Aunque Sam ha crecido como hombre lobo, comparte tantos rasgos con Nova que empiezo a anhelar su presencia. Sabe poco del mundo sobrenatural más allá de lo que vio en el club y no tiene ni idea de cómo funciona realmente la magia. Para él, otros seres sobrenaturales nunca han sido más que sombras en la oscuridad. Ojos brillantes y cuerpos retorciéndose observándole sufrir para su propio disfrute.

Ahora, inclina la cabeza en dirección este y trota hacia la maleza. Le seguimos, de forma mucho menos discreta; por donde Snow y yo pasamos, suele quedar un rastro muy obvio.

Delante, Sam se ha detenido. Está olisqueando el suelo y nos mira por encima del hombro para indicarnos que nos acerquemos. Agachamos la cabeza y examinamos lo que ha encontrado; otro conejo, excepto que este es solo un esqueleto. Algo se ha comido el resto.

Lobo, le digo a Snow. Gruñe en señal de acuerdo.

Sam también ha reconocido el olor, y tiene los pelos de la nuca erizados. No necesito leerle la mente para saber que se está preguntando si Ragnor ha enviado finalmente a sus hombres lobo a rastrearnos.

La falta de actividad en El Hueco durante los últimos días ha sido alarmante. Cada día, uno de nosotros se ha aventurado tan cerca como ha osado e informado después. Ninguno hemos visto señales de vida dentro del edificio. De hecho, Luther estaba tan convencido de que Ragnor se había marchado que insistió esta mañana en que deberíamos intentar entrar.

—La barrera de Eve sigue en su sitio —había gruñido Kole—. Lo que significa que están dentro. No se irán hasta que el ritual esté completo.

En ese momento, quizás por centésima vez, los dos habían comenzado a discutir sobre si deberíamos estar haciendo algo más

que esperar. Luther piensa que deberíamos intentar entrar y recuperar la sangre de Nova. Kole no está de acuerdo. Cree que deberíamos esperar.

Hasta ahora, he mantenido la paz diciéndole a Luther que esperaremos un poco más. Pero empiezo a preguntarme cuánto tiempo será eso. ¿Cuánto tiempo hasta que tengamos que admitir que Kole podría haberse equivocado?

Snow resopla. Odia cuando pienso así. Su fe es tan inquebrantable como la de Sam; en lo que a él respecta, Nova *va* a volver. Sin interrogantes. Sin dudas.

A mi lado, Sam empuja el conejo con el hocico, luego se detiene. Sus músculos se tensan, sus hombros caen en posición de caza. Un gruñido bajo sale de sus mandíbulas. Entonces salta. Así sin más, se lanza a los arbustos.

Se oye un ladrido, luego un gruñido, después un aullido. En dos zancadas, estamos allí apartando las ramas. Sam sale rodando. Otro lobo le sigue. Está encima de Sam, dirigiéndose a su garganta, pero él consigue ganar ventaja y voltea sus posiciones. Está encima del otro lobo, con las mandíbulas alrededor de su garganta, cuando este cambia de forma.

Nuestra sangre se convierte en lava en nuestras venas. *Kayla*.

La madre de Nico se aplasta contra el suelo. Sam afloja sus mandíbulas pero no quita su pata de su pecho. —Por favor —murmura—, no lo hagas.

Cuando Sam la suelta, Snow vuelve a gruñir. No quiere que vuelva a mi forma humana; quiere arrancarle la cabeza de los hombros y arrastrar su cadáver de vuelta a los demás. Pero necesito saber por qué está aquí.

Se necesita mucha fuerza para dominarlo. Cuando está decidido así, es una cuestión de voluntad. Excepto que es como si estuviera

luchando contra mi propia mente. Ha requerido mucha práctica llegar al punto en que puedo vencer.

Completamente desnudo, avanzo hacia Kayla y la agarro por los hombros. Ella no se resiste cuando la estampo contra el árbol más cercano.

—¿Qué coño estás haciendo aquí, loba?

Detrás de mí, mientras Kayla lucha por responder a mi pregunta, Sam vuelve a su forma humana. Como es un lobo y no un oso, está completamente vestido y agarra la muñeca de Kayla, inmovilizándola por encima de su cabeza.

—Te ha preguntado qué estás haciendo aquí —gruñe Sam.

Los ojos de Kayla se abren como platos mientras observa el rostro de Sam.

—Tú... —susurra—. ¿Cómo...?

—Nosotros hacemos las preguntas —responde Sam—. ¿Qué estás haciendo aquí, Kayla?

Durante un momento, Kayla simplemente se queda mirando a Sam como si no pudiera creer lo que está viendo; como si se hubiera vuelto loca aquí en el bosque y estuviera alucinando. Cuando él aprieta su agarre en la muñeca, sus ojos parpadean.

—Suéltame —dice, mirando de Sam a mí—, y os lo contaré.

Con los ojos destellando y la ira de Snow rugiendo en mis entrañas, la suelto y doy un paso atrás.

—Es difícil tomarte en serio cuando estás... —Kayla mira descaradamente mi cuerpo desnudo—. *Au natural* —añade.

—Habla —le ordeno—. ¿Por qué estás aquí?

—Porque no tengo ningún otro sitio adonde ir. —Kayla se yergue, como si aparentar estar *bien* compensara el hecho de que su piel

está cubierta por una fina capa de suciedad y huele como si no se hubiera lavado en semanas.

—Deberías haber abandonado el pueblo cuando tuviste la oportunidad —le digo.

Estoy a punto de agarrarla de nuevo cuando Sam dice:

—¿Eres tú quien ha estado matando a los conejos?

Frunzo el ceño mirándole. ¿Los conejos? ¿A quién le importan unos conejos muertos?

Kayla encuentra su mirada. Sus ojos se entrecierran mientras le observa. Luego se estremece y niega con la cabeza.

—¿Por qué iba a dejar un rastro de conejos muertos sin comer? No tiene nada que ver conmigo.

—Te comiste aquel —espeta Sam, señalando con la cabeza en dirección al esqueleto que encontramos.

—Porque lo *encontré* —dice ella—. No tengo por costumbre cazar otros animales por diversión. Por comida, sí. Como juguetes, no.

Sam levanta las cejas.

—Si no los mataste tú, ¿de dónde salieron?

Quiero preguntarle por qué coño está Sam preguntándole sobre conejos en vez de arrancarle la garganta por lo que le hizo, pero ahora que lo ha mencionado, parece extraño. Los gatos matan por el placer de matar, pero la mayoría de las criaturas de estos bosques matan para alimentarse. No por la emoción de la caza.

Kayla aprieta los labios. Por un momento, parece que está a punto de mandarlo a la mierda, pero luego suspira profundamente. Pasándose las manos por su corto pelo negro, dice:

—Los Sabuesos Infernales. No necesitan comer, pero les gusta jugar. Han estado cazando en estos bosques durante unos días.

—¿Sabuesos Infernales? Menuda mierda —dice Sam—. No hemos...

—¿Olido nada? No, no lo habríais hecho. No dejan rastro. —Kayla se sacude la camisa y cruza los brazos—. Y solo cazan por la noche.

Sam me mira; nos guste o no, Kayla acaba de darnos información que podría habernos salvado la vida. Si nos aventuráramos más allá de nuestra barrera después del anochecer y nos encontráramos con ellos, especialmente si uno de nosotros estuviera solo, no habría forma de combatirlos.

—Y ahora que he respondido a vuestra pregunta, podéis responder a la mía. —Su tono cambia al decir—: ¿Cómo es que estás aquí? Te vi caer. Te envié al infierno.

—Con Nico —dice Sam—. Me enviaste al infierno con tu hijo.

—*Yo* no le envié allí. Él intentaba salvarte —gruñe Kayla. Sus labios se curvan en una mueca y está a punto de abalanzarse cuando me coloco detrás de ella y la agarro por los brazos. Se resiste contra mí, y luego se queda flácida bajo mis manos.

—Lo utilizaste toda su vida —escupe Sam—. Lo manipulaste. Le hiciste hacer cosas que él *nunca* quiso hacer. Eras su madre. Confiaba en ti, y lo traicionaste.

—Y luego lo traicionaste otra vez al intentar asesinar al hermano por el que dio su vida —le susurro oscuramente al oído.

Un pequeño sollozo escapa de la boca de Kayla. Agacha la cabeza y su cuerpo empieza a temblar. Toma una respiración profunda. El silencio se cierne espeso entre nosotros. Entonces dice, apenas audible: —Lo siento. —Levanta la mirada hacia Sam—. Por favor, dime, ¿cómo regresaste? ¿Está aquí? ¿Está contigo?

Aflojo un poco mi agarre. Es un monstruo, pero también es una madre. Su dolor es real, aunque ella misma lo haya causado. Aunque se lo merezca.

Sam respira profundamente. No ha hablado con ninguno de nosotros sobre Nico desde que regresó. Ni siquiera Tanner ha podido animarle a compartir lo que pasó.

—No está conmigo —dice Sam, levantando la barbilla y tragando con dificultad—. Murió en mis brazos. Se ha ido.

Las rodillas de Kayla ceden. Como si estuviera perdiendo a su hijo otra vez, cae al suelo. La dejo arrodillarse y suelto mi agarre de sus brazos. Abrazando su vientre, solloza, sacudiendo la cabeza y balanceándose hacia delante y hacia atrás como una niña.

—¿Estás diciendo la verdad? —levanta la mirada, con los ojos llenos de lágrimas.

—Sí. —Sam cruza los brazos. Su voz tiembla un poco cuando añade —: Intenté salvarlo, pero fracasé. Se ha ido.

Me alejo de Kayla y pongo mi mano en el hombro de Sam. Sus músculos están tensos, sus facciones también. No se mueve, se mantiene estoicamente quieto y mira fijamente a Kayla.

Desde el suelo, ella nos mira. —Matadme —susurra.

Intercambio una larga mirada con Sam.

—Matadme —repite, y la cicatriz de su cara reluce cuando un rayo de sol atraviesa el dosel sobre nosotros—. No tiene sentido que yo siga aquí ahora. No sin mi hijo. Por favor, matadme.

—Tú decides —le digo a Sam.

Se agacha frente a ella y le aprieta la cara entre el pulgar y el índice. —No te mataré —dice lentamente—. ¿Sabes por qué?

—¿Porque merezco sufrir? —Una lágrima corre por la mejilla de Kayla, siguiendo el surco de la cicatriz que Kole le hizo hace muchos, muchos años.

Sam casi sonríe. Niega con la cabeza y suspira. —No, porque Nico era mi hermano y te quería. A pesar de todo, te quería. Y *yo* respeto

ese vínculo lo suficiente como para poner sus sentimientos por encima de los míos. —Lentamente, Sam se pone de pie otra vez—. Lo conocí unos pocos días. Tú lo conociste toda su vida, y no fuiste una madre lo bastante buena para hacer eso.

Mientras Kayla se tambalea para ponerse de pie, Sam se aleja de ella. Se detiene, sus hombros subiendo y bajando lentamente con su respiración. Luego dice: —No dejes que volvamos a verte por aquí — y se marcha.

SIETE

SAM

Espero hasta estar detrás de la barrera para respirar de verdad. Cien emociones se arremolinan en el fondo de mi estómago. Los recuerdos arañan la parte posterior de mis ojos. Recuerdos que he estado intentando mantener a raya.

Mack pone una mano tranquilizadora en mi espalda. —¿Estás bien, chico? —pregunta.

—No soy un chico —me aparto de él—. Tengo la misma edad que Nova. Veinticinco años, Mack.

—Lo sé —dice, con un ceño de disculpa arrugando su frente—. Solo quería decir...

—Sé lo que querías decir. Lo siento. Estoy siendo un capullo. —Me giro para apoyarme contra el pino que marca el inicio del hechizo de protección que nos ha estado ocultando durante las últimas semanas.

—Fue una decisión valiente, dejarla vivir. —Mack está de pie frente a mí. Está completamente desnudo. Probablemente debería haberme acostumbrado a estas alturas, pero todavía me sorprende. Mirándolo, puedo entender por qué sería inevitable que Nova se enamorara de él. Ver *toda* su gloria cada vez que completa una transformación hace algo en el cerebro. Después de la vigésima vez

más o menos, empiezas a tener la confianza para mirar. *Mirar de verdad*. Y cuando eso sucede, empiezan a surgir pensamientos.

Vuelvo bruscamente la mirada a su cara y me aclaro la garganta. No debería estar mirando *ni* pensando, pero por un momento —ese breve momento en que admiraba la forma de los muslos de Mack en lugar de pensar en mi hermano— el dolor no era tan doloroso. Los recuerdos se desvanecían.

—Joder —murmuro, pasándome los dedos por el pelo—. Ojalá Nova estuviera aquí.

—Lo siento —dice—, no soy un buen sustituto. Tanner sabe escuchar. Deberías hablar con él. O contactar con Sarah. Ni siquiera sabe que has vuelto...

—No es escuchar lo que necesito —le digo—. No necesito hablar de lo que pasó. Necesito olvidarlo. Ahogarlo.

—Nova es buena en eso —dice Mack—. En ahogar las cosas.

—¿Hizo eso por ti?

—Estar con ella... —Mack hace una pausa, frotándose la prolija barba gris—. Las cosas de mi pasado que me atormentaban desaparecían cuando estaba con ella. —Su polla se mueve y no puedo evitar notarlo. ¿Qué está recordando? —Tenía todo tipo de complejos —se ríe Mack—. Pensaba que era demasiado mayor para ella. Pensaba que acabaría haciéndole daño porque, bueno, la mayoría de las personas que se acercan a mí acaban heridas de una forma u otra. Pensaba que no merecía sentirme bien. —Hace una pausa como si creyera que ha dicho demasiado.

—¿Pero ella te hizo ver que sí lo mereces? —Parece que estamos más cerca ahora, y el espacio entre nosotros tiembla un poco.

—Sí —dice Mack, con la voz tensa—. Lo hizo.

—¿Cómo? —Encuentro sus ojos. No tiene por qué decírmelo. Podría encogerse de hombros y alejarse, y podríamos continuar nuestro

camino de vuelta al lago. Pero algo parpadea en su rostro y de repente sé que no va a hacer eso.

Inclinándose hacia delante, Mack apoya su brazo junto a mi cabeza, quedando curvado sobre mi cuerpo. Su cara está cerca de la mía. Su *polla* desnuda está cerca de la mía. —La primera vez que realmente entendí lo que era tener ese tipo de liberación fue cuando ella y Tanner me ataron a una silla.

Inspiro, luego suelto un pequeño suspiro mientras la imagen se forma en mi mente.

—Se sentó en mi regazo y abrió las piernas para Tanner. Él la hizo correrse, pero yo no podía tocarla. No podía moverme.

Un escalofrío de excitación me recorre la columna y tira de mis testículos. —Joder —murmuro.

—Cuando finalmente me corrí, mientras ella y Tanner estaban allí mirándome, fue la liberación más dulce que jamás había sentido.

Pongo una mano tentativa en la cadera de Mack. Todavía tiene tiempo para apartarse, pero no lo hace; inclina su pelvis hacia mí. —Necesito eso —susurro.

—¿Necesitas qué? —Mack me clava una mirada oscura que hace pulsar mi polla.

—Liberación —respondo, apenas pudiendo hablar.

—¿Crees que Nova querría que te ayudara? —Los ojos de Mack centellean en ámbar mientras alcanza mis vaqueros y comienza a desabrocharlos.

Una sonrisa revolotea en mis labios. —¿Estás de broma? —río, rompiendo la seriedad del momento con una risa que no puedo contener—. Le parecería *tremendamente* excitante.

A Mack también le tiemblan los labios. Está presionando su entrepierna contra la mía y tirando de la cinturilla de mis vaqueros.

—Estoy de acuerdo —dice, moviendo su boca tan cerca de mi oído que siento su aliento caliente en mi cuello—. Voy a ayudarte, Sam, con una condición.

Un pequeño gemido retumba en mi garganta cuando la mano de Mack encuentra mi polla. —Lo que sea —susurro con voz entrecortada.

—Le contaremos *cada* detalle cuando la volvamos a ver.

—Sí —respondo al instante—. Todo. Se lo contaremos todo, Profesor. Lo juro.

—De acuerdo entonces. —Mack retira su mano y se arrodilla frente a mí. Verlo así —un hombre mayor, en el suelo, con la boca abierta, dispuesto a complacerme— envía una oleada de electricidad a mi interior. Es el papá del grupo. El que tiene el control. El que tiene la vida resuelta, y está a punto de hacer esto por mí. La repentina inversión de la dinámica de poder entre nosotros me ha dejado sin aliento. Mi polla se endurece mientras Mack pasa su lengua desde la base hasta la punta.

—No sabía que... te gustaba así —susurro, apenas pudiendo pronunciar las palabras.

Mack se detiene. Quiero volver a atraer su boca donde estaba, pero también quiero que me responda porque, aunque ha formado parte de nuestras actividades grupales, nunca le he visto hacer nada con los otros chicos. —No estoy seguro de que Nova tampoco lo sepa —dice Mack, frunciendo el ceño como si fuera una pregunta interesante—. Normalmente, con los demás, disfruto mirando. Pero tú eres diferente. —Pasa sus manos por mis muslos.

—¿Diferente? —De alguna manera, logro pronunciar la palabra.

Los labios de Mack están tentadoramente cerca de mi punta. Una gota de líquido preseminal brilla. Pasa su lengua sobre ella, y casi me vuelvo loco con la necesidad de estar dentro de su boca. —Me recuerdas a Nova. —Mack desliza sus manos bajo mi camiseta y

recorre mi estómago con sus fuertes palmas—. Tu energía. Tu fuerza, a pesar de toda la oscuridad.

—Tú no me recuerdas a ella en absoluto —me río, estirándome para acariciar su barba.

—Cállate ahora, Sam. —Mack mantiene mi mirada—. Presta atención, así podremos hacerle una repetición en vivo a Nova cuando regrese.

La idea de Nova viendo a Mack chuparme la polla me hace inclinar la cabeza hacia atrás y murmurar: —Por todas las estrellas. —Entrelazo los dedos detrás de mi cabeza y cierro los ojos mientras los labios de Mack se sellan alrededor de mi miembro.

Con maestría, como si de alguna manera supiera exactamente cómo volverme loco, toma toda mi longitud en su boca. Se atraganta, y el sonido es celestial. Gutural. Profundo. Animal. Aplica presión con sus labios, luego agarra la base de mi polla con ambas manos mientras hunde su boca en mí una y otra vez.

Cuando se detiene y se levanta, tropiezo un poco y pongo mis manos en sus hombros. —Sigue haciendo eso —suplico—. Por favor, Profesor.

Pero Mack simplemente me toma con su mano. Ofrece varias caricias largas y tortuosas con su puño firmemente cerrado, que se siente tan diferente al de Nova y Tanner. Más grande, más fuerte, más áspero. Mi polla está húmeda por su boca, y sus dedos se deslizan fácilmente arriba y abajo.

Con su mano libre, empuja bruscamente sus dedos a través de mi pelo. Entonces siento algo más presionando contra mí. No puedo mirar hacia abajo, porque está sujetando mi cabeza en su sitio, pero no me lleva muchos segundos darme cuenta de que ahora ha envuelto su mano alrededor de *ambos* . Su polla está siendo apretada contra la mía.

Mack suelta un gruñido bajo mientras acaricia lentamente, luego más rápido, luego más fuerte. Encuentra mi mirada y la mantiene, manteniendo mi cabeza firme también, para que no pueda apartar mi vista de él.

—Joder, Mack, voy a...

—No hasta que yo te diga que puedes —me gruñe sin romper su ritmo—. ¿Entendido?

Asiento, mi cuerpo tensándose como un resorte enroscado, llenándose de calor y electricidad. Estoy al borde del orgasmo. Me muerdo el labio inferior, esforzándome por mantenerlo a raya. Cuando creo que estoy a punto de perderlo, Mack afloja su agarre. La presión disminuye. Jadeando, le suplico que no se detenga.

—¿Vas a correrte? —pregunta oscuramente.

—No hasta que me lo digas. Lo prometo.

Empieza de nuevo. Construyendo el ritmo, usando ambas manos ahora, su propia polla sufriendo el mismo doloroso retraso en la liberación ya que —cada vez que estamos cerca— se detiene. Finalmente, cuando ya no puedo soportarlo más, en lugar de detenerse, susurra: —Ahora.

Antes de que la palabra haya salido de sus labios, grito y me apoyo en su hombro. Mis uñas se clavan en su piel mientras mi semen caliente se derrama sobre su mano. Cuando miro hacia abajo, está usando mi semen para humedecer su propia polla, todavía manteniéndolas juntas, sin soltarme.

En lugar de desvanecerse, los fuegos artificiales dentro de mí continúan y continúan. Entonces Mack también llega al clímax. Su líquido cremoso se mezcla con el mío mientras lenta y lánguidamente detiene su puño.

Ambos estamos sin aliento y sonrojados. El pecho de Mack está sudoroso, marcado con las huellas de mis uñas, y su cuello está

rosado. Riéndose un poco, sacude la cabeza y mira su mano. —No pensé realmente en cómo limpiaría esto —murmura.

—Puedo ayudarte con eso —le digo, llevando su mano empapada de semen a mis labios.

Los ojos de Mack se abren como platos. —Sam...

Niego con la cabeza y paso mi lengua alrededor de su dedo índice, lamiéndolo hasta dejarlo limpio. —Shhh... A Nova le *encantará* esta parte.

OCHO

KOLE

No sé dónde están los demás. Sam y Mack dijeron que patrullarían el perímetro de la barrera. Luther no dijo adónde iba, ¿y Tanner? Normalmente, diría que está nadando, pero desde que regresamos, ha estado evitando el agua. Es casi como si no quisiera sentirse mejor. No quiere que lo cure o lo alivie porque, con Nova desaparecida, lo único que debería sentir es vacío.

Hubo un tiempo en que nos distraíamos unos a otros cuando las cosas estaban mal como ahora.

Cuando nuestros demonios amenazaban con abrumarnos, él se sometía a mí y yo lo permitía, y era una deliciosa distracción. Ahora, no parece correcto. Ambos lo hemos pensado; Tanner sabe que hay una oscuridad creciendo dentro de mí. Puede sentirla como siempre la siente. Pero sin Nova entre nosotros, cualquier cosa que pudiéramos ofrecernos mutuamente sería... insuficiente.

Por las noches, mi mente ha estado regresando a los momentos que hemos pasado juntos. Especialmente los tres. Mi recuerdo favorito es de perseguirla por el salón de la cabaña, ponerla boca abajo, y luego llenarla al mismo tiempo que Tanner. Echo de menos las expresiones en su rostro cuando la complacemos. Extraño la forma en que me mira. Extraño su voz en mi cabeza. Extraño su calidez y la curva de su cuerpo cuando está acurrucada contra el mío. Echo de menos su fuerza, y su sonrisa traviesa, y la manera en que es la

única mujer que me ha hecho sentir lo suficientemente seguro como para enamorarme. Extraño cómo me enciende y me calma a la vez. Me hace desearla pero me contiene de ir a esa parte de mí mismo que odio.

La echo de menos a *ella*. Y sigo rogando a las estrellas que tuviera razón; que volverá. Yo debería ser el que se mantiene firme pero, después de lo que vi en El Hueco, estoy vacilando y los demás pueden verlo. Solo Sam parece totalmente convencido, sin ninguna duda, de que la verá de nuevo, y odio no poder obligarme a sentir lo mismo.

Con los demás fuera del camino, me acomodo frente al fuego que Luther dejó encendido y saco una pequeña bolsa de cuero de mi bolsillo. La he llevado desde que abandonamos la colonia y esperaba no tener que usarla nunca.

Suavemente, sacudo su contenido en mi palma. Polvo negro brillante. Sentirlo en mi mano me recuerda instantáneamente el momento en que hundí mis dedos en la fuente e intenté llevarme las cenizas de Nova conmigo desde El Hueco. Recuerdo cómo se deslizaban de mi agarre, viéndolas caer al suelo y desaparecer entre las briznas de hierba como si nunca hubieran existido.

Cierro los ojos e intento tragar ese sentimiento. El Hambre se agita en mis venas. Ha estado royéndome por dentro desde que ella desapareció, como si ella fuera lo único que me saciaba.

Sería tan fácil ceder y volver a donde estaba hace todos esos años. Pero quizás ese sea el punto. Tal vez esto es algún tipo de prueba, y el destino está esperando para ver si soy verdaderamente digno de ella.

Con ese pensamiento trayéndome algo de consuelo, arrojo el polvo al fuego y murmuro el conjuro que invocará a mi madre. Casi instantáneamente, su rostro aparece en las llamas.

—¿Kole? —su voz llena la cueva. No puedo decir si está dentro o fuera. Me mira fijamente, luego su rostro cae—. ¿Qué ha pasado?

—Se ha ido —cierro los ojos y bajo la cabeza. Tengo el pelo suelto. Me lo coloco detrás de la oreja mientras la miro de nuevo—. Se sacrificó como le dijo la visión.

Mi madre asiente lentamente.

—Sabíamos que este era el camino —dice—. El camino que debía ser.

—No ha regresado —me incorporo sobre mis rodillas y me acerco más a las llamas para que su calor acaricie mi rostro.

Mi madre inclina la cabeza.

—Lo hará. Tú lo viste.

—La vi morir —me pellizco el puente de la nariz. Me resulta difícil separar mis sueños de mis visiones. Lo que *quiero* que suceda de lo que *previ* que sucedería—. ¿Y si mi interpretación fuera errónea? —la pregunta abandona mis labios como nada más que un susurro.

La ilusión de la mano de mi madre se extiende desde las llamas. Es resplandeciente y cálida, y acaricia la curva de mi rostro.

—No funciona así. No somos el tipo de videntes que miran hojas de té y sacan conclusiones. Nosotros *sabemos* lo que nos muestran las visiones. Nos lo entrega el destino mismo —mi madre retira su mano. Me está mirando con absoluta convicción en sus ojos—. La viste morir y *supiste* que regresaría.

No me está haciendo una pregunta, pero respondo de todas formas.

—Sí, Nova también lo sabía.

—Entonces *volverá*. Quizás dentro de una semana, tal vez un mes, quizás un año. Pero sucederá, Kole.

—Tienes tanta fe en mí.

—Porque yo también lo vi —las palabras salen rápidamente de su boca. Cuando levanto la mirada, sus ojos se han suavizado. Me observa con atención.

—¿Tú...? —me froto los muslos. Mi piel se eriza con una emoción que no puedo definir—. ¿Viste la muerte de Nova? ¿Cuándo? —recorro mi mente hacia atrás. Me habló sobre acceder a la profecía, sabiendo que éramos importantes el uno para el otro, pero no mencionó el fallecimiento de Nova.

Mi madre toma una respiración larga y constante. Su expresión habitualmente estoica ha cambiado. Su mandíbula tiembla. —Tuve una visión. Cuando estabas en Europa —se pasa la mano por la frente, con las pulseras tintineando en su muñeca—. Nunca te lo conté. Debería haberlo hecho, pero... —se interrumpe.

—¿Qué visión? ¿Qué viste? —quiero meter las manos en el fuego y agarrarla por los hombros—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Vi a Nova, y a ti. Luther, Tanner, Mack, Sam. Os vi a todos. Vi cómo aquel hombre terrible con quien vivía la golpeaba y maltrataba. Vi llamas. Vi cómo ella venía a ti, cómo te encontraba. Vi cómo los seis os reuníais —se frota la palma sobre el rostro y luego fija su mirada en la mía—. Y la vi morir. Pero, como tú, *sabía* que regresaría.

—¿Sabías todo eso? ¿Desde el principio? ¿Y nos dejaste averiguarlo por nuestra cuenta? —si no estuviera hablando con mi madre, estaría gritando, golpeando la pared de la cueva, sujetándome el estómago para aplastar la traición que palpita en su interior.

—Conoces las reglas, Kole. No podía decírtelo. Las doblé tanto como pude al... —se detiene. Un estremecimiento visible hace temblar sus hombros. Su imagen se vuelve borrosa y oscura.

—Espera, madre. ¿Qué hiciste?

Ella niega lentamente con la cabeza. Sus grandes pendientes de colores brillantes se balancean suavemente contra su cuello. Me

ofrece una sonrisa lenta y llorosa. Y mientras su imagen se desvanece en la oscuridad, escucho aquellas tres palabras familiares... *Algo se acerca*.

NUEVE

LUTHER

Estoy sentado junto a la cascada en una roca tan resbaladiza por el agua que va a dejar mis nalgas empapadas, lanzando guijarros a la espuma blanca arremolinada. No puedo oír los guijarros cuando caen, pero la forma en que son arrastrados hacia abajo resulta extrañamente reconfortante.

La bruma, también, está ayudando a refrescar el calor implacable que ha atormentado mi piel desde que Nova se fue. Es como si cada emoción que jamás he sentido hubiera aflorado a la superficie y se estuviera repitiendo una y otra vez, alimentando un fuego tan violento que apenas puedo contenerlo.

Si estuviéramos en la cabaña, quizás ya la habría quemado. Pero no estamos allí, así que me he conformado con lanzar guijarros y dejar que el rugido de la cascada ahogue los pensamientos en mi cabeza.

Cuando Kole emerge de la cueva detrás de la cascada, mi primer instinto es levantarme e irme. Apenas hemos estado en compañía del otro por más de unos segundos desde que regresamos de El Hueco. Sé que tengo que dejar de culparlo eventualmente, pero, a pesar de los mejores esfuerzos de Mack, todavía no estoy listo. No estoy seguro de cuándo lo estaré. Supongo que cuando —porque tiene que ser *cuando* y no *si*— Nova regrese a nosotros.

Me levanto y separo la tela húmeda de los pantalones de mis muslos. Permito que una ola de calor recorra mis piernas y, casi

instantáneamente, la zona —y mi piel— se secan.

—Luther... —Kole está de pie junto a mí.

—¿Estás bien? —Parece pálido, y su voz es aún más áspera de lo normal.

—Mi madre... —Se detiene. Mi estómago da un vuelco. Joder, ¿qué le ha pasado a su madre?

—Ven aquí. Siéntate. —Lo guío lejos de las rocas. Cuando llegamos a la sección arenosa de la playa más cercana a las cuevas, se sienta en el suelo y cruza las piernas como si estuviera a punto de meditar.

Por ahora, mi enfado se ha disipado; la expresión de Kole se ha encargado de ello. Puede que esté enfadado con él, pero sigue siendo mi hermano. Así que me siento y espero a que hable.

—Ella lo sabía —susurra.

—¿Sabía qué?

—Sobre Nova. Sobre nosotros.

Le miro con el ceño fruncido.

—Lo sabía *todo*, Luther. Vio el pasado de Nova y nuestro futuro. Vio su muerte. Ella...

Todavía no lo entiendo. Cuando Thessaly nos mostró a los Seis Originales, nos dijo que sabía sobre nuestra conexión y que lo había sabido desde que Kole nació. ¿Es realmente tan descabellado que supiera el resto también?

—Era ella. Ella era la voz.

—¿La voz?

—La que escuchamos. La que nos dijo que algo estaba viniendo, la que nos dijo que encontráramos a Sam. *Encuentra al hombre lobo*.

—Vosotros no se supone que hagáis eso —le digo—. ¿Verdad?

Kole niega con la cabeza. —No, no debemos.

—Entonces, ¿qué significa esto?

—Significa que rompió leyes antiguas para ayudarnos. —Kole me mira a los ojos—. Significa que habrá consecuencias.

—¿Qué tipo de consecuencias?

Kole hunde la cara entre sus palmas, pero no me responde.

Es tarde cuando los otros regresan. Kole sigue conmocionado. No tengo ni idea de a qué *consecuencias* se refiere, y me parece un poco insensible —incluso para mí— preguntar si se refiere a consecuencias para nosotros o para su madre. También parece insensible señalar que si ella igualmente rompió las reglas, podría haber ido hasta el final y habernos contado lo que estaba pasando en lugar de enviarnos espeluznantes notas de voz por las ondas espirituales. Pero estoy seguro de que, si lo hiciera, Kole me recordaría que es "complicado" y que no entiendo ni lo más básico sobre *su* gente.

Quizás Mack tenga algunas respuestas.

Cuando él y Sam entran en las cuevas, trayendo consigo un susurro de aire frío del exterior, intercambian una mirada que no puedo interpretar.

—¿Habéis encontrado algo? —pregunto.

—A Kayla —la respuesta de Sam es escueta y cargada de emoción. Se sienta y acepta la taza de café que Tanner le ofrece.

Exhausto por su maratón de natación de tres horas, Tanner está pálido y ya se ha servido una segunda taza. Da un largo sorbo, ofreciendo a Sam una mirada comprensiva por encima del borde de su taza.

—¿Qué hace ella aquí? —gruñe Kole, ofreciéndole también un café a Mack.

Mack lo coge y se sienta, envolviendo la taza con sus grandes manos. Sam no parece tener ganas de responder, así que Mack lo hace por él—. Buscando comida. Nos dijo que hay Sabuesos del Infierno cazando en el bosque por la noche. Justo más allá de la barrera.

—¿Sabuesos del Infierno? —miro a Sam y él asiente—. Mierda.

—¿La dejaste ir? —Tanner baja su taza e inclina la cabeza, examinando la expresión de Sam.

Sam asiente secamente, sin ofrecer explicación—. La dejé ir.

—Vale, escuchad... —golpeo mi taza de café como si fuera un micrófono en un atril—. Necesitamos un plan. No podemos quedarnos aquí sentados esperando, enfadados, tristes y *jodidos*.

—Pensaba que eso era lo que se suponía que debíamos hacer... esperar —Sam mira a Kole. Todos miran a Kole.

Él respira profundamente, con dolor, y luego dice—: ¿Sinceramente? No sé qué se supone que debemos hacer. No he tenido más visiones. Contacté con mi madre pero... —se interrumpe, con la mandíbula temblando—. Ella tampoco puede ayudar.

Escucharle admitir que no tiene ni idea de lo que deberíamos hacer a continuación hace que la ira se arremoline en mi estómago. El café de mi taza burbujea con el calor, así que lo dejo en el suelo y digo—: Si no lo sabemos, entonces tendremos que confiar en nuestros propios instintos. ¿Somos el tipo de magos que se quedan sentados esperando? —Mientras los demás me miran, aclaro—: No quiero decir que no debamos esperar a Nova. —Mi voz se tensa—. *Nunca* dejaré de esperarla, y sé que vosotros cuatro tampoco. Pero Eve tiene la sangre de Nova. En dos días, ella y Ragnor la usarán para traer de vuelta al Rey y el infierno se desatará *literalmente*.

—Así que, necesitamos dejar a un lado nuestros propios sentimientos jodidos, y necesitamos un plan. —Entrelazo los dedos en mi regazo—. Eso es todo lo que digo... necesitamos un plan.

—Luther tiene razón. —Kole se recoge el pelo y lo ata flojamente en la nuca—. No sabemos cuándo volverá Nova. Pero sabemos que si el ritual de Ragnor tiene éxito, será más difícil para ella vencer cuando regrese.

—¿No se suponía que El Fénix iba a detener al Rey? —interrumpe Sam. Por primera vez desde que ella nos dejó, hay incertidumbre en su voz—. Si Nova va a volver, ¿por qué necesitamos un plan?

El silencio desciende, espesándose en los espacios entre nosotros. Todos estamos pensando lo mismo, aunque rezamos para que no llegue a eso, estamos pensando que necesitamos un plan en caso de que Kole estuviera equivocado. En caso de que tengamos que librar esta batalla por nuestra cuenta.

DIEZ

TANNER

Cuando despierto y el oscuro techo de la cueva llena mi campo de visión, de repente lo odio con intensidad. Odio este lugar. Este agujero en el que llevamos atrapados días.

Me pongo de pie de un salto y, para cuando estoy sobre las rocas del exterior, ya me he quitado la camiseta y me zambullo en la densa y furiosa espuma bajo la cascada. Su violento peso gira a mi alrededor, mover mis extremidades es como intentar desplazar bloques de hormigón a través de un recipiente de melaza. Pero no quiero que esto sea fácil. Necesito la resistencia antes de la liberación.

Cuando finalmente me libero de la corriente, nado hacia el centro del lago. Salgo a respirar y luego me sumerjo hacia sus oscuras profundidades. Fragmentos de luz logran atravesar la superficie y los juncos, rozando mi cara. Todo lo demás es oscuridad.

Imagino a Nova en el agua. La sensación que tuve cuando estaba entre Sam y yo, su piel suave y radiante. Mientras regreso a la superficie, aún soñando con ella, me doy cuenta de que nunca me he sentido tan confundido en toda mi vida.

Los sentimientos de otras personas suelen complicar mis propios pensamientos, pero normalmente encuentro un camino. Separo su esencia de la mía y logro ver con claridad. Ahora, sin embargo, no sé lo que estoy sintiendo. Soy completamente incapaz de distinguir lo

que pienso y siento de lo que los demás sienten, porque no tengo ni idea si estoy confiado como Sam, aterrorizado como Luther, o en algún punto intermedio como Mack y Kole.

Cuando Luther sugirió formar un plan, parecía sensato. Intenté ser objetivo al respecto; no estaba sugiriendo que Kole estuviera equivocado, ni que Nova no fuera a volver; simplemente estaba siendo inteligente. Un plan alternativo siempre es buena idea. ¿Verdad?

Sin embargo, no se siente como un plan alternativo. A medida que las horas pasan y ella sigue sin aparecer frente a nosotros, nuestra esperanza se desvanece y nuestros miedos se magnifican. Incluso los de Sam.

Anoche, vi el primer destello de duda en sus ojos. Estoy rezando para que haya desaparecido cuando se despierte esta mañana porque, ahora mismo, él es el pegamento que nos mantiene unidos. Su firme creencia de que Kole tenía razón y de que *volveremos* a tener a Nova entre nuestros brazos, nos da la fuerza para seguir respirando.

Cuando emerjo del agua, Sam está allí. En la playa. Está descalzo, de pie en el agua poco profunda, dejando que el frío le muerda los dedos de los pies. Levanta una mano para saludarme, pero espera hasta que estoy lo suficientemente cerca para decir:

—Buenos días.

—Tenía que salir de ahí —paso mis dedos por mi pelo para sacudirme parte de la humedad, y luego realizo el truco que tanto impresionó a Nova cuando nos conocimos. Sam observa cómo desaparece el agua que empapa mi ropa y mi piel. Está curioso pero no pregunta cómo lo hago.

—¿Ya no te gusta vivir en una cueva? —pregunta sonriendo.

Niego con la cabeza.

—Con Nova aquí, era como una acampada guay y sexy. Sin ella, es... —busco la descripción adecuada—. Opresiva.

—¿Acampar es sexy? —pregunta Sam, arqueando una ceja.

—Lo es cuando se trata de acampar casi desnudo y jugueteando en el lago —respondo.

Sam se ríe y luego se sienta en la arena.

Me siento a su lado y abrazo mis rodillas contra el pecho.

—¿Estás de acuerdo con la idea de Luther? —pregunto finalmente, porque quizás si sé cómo se siente Sam al respecto, podré descifrar lo que realmente siento yo.

Se encoge de hombros y flexiona los dedos de los pies.

—Creo que es inútil —dice—. Pero también, inofensivo.

—¿Inútil pero inofensivo? —repito.

Con su dedo índice, Sam comienza a dibujar círculos en la arena.

—Nova va a volver para derrotar al Rey de las Sombras, así que parece inútil que nosotros inventemos un plan elaborado para hacerlo por ella. *Pero* no veo el daño en ello, así que...

—¿Así que estás siguiéndoles la corriente? —examino su aura. Normalmente cuando alguien es tan firme en su opinión, en el fondo, está ocultando algo. Encontraré un susurro de incertidumbre o una pizca de miedo. En Sam, no veo ninguna de esas cosas. Si su fe vaciló anoche, ha rebotado por diez.

—Supongo —dice.

Jugueteo con un hilo suelto de mis vaqueros. ¿Está Sam en completa negación? ¿O es el único de nosotros que tiene agallas para no intentar prepararse para lo peor?

—Se me ocurrió una idea —continúa—. No sabíamos cómo íbamos a entrar en El Hueco, atravesando la barrera de Eve.

—Luther sugirió golpearla con un millón de hechizos —digo, frotándome la nuca.

—La última vez que intentasteis eso, los hechizos rebotaron contra vosotros —dice Sam—. Y entonces te capturaron a ti y a mí me asesinaron.

—¿Así que estás diciendo que no salió muy bien la última vez? —Mis labios se curvan en una sonrisa sarcástica.

Sam niega con la cabeza.

—Podría decirse así.

—Vale entonces, oh fiel creyente, ¿cuál es tu idea? —Me oriento hacia él y espero una respuesta.

Durante varios segundos largos, Sam mira fijamente el lago. Los árboles del otro lado parecen tan lejanos, y sin embargo sé que podría alcanzarlos en minutos si nadara hasta allí. Finalmente, dice:

—Kayla.

—¿Kayla? —Al principio, pienso que quizá lo he oído mal.

Sam sacude los brazos, un movimiento que me recuerda al lobo que lleva dentro.

—Sí, Kayla. Ella podría ser nuestra forma de entrar.

—Sam, ¿en serio? La mujer te empujó a un agujero infernal literal.

Riendo con ironía, Sam se aparta el pelo rizado y espeso de la cara.

—Porque estaba enfadada, Tanner. Pero no solo está enfadada conmigo. Ragnor la expulsó. Puso a Nico en peligro, lo *apuñaló*, y luego la abandonó. No soy ningún empático, pero estoy bastante

seguro de que hay algunos sentimientos sin resolver ahí que podríamos usar a nuestro favor.

Dejo que la idea gire en mi cabeza por un momento. Odio admitirlo, pero Sam podría tener razón.

Acabamos de repetir la idea de Sam a los demás mientras bebemos café tibio y comemos otra ronda de barritas proteicas, cuando Luther dice:

—No estoy convencido. —Se limpia la boca y mira con desprecio la barrita proteica—. ¿Estáis diciendo que le pidamos a Kayla que mate a Ragnor?

—No —dice Sam—, no exactamente. —Se encoge de hombros e intenta relajar los hombros. No está acostumbrado a ser quien tome la palabra, y claramente su nuevo papel le está poniendo un poco nervioso—. Lo que digo es que no estoy seguro de cómo funcionan los hechizos de barrera, pero ¿no es posible que Kayla todavía pueda simplemente atravesarla? ¿Directamente hasta El Hueco?

Mack exhala con los labios fruncidos.

—Eso es ir demasiado lejos, Sam. Eve podría haber excluido a Kayla *del* hechizo con la misma facilidad con la que podría haberla dejado dentro.

—Vale, entonces Opción A: Kayla *todavía puede* atravesarlo. Entra, mata a Eve, y el escudo cae. Nosotros entramos y acabamos con Ragnor.

—¿Y la Opción B? —pregunta Luther.

—Opción B: Kayla le suplica a Ragnor que la deje volver. Él cede porque algún resquicio de decencia dentro de él siente lástima por ella. Kayla mata a Eve. Lavado y repetición.

Luther mira su café, y luego lo remueve con el dedo. Es un hábito asqueroso, pero también uno que envidio; la capacidad de hacer que cualquier bebida esté humeante con solo un toque. Yo *debería* ser capaz de hacerlo también. Muchos magos del agua pueden manipular las partículas de agua lo suficiente como para calentarlas, pero nunca he sido capaz de dominarlo. El hielo, sí. El calor, no tanto.

Al notar que le estoy mirando fijamente, Luther se inclina y mete su dedo índice en mi café también.

—Ahí tienes —dice—. No digas que nunca hago nada agradable por ti.

Frunzo el ceño ante su dedo goteante, pero quiero demasiado el café como para objetar.

—Sam, ambas son ideas arriesgadas —dice Mack.

—¿Alguien tiene algo mejor? —pregunto.

Al otro lado del fuego, mirando a los árboles como si creyera que podrían proporcionar una respuesta a nuestro problema, Kole permanece en silencio. El conflicto lo recorre en oleadas. No quiere estar haciendo nada de esto. No quiere prepararse para la posibilidad de que estuviera equivocado y Nova haya desaparecido. Desde luego no quiere pedirle ayuda a Kayla.

—No veo otra forma de entrar —dice—. No en el plazo que tenemos. Nos quedan menos de cuarenta y ocho horas.

Mack asiente pensativo y arruga el envoltorio de su barrita proteica en el puño. —De acuerdo —dice—. Sin discusiones. Votamos. Los que estén a favor de buscar la ayuda de Kayla.

Sam levanta la mano. Tentativamente, yo también levanto la mía. Mack, Kole y Luther nos siguen.

—Bien —dice Mack con firmeza—. Es unánime. Lo que significa que tenemos una loba que rastrear.

—¿Estás seguro de que esto te parece bien? —Cruzo miradas con Kole mientras los otros empiezan a recoger después del desayuno, y le hago un gesto para que se aparte del grupo conmigo.

—Si la necesitamos, la necesitamos. —Se cruza de brazos. Lleva una camiseta negra que deja al descubierto los tatuajes de sus brazos. No hace calor. De hecho, las primeras horas de la mañana y las últimas de la noche son cada vez más frías a medida que nos acercamos al otoño. Pero Kole nunca parece sentir el frío. Nunca lo ha sentido.

—Tú y Kayla... —Siento que su aura tiembla cuando menciono su nombre—. Tenéis historia, Kole. Nunca me has contado los detalles de vuestro tiempo juntos en La Liga, y solo he recogido fragmentos de lo que ocurrió cuando os mantuvo a ti y a Nova cautivos. Pero sé lo suficiente como para saber que te causó dolor, y mucho. Así que, ¿estás seguro de que puedes soportar que ella sea parte de esto?

Los bíceps de Kole se tensan, pero sus brazos permanecen cruzados. —Tienes razón. Me hizo daño de muchas maneras. También lastimó a Nova, y a Sam. Pero si realmente la necesitamos, dejaré eso a un lado y me abstendré de arrancarle el corazón.

Ni un atisbo de diversión cruza el rostro de Kole; habla en serio. Mortalmente en serio. Si hubiera sido él quien se encontrara con Kayla en el bosque, probablemente ahora ella estaría tendida muerta en el bosque.

La imagen de su cuerpo ensangrentado tendido en el suelo del bosque llena mi cabeza, y sé que también está llenando la de Kole. Aprieta los labios y se los humedece. Tiene la mandíbula fuertemente apretada, como el resto de sus músculos.

—¿Lo estás sintiendo? —pregunto en voz baja—. El Hambre. ¿Ha vuelto?

—Nunca se fue. —Me mira a la cara, y una oscuridad familiar se instala en sus ojos—. Nova lo transformó en otra cosa. Lo domesticó. Lo *sació*. Sin ella, no estoy seguro de cómo podré...

—No tendrás que hacerlo, ¿verdad? —Mantengo su mirada—. Porque la veremos de nuevo pronto.

Kole abre la boca para hablar, pero lo que está a punto de decir muere en sus labios. En su lugar, inclina la cabeza en dirección a los demás. —Voy a ir a la cabaña con Luther mientras Mack y Sam localizan a Kayla. Quizás esté más dispuesta a ayudar si no estoy presente cuando se lo pidáis. —Se da un toque en la mejilla con el índice—. Yo también le hice daño, ¿recuerdas?

Asiento, pero la verdad es que no lo recuerdo. Cuando estuve con La Liga, nunca vi la cara de Kayla. Si alguna vez me habló, no recuerdo su voz ni su esencia. Kole me contó que se enfrentó a ella cuando me sacó con Mack y Luther, me dijo que le abrió media cara con una hoja de cristal roto, pero no tengo ningún recuerdo de aquella noche.

Recuerdo ruidos fuera de mi celda. Recuerdo la rabia, el miedo y la ira dirigiéndose hacia mí como un ciclón arremolinado o un tsunami. Recuerdo golpear la puerta con los puños y gritar para que alguien, cualquiera, me dijera qué estaba ocurriendo. Y luego recuerdo la luz entrando, lastimando mis ojos. Vi la silueta de Kole en el marco de la puerta. Escuché las palabras: "Hemos venido a sacarte, Tanner". Entonces todo se volvió oscuro. El siguiente recuerdo claro que tengo es despertar en El Hueco y preguntarme cómo demonios pasé de ser el empático mascota de La Liga a estar tumbado en un sofá en una mansión con un mago con aspecto de vikingo cernido sobre mí.

—¿Tanner? —Mack interrumpe mi línea de pensamiento.

En algún momento de los últimos segundos, Kole se dio la vuelta y regresó hacia Luther. Están hablando en voz baja mientras Sam se pone las zapatillas y una sudadera azul oscuro. No es la primera vez

que desearía que alguien pudiera dibujarme un esquema de cómo demonios funciona cuando se transforma en lobo. ¿Adónde *van* las ropas? ¿Cómo es que no quedan hechas pedazos como las de Mack?

—Perdona —parpadeo para volver al momento presente y miro al profesor—. Tenía la cabeza en otro sitio.

Mack parece que está a punto de preguntarme si estoy bien, pero entonces —quizás porque ha decidido que ninguno de nosotros está bien— cambia de opinión y dice:

—¿Puedes acompañar a Sam a buscar a Kayla?

Frunzo el ceño. Los osos no son lobos, pero son mejores rastreando que los empáticos.

—Claro, pero...

—El olfato de Sam es mejor que el mío. Él la encontrará y, cuando lo haga, podría ser útil contar con un oído comprensivo.

—Quieres decir que podría ser útil tener a alguien que pueda detectar si está mintiendo o si tiene intención de traicionarnos?

Mack se encoge ligeramente de hombros. Su barba se ha vuelto más rebelde en los últimos días, y debe estar irritándole porque se la frota con la palma de la mano.

—Algo así, sí —dice—. Entonces, ¿lo harás? ¿Irás con Sam?

—Por supuesto, pero ¿qué vas a hacer tú?

—Tengo un recado que hacer —responde Mack—. Te lo contaré si resulta en algo útil.

ONCE

SAM

—¿Dónde la encontraste? —pregunta Tanner mientras nos alejamos de la playa y nos adentramos en el bosque.

—No muy lejos de la barrera. Estaba comiendo sobras de los sabuesos infernales —le digo, con el estómago revuelto ante la idea de comer carne cruda; a pesar de ser parte lobo, es algo a lo que nunca me acostumbré del todo. Preparándome para transformarme, añado—: Solían darnos conejos en el club.

Tanner aparta una rama de su camino y sigue mirando hacia delante.

—No podía digerirlos. Solo cuando notaron que estaba perdiendo peso finalmente cedieron y comenzaron a darme otra cosa. —Hago una pausa—. Madame insistió.

Siento que Tanner me mira de reojo. No he hablado mucho sobre Madame desde que llegué con ellos, aunque no estoy seguro de cuánto le contó Nova.

Intento reírme, pero suena un poco forzado. —No quería que perdiera masa muscular. —Flexiono los bíceps y muevo las cejas—. Hay que mantener contento al público.

—Sam... —Tanner se detiene y parece que está a punto de soltarme una de sus frases de *estoy aquí para hablar*.

Antes de que pueda decir nada, señalo un árbol que tenemos delante. —Fue por aquí —digo, notando que el esqueleto del conejo ya no está en el suelo.

Avanzamos entre la maleza y aparece el lugar donde el profesor y yo tuvimos nuestro "momento". Mis mejillas se sonrojan aunque intento no pensar en ello.

—¿Estás bien? —Tanner me mira con el ceño fruncido. Ha notado el sonrojo, y probablemente también la sensación de excitación que recorre mi cuerpo. Intento disimularlo, pero es demasiado tarde; ya lo ha percibido.

Quizás piensa que lo siento por él, porque se acerca un poco más y baja la voz. —Sam, ¿hay algo que quieras contarme?

Con naturalidad, me paso los dedos por el pelo y me encojo de hombros. —No es realmente el momento, Tanner.

—¿Seguro? Parece que hay algo que necesitas sacarte de encima. —Hay un brillo pícaro en sus ojos que no había visto desde que Nova desapareció. Él la miraba *siempre* así. Incluso cuando las cosas iban mal, y en medio de toda la locura que ocurrió, seguía sin poder evitar sentirse atraído por ella. Ahora que sé que estuvo encerrado en una caja de hormigón durante quince años, supongo que eso explica parte de ello. Él se perdió su adolescencia igual que yo me perdí mis veinte, así que quizás ha estado poniéndose al día con Nova.

Paso la lengua por mis dientes y contemplo si debo responder a su pregunta. Con vacilación, tanteando el terreno, digo: —¿Tú y Mack alguna vez...?

Tanner inclina la cabeza hacia un lado. —¿Follado? No. Ha sido parte del *grupo* desde que estamos con Nova, pero nunca ha llegado a ese punto con ninguno de nosotros. ¿Con otros tíos? Tal vez. No lo sé. Nunca lo he pensado. —Sigue mirándome con expresión perpleja—. ¿Por qué? ¿Te gusta el profesor? Debe ser cosa de familia. —Se ríe y

dice—: ¿Te conté alguna vez sobre aquella vez que Nova y yo lo atamos a una silla? Se había agobiado pensando en que era mayor que ella así que nosotros...

—No me lo contaste tú, pero Mack sí. —Dejo que las palabras calen por un momento.

Los ojos de Tanner brillan con curiosidad. —¿Él te lo contó?

—Justo antes de quitarme los pantalones y...

—¿Tú y *Mack*? —Tanner parece como si literalmente le acabaran de volar la cabeza. Se frota el cuello, que se está poniendo rojo, y exhala con fuerza. No puedo distinguir si está excitado o simplemente totalmente confundido—. ¿Cuándo?

—Después de encontrar a Kayla.

—¿Cómo?

—¿Necesitas que te explique la coreografía? —pregunto, sacudiendo los brazos porque las ganas de transformarme son cada vez mayores.

—No, pero... ¿Mack? ¿Tú y Mack? ¿Ahora? Con todo lo que... —Tanner no termina la frase. No *parece* que me esté juzgando pero, aun así, sus preguntas hacen que se me erice el vello de los brazos.

—Necesitaba una distracción. No de Nova. De todo lo demás. Kayla me preguntó por Nico, y me hizo recordar... —hago una pausa y me aparto el pelo de la cara—. Cosas.

Tanner se muerde el labio inferior. —Entiendo. —Su tono se ha suavizado—. Te comprendo. Sin juzgar.

—Supuse que a Nova no le importaría. Le gusta cuando tú y yo... —Levanto la ceja mirándole.

—Sí —Tanner sonríe—. Le gusta.

Negando con la cabeza, digo: —Mira, te daré más detalles luego. Pero deberíamos...

—Adelante. —Tanner me hace un gesto con la mano—. Saca tus superpoderes de lobo.

Me río y asiento. De alguna manera, sabiendo todo lo que ha pasado, y lo difícil que debe haber sido recuperarse, su actitud despreocupada se ha vuelto aún más atractiva. Puedo entender por qué fue el primero de quien Nova se enamoró. Puedo entender por qué fue el primero con quien *yo* me sentí realmente cómodo.

—Chico Lobo, a la orden —le digo.

En unos segundos de crujidos, tensiones y estiramientos, estoy a cuatro patas y cubierto de pelo. Una oleada de adrenalina recorre mi cuerpo. Me la sacudo y me concentro en la tarea que tenemos entre manos: rastrear a la madre de Nico.

Al principio, es difícil captar su olor. Está enmascarado por algo que no había notado antes. Cuando Mack y yo patrullábamos el bosque, seguía captando un susurro de esto pero pensé que era una planta o hierba que no había encontrado antes; ciertamente no olía como ningún tipo de animal. Ahora, sé exactamente qué era: el rastro dejado por los Sabuesos del Infierno. Solo una huella, pero suficiente para recordarme a oscuridad, humedad y carne putrefacta.

Superándolo, busco olor a lobo. Capto mi propio olor, y el de Snow. Puedo oler los restos de mi encuentro con Mack, donde algo se derramó en el suelo entre nosotros. Me produce un escalofrío animal, pero me alejo y me adentro más en el bosque.

Me muevo más rápido que Tanner. Él tiene que correr para seguirme el ritmo, apartando torpemente las ramas y quejándose cada vez que se araña con alguna. De vez en cuando, me giro y le lanzo una mirada fulminante que dice, *Por las estrellas, Tanner, cállate o ella nos oirá antes de que la encontremos.*

Estamos casi al borde del bosque, cerca de una calle en las afueras del pueblo que está llena de pintorescas casas blancas. Me detengo y noto que mi cola se tensa. Levanto la cabeza y olfateo el aire.

—¿La has encontrado? —pregunta Tanner, agachándose a mi lado.

Encuentro su mirada, luego me giro y avanzo lentamente entre los pinos. El espacio entre ellos es más amplio ahora, y podrían vernos fácilmente. Estoy mirando un jardín trasero vallado frente a nosotros. Está descuidado, y la casa parece abandonada.

—¿Está ahí dentro? —pregunta Tanner.

Un gruñido bajo retumba en mi garganta. *Sí, está ahí dentro.*

Un agujero en la valla, oculto por hierbas anormalmente altas, me confirma que tengo razón. Olfateo un trozo de pelo atrapado en el alambre cortado. Tanner se agacha y lo examina, luego me hace un gesto afirmativo.

Silenciosamente avanzamos juntos hasta llegar a la puerta trasera. Está entreabierta, así que Tanner la empuja. Al entrar, un millón de olores asaltan mi nariz. Comida podrida, moho, humedad, personas y lobo.

Con un estremecimiento, vuelvo a mi forma humana. Mis músculos se contraen durante varios segundos después de la transformación, mientras se readaptan a su forma humana. Es una sensación extraña, pero ligeramente placentera al mismo tiempo.

—¿Kayla? —llamo. Tanner me mira como si estuviera loco, pero le ignoro—. Somos Sam y Tanner. Necesitamos hablar contigo.

Hay silencio, luego cruje una tabla del suelo y ella aparece en el umbral. —¿Me habéis seguido hasta aquí? —pregunta, aunque ya debe saber la respuesta.

—Como he dicho, necesitamos hablar contigo.

Los ojos de Kayla se dirigen hacia Tanner. —Oh, genial —gruñe—. Has traído al empático.

—Podría haberte matado, pero no lo hice. Creo que eso merece unos minutos de tu tiempo —le digo, sentándome en el borde de una mesa de cocina desordenada.

—¿De quién es esta casa? —pregunta Tanner. Su rostro se ha ensombrecido, y está mirando las paredes como si estuvieran embrujadas. Para él, probablemente lo están; Tanner percibe los fantasmas de las emociones como yo percibo los fantasmas de los olores.

—Ni idea —Kayla se cruza de brazos—. La encontré así. Pensé que bien podría usarla —mira sus uñas como si ya estuviera terriblemente aburrida con la conversación—. Ha dicho que quiere hablar, así que hable y luego váyase. Porque la última vez que hablamos, me estaba diciendo que nunca quería volver a verme.

—Nico está muerto por culpa de Ragnor —avanzo más cerca—. Te traicionó a ti y a tu hijo, y luego te rechazó.

Todo el rostro de Kayla se contrae mientras dice: —Él *no* me rechazó. Yo me fui.

—Puedo olerlo en ti —gruño, arrugando la nariz—. El hedor te rodea como moscas.

Siento que Tanner me lanza una mirada que dice: *¿No se suponía que debíamos ponérnosla de nuestro lado?* Pero lo ignoro.

—Te rechazó mucho antes de que Nico muriera. Eligió a Elena. Mi madre.

—Sam... —advierte Tanner.

—Todo esto —el dolor de todos—, el mío, el tuyo, el de Nico, el de mi madre. Todo es por su culpa. ¿De verdad me estás diciendo que

no quieres verlo castigado por lo que hizo? —cuadro mis hombros y me muevo hasta quedar a un centímetro de su cara. Su cicatriz es profunda, pálida y fruncida en los extremos—. Fue su espada la que atravesó la carne de Nico.

—Porque se interpuso delante de *ti* —exclama Kayla.

—¿Y crees que Ragnor se sintió mal? ¿Intentó salvar a Nico? Podría haberlo hecho, pero no lo hizo. Lo único que le importaba era... —trago lo que estoy a punto de decir. No puedo hablar de lo que le hizo a mi madre ni pensar en su cuerpo en sus brazos.

—Basta —gruñe Kayla—. No quiero oír su nombre. Solo dime qué quieres.

Tanner sujeta mi codo y da un paso adelante. —Queremos matar a Ragnor, y queremos que nos ayudes.

DOCE

LUTHER

—¿Seguro que tenemos que volver? —pregunta Kole mientras seguimos el arroyo que serpentea desde las cascadas hasta la cabaña.

—Si Kayla se niega a ayudarnos, necesitamos un plan B.

—¿Tienes un montón de granadas escondidas por aquí? —gruñe Kole. De alguna manera, incluso cuando es sarcástico, consigue sonar como si estuviera cabreado.

—No, pero tengo mi portátil y conexión Wi-Fi. —Una rama se engancha en mi sudadera y hace que se suelte un hilo de la tela gris oscura.

Kole espera a que le explique cómo cualquiera de esas cosas puede ayudarnos.

—Necesitamos averiguar cómo derrotar a Eve.

La mandíbula de Kole se contrae. —Es poderosa. Nada de lo que hemos intentado hasta ahora ha funcionado.

—Pero *¿por qué* es tan poderosa?

—Ha tomado mucho F.H.B. —dice Kole con tono sombrío—. Podría ser parte de ello.

Niego con la cabeza. —Hay una razón por la que Ragnor la eligió. ¿La recuerdas de tu tiempo con ellos? ¿Estaba por allí entonces?

Kole se estremece visiblemente. Nunca hablamos del tiempo que pasó infiltrado en la Liga. No hacemos preguntas, y él no ofrece respuestas. —La única persona cuyo nombre conocía era el de Kayla —responde Kole con los dientes fuertemente apretados—. Pero eso no significa que Eve no estuviera allí. Yo era el proyecto de Kayla. Nunca conocí a Ragnor, ni siquiera sabía su nombre, pero seguía siendo una parte importante de todo ello. Así que, el hecho de que no escuchara el nombre de *Eve*, no significa que no estuviera merodeando en un segundo plano. —Kole frunce el ceño, y su paso se ralentiza un poco. Se muerde el labio durante un segundo antes de decir—: Aunque... algo en su forma de hablar cuando estaba en la furgoneta conmigo... —Mira en mi dirección—. Cuando me llevaron del almacén al hotel en Redrock.

Asiento; sabía a lo que se refería.

—Dijo que había oído hablar mucho de mí. Que yo era una leyenda. —Cierra los ojos como si estuviera intentando recordar más detalles —. No puedo estar seguro, pero me dio la impresión de que todo lo que había aprendido sobre lo sucedido había sido de segunda mano, después del evento. —Hace una pausa y añade—: ¿Cómo nos ayuda eso, Luther?

—Tengo la corazonada de que si podemos averiguar quién es Eve y de dónde vino, podríamos descubrir cómo derrotarla. —Paso la palma de la mano por mi cabeza—. No me gusta la idea de depender de Kayla.

Kole asiente. —Estoy de acuerdo. Solo creo que estás pidiendo demasiado para un plazo tan corto.

Me meto las manos en los bolsillos y respiro hondo para calmar los nervios que se agitan en mi estómago. —Por eso espero que mis sustitutos y los de Mack se olvidaran de revocar mi acceso a la base

de datos del Sheriff. Alguien como Eve tiene que estar ahí en alguna parte.

Me siento confiado. Quizás porque tengo que estarlo o me volvería loco de nervios, tristeza, y lo que sea que esté pasando en mi jodida cabeza ahora mismo. Pero cuando Kole permanece en silencio, con la vena de su cuello pulsando visiblemente, la duda comienza a aparecer.

¿Estoy haciendo esto solo para perder el tiempo? ¿Para no tener que pensar en lo que pasará si Nova no vuelve a tiempo? ¿O si no vuelve en absoluto?

A lo lejos, la cabaña está a oscuras. No había escudos ni barreras, y no hay señales de vida en el interior. Tal como prometieron, Rev y Sarah deben haber regresado a la ciudad.

—Deberíamos habernos puesto en contacto con ellos —murmuro—. Ni siquiera le dijimos a Sarah que Sam había vuelto.

Kole expresa su acuerdo con un murmullo bajo. —Todo sucedió demasiado rápido —dice—. Todo ello.

Un suspiro sacude mis hombros. ¿Cómo puede un lugar que una vez nos trajo tanta paz traer ahora tanta tristeza?

Como si estuviera pensando lo mismo, Kole dice: —Construir esta cabaña contigo fue mi salvación, Luther. Creo que nunca te lo agradecí.

Me encojo de hombros; emociones fuertes y desconocidas pulsando bajo mis costillas. —Nos ayudó a todos —le digo.

—Siento que haya sido mancillada para ti. Sé que siempre fue tu refugio seguro.

Hemos comenzado a caminar hacia los escalones. La repentina sinceridad de Kole me ha sorprendido; ninguno de los dos somos conocidos por mostrar nuestros sentimientos abiertamente.

—Cuando Nova regrese, será un lugar feliz de nuevo —me detengo al pie de los escalones y miro hacia el lago. Al final del embarcadero, la luz se refleja en el agua y, por un instante, casi creo que puedo ver a Nova. Suave y desnuda. Envuelta en una manta mientras yo me siento detrás de ella, contemplando juntos el agua mientras exploramos nuestros cuerpos adecuadamente por primera vez desde que admitimos lo que sentíamos el uno por el otro.

Me doy la vuelta y subo los escalones de dos en dos. La puerta no está cerrada con llave. Dentro, todo está como lo dejamos.

Aunque ha pasado poco tiempo desde la última vez que estuvimos aquí, de alguna manera, esperaba encontrarlo cubierto de polvo, con hierbas creciendo entre el suelo, pájaros anidando en el techo.

Parece que ha pasado toda una vida, y sin embargo, la cabaña es prueba de que apenas ha sido más que un abrir y cerrar de ojos.

Kole está mirando fijamente la esquina de la habitación justo detrás del sofá. Traga saliva con dificultad y se desata el pelo.

Ambos miramos al techo. Me alegro de que el portátil esté abajo. Los recuerdos que creamos aquí ya casi me están matando. Si tuviera que aventurarme en el dormitorio, podría implosionar.

Ya es bastante malo estar de pie en la sala de estar. Cada centímetro me recuerda a ella; cómo se veía vestida con mi camiseta, paseándose con esa sonrisa confiada en su rostro, tan diferente a cuando la conocimos por primera vez. La forma en que nos provocaba a todos, nos hacía desearla, y luego nos calmaba con su cuerpo y su brillantez. Cómo me torturé durante todas esas semanas antes de finalmente admitir lo que sentía por ella. El tiempo que desperdicié. Los momentos que perdí porque era demasiado terco y estaba demasiado jodido para afrontarlo.

Todas esas cosas ya son bastante malas; la idea de subir y ver la cama que compartimos con ella es demasiado.

—Pondré en marcha el portátil. Tú mira si puedes encontrar café —señalo hacia la cocina, y Kole asiente.

Mientras él empieza a hacer ruido en los armarios, me siento en la gran mesa de roble y abro el ordenador. Es viejo y demasiado lento, pero, finalmente, arranca.

—No hay café —dice Kole, de pie detrás de mí—. Pero he encontrado esto —pone una botella de whisky medio vacía y dos vasos sobre la mesa.

—Ponme doble —le digo mientras empieza a servir.

—¡Joder! —grito mientras cierro el portátil de golpe—. Nada. Ni una puta cosa.

—Luther, siempre fue una posibilidad remota. Ni siquiera sabemos si Eve es su nombre real —Kole nos sirve otra copa—. Y mucho menos un apellido.

Me bebo la mía de un trago y me levanto, apoyando las manos detrás de mi cabeza. —He buscado a cada persona vinculada con la Liga. Todos los que teníamos archivados. La cara de Eve no apareció ni una sola vez. También puse su descripción en la base de datos, por si había algún vínculo con algún camello de F.H.B. Nada. Probé el registro de brujas de este estado y del siguiente. Nada. Es como si no hubiera existido antes de conocer a Ragnor.

—Luther —dice Kole de nuevo—, solo tienes acceso a las bases de datos locales. La Oficina tiene muchos más archivos. Archivos bloqueados. Además, el registro es voluntario. ¿Crees que alguien como Eve...?

—¡Joder! —grito otra vez. Mi corazón late con fuerza, mi cabeza también. Como si ya tuviera resaca.

Mientras Kole se queda en silencio y mira fijamente su bebida, me dirijo al baño y cierro la puerta de un portazo. Hace temblar los pedazos de espejo que apenas se mantienen en la pared. Los miro fijamente, respirando con dificultad, mi rostro reflejado en el cristal fracturado.

Cierro los ojos. Por supuesto, no iba a encontrar a Eve en la base de datos de la policía. Ni en ninguna otra base de datos. Incluso si lo hubiera hecho, ¿de qué habría servido?

Pero necesitaba sentir que estaba haciendo algo. No podía quedarme sentado todo el día, mientras Sam y Tanner se iban a buscar a Kayla y Mack hacía lo que fuera que necesitaba hacer con tanta urgencia, esperando.

Detrás de mí, la puerta se abre y se cierra de nuevo. —Lo único que hacemos es esperar —murmuro—. Desde que desapareció, lo único que hemos hecho es esperar. No puedo esperar más, Kole. Me está matando. Si se ha ido para siempre, necesito saberlo para poder...

Kole pone sus manos en mis brazos. Son grandes y cálidas, y se ajustan perfectamente a mis bíceps. —¿Para poder qué?

—No puedo estar aquí si ella no está —mi voz apenas es un susurro —. La visión que tu madre puso en nuestras cabezas se sentía real. Como si realmente fuera yo. Recuerdo todo. *Recuerdo* haberla perdido. No puedo soportarlo una segunda vez.

—No la has perdido —el agarre de Kole se intensifica. Es un poco más alto que yo. En los fragmentos de espejo que quedan en la pared, puedo ver que observa mi rostro.

—¿Sabes cómo pasó eso? —señalo hacia el cristal.

Kole no responde.

—Fue la primera vez que me la follé. Me encontró aquí masturbándome con sus bragas y nosotros... —me detengo. Intentaba reírme de mí mismo, pero no ha funcionado. Imágenes de Nova desfilan por mi cabeza y cierro los ojos con fuerza—. Me siento como entonces. La deseo tanto que apenas puedo pensar con claridad. Pero en aquel momento, lo único que tenía que hacer era abrir la boca y decirle lo que sentía. Ahora, no hay nada que pueda hacer para que vuelva más rápido y nada que pueda hacer para aliviar este maldito *dolor* en mi pecho.

El cabello de Kole cae suelto sobre sus hombros. Roza mi cuello mientras se acerca más. —Muéstrame lo que estabas haciendo cuando te encontró.

Parpadeo mirando su reflejo. No lo repite, simplemente me mira fijamente.

Mi piel se eriza con calor.

Él juega a este juego con Tanner. Les he oído en la mansión más veces de las que he admitido. Pero ¿Kole y yo? Hemos follado dos veces. Ambas fueron con rabia, confusión y llenas de tensión acumulada que necesitaba liberarse. Nunca hemos hecho *esto*.

Un escalofrío recorre mis brazos. Mis dedos tiemblan. La presión de las manos de Kole sobre mí no cambia. Está completamente inmóvil, esperando.

Sin dejar de mantener su mirada, suelto un suspiro ronco y desabrocho mis vaqueros. Me los bajo bruscamente por las caderas y saco mi polla. Está flácida pero gruesa en mi mano. La culpa se filtra en mí. Cierro los ojos pero, cuando estoy a punto de retirar mi mano, los dedos de Kole se posan en mi garganta. Se estiran para sujetar mi barbilla, agarrando mi mandíbula con firmeza. —Abre los ojos —ordena.

Algo en su tono de voz hace que cada músculo de mi cuerpo suspire con alivio. Está tomando el control. No necesito pensar. Todo lo que

tengo que hacer es seguir lo que me dice.

—Muéstrame —repite Kole, apretando su agarre lo suficiente como para arrancarme un pequeño gemido de los labios.

Inclinándome hacia delante, apoyo una mano en el lavabo para no tener que mirarme, luego muevo la otra arriba y abajo por mi miembro. Mi palma se desliza bruscamente sobre mis piercings, y esa sensación de tirón es la señal que mi polla necesita. Se hincha en mi agarre. A medida que se endurece, y pulsaciones de excitación vibran en mis testículos, recojo la gota de líquido preseminal de la punta.

—En tu boca —dice Kole.

Dudo y levanto la mirada. Nadie me ha hablado *nunca* así antes.

—Pruébate a ti mismo —me dice.

Mientras le obedezco, me observa atentamente. Cuando mi dedo entra en mi boca, emite un sonido oscuro y se lame el labio inferior.

—Continúa —dice, quitándose la camiseta para que pueda ver vislumbres de su torso tatuado en el espejo roto. Se oye el sonido de un cinturón abriéndose, luego los pantalones cayendo al suelo. Miro por encima de mi hombro para ver la erección de Kole temblando detrás de mi trasero.

Nunca he mirado realmente su polla antes y, aunque no me lo ha dicho, me doy la vuelta. Los ojos de Kole se entrecierran cuestionando. Por un momento, pienso que me va a decir que me gire, pero no lo hace; se acerca más y apoya una mano en mi hombro.

No se está tocando. Solo mira hacia abajo y observa mi mano mientras se mueve en movimientos largos y lánguidos sobre mi miembro. Moviendo la lengua alrededor de su boca, escupe sobre ella y emite un sonido cuando la lubricación me permite ir más rápido.

Gimo fuertemente y froto mi pulgar sobre la punta perforada, tratando de combatir la creciente oleada de electricidad en mi interior. —¿Vas a follarme? —pregunto, mirándole a los ojos—. ¿O solo eres un espectador?

—No voy a follarte, Luther —gruñe Kole—. No hasta que Nova regrese. —Mueve su mano a la parte posterior de mi cuello, luego presiona su frente contra la mía—. Cuando lo haga, vas a follar*me* a mí y ella va a mirar.

Mis ojos se ensanchan. Ahora me masturbo furiosamente, desesperado por liberarme.

—Vas a mostrarme cómo se sienten esos trozos de metal en mi culo.

Con mi mano libre, intento alcanzar la polla de Kole, pero él la aparta de un manotazo. En su lugar, presiono la palma contra su pecho.

—Vas a follarme mientras yo la follo a ella. Vas a follarme mientras estoy dentro de ella —Kole intensifica su agarre en mi cuello. Formo un puño y le doy un golpe fuerte. Estoy tan cerca que casi duele—. O quizás prefieras follar el culo de Nova mientras estoy dentro de ella. Mostrarle lo que es estar completamente llena. Sentir cómo su pequeño y apretado agujero te estruja mientras te corres. ¿Crees que podría soportarlo? ¿Tu metal? ¿La haría...?

—Joder... —Con un estremecimiento, un orgasmo me atraviesa como una marea. Alcanza su punto máximo rápidamente y desaparece con la misma velocidad, dejándome inestable sobre mis pies y jadeando por aire.

Aún duro, Kole se sube los pantalones y se abrocha el cinturón.

—¿Te torturas a ti mismo? —pregunto, estirando la mano hacia atrás para agarrarme al lavabo y evitar caerme—. Yo puedo...

—Cuando ella vuelva —Kole me mira a los ojos—. Me lo estoy guardando para cuando ella vuelva. —Se da la vuelta y se pone la

camisa mientras abre la puerta—. Cuando lo haga, tú podrás tomar el mando.

A pesar de haberme corrido encima hace un momento, las palabras obscenas que salen de la boca de Kole hacen que mi polla se estremezca. —Te recordaré esa promesa —le digo.

Kole se detiene en el umbral y me mira por encima del hombro. —Eso espero.

TRECE

EVE

Es una criatura extraña y etérea. *Elena.* La fotografía que Ragnor lleva en su cartera la muestra bajo una luz muy diferente. Con un vestido de novia, labios rojo cereza y cabello oscuro y fluido, sonriéndole; parece radiante y fuerte.

Me pregunto cuál versión es la ilusión; la mujer que ha estado flotando como un fantasma por la mansión desde que regresó —demasiado nerviosa y asustadiza para hablar con alguien que no sea Ragnor— o la de los labios rojo brillante.

Supongo que fue ingenuo por nuestra parte pensar que reaccionaría de otra forma que no fuera con alarma ante su regreso. ¿Quién sabe cómo está su pobre cabecita después de venir desde tan lejos?

La observo a menudo, pero no puedo descifrar lo que piensa o si comprende dónde está. No parece haber notado que Ragnor es veinticinco años mayor que cuando lo vio por última vez. Y los lobos no envejecen como los vampiros; se les *nota* la edad.

Va detrás de Ragnor como si fuera una niña. Ocasionalmente, recuerda que tenía un bebé y se lo pide. Cada vez, Ragnor le da la misma respuesta; lo están cuidando. Podrás verlo cuando estés bien.

Esto parece calmarla. Aprieta sus pálidos labios y retuerce sus manos en su regazo. Pero después de unas horas, hace la misma pregunta otra vez. Y otra vez. Y otra vez, hasta que los sonidos

lastimeros que salen de su delicada garganta me dan ganas de arrancarle las entrañas y bailar con ellas.

También he estado estudiando a Ragnor. Al principio, estaba enamorado. Desbordado de alegría. Sin embargo, conforme pasan los días, la mira de manera diferente. La compadece y le frustra. Está demasiado obsesionada con el niño y no lo suficientemente interesada en él. Es tan frágil que no se atreve a tocarla por miedo a que se rompa. Él pensaba que tendrían un reencuentro romántico. Creía que habría apasionadas declaraciones de amor y follar lleno de lujuria en el césped bajo las estrellas.

Ella no le ha dado ninguna de las dos cosas.

Kayla era una mejor elección para él. Le *encajaba* mejor. Nunca me gustó esa mujer, pero era fuerte, feroz y leal. Tenía fuego en el vientre y en los ojos, y olía a estrellas y carbón.

Elena huele a niebla y a juncos aplastados, y eso no es lo que Ragnor necesita. Necesita más.

También necesita recordar dónde yace su verdadera lealtad. Elena lo ha distraído. Ha puesto un fino velo blanco sobre sus ojos y lo ha envuelto alrededor de su cabeza, y lo está asfixiando con él.

Su amor por ella le está robando el aliento de los pulmones y la lucha de su alma. Se está permitiendo ser apagado por una humana, y me entristece muchísimo verlo. Especialmente porque sé que El Rey no estará complacido.

Cuando regrese, lo olerá en Ragnor, y entonces Ragnor dejará de existir. Lo cual es una lástima porque yo *tanto* quería que fuéramos una pequeña familia feliz. Incluso si *ella* tenía que formar parte.

Pero no es la mujer que él dijo que era. No es diferente al resto de ellos. De hecho, podría ser el ejemplo más patético de humano que jamás he encontrado. Incluso más patético que aquel novio llorón al que el Pájaro de Fuego despachó.

Pensando en el Pájaro de Fuego, mi corazón comienza a cantar. Aletea en mi caja torácica como si tuviera alas.

Estaba tan hermosa cuando ardió.

Cuando la drenamos, vi cómo la luz de Ragnor regresaba parpadeante. La lujuria que corre por sus venas. La lujuria por el poder, el control y la sangre. Mientras su cuerpo se carbonizaba y encogía ante nuestros ojos, él recordó nuestro plan. Recordó que quería despedazarla miembro por miembro, y traer a El Rey de vuelta a la Tierra, y gobernar sobre la humanidad. Recordó lo superiores que somos, y que *estamos* en el camino correcto.

Porque si no lo estuviéramos, ella habría contraatacado, ¿verdad? El Fénix habría liberado sus poderosas fuerzas y nos habría destruido.

Pero la profecía estaba equivocada. Tal vez podría haber sido poderosa si hubiera tenido la oportunidad, pero la detuvimos. *Nosotros* la detuvimos.

No es que yo haya prestado mucha atención a las profecías, de todos modos. Ragnor cree en ellas pero, cuando era niña, mi madre me dijo que no eran más que invenciones de mujeres asustadas y solitarias desesperadas por demostrar su valía. Tan desesperadas que inventaron un talento: la capacidad de *ver* lo que nadie más podía. Se convirtieron en recipientes del futuro y escribieron leyes que decretaban que solo *ellas* podían hablar con la verdad y solo *ellas* podían determinar qué verdad contaban y cuánto revelaban.

Permitieron que el don de la clarividencia pasara a sus herederos varones, pero solo las mujeres conservaron el poder de la profecía. Era lo único que tenían que los hombres no podían arrebatarles.

Pensaron que estaban siendo astutas, impregnándose de algún tipo de poder supremo. Pero entonces la leyenda se convirtió en verdad, y la verdad se convirtió en *destino,* y el destino —lamentablemente — es el más dogmático de todos los amos.

Las videntes se refieren al destino como una mujer. Dicen cosas como *ella* nos ha enviado una visión. *Ella* nos envió una profecía. Pero yo sé mejor; el destino es un hombre, y es tan cruel como cualquier otro amo.

Rechazo el destino. Rechazo la profecía. Rechazo cualquier cosa y a cualquiera que me diga que lo que está destinado a ser *tiene* que ser, y que no puedo cambiarlo.

Lo cambiamos. Miramos al destino a sus ardientes ojos y declaramos que no le dejaríamos ganar.

Ragnor creía en la profecía. Creía que una patética niña mestiza podía destruirnos. Incluso cuando ella yacía ardiendo frente a nosotros, le sentí esperar a que abriera los ojos.

Pero no lo hizo.

Se ha ido.

Es hora de que Él regrese, y hora de que Ragnor deje a su mascota humana y desempeñe su papel.

—¿Eve? —Las pisadas de Ragnor hacen temblar el suelo mientras recorre la mansión a zancadas. Es un lugar oscuro ahora. La sangre mancha las paredes. Literalmente; no me lo estoy imaginando. Siendo lobos, las peleas son inevitables. Especialmente cuando no han hecho más que beber y follar durante días. Celebrando el fin de El Fénix.

Aunque le oigo llamarme, no respondo. Sabe dónde estoy. Estoy en el estudio del profesor. Me gusta estar aquí. Las palabras bailan desde sus libros hasta mi cabeza, y pintan imágenes que danzan en el fuego de mi mente. También me gusta el escritorio. Grande y robusto. Como él, el oso.

Solo he conocido a otro cambiaforma oso en mi vida. Un enorme oso pardo lleno de cicatrices de una colonia cerca de Jasper. Follaba como luchaba; duro e implacable. Me entristeció cuando lo maté, pero solo durante un rato.

Junto a la ventana, que enmarca una bonita imagen de la fuente y los terrenos bajo la luz rosada-anaranjada del atardecer, sostengo el vial.

Ha estado colgando de mi cuello desde que lo llenamos con su sangre. Ragnor intentó arrebatármelo porque no confía en que sea lo bastante fuerte para resistirme.

—Esta es mi última y mayor prueba —le dije, agarrándolo con fuerza y sintiendo la energía pulsando a través del cristal hasta mi palma—. Lo mantendré a salvo hasta que Él lo necesite.

—Vale, pero si lo estropeas será responsabilidad tuya, Eve —gruñó Ragnor.

Apenas le he visto desde entonces. Ha estado acechando arriba y abajo por los pasillos de los pisos superiores, esperando a que su humana se recupere y satisfaga sus necesidades.

—¡¿Eve?! —Ahora está bramando.

Tarareo para mí misma y volteo el vial, observando cómo la sangre coagulada gotea lentamente por sus paredes. Humedezco mi labio inferior. Las venas negras que decoran mi rostro palpitan de hambre. Solo una probada, solo una...

Cierro los ojos con fuerza y aprieto el vial, luego deslizo su cadena alrededor de mi cuello y lo escondo en el escote de mi vestido.

—Seré fuerte por ti, mi Rey.

La puerta del estudio se abre de golpe sobre sus bisagras. —Esos malditos sabuesos tuyos se han escapado otra vez. ¿No tienes algún hechizo que pudiera...?

—Mis bebés no pueden ser controlados con hechizos —me río, negando con la cabeza—. No son de nuestra dimensión, Ragnor. Son bestias infernales, perros demoníacos, la maldad en forma canina...

—Vale —Ragnor agita la mano para hacerme callar—, solo asegúrate de que no vuelvan a merodear por el pueblo. No podemos permitir que llamen la atención sobre nosotros. No ahora.

Inclino la cabeza hacia un lado y sonrío. El cuerpo de Ragnor está tenso. Sus músculos rígidos. Me acerco y me sitúo detrás de él, flotando para poner mis manos sobre sus hombros. —¿Tu pequeña humana no te está dando lo que necesitas? —susurro.

—Que te jodan, Eve —ladra Ragnor, pero le ignoro. Sus palabras mienten. Su cuerpo no.

—No es bueno para ti —digo suavemente—. Puedo ayudarte. —Deslizo mis manos por sus costados y las meto en la parte delantera de sus pantalones.

A veces, cuando juego a esto, él agarra mis muñecas y se aleja bruscamente. Hoy, se queda completamente quieto.

Dejo que mi palma descanse sobre el bulto de su polla. Inclina las caderas, muy ligeramente, y se presiona contra mi mano. —Hazlo —gruñe.

Pero retiro la mano y salto a su alrededor. Subiéndome al escritorio del profesor, barro sus papeles al suelo y abro las piernas. —No —niego con la cabeza—. Házmelo a *mí*.

Ragnor me evalúa con ojos oscuros. Subo mi falda hasta la cintura y le muestro mi coño.

Luego meto la mano en el bolsillo y saco un vial diferente. Me bebo su contenido de un trago y tarareo mientras el F.H.B. me quema la garganta.

Ragnor se acerca a zancadas y me agarra un puñado de pelo. Tira de mi cabeza hacia atrás y se baja los pantalones. Me está follando

con fuerza, y ruidosamente, cuando la oigo. La pequeña ratoncita. Elena. Clavo mis uñas en su espalda, así que él gime cuando ella entra en la habitación.

—¿Ragnor? —su nombre gotea de sus labios como miel flotando en una brisa invernal—. ¿Qué estás haciendo?

Ragnor se queda inmóvil entre mis piernas. Su polla se contrae. Muevo mis caderas contra él, y me aparta de un empujón. Subiéndose la cremallera de los pantalones, se da la vuelta. Puedo ver el sudor brillando en sus antebrazos.

—Elena, no es lo que parece. Estabas tan cansada, aún recuperándote, no quería presionarte para... —Se calla. Ella está sollozando. No está enfadada, ni gritando, ni huyendo. Simplemente ahí de pie, sollozando. Su pequeño cuerpo temblando.

Cuando Ragnor corre hacia ella y la envuelve en sus brazos, ella se deja consolar y se deja llevar fuera de la habitación.

No me extraña que él llegara a odiar a los humanos. No me extraña que ella muriera dando a luz a ese maldito engendro mestizo; es tan débil. La personificación andante de lo que desprecio de la humanidad.

Me bajo la falda y salto del escritorio.

Podría llamar a Andre y hacer que termine lo que Ragnor ha empezado, pero es casi el atardecer. El ritual comenzará en unas pocas horas, así que quizás sea apropiado que espere a mi rey.

Un violento estremecimiento sacude todo mi cuerpo. Al principio, pienso que es el F.H.B. haciendo que mi corazón se hinche en mi pecho. Luego mis ojos se dirigen rápidamente a la ventana. Alguien ha traspasado mi hechizo.

CATORCE

MACK

—¿Está seguro de que ella está dispuesta a hacer esto? —pregunto, caminando de un lado a otro mientras Kayla desaparece entre los árboles más adelante.

Es casi el atardecer. El cielo tiene un extraño tono rosa violento salpicado de naranja. No hay nubes, y el aire está inusualmente frío.

—Estaba diciendo la verdad —dice Tanner.

—Los lobos son buenos ocultando sus pensamientos —respondo—. Nico... —me detengo y miro furtivamente a Sam. Al mencionar el nombre de su hermano, cierra los ojos y aparta la mirada. Inclino la cabeza y bajo la voz, pero hay que decirlo—. Nico nos ocultó su verdadera identidad.

—Y aun así supe que no era de fiar —dice Tanner—. Puede que no supiera *por qué*, pero sabía que estaba ocultando algo. —Cruza los brazos y echa los hombros hacia atrás—. Tengo razón sobre ella, Mack. Odia a Ragnor y a Eve tanto como nosotros. Quiere hacer esto. Quiere vengar a su hijo.

—Yo también la creo —dice Sam—. Nos odia, pero odia más a Ragnor y a Eve.

—Ella era la pareja destinada de Ragnor —dice Kole con voz sombría —. ¿Será capaz de superar ese vínculo cuando llegue el momento?

—Tal vez no —dice Sam—. Pero no tiene que matarlo ella misma. Le hemos pedido que vaya a por Eve; es a quien necesitamos eliminar para poder entrar en El Hueco y enfrentarnos a Ragnor.

Luther está extrañamente callado. Su mandíbula se contrae mientras mira al cielo. —Como fuego —murmura—. Parece fuego.

Sigo su mirada. Tiene razón; el color naranja en el cielo lo atraviesa en finas franjas que parecen llamas. *Quizás sea una señal*. El pensamiento envía una ola de calor a mis músculos, pero intento no adentrarme más en ese camino. No podemos permitirnos creer que es una señal. Si creemos que el regreso de Nova es inminente, bajaremos la guardia y podrían cometerse errores.

—Concentraos —digo con aspereza—. ¿Cuánto tiempo hace que se fue?

Kole mira su reloj. —Dos minutos.

—Esperaremos diez y luego la seguiremos —le digo.

Así que durante diez largos minutos, nos quedamos mirándonos unos a otros. Algo en el aire es diferente. Snow puede sentirlo y respira pesadamente. Está cargado de magia.

—¿Por qué tiene que ser esta noche? —pregunta Sam en voz baja—. ¿Llegamos a averiguarlo?

Me froto la barba con el pulgar y el índice. Está demasiado larga. Necesita un recorte, pero de alguna manera ese aspecto desaliñado parece apropiado.

—La luna —responde Luther—. Hay una energía diferente en luna llena. —Frunce el ceño a Sam—. Deberías saberlo. Eres un licántropo.

—Estuve encerrado en un club subterráneo durante diez años, Luther. No veíamos mucho del cielo nocturno.

—Pero deberías sentirlo —dice Luther.

Sam flexiona la cabeza de lado a lado. —¿Quién ha dicho que no lo sienta?

—No es solo la luna —interrumpo—. No estaba seguro de si debía guardarme esto o no.

Los demás se giran para mirarme. Kole parece perplejo, pero Tanner, Sam y Luther parecen cabreados porque estuviera pensando en ocultarles algo.

Suspiro y me paso los dedos por el pelo. Mis pantalones de chándal grises no son lo suficientemente abrigados, lo que es extraño porque normalmente Snow y yo podemos tolerar prácticamente cualquier descenso de temperatura mejor que la mayoría. —No estoy seguro de que ayude. Pero la razón por la que tiene que suceder esta noche... tiene que ver con la alineación de los planetas. No han estado así desde antes de que El Rey Sombra fuera desterrado. Hace miles de años.

—¿Cómo sabes esto, Mack? —pregunta Kole con tono sombrío.

—Fui a ver a Rev —le digo—. Mientras estabas en la cabaña con Luther, y Sam y Tanner rastreaban a Kayla, fui a ver a Rev.

Los ojos de Kole se ensanchan.

—¿Por qué no nos lo dijiste? —pregunta Luther con aspereza.

—Porque sabía que pensaríais que ir al pueblo era una mala idea.

Nadie discute. Saben que habrían intentado detenerme.

—¿Están bien? —pregunta Sam—. ¿Sarah está bien?

Le sonrío y pongo mi mano en su hombro. —Lo estaba cuando se enteró de que estás vivo —respondo, observando cómo parpadea para contener las lágrimas.

Sam se aclara la garganta y asiente, escabulléndose de mi agarre. —Bien —dice—. Espero que le hayas dicho que la veré pronto y que siento no haber ido antes.

—Le expliqué todo —le digo—. Ambas están bien. El pueblo está casi como antes: rebelde, pero aún no demasiado peligroso. Rev dice que muchos ya se han marchado. Sobre todo magos y brujas que pueden sentir el cambio en el equilibrio de poder. —Me cruzo de brazos y noto que los cinco estamos sintiendo el frío ahora—. También me prestó uno de los libros de su abuela. Ivy era una astróloga muy poderosa. Escribió varios volúmenes sobre la conexión entre la magia y la alineación planetaria.

—¿Y escribió sobre esta noche?

—No sabía cuándo ocurriría, pero predijo que la alineación que veremos esta noche traería una gran oleada de magia.

—Dándole a Eve el poder para traer al Rey de las Sombras de vuelta a la tierra —murmura Kole.

—¿Y a Nova el poder para alzarse? —Sam hace la pregunta que arde en los labios de todos. Cierro los ojos y respiro profundamente.

—Quizás. —Una sonrisa se dibuja en mis labios—. Espero que sí, pero no lo sabemos con certeza. Así que nos ceñimos a lo acordado. Kayla se encarga de Eve. Nosotros nos encargamos de Ragnor. El ritual nunca ocurre. —Miro al grupo de hombres a los que he llegado a querer como hermanos—. ¿De acuerdo?

Asienten al unísono. Por primera vez en días, destellos brillantes de esperanza centellean en sus ojos.

QUINCE

EVE

Kayla parece que no ha comido adecuadamente en días. Tiene los ojos grises, y la piel bajo ellos aún más grisácea. Tiene suciedad bajo las uñas y grasa en el pelo, pero mantiene la misma determinación en su mirada cuando dice:

—¿Dónde está Ragnor?

Estamos en el jardín. Ella atravesó la barrera con facilidad. Culpa mía. No se me ocurrió eliminar su huella del hechizo.

—Dentro, preparándose para el ritual —remuevo los dedos de los pies en la exuberante hierba verde bajo mis pies. Chispazos de electricidad me arañan las plantas. Cierro los ojos y tarareo mientras el poder de The Hollow fluye a través de mí.

—¿Es esta noche? —pregunta Kayla, mirando al cielo.

—¿No lo notas? —extiendo los brazos y siento la gloriosa tensión de mis músculos mientras se aflojan y flexionan—. Va a ser una noche *preciosa*.

Kayla baja la mirada a sus pies.

—Yo... —se detiene y se lame el labio inferior. Casi siento lástima por ella; el hedor de la humillación es tangible—. Quiero volver. Quiero formar parte de esto, Eve. Me lo merezco. —Me mira a los ojos y noto cómo sus dedos se agitan mientras los mete en los bolsillos.

—Creo que esa es una decisión que le corresponde a Ragnor —le digo.

—Entonces llévame ante él y déjame preguntárselo yo misma.

Inclino la cabeza. Las sienes me palpitan con el movimiento. Con el F.H.B. recorriendo mis venas, me resulta difícil concentrarme. Sonidos, olores y luz golpean mis sentidos. Oigo los pájaros en los árboles; oigo a los lobos durmiendo dentro; oigo a mis bebés merodeando por el perímetro, esperando el ascenso de su amo. —Muy bien. —Me giro y la conduzco pasando la fuente, subiendo los escalones, y atravesando la vieja cocina del profesor.

Kayla observa la sangre en las paredes. Olfatea el aire pero no rompe su paso.

La guío a través de las entrañas de la casa hasta el estudio.

—Es la habitación favorita de Elena —digo mientras nos detenemos afuera—. Le gusta el fuego y la vista.

Kayla aprieta los labios.

—No le ha contado que mataste a su hijo. —Pellizco el codo de Kayla. Ella no me mira—. Estaría muy disgustada, pero creo que a Ragnor no le importa. Así que podrías tener suerte. Tal vez te permita volver al redil, Kayla.

Golpeo con los nudillos en la puerta y esperamos.

Cuando Ragnor aparece, su rostro está grabado con ira y frustración.

—¿Qué coño quieres, Eve? ¿No has causado suficiente daño por hoy?

Dejo que mis ojos se desvíen hacia Kayla.

Ragnor sigue mi mirada, pero su expresión no cambia cuando la nota.

—Tú —gruñe.

Kayla endereza los hombros y levanta la barbilla. Me apoyo en la pared y presiono mi espalda contra la fría pintura. Me deslizo de un lado a otro, como el péndulo de un reloj de pie.

—Tic tac —susurro—. Tic tac.

Ragnor me lanza una mirada descontenta, pero lo ignoro.

—Tic tac, Ragnor. El ritual comienza al anochecer. —Me doy golpecitos en la muñeca. Llevo un reloj invisible. No es muy útil.

—¿Qué quieres? —Ragnor sale al pasillo, cerrando la puerta tras él.

—Quiero volver —dice Kayla con firmeza—. Merezco ser parte de esto, Ragnor. Después de todo, merezco estar aquí cuando El Rey regrese.

Los ojos de Ragnor se estrechan. Se hunde las mejillas y avanza a zancadas, cerrando la distancia entre él y su compañera rechazada.

—¿Qué hay de tu *hijo*? —pregunta, con un tic en los ojos.

—*Nuestro* hijo se ha ido —responde ella—. Pero yo sigo viva, y si el mundo está a punto de irse al infierno, quiero estar del lado ganador. —Saca la mano del bolsillo y señala con un dedo largo y delgado la cara de Ragnor—. Me debes esto, Ragnor. Me debes un lugar en el nuevo orden. Después de todo lo que me has hecho, es lo mínimo que puedes ofrecerme. —Aprieta el puño y lo baja a su costado—. Además, estás rodeado de idiotas. Necesitas a alguien con la cabeza bien puesta.

Una burbuja de risa me hace cosquillas en la garganta. Suelto una risita y me abrazo a mí misma.

—Tiene razón, Ragnor. Esos lobos tuyos no sirven para casi nada.

Ragnor y Kayla me ignoran. Se están mirando fijamente, y la oleada de emoción entre ellos es embriagadora. Se desean mutuamente, pero se aborrecen. Se necesitan, pero desprecian la presencia del otro.

Aplaudo con las manos y bailo hasta el centro del pasillo. —Comienza pronto. Cuando hayáis tomado vuestra decisión, reunid a todos fuera —abro los brazos y deslizo mis dedos por las paredes incrustadas de sangre mientras salto de vuelta al exterior.

Estoy en lo alto de los escalones cuando oigo a Ragnor rugir: —¡Está bien! Pero mantente fuera de mi camino, loba. No quiero verte husmeando a mi alrededor día y noche.

No puedo oír la respuesta de Kayla, pero desearía haber visto su cara. Observar a estos dos es como esperar a que estalle una granada; nunca sabes si van a follar o a pelear.

Andre aparece detrás de mí. Su pelo está revuelto, como si acabara de despertar de un largo sueño. —¿Ha vuelto Kayla? —pregunta.

—Sí, ha vuelto.

—¿Va a suceder esta noche? —Su voz gotea nerviosismo.

Le miro por encima del hombro. —Está sucediendo ahora.

DIECISÉIS

TANNER

Nos reunimos lo más cerca posible de la barrera. Desde el borde del bosque, podemos ver La Hondonada, el césped y la fuente.

Miro a Kole. Respira lenta y profundamente, con las manos apretadas frente a él. Es el único de nosotros que no lleva sudadera con capucha, y puedo ver cómo se le eriza la piel bajo los tatuajes. Oleadas de dolor le rodean; la última vez que estuvo aquí, vio a Nova exhalar su último aliento.

Alcanzo el anillo que llevo colgado al cuello. Como si todos estuviéramos pensando lo mismo, los demás hacen lo mismo.

Si va a regresar, tiene que ser esta noche. Especialmente después de lo que dijo Mack, *debe* ser esta noche. Así que, mientras nos preparamos para lo que Kayla está a punto de hacer, rezo para que no tengamos que seguir adelante con el resto de nuestro plan. Rezo para que este sea el momento en que nuestro fénix renazca y acabe con El Rey antes de que pueda poner un espeluznante pie demoníaco en la Tierra.

—Allí —murmura Mack, señalando las escaleras.

Eve ha aparecido en lo alto. Un lobo, en su forma humana, aparece detrás de ella. Hablan un momento antes de que ella sonría y baje trotando hacia el césped. Esta vez no hay calaveras ni velas. No hay altar, ni libros, ni cuchillos.

Eve se detiene en la fuente y apoya las manos en el borde. Mira dentro —aunque está completamente vacía— y cierra los ojos. Luego lleva la mano a su garganta. Saca un colgante de su vestido. Cuelga de su cuello en una larga cadena. Lo sostiene hacia el sol que desciende lentamente y la luz lo ilumina.

Miro a Kole. Exhala pesadamente y agarra la rama de árbol más cercana. —Esa es la sangre de Nova —dice, con las palabras apenas saliendo de su garganta. Sus ojos se oscurecen y sus labios tiemblan —. Eso es lo que le quitaron.

Luther pone una mano firme en el hombro de Kole. Normalmente, esperaría que apartara a Luther, pero no lo hace. Deja que su mano permanezca ahí mientras Eve se gira y se sienta en el borde de la fuente.

Balanceando las piernas como una niña, observa cómo los hombres lobo salen de la casa. Se reúnen en el césped —no tantos como antes— y permanecen en silencio.

Una mezcla de nervios y emoción flota en el aire sobre ellos. Algunos están colocados, otros tienen resaca, todos dudan si creen o no en lo que está a punto de suceder. Kayla está entre ellos. Se abre paso hasta el frente de la multitud y se coloca directamente en la línea de visión de Eve.

Finalmente, Ragnor se muestra. Está en lo alto de las escaleras. Está a punto de hablar cuando una mujer aparece a su lado. Ella tira de su manga, y él se gira para acariciarle la cara. Presiona su frente contra la de ella, susurra algo, y luego señala hacia la cocina.

Ella asiente, mira a la manada de lobos frente a ella, luego se da la vuelta y vuelve al interior.

A mi lado, Sam da un gran paso adelante. Está peligrosamente cerca de la barrera, así que intento tirar de él hacia atrás, pero está hipnotizado mirando el espacio donde —hace unos segundos— su

madre estaba. En carne y hueso. Con el mismo aspecto que tenía hace veinticinco años.

Todo el cuerpo de Sam empieza a temblar. —Sam —advierto en voz baja—. Vuelve. No deben vernos.

Se niega a moverse.

Estoy a punto de intentarlo de nuevo cuando Mack se pone delante de él, coloca sus manos en los brazos de Sam y lo mira a los ojos. —La sacaremos de ahí, Sam. Pero primero necesitamos que Kayla tenga éxito.

Sam intenta apartar la mirada, pero Mack se agacha para mantener el contacto visual. Después de un largo momento tembloroso, el cuerpo de Sam se relaja y permite que Mack lo guíe de vuelta a las sombras.

Ragnor está dando un discurso. La habitual diatriba de la Liga: los humanos son inferiores, los superhumanos deberían gobernar el mundo. Bla, bla, bla. Nadie parece dispuesto a señalar que, justo ahora, mientras habla, su esposa *humana* está dentro esperándole.

Cuando termina, y la multitud ruge, mi atención se dirige a Kayla. Pero ha desaparecido. No puedo verla.

El pánico me invade el pecho. Escaneo la multitud, y entonces veo un destello de pelaje pálido. Se mueve rápidamente entre los demás y luego, con gruñidos y crujidos de dientes, Kayla se lanza contra Eve.

Sucede tan rápido que los otros lobos no tienen tiempo de reaccionar, pero yo lo veo a cámara lenta. Las fauces de Kayla están abiertas de par en par. Está saltando por el aire, apuntando a la garganta de Eve. En cualquier momento, sus dientes perforarán la vena grande en el lateral del cuello de Eve, y la malvada bruja se desangrará en el suelo.

Se oye un aullido ahogado.

Los ojos de Kayla relampaguean.

Eve mueve la muñeca. Se oye un fuerte crujido, y Kayla cae al suelo.

La multitud retrocede, observando en silencio. Kayla ya no es una loba. Es una mujer, arrugada como una muñeca de trapo, tumbada en el suelo con el cuello visiblemente roto. Espero una avalancha de dolor, o pena, o al menos un indicio de que alguien se sienta triste por ella. No llega nada; está muerta, y a nadie le importa.

El miedo me recorre la columna vertebral. Como si el asesinato de Kayla fuera una mera molestia, Eve continúa donde Ragnor lo dejó. El sol está descendiendo más rápidamente ahora. En unos minutos, estará por debajo del horizonte. La oscuridad llegará.

El silencio desciende. Eve coge la cadena de alrededor de su cuello y sostiene el vial frente a ella. Mueve su mano sobre él, murmurando algún tipo de conjuro que no podemos oír.

Miro a los demás. Estamos paralizados. No podemos hacer nada. No podemos detenerlo; ni siquiera podemos acercarnos lo suficiente para *intentarlo*.

Mientras Eve murmura y canta, una oscuridad se arrastra sobre mí. Es fría y pesada mientras se aferra a mi piel. Conozco esta sensación. La sentí antes. La última vez que el Rey de las Sombras se nos mostró.

—Está viniendo —susurro.

Kole me mira, con las pupilas dilatadas. —El Hambre. La oscuridad. —Se agarra el pecho.

Cae de rodillas y Luther se agacha frente a él.

—Está viniendo —susurro de nuevo mientras el dolor se dispara por mi cráneo.

Miro a Sam. Su piel está tan pálida que es casi translúcida. También cae al suelo. Me hundo y le rodeo con el brazo. —Lo siento —susurra —. Lo siento, Tanner. Está viniendo.

Mack es el único que sigue en pie. Estira los brazos y apoya las manos en dos árboles como si simplemente se negara a inclinarse ante el *mal* que espesa el aire.

Intento exhalar, pero el aire parece haberse congelado en mis pulmones. —Deberíamos huir. —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas, una columna de aire blanco exhalándose con ellas. Miro a Mack, avergonzado, pero desesperado.

—No nos vamos a ir. No sin Nova. —Fija su mirada en el vial en la mano de Eve. Con un floreo, ella quita el tapón.

Kole gruñe y se dobla, agarrándose el estómago. —La huelo —murmura, casi como un gemido o un aullido—. La siento.

Cuando levanta la mirada, venas oscuras se extienden desde las comisuras de sus ojos. Se relame los dientes. Luther se sienta detrás de él y envuelve firmemente sus brazos alrededor del pecho de Kole. Quiero ayudar, pero no puedo. Apenas puedo ver con claridad. Miedo, asombro, terror, oscuridad y victoria se fusionan en un nauseabundo remolino que raspa el interior de mi cerebro.

Sam está temblando. Me aferro a él, pero no estoy seguro si es para ayudarle o para anclarme a mí mismo.

Un viento feroz comienza a soplar. Los árboles tiemblan. Las hojas caen. El cielo se vuelve negro como la tinta, las estrellas y la luna ya visibles aunque el sol acaba de ponerse y debería ser imposible.

Eve se gira para mirar a la fuente. Inclina el vial. Una gota de sangre de Nova cae en la pila. Luego otra, y otra.

Kole se tambalea hacia adelante y clava sus uñas en la tierra. Las raíces se enroscan y se atan alrededor de sus muñecas,

manteniéndolo quieto, impidiéndole correr de cabeza hacia la barrera y suplicar por un sorbo.

Cuando el vial está vacío, Eve lo arroja a la pila. Se hace añicos. Una nube de humo negro y espeso se arremolina, y Eve mueve sus manos a través de ella como si estuviera tejiéndola en algo hermoso. Hay un estremecimiento. La tierra gime y El Hueco cruje.

Un espeso líquido rojo se derrama por los lados de la fuente. Está llena y rebosante. Su columna central comienza a funcionar. El agua, mezclada con la sangre de Nova, cae con fuerza en la pileta. El viento sopla con más intensidad, y la luna brilla con más fuerza.

Siento algo en mi cara. Algo húmedo. No hay nubes, pero está lloviendo.

Extiendo la palma de mi mano. Una gota cae en ella, fría y viscosa. Pero no es lluvia. Es sangre.

—¡Que llueva con la sangre de El Fénix! ¡Que su poder abra la tierra! —Eve se ha subido a la fuente. Está de pie en ella, con el agua roja como la sangre manchando su vestido blanco, pegándolo contra sus delgadas pantorrillas.

Los lobos miran hacia el cielo. La lluvia roja azota sus rostros. Varios comienzan a correr, pero Eve canta: —¡Aquellos que huyan de su poder serán devorados por él!

Así que se quedan.

Una cacofonía de aullidos y ladridos sacude el aire, pero no son los lobos; son los Sabuesos del Infierno. Emergen desde detrás de la mansión en manada y corren hacia Eve.

Cuando llegan a ella, apoyan sus patas delanteras en la fuente y lamen el líquido que hay dentro. Eve se inclina, permitiendo que la parte delantera de su vestido se impregne de sangre, y acaricia sus cabezas.

—¡Es la hora! —grita al cielo.

Hay otro retumbar, tan violento que incluso Mack cae de rodillas.

Eve salta, abriendo sus brazos y empujando también hacia atrás a la multitud de hombres lobo.

En el mismo momento en que grita, la fuente se agrieta por la mitad. Se parte en dos, la sangre y el agua fluyen libremente. Se hinchan alrededor de los pies de los lobos y empapan la tierra.

Las dos mitades de hormigón de la fuente caen. Se rompen en escombros y cubren la tierra.

Donde estaba la fuente, ha aparecido un agujero. Al principio, es completamente negro, pero luego comienza a brillar. Como si alguien hubiera encendido un fuego debajo.

—¿Son llamas? —susurro, arrastrándome hacia delante sobre mis manos y rodillas.

—Nova —susurra Mack—. Está viniendo.

Nos tambaleamos hasta ponernos de pie, agarrándonos unos a otros, mirando, rezando. El agujero se ensancha. Luego se convierte en una grieta. Hay un sonido, como si el mundo entero se estuviera rompiendo, y el agujero se convierte en un cráter. La tierra se abre. La hendidura se ensancha y se extiende. Se está moviendo hacia nosotros. Sam y yo saltamos hacia un lado mientras Mack, Luther y Kole saltan hacia el otro.

Continúa a través del bosque. Los árboles caen. Las raíces se levantan y se parten. El fuego arde debajo. El suelo se vuelve caliente bajo mis pies. Cuando aparto a Sam, un estruendo llena el aire. Como un trueno entrelazado con ceniza.

—Nova —susurro.

—No es Nova —Sam me mira. Una lágrima rueda por su mejilla—. *Él*.

DIECISIETE

SAM

TRES SEMANAS DESPUÉS

—Voy a buscarlo otra vez —doy un último sorbo al té nauseabundo de Rev y arrugo la nariz.

Sarah niega con la cabeza. —Sam, no. No es seguro.

—Ningún sitio es seguro —me pongo la sudadera oscura con capucha y me dirijo a la ventana. Luther tiene que mover las piernas, estiradas delante de él mientras está sentado en el sillón de Rev, para que pueda pasar. En el sofá, Tanner está durmiendo. Su rostro está bañado por un resplandor rojizo inquietante. Rojo del cielo exterior, que todavía parece manchado de sangre.

—Faltan tres horas para la puesta de sol. La mayoría estarán escondidos.

—La mayoría, no todos —Luther se levanta y saca un mechero del bolsillo. Lo abre y se queda mirando la llama, haciéndola crecer y oscurecer.

—Luther, he dicho nada de llamas —en el umbral del dormitorio, Rev cruza los brazos. Su mano herida ya no tiene vendaje, pero la cicatriz es profunda y fea—. ¿Sam? ¿Adónde vas? —nota que llevo los zapatos puestos y su tono se endurece.

—Tengo que buscarlo. No puedo dejarlo ahí fuera sin más.

—Mack volverá cuando quiera volver —suspira.

—*Si* quiere volver —añade Luther.

—Cuando Layla se quitó la vida, desapareció durante semanas. Al final volvió —Rev entra en el salón, sus joyas inquietantemente brillantes y amarillas contra el tono escarlata de las paredes.

—Sí, bueno —espeta Luther—, Phoenix Falls no era la definición viva y palpable del infierno en la tierra en aquel entonces.

Fuera, la calle está desierta. Antes de que el S.D.B. y el Ejército nos aislaran, cualquiera con un mínimo de sentido común huyó. Los que quedan o bien están temblando en sus casas o intentando congraciarse con los demonios que campan a sus anchas.

—Nunca lo olvidaré —digo, mirando a Luther—. Los sonidos que hicieron cuando salieron arrastrándose de la tierra.

Luther traga saliva con dificultad. —Es su cara —dice—. La veo cuando cierro los ojos.

—Yo no veo nada —murmura Tanner mientras se incorpora. Tiene las piernas separadas y se inclina apoyándose sobre sus rodillas—. Solo oscuridad.

—Pues yo veo a un grupo de tíos que han perdido la esperanza —Rev avanza hasta el centro de la habitación y se pone las manos en las caderas—. ¿Qué coño os ha pasado a todos?

—¿Que qué ha pasado? —La puerta principal se abre de golpe. Kole ha estado en el tejado otra vez, pero ahora está ahí, llenando el marco de la puerta. Sus ojos son de un negro azabache. Las pequeñas venas que aparecieron en las comisuras de sus ojos cuando Eve derramó la sangre de Nova siguen ahí. No han crecido, pero tampoco han desaparecido.

—Le fallamos —cruza el pequeño apartamento de Rev y se encara con ella—. *Yo* le fallé.

—Tranquilízate, Kole —Luther está a su lado, pero Rev niega con la cabeza.

No parece asustada ni enfadada. —No le fallaste —se mueve como si fuera a apretarle el brazo, pero, en su lugar, deja su palma flotando sobre su piel—. No es el fin todavía, Kole. No sabemos...

—¡Sí que lo sabemos! —Se gira y barre una colección de tazas y adornos de la mesa de centro—. Ocurrió. El Rey regresó, ¿y dónde está ella? —Su voz es ahora un gruñido. Un gruñido fuerte, rugiente y doloroso. Tanner y Luther le agarran los brazos y lo inmovilizan en el suelo. Rev corre a la cocina y trae una pequeña botella de líquido azul brillante.

Cuando llego a la puerta, le están exprimiendo gotas sobre la lengua mientras aúlla de angustia.

Sarah me sigue al pasillo y baja las escaleras. Al final, en el hueco vacío de la escalera, me abraza con firmeza. —Por favor, ten cuidado —susurra—. Si tienes que ir, ten cuidado.

Le beso la frente. —Lo tendré.

Fuera, el frío me golpea como una lámina de hielo. Me quema la piel. Curioso; siempre esperé que el infierno fuera caliente. Resulta que es lo contrario. Quema de una manera diferente. Como lo hace el viento cuando está bajo cero.

Me transformo y merodeo por el estrecho callejón entre los edificios. Las calles apestan a azufre y muerte. En forma humana, puedo soportarlo. Como lobo, me dan ganas de vomitar.

Cuando llego a la Calle Mayor, miro en dirección a El Hueco. El cielo allí es más oscuro y más rojo, y los relámpagos crepitan sobre él aunque no haya tormenta.

Cada noche, llegan nuevas bestias. Nuevas criaturas infernales cuya existencia jamás hubiera imaginado. Su energía y su oscuridad palpitan bajo la tierra, diciéndonos que aún quedan más por venir.

Qué pasó con Eve y Ragnor, no tenemos ni idea.

Cuando *él* vino, corrimos. Corrimos mientras el suelo se rompía, el cielo se caía y el mal aumentaba. Corrimos hacia las cascadas, pero la tierra partida nos detuvo en seco.

Rev finalmente nos encontró. Por todas partes, la gente gritaba, corría, se metía en sus coches y se largaba cagando leches del pueblo. Corrimos hacia su casa, y solo cuando llegamos allí, nos dimos cuenta de que Mack no estaba con nosotros.

Encontré sus huellas unos días después y he olido su rastro en la brisa desde entonces. Sigue aquí en Phoenix Falls. Simplemente no quiere estar con nosotros.

Pero lo necesitamos.

Lo necesitamos porque ninguno de nosotros sabe qué coño hacer a continuación.

Estoy en el bosque cerca de los túneles que conducen a Redrock. Hubo un tiempo en que ese era el último lugar del mundo donde quería estar. Ahora mismo, sin embargo, parece el cielo. Un paraíso intocable. Tentadoramente cerca, pero fuera de alcance.

Parecen tentadores, los túneles... oscuros, vacíos. Como si fuera tan fácil atravesarlos y salir por el otro lado para ser libre.

Pero al otro lado, hombres con armas y agentes del S.D.B. con quién sabe qué hechizos esperan para derribar a cualquiera que se atreva a pasar el escudo. Bloquear un pueblo entero y sellarnos dentro debe haber requerido una cantidad enorme de magia. Si tan solo hubieran escuchado a Mack y hubieran usado esa magia para ayudarnos en lugar de quedarse sentados y dejarnos luchar solos en toda esta batalla.

He captado el olor de Snow aquí varias veces antes, pero hoy hay algo más. Me adentro más en la maleza. Cuando reconozco el olor,

ya es demasiado tarde.

Un Sabueso Infernal está frente a mí.

Sus ojos rojos parpadean lentamente. Su cabeza está inclinada, mostrando los dientes aunque sus mandíbulas estén cerradas. Gruño fuertemente, arañando el suelo, esperando a que venga por mí.

Pero no lo hace. Inclina la cabeza y se acerca un poco más. Olfatea el aire. Emite un gruñido bajo en el fondo de su garganta.

Hermano...

La palabra flota en mi cabeza. La bestia encuentra mi mirada. Luego se da la vuelta y corre.

DIECIOCHO

MACK

Nuestras patas huelen a sangre seca. Durante mucho tiempo, olvidamos cómo se sentía matar así. No pretendíamos acabar de esta manera pero, de algún modo, acechar el bosque por la noche en busca de demonios se ha convertido en una especie de vocación en las últimas tres semanas.

Quizás porque ninguno de nosotros sabe qué más hacer. Quizás porque esto es lo único que *podemos* hacer que se siente como algo en lugar de nada.

Cuando el suelo se abrió y el infierno se filtró en nuestra dimensión, el instinto de Snow fue huir. El mío también, pero incluso si el S.D.B. y el Ejército no tuvieran rodeado el pueblo, creo que no podría obligarme a dejar a Nova.

Lo que queda de ella está aquí. Del mismo modo que Layla está aquí, y mi pasado está aquí.

No puedo abandonar el recuerdo de Nova porque, aunque todo sea diferente ahora, aunque haya ocurrido lo peor y nuestros temores más oscuros se hayan hecho realidad, este lugar aún lleva susurros de ella.

Los captamos en la brisa cuando caminamos demasiado cerca de la cabaña o en nuestra mente cuando dormimos. Los captamos cuando

nos desviamos hacia el lago y escuchamos el rugido de las cascadas, que no está silenciado a pesar de lo que le ha ocurrido al pueblo.

Los captamos cuando recordamos las cuevas y la cabaña y todo lo demás que sucedió. Pero necesitamos estar solos; aprendimos esto después de que Layla muriera. La única manera en que podíamos hacer frente a la situación era estando lo más lejos posible de las emociones de otras personas.

Cuando pensamos en Nova, el pesado golpe de nuestro dolor se fusiona con lo que sentimos cuando Layla nos dejó. Recordamos a nuestros padres llorando y sollozando, y la angustia que emanaba de sus poros durante tantos años después.

No podemos soportar estar cerca de los chicos así. No podemos soportar ver a Kole tan atormentado por su ansia de sangre que apenas puede pensar con claridad. No podemos soportar ver a Luther bebiendo hasta caer en un estupor cada noche. No podemos soportar ver a Tanner durmiendo todo el día porque estar despierto es demasiado doloroso. Tampoco podemos soportar ver el destello de esperanza que aún parpadea en los ojos de Sam.

Sabemos que esto es lo que ha estado sucediendo porque Rev nos lo contó. Nos encontró donde nos encontró la última vez, pero prometió que no nos delataría. Prometió que, mientras nos cuidáramos y juráramos que volveríamos eventualmente, haría todo lo posible para evitar que nos buscaran.

Hasta ahora, lo ha conseguido. Ocasionalmente, captamos el olor de Sam, pero aún no se ha acercado demasiado a los túneles. Se mantiene en el pueblo, en la cabaña y en el lago porque cree que es allí donde iremos. Piensa que queremos estar donde estuvo Nova. De hecho, es todo lo contrario.

Es más fácil aquí, en las afueras del pueblo. El único recuerdo que tenemos de esta sección del bosque es la vez que atravesamos el túnel en dirección a Redrock, cuando nos dimos cuenta dónde la tenían retenida y fuimos a rescatarla de Ragnor.

En aquel entonces, tuvimos éxito. Tristemente, cuando realmente importaba, no lo logramos.

Los demonios que hemos matado han sido lentos y torpes, casi como zombis, si es que los zombis existieran. Medias criaturas con mentes rotas que ansían carne humana. Pero ahora que el pueblo ha sido sellado, se están volviendo locos por su lujuria por ella. También se están volviendo contra los sobrenaturales. Los que quedan, al menos.

Sin duda El Rey está tramando un plan. Me sorprende que no haya roto ya la barrera; creo que si realmente quisiera, lo habría hecho. Después de todo, es el Diablo, y nada puede detener al Diablo cuando está en la Tierra.

Anoche, capturamos un Sabueso del Infierno. Fue más fácil de matar de lo que imaginábamos. Después de pasar varios días sin comida real —porque sus hermanos y sus primos demonios han despojado casi por completo el bosque de presas— estaba débil y lento. Le rompimos el cuello. Podríamos haber estado tentados de comerlo nosotros mismos, porque también estábamos hambrientos, pero sabía a ácido, ceniza y carne podrida, así que no lo hicimos.

Algo capta nuestras fosas nasales, el mismo olor. Por un momento, pensamos que lo estamos imaginando, pero se hace más fuerte; otra bestia infernal está en el bosque.

Nos levantamos lentamente y nos movemos entre los árboles. Después de varias semanas solos aquí fuera en forma de oso en lugar de forma humana, nuestro pelaje blanco está sucio y nos camuflamos con más facilidad.

Nos acercamos sigilosamente al sabueso. Está solo en un pequeño claro, temblando de pies a cabeza. Su cabeza está cerca del suelo, y está mirando fijamente hacia los arbustos frente a él como si algo se le estuviera acercando. Tal vez está intentando ocultarse de su presa, un ciervo o un conejo.

Antes de que tenga la oportunidad de abalanzarse, nosotros nos abalanzamos primero.

Lo inmovilizamos contra el suelo con una poderosa zarpa. Nuestras fauces están a punto de cerrarse sobre su cuello cuando oímos: —Snow, detente. No lo hagas.

Levantamos la mirada. Sam está de pie frente a nosotros. Está desaliñado, con el pelo y la ropa arrugados, y mira al sabueso infernal con los ojos muy abiertos.

—No es una bestia —balbucea Sam.

Relajamos nuestras fauces y nos echamos hacia atrás. La criatura no se mueve, solo aprieta su vientre contra el suelo.

Sam mira a los ojos de Snow. —Creo que es Nico.

DIECINUEVE

EVE

—La mascota humana de Ragnor debe ser transformada —La voz del Rey se desliza a través de mí como mantequilla quemada. Oscura, suave y amarga.

—No le gustará —miro hacia el techo. Se arremolina con una nube rojo oscuro. Pero no estoy segura si lo que estoy viendo es realmente el techo o si el tejado ya no está ahí y estoy mirando al cielo.

—¿Crees que me importa lo que le guste a Ragnor? —El Rey posa sus ojos de tinta sobre mí. Su piel ondula como si un ejército de mil hormigas viviera bajo ella.

Inclino la cabeza mientras un hormigueo de excitación recorre mi columna. —No, mi Señor —Con la barbilla aún pegada al pecho, pregunto—: ¿En qué la convertirán?

—Eso no importa. Lo que importa es que no puede seguir siendo humana —Se levanta de su silla, un trono decorado con hermosas plumas negras en su respaldo.

Mientras recorre la habitación, su cuerpo capta la luz apagada que entra por la ventana. Su piel se vuelve casi translúcida. Puedo ver sus venas, su corazón, sus órganos. Puedo verlo todo.

El pum, pum, pum de su latido llena mis oídos y me hace humedecer los labios.

—Tráeme a Ragnor. Debe ser informado. Tenemos poco tiempo.

Mis ojos se abren de par en par. Salto hacia él y reboto sobre las puntas de mis pies. Quiero tocarlo. Quiero poner mis manos sobre su piel *solo* para saber qué se siente. —¿Por qué, mi Señor? ¿Qué estáis planeando?

Lentamente, mi rey extiende un dedo largo y nudoso y lo coloca bajo mi barbilla. Es afilado como una navaja y hace brotar sangre de mi cuello. Esta se desliza por mi garganta. Él la observa, luego se lame los labios con una gruesa lengua gris. Baja la cabeza y arrastra su lengua desde mi pecho hasta mi barbilla.

Suspiro y me balanceo hacia su contacto.

Cuando se detiene, hay estrellas centelleando en mis ojos.

—¿Pensabas que nos quedaríamos en esta miserable ciudad para siempre? —gruñe—. Eve, tú y yo vamos a gobernar el mundo. No solo Phoenix Falls. *El Mundo.*

—Pero la S.D.B....

El Rey abre la boca y ríe. Un enjambre de moscas negras brota de ella y se eleva hacia el techo arremolinado. Continúa riendo. Un trueno retumba en el cielo y sacude la mansión. Relámpagos crepitan. Oscuridad, muerte y maldad vibran dentro de mí.

—Son niños —dice—. Sus defensas no pueden detenerme.

Frunzo el ceño, y él lo nota.

Agarrándome con fuerza esta vez, apretando mi garganta hasta que mi cabeza se nubla y mi respiración se vuelve superficial. —Cuando las bestias estén lo suficientemente hambrientas. Cuando mis hermanos demonios estén tan desesperados por sangre humana que estén listos para volverse unos contra otros; entonces nos

liberaremos —Mira dentro de mi alma, llenándola de dagas de hielo —. Falta poco, Eve. Falta muy poco.

VEINTE

TANNER

Kole está durmiendo. Lo único que parece calmar el dolor que siente por dentro es el sueño. Por suerte, Rev y yo preparamos un suero que lo deja inconsciente bastante rápido.

Está en el dormitorio, el dormitorio de Rev, pero hemos dejado la puerta entreabierta.

—¿No confías en él? —pregunta Luther, entregándome una taza de café. Miro su mano. También sostiene una taza de café, pero la suya está mezclada con whisky.

—Cuando está así, no creo que pueda confiar en sí mismo. —Miro hacia la ventana que se va oscureciendo. Sam lleva horas fuera. Se escabulló mientras sujetábamos a Kole—. Pronto anochecerá —digo, volviéndome para mirar a Rev.

Ella asiente y se dirige a la ventana, bajando las persianas y luego atenuando las luces. Consulta su reloj. —Le daremos a Sam hasta la puesta del sol, pero después cerraré la puerta con llave —dice.

Irónicamente, mientras los demonios pueden atravesar directamente nuestros escudos y barreras, las puertas les resultan un poco más complicadas.

—Si Mack estuviera aquí, tal vez sabría qué tiene de diferente el hechizo del S.D.B. —digo mientras rodeo mi taza con las manos—.

Los demonios no pueden cruzarlo. No pueden salir del pueblo.

Rev mira a Luther, pero él se encoge de hombros y da un largo sorbo a su bebida. —No me preguntéis a mí —dice—. He repasado todos los hechizos de mi arsenal. Con licencia y sin licencia. Ninguno funciona. Lo vimos anoche. —Se frota el brazo. Todavía está enrojecido e irritado por donde un demonio Farquuze intentó abrirse paso en el edificio. Si Sarah no hubiera recordado que odian la sal, habríamos sido todos comida para demonios antes de que terminara la noche. Lamentablemente para Luther, para evitar que la herida se infectara, tuvimos que aplicar la definición literal de *echar sal en la herida*.

—¿Podría Mack tener hechizos que tú no tienes? Estaba en un puesto más alto en la Oficina, y era sheriff —señala Rev.

Luther le lanza una mirada malhumorada. —Lo dudo —espeta—. De hecho, no me sorprendería que el S.D.B. hubiera recurrido a sus contactos más *oscuros* para crear este escudo en particular.

—¿Crees que están usando magia oscura? —pregunta Sarah. Está sentada en la mesa de la cocina, con las manos entrelazadas y el ceño fruncido. De vez en cuando, echa una mirada furtiva a la puerta por si Sam está a punto de entrar.

—No veo cómo podrían mantener a los demonios en Phoenix Falls de otra manera. —Luther se frota la palma sobre su cabeza afeitada. Todos estamos un poco más desaliñados que hace unas semanas. No hay mucho tiempo para cuidar la apariencia cuando tu pueblo se está yendo al infierno.

—¿Crees que algunos escaparon? —pregunto, sentándome frente a Sarah y apoyándome en los codos.

—Oh, yo diría que eso es seguro —responde Luther—. El S.D.B. tardó casi doce horas en llegar después de que se abriera La Grieta. Quién sabe cuántos demonios escaparon en ese tiempo.

La Grieta es como hemos bautizado, sin mucho cariño, a la gigantesca boca del infierno que ahora divide Phoenix Falls por la mitad. Parte cráter abierto, parte portal a una dimensión infernal; arde, expulsa humo, gime y borbotea durante el día. Y por la noche, las criaturas salen de ella.

—Deberíamos empezar a llevar un registro —sugiere Rev—. De los que encontramos. Sus características. Sus puntos débiles. Sarah reconoció al demonio Farquuze, pero yo he visto algunos que son totalmente desconocidos. Si después de esto se trata de cazarlos...

Luther interrumpe a Rev con una risa fuerte y cruel. —¿Crees que va a haber un *después*? —dice, mirándonos por encima de su taza de café—. Los demonios ya están cambiando. Puede que empezaran queriendo sangre humana, pero ahora están tan hambrientos que se comerán cualquier cosa. Así que, o nos comen los demonios, o el S.D.B. y el Ejército de EE. UU. aniquilan este lugar. Nos bombardean hasta el infierno —perdón por el juego de palabras— y salvan al resto del mundo.

—No harían eso —dice Sarah, negando con la cabeza—. ¿Verdad?

Luther se encoge de hombros. —No estoy seguro de que me importe de una forma u otra. —Se termina el último trago de su café con alcohol y se dirige hacia el dormitorio—. Necesito dormir. Compartiré con el Vikingo.

—Si necesita ser sedado otra vez... —dice Rev, levantando las cejas.

—Te llamaré. —Luther agita una mano desdeñosa hacia ella y desaparece en el dormitorio, cerrando bien la puerta tras él.

—Imbécil —murmura Rev—. ¿Siempre ha sido tan...?

—¿Erizado? —Niego con la cabeza y me aparto el pelo de la cara—. Sí. Durante unas gloriosas semanas, cuando por fin admitió sus sentimientos por Nova, fue diferente. Casi feliz. Sin ella... —me quedo callado. He estado intentando reprimir mis propios sentimientos y los de todos los demás. Durante el día, es más fácil.

Pero cuando cae la noche, y The Slice se purga de otro enclave de demonios, y el mal vibra en el aire... pues entonces se vuelve imposible. *Entonces* siento que voy a enloquecer. Pensamientos que no son míos me acechan. El miedo se solidifica en mi estómago y se convierte en óxido en mis venas. El terror desgarra mis entrañas.

Rev está abriendo la nevera, buscando algo —cualquier cosa— comestible cuando se oye un estrépito en la escalera.

Corremos hacia la puerta. Extiendo el brazo y les digo a Rev y Sarah que se queden atrás. Sarah sostiene su varita. La mano buena de Rev está preparada, pero la mala cuelga inerte a su costado.

—¿Rev? ¿Tanner? —Unos pasos suben por la escalera. Unos puños golpean la puerta—. Soy yo, soy Sam.

Lentamente, abro la puerta. Sam está solo. Tiene la cara enrojecida y las manos le tiemblan. El sudor le perla la frente, y su sudadera también está manchada de sudor. —Necesitamos vuestra ayuda.

—¿Necesitamos? —pregunta Rev, cruzando la habitación para ponerse a mi lado.

—He encontrado a Mack —jadea Sam—. Pero también he encontrado otra cosa.

Nos hace un gesto para que le sigamos. Dejando a Sarah en el piso, Rev y yo bajamos rápidamente las escaleras detrás de Sam. Él abre con esfuerzo la pesada puerta que da a la calle.

Parpadeamos bajo la brumosa luz roja. Snow está frente a nosotros, y tiene un Sabueso Infernal entre sus fauces.

—¿Qué coño? —murmuro mientras Snow deja caer a la bestia al suelo. En lugar de huir o intentar atacar, simplemente se queda ahí como un cachorro sumiso, respirando pesadamente.

—Tanner... —Sam me agarra del brazo—. Creo que es Nico. ¿Puedes encontrarlo? ¿Puedes ver si está ahí dentro?

El sol está bajando en el cielo. Miro arriba y abajo de la calle. —Aquí fuera no. Mételo en el edificio.

—En mi apartamento no —dice Rev, negando con la cabeza.

—Solo en el hueco de la escalera —le prometo.

Snow empuja a la bestia. Se tambalea hasta ponerse de pie y sigue a Sam al interior. Mientras vemos desarrollarse la escena, Rev me mira a los ojos. ¿Qué demonios está pasando?

La puerta se cierra con un golpe. Rev se queda en el segundo escalón, mirando al Sabueso Infernal. Está sentado sobre sus cuartos traseros, sus brillantes ojos rojos siguiendo a Sam mientras se mueve. Me hace un gesto para que me acerque, y me arrodillo frente a la bestia.

Detrás de ella, Snow ocupa casi todo el espacio disponible. Su pelaje está sucio y enmarañado, y hay manchas de sangre en sus patas. —Me alegro de verte, colega —le digo.

Me responde con un bufido.

El sabueso apesta. Su olor me llena las fosas nasales y me hace dar arcadas. —Si es Nico —murmuro—, necesita un jodido baño.

—Tanner... —La voz de Sam rebosa desesperación.

—Vale —le digo, enfrentándome a la bestia. Mirándola a los ojos, abro mi mente. Un destello de oscuridad golpea la parte posterior de mi cerebro. Veo una serie de imágenes. Ninguna tiene sentido. Siento dolor, y entonces lo oigo. *Sam. Hermano. Sam. Salvé a Sam. Salvé a hermano. Hermano vivió. Nico murió. Hermano se fue. Nico se quedó. Hermano vivió. Nico murió.*

Las palabras dan vueltas y vueltas en mi cabeza. Me agarro las sienes y me echo hacia atrás sobre mis talones. Luego me agarro a

la barandilla y me pongo de pie. Encuentro la mirada de Sam. Él escudriña mi rostro, sus facciones prácticamente suplicándome una respuesta.

—Tienes razón —susurro—. Es Nico. Está ahí dentro.

VEINTIUNO

KOLE

Me despierto aturdido. Luther está roncando en la cama junto a mí, con sus grandes pies sin calcetines cerca de mi cabeza.

Solo Dios sabe por qué cree que necesitamos dormir cabeza con pies cuando nos hemos visto desnudos más veces de las que puedo contar, y hemos hecho mucho más que dormir.

Está borracho. Solo ronca cuando ha consumido suficiente alcohol como para dejarlo inconsciente.

Por un momento, estoy tan distraído por el hecho de que está babeando sobre el edredón que olvido por qué estamos ambos aquí en la habitación de Rev en lugar de en la cabaña, o en la mansión, con Nova.

Cuando su nombre cae como ácido en mi mente, gimo y me incorporo. Acepté la poción de Rev. La necesitaba. Necesitaba no tener que luchar contra El Hambre además de todo lo demás que se agita dentro de mí.

No sé si es mi dolor lo que lo está magnificando o si es el aire maligno y congelado que nos rodea, o el hecho de que el cielo esté entrelazado con la sangre de Nova.

Sea lo que sea lo que lo está provocando, El Hambre es más fuerte que nunca. Más fuerte que cuando estaba en el punto álgido de mi

adicción. Más fuerte que en mis días más oscuros en Inglaterra. Lo único que me impide perderme por completo es que no hay humanos —ni traficantes— cerca.

Me apoyo sobre las rodillas y respiro profundamente. Cuando me pongo de pie y veo mi oscuro reflejo en el espejo frente a la cama, me detengo y lo observo.

Las venas han vuelto. No se han desvanecido. De hecho, puede que se hayan oscurecido. Me recojo el pelo y lo sujeto en la nuca, luego me pongo una de las sudaderas de talla masculina de repuesto de Rev sobre mi camiseta negra.

Cuando salgo al salón, Sarah es la única que está aquí. Parpadeo bajo la tenue luz. Ella se gira y niega con la cabeza. Tiene su varita en la mano.

—¿Qué está pasando? —pregunto, fijándome en las tazas de café abandonadas sobre la mesa.

—Sam ha vuelto. Dijo que había encontrado a Mack y que necesitaba que Tanner y Rev le ayudaran. —Mira el reloj—. Eso fue hace unos minutos. Les oí en la escalera, pero aún no han vuelto.

—Iré a buscarles. —Me dirijo hacia la puerta pero, antes de alcanzarla, oigo voces.

La puerta se abre de golpe y Mack entra a zancadas. Completamente desnudo y sucio como el demonio.

Su barba y pelo están más largos de lo que nunca los he visto. Su piel tiene una gruesa capa de suciedad. —¿Profesor? —Le atraigo para darle un abrazo y le doy una palmada en la espalda desnuda—. ¿Dónde demonios has estado, Rhone?

Al oír su nombre en mis labios, Mack me mira parpadeando. —Lo hablaremos más tarde —dice, saliéndose de mi abrazo—. Ahora mismo, tenemos un problema mayor.

Se aparta para revelar a Sam y Tanner. Están retrocediendo hacia el apartamento, agitando los brazos como si estuvieran intentando atraer a un gato asustado para que entre con ellos.

Doy un paso alrededor de Mack y casi me caigo contra la pared cuando me doy cuenta de que no es un gato lo que están tratando de persuadir para que entre.

Abro la boca para gritar pero Mack agarra mi brazo y lo aprieta con fuerza. —Es Nico —dice sin mirarme a los ojos—. Sam y Tanner creen que es Nico.

Finalmente, la bestia está dentro.

Rev les sigue, deslizándose hacia mí, pegada a la pared.

En la mesa, Sarah se levanta lentamente y retrocede. Cuando ella y Rev están de pie a ambos lados de mí, Tanner cierra la puerta.

La enorme, babeante y fea bestia está temblando en la cocina de Rev. Nos mira como si fuéramos los veterinarios de un puto programa de televisión sobre hospitales de animales.

Tanner señala su pata. —Está herido.

—Traeré agua caliente y vendas —murmura Rev.

—¿Hablas en serio? —exclamo, y la bestia se estremece. Intento bajar la voz y aclararme la garganta—. Tanner, no podemos tener esa cosa aquí. ¿En qué estás pensando?

—No es una *cosa* —dice Sam, poniendo su mano sobre la cabeza plana y huesuda del Sabueso Infernal—. Es Nico.

—Miré en su mente —dice Tanner, acercándose a mí—. No sé cómo, pero creo que Sam tiene razón. Creo que logró salir cuando se abrió el portal.

—¿Y lo convirtió en uno de *esos*? —pregunto, colocando mis manos detrás de mi cabeza con los codos hacia los lados.

—O quizás El Rey lo transformó antes de la ascensión —dice Mack, extendiendo su mano mientras Rev regresa a la habitación con vendas y ropa.

Después de ponerse un habitual pantalón gris de chándal —de esos que Rev mantiene en reserva porque gasta demasiados, maldita sea — parece un poco más él mismo.

Se dirige al sofá y se sienta. Lo sigo, mirando de reojo donde Rev está ayudando a Sam y Tanner a vendar la pata de la bestia.

—¿De verdad crees que es Nico? —pregunto.

Mack me mira, observa las venas en mi cara y frunce los labios—. Si Tanner lo dice —responde.

—¿Puede transformarse? ¿Como un licántropo?

—No lo sé, Kole. —Mack se frota la cara con la palma de la mano—. Lo encontré en el bosque. Iba a matarlo, pero Sam me pidió que no lo hiciera. —Mira hacia la puerta—. Debería irme.

—No. —Pongo mi mano en su muslo—. Ya estás aquí, Baloo. Deberías quedarte.

—No sé si puedo, Kole.

—Tienes que hacerlo. —Trago saliva con dificultad y luego digo en voz baja—: Rhone, te necesitamos. *Yo* te necesito. Estoy...

—Lo sé. Estás completamente jodido ahora mismo, Kole, pero yo también. Y no creo que pueda cargar con los cuatro además de conmigo mismo.

—¡Está convulsionando! —grita Tanner.

Mack y yo nos ponemos de pie de un salto. Para cuando hemos cruzado la habitación, el Sabueso Infernal ya no está.

En su lugar está el inconfundible cuerpo de Nico Varlac.

Nico no habla. La primera persona a la que mira es Rev. Ella es quien sostiene un paño tibio y una venda. Él mira su mano. Un corte rojo furioso atraviesa el centro de su palma.

—¿Nico? —Sam inclina la cabeza para encontrarse con los ojos de su hermano—. Soy yo, Sam.

—Sam volvió. Nico se quedó —los ojos de Nico recorren la habitación y regresan a Rev—. Hermosa. Hermoso ángel —murmura.

La frente de Rev se contrae, pero no le frunce el ceño. Inclina la cabeza, toma suavemente su mano y dice—: ¿Puedo ayudarte? ¿Está bien si te ayudo?

Nico asiente y se estremece. Deja que Rev lo guíe hasta la mesa y lo acomode en una de las sillas. Su ropa está hecha jirones, colgando de su cuerpo en tiras.

En voz baja, mientras coloca la mano de él con la palma hacia arriba sobre la mesa y comienza a limpiar la herida, dice—: Alguno de vosotros, id al dormitorio. Hay ropa de repuesto en el armario. Llevadla al baño para él. Querrá ducharse y refrescarse. —Mira por encima del hombro—. Tú también podrías, Rhone.

Mack no responde. Está estudiando a Nico atentamente.

—¿Nico? —intenta Sam nuevamente, deslizándose en un asiento junto a su hermano y poniendo una mano firme en su hombro—. ¿Recuerdas? Estábamos juntos. Me salvaste.

—Nico se quedó. Sam volvió. Nico giró. Sam permaneció.

Sam mira a Tanner. —No está diciendo nada coherente. ¿Qué le pasa?

—Conmoción, trauma, quizás algo más —dice Tanner en voz baja—. Pero te recuerda. Te encontró. Dale una oportunidad para...

A mitad de frase, Tanner es interrumpido por un fuerte estrépito. Sarah ha dejado caer su varita. Intenta torpemente recogerla.

Cuando vuelvo a mirar a Nico, ya no está en su silla; está acurrucado bajo la mesa. Las lágrimas corren por sus mejillas mientras se balancea adelante y atrás, abrazando sus rodillas. Con suavidad, Rev se agacha frente a él. Extiende su mano herida y se la muestra. —Yo también me lastimé —dice—. Tanner me ayudó. Ahora, necesitas dejar que yo te ayude. —Sus ojos se encuentran. Nico asiente y gatea hacia ella.

Cuando está de pie otra vez, Rev lo guía en dirección al baño. —Dadnos un poco de espacio por un momento —dice.

—¿Rev? ¿Estás segura de que es buena idea? No sabemos de qué es capaz. —Mack se mueve en su dirección, pero ella levanta una mano para detenerlo.

—Está asustado. Como todos nosotros. No me hará daño. —Y entonces desaparece en el baño y cierra la puerta.

Tanner exhala con fuerza y sacude los brazos a los costados. —Bueno —dice—, parece que la pandilla está reunida de nuevo. —Sonríe a Mack, pero el profesor simplemente regresa a grandes zancadas al sofá y se sienta. Se oye un tintineo y, instintivamente, saca una de las botellas de whisky ocultas de Luther de debajo del suelo. La levanta, desenrosca el tapón y da un largo trago.

—Ya no existe ninguna *pandilla*, Tanner —dice, acunando la botella —. Nova era el pegamento que nos mantenía unidos. Se ha ido. Y por la mañana, yo también me habré marchado.

VEINTIDÓS

LUTHER

Siento como si me hubiera arrollado un tren de mercancías. Pensar en trenes me recuerda a Nova, y entonces la sensación se duplica. Me incorporo y miro el espacio vacío en la cama a mi lado. Anoche, cuando me desmayé, el cuerpo de tamaño vikingo de Kole lo llenaba. Ahora, ha desaparecido.

Arrojo la sábana al suelo —está helada sin importar cuántas sábanas o mantas usemos— y me tambaleo hasta la ventana.

No hay nuevos signos de carnicería abajo. El bar está a la vista. Su letrero —The Solar Cross— ahora cuelga torcido, y las ventanas están tapiadas. Pero Rev está bastante segura de que ha visto demonios entrando allí.

No me sorprendería que Pete hubiera decidido que el alcohol era su billete hacia una existencia amigable con los demonios.

Necesito ducharme. Creo que la última vez que me molesté en hacerlo fue hace tres o cuatro días; acercarse al baño cuando lo compartes con otras cinco personas es una rareza. También necesito un trago. Soy consciente de que se está saliendo de control, pero, sinceramente, no me importa lo suficiente como para parar.

¿Por qué *no* beber hasta la inconsciencia? Ahí es donde todos nos dirigimos de todos modos; mejor sentirse no tan mal mientras viajamos hacia allí.

En la sala de estar, encuentro a Tanner en su lugar habitual en el sofá. Rev y Sarah están, presumiblemente, en su habitación y... —¿Mack? En el sillón, el profesor está mirando por la ventana. Me mira cuando oye mi voz y se levanta lentamente. —Gracias a las estrellas. —Me acerco y lo atraigo hacia un firme abrazo. Le doy palmadas en la espalda, pero se mantiene rígido en mis brazos hasta que lo suelto.

—Luther —dice.

—¿Has vuelto? ¿Cuándo ha ocurrido esto?

—Estabas dormido —dice—. Debiste desmayarte bastante fuerte para haberte perdido todo el alboroto.

—¿Alboroto?

Antes de que Mack pueda responderme, la puerta del baño se abre. Sam sale, pero está mirando detrás de él. —¿Te sientes mejor? —pregunta.

¿A quién le habla? ¿A Kole?

Me muevo hacia un lado para poder ver, y entonces susurro: —Joder —porque Nico Puto Varlac está de pie en el baño de Rev, envuelto en una toalla, y luciendo tan confundido como es posible.

—Resulta que Nico regresó del infierno igual que Sam —dice Mack.

—Excepto que, a diferencia de Sam —Tanner ha abierto los ojos y se está incorporando lentamente en el sofá—, Nico volvió como un perro infernal.

—¿Un qué?

—Ya no se transforma en lobo —dice Sam, guiando a Nico a la mesa de la cocina como si fuera un niño perdido. Me mira y añade en voz baja—: Se transforma en un sabueso del infierno.

Me apoyo en el marco de la puerta. La puerta del baño está abierta, y el vapor sale suavemente hacia la habitación. Huele al gel de

ducha excesivamente perfumado de Tanner. Abro la boca y luego la cierro; justo cuando pensaba que las cosas no podían complicarse más, la única persona que no tenía absolutamente ningún deseo de volver a ver aparece como una mala moneda. Una mala moneda que ahora puede convertirse en una jodida bestia infernal en su tiempo libre.

Abandonando la idea del baño, me dirijo a la cocina, manteniendo la mayor distancia posible de Nico, y golpeo la tetera contra la cocina. —Bueno, genial —murmuro—. No, en serio, esto es genial.

Sam da una palmada en el hombro de Nico y se acerca a mí. Sus ojos destellan como los de Mack cuando está cabreado, y se para con su pecho cerca del mío. —Es mi hermano, Luther. Cuando importó, nos apoyó. Se sacrificó por mí.

—Y todo eso es muy admirable, pero me estás diciendo que ahora es medio demonio y si eso es cierto...

—Es cierto. Lo vimos con nuestros propios ojos —dice Mack, sin moverse aún de su silla.

—Entonces, seguramente, ¿podéis ver que estamos jugando con fuego aquí?

—¿Eso es un juego de palabras? —pregunta Sam, mirando con intención mis manos, que han comenzado a humear mientras la frustración crece dentro de mí.

—No —le digo—. No es...

—¿Dónde está Kole? —la voz de Tanner me hace girar. Sale del dormitorio que Kole y yo compartíamos, y me mira fijamente—. ¿Luther? ¿Dónde está?

—¿Y cómo demonios voy a saberlo? Ya no estaba cuando me desperté.

Tanner empuja la puerta para dejar a la vista la cama vacía.

—Bueno, a menos que se haya acomodado con Rev y Sarah, tenemos un problema.

—¿Por qué un problema? —por fin, Mack se levanta.

Tanner le lanza una mirada frustrada.

—Porque desde que se abrió La Grieta, ha estado tan hambriento de F.H.B. que hemos tenido que sedarlo.

—¿Sedarlo? —Mack mira de Tanner a mí.

Asiento solemnemente.

—Cuando se pone demasiado mal y no podemos controlarlo, sí. Él nos lo pidió.

La tetera empieza a silbar, así que la retiro de la cocina y la dejo en el fregadero metálico.

—Deberíamos ir a buscarlo —le digo a Tanner.

Tanner ya está sacando sus zapatillas de debajo del sofá.

—¿Mack? —pregunta, sentándose para ponérselas—. ¿Vienes?

Hay un largo momento de tensión, durante el cual Mack simplemente se frota su barba descuidada. Finalmente, dice:

—Sí, voy con vosotros.

Fuera, el aire es espeso, húmedo y metálico.

—No me di cuenta de que estaba tan mal —dice Mack mientras cruzamos la calle.

—No has estado aquí —respondo—, ¿cómo ibas a saberlo?

Se muerde el interior de la mejilla.

—Luther, yo no podía...

—Hablaremos de eso en otro momento. Ahora, tenemos que centrarnos en Kole. Si consigue algo de F.H.B., no estoy seguro de que podamos traerlo de vuelta esta vez.

—¿Quieres decir que no estás seguro de que querría volver? —pregunta Tanner, con una palidez invadiendo sus rasgos habitualmente vibrantes.

Me subo la capucha sobre la cabeza. No tener pelo significa no gastar dinero en champú, pero también significa tener el culo más frío que un pingüino cuando baja la temperatura.

—¿Adónde iría un mago que necesita F.H.B. en un pueblo lleno de demonios para conseguir su dosis? —pregunto, mirando arriba y abajo de la calle.

A lo largo de los años, Mack y yo conseguimos eliminar a la mayoría de los traficantes del pueblo, pero todavía hay algunas zonas menos saludables donde podría tener suerte.

—Las casas alrededor de la calle Mortis son donde pillamos a esa banda de vampiros franceses el año pasado —le digo a Mack.

Él se pasa los dedos por el pelo. Lo tiene increíblemente largo. Parece un Papá Noel sin hogar.

—¿Ha habido muchos demonios durante el día?

—No que hayamos encontrado, aunque están cada vez más hambrientos. Podrían empezar a aventurarse fuera —flexiono los dedos y hago aparecer fuego en mi palma—. Deberíamos estar preparados, por si acaso.

—Chicos, antes de que vayamos hasta el otro lado de la ciudad —dice Tanner, arrugando la nariz mientras piensa—, hay un lugar un poco más cerca que deberíamos probar.

Se gira y señala hacia el torcido cartel de Solar Cross.

—¿No diríais que Pete es el tipo de vampiro que sabría dónde conseguir F.H.B.?

—Y que estaría dispuesto a proporcionarlo —añade Mack.

Les asiento a ambos.

—Vosotros id por detrás, yo iré por delante.

Mientras Tanner y Mack desaparecen de vista hacia el aparcamiento, desde donde pueden acceder a la entrada trasera del edificio, yo pruebo la puerta delantera.

Como era de esperar, no está cerrada con llave. Se abre suavemente, sin un chirrido, y me permite entrar sigilosamente. Presionándome contra la pared justo dentro de la entrada, agudizo el oído. Hay un ruido de cosas que chocan en la cocina. Se escuchan voces alzadas.

Kole. Es Kole.

Mientras observo desde mi escondite, las puertas de la cocina se abren violentamente y Pete sale tambaleándose a través de ellas. Con fuerza, su espalda choca contra el borde de la barra, y suelta un grito.

Kole se cierne frente a él. Agarra un mechón del pelo de Pete en su puño y mira fijamente su rostro pálido y aterrorizado. —Me drogaste, me entregaste a la Liga y luego me robaste el bar justo debajo de mis narices —grita—. Lo mínimo que puedes hacer es compartir tu suministro.

Pete está haciendo muecas de dolor. Araña los dedos de Kole, intentando apartarlos de su cuero cabelludo.

Miro hacia la puerta que conduce al pasillo más allá de la oficina de Kole. Una sombra se mueve a través de ella. Tanner y Mack también están observando.

—Está bien —graznó Pete—. Está bien, compartiré.

Kole suelta su agarre y retrocede. Respira pesadamente y sus pupilas se contraen de forma extraña. Las venas a los lados de su cuello palpitan. Extiende su mano y flexiona los dedos.

Pete se gira y comienza a hurgar debajo de la barra. Saca una pequeña caja de madera. Cuando la abre, extrae un vial. —Encontré esto en tu oficina. Es todo lo que me queda. Los demonios se llevaron el resto.

—¿Les vendes a los demonios? —escupe Kole, con los ojos clavados en la botella.

Encogiéndose de hombros, Pete dice: —Un vampiro tiene que hacer lo que un vampiro tiene que hacer.

Kole desenrosca la tapa del vial.

La lengua de Pete sale disparada para humedecerse los labios. —¿Quieres compartir? —pregunta—. ¿Por los viejos tiempos?

Kole le ignora. Está a punto de llevarse el vial a la boca cuando una ráfaga de viento atraviesa el bar, tirándolo al suelo.

El cristal se rompe y la sangre se derrama.

Kole ruge, pero Pete ya se ha tirado al suelo y está lamiendo la sangre de las tablas pegajosas y llenas de suciedad. Kole le agarra por el cuello y lo lanza al otro lado de la habitación.

Mack le lanza otra ráfaga de aire. Le derriba y, antes de que pueda levantarse, Tanner se ha abalanzado sobre el pecho de Kole y está vertiendo la poción de Rev en su boca.

Kole lanza a Tanner, enviándolo a estrellarse contra el lateral de la barra. Para cuando Tanner se recompone, Kole está tambaleándose para ponerse en pie. Como un gigante borracho, cae en una silla cercana y hunde la cabeza entre sus manos. —¿Qué coño estoy haciendo? —murmura. Cuando levanta la mirada, sus ojos son pozos negros llenos de espesas lágrimas como tinta—. ¿Cómo hago que pare?

VEINTITRÉS

MACK

Dejamos a Pete inconsciente en el bar y ayudamos a Kole a volver a casa de Rev. Subirlo por las escaleras hasta el apartamento es toda una hazaña. Con sus dos metros de altura, y flácido por las drogas de Rev, es como mover un árbol o una montaña.

Cuando entramos tambaleándonos por la puerta, Sam y los demás nos están esperando. Depositamos a Kole en el sofá y le damos café para contrarrestar la poción. Tanner abre el congelador, saca una bolsa de guisantes y se la coloca en el moretón que se está formando en un lado de su cabeza.

De pie junto a la cocina, rellenando la tetera, los hombros de Rev están temblando. Pongo mi mano en su espalda y ella se gira hacia mí con los ojos llorosos. —Odio veros así a todos —susurra—. Tan rotos. Tan tristes. —Aprieta mi brazo y me mira profundamente a la cara—. Necesitas dejar ir a Nova. Necesitas despedirte de ella, como es debido, o nunca sobrevivirás a esto, Mack.

—Nosotros-

Rev me interrumpe, caminando hacia el centro de la habitación y mirándonos a cada uno por turnos. —Sé que estáis rezando para que Nova regrese. Sé que todavía queréis tener la esperanza de que Kole tuviera razón, y que ella volverá a vuestras vidas y hará que todo esto desaparezca. —Señala la ventana y el cielo rojo brumoso que enmarca—. Yo también quiero eso, pero no podéis vivir en el

limbo. No podéis existir así, y ella no querría que lo hicierais. —Rev cruza los brazos y se abraza la cintura—. Así que, por favor, los cinco, haced algo. Celebrad una ceremonia. Honrad vuestro amor por ella. *Hablad* de ella. Y luego dejadla ir.

El silencio desciende. Nico parece confundido, como si no tuviera ni idea de quién es Nova o de qué estamos hablando. Sarah sorbe y se limpia las mejillas.

—Tiene razón. —Kole es el primero en hablar. Con los ojos aún extrañamente abiertos, consigue ponerse de pie y se apoya en el brazo del sofá—. Estamos rotos, y Nova no querría eso para nosotros. —Suspira un suspiro tan profundo que me hace estremecer, y se suelta el pelo de su coleta—. No sé si me equivoqué. Quiero creer que si aguantamos *solo* un poco más, ella volverá. Pero ¿y si es más tiempo? ¿Y si es un año? ¿Cinco años? ¿Veinte años? ¿Y si, cuando regrese, no hay nada a lo que volver porque nos hemos destruido a nosotros mismos? —Traga saliva con dificultad y se alisa la larga barba oscura con la mano—. Ella sobrevivió a tanto, y nunca se rompió. Así que, tenemos que sobrevivir a esto por ella.

Probablemente sea lo más que Kole ha dicho nunca, y el esfuerzo le hace sentarse de nuevo. Coge su taza de café y la mira fijamente, pero no bebe. —Deberíamos ir a la cascada hoy —dice—. Deberíamos honrarla como lo hicimos cuando le dimos nuestros anillos y le prometimos nuestras vidas.

Tanner se sienta a su lado y le pasa el brazo por los hombros. Me mira y arquea las cejas. Luther y Sam también me están mirando. Snow gruñe. No un gruñido de ira, sino un gruñido de dolor y angustia.

—Estoy de acuerdo. —Me toco la parte inferior de la garganta, el lugar donde el anillo de Nova descansa contra mi piel, todavía colgado del mismo colgante que he llevado desde que desapareció —. No estoy seguro de poder hacer lo que dijo Rev. No estoy seguro de poder dejarla ir. Pero puedo honrarla. Ella se merece eso. No

merece desvanecerse y no dejar nada más que dolor a su paso. Merece ser recordada; celebrada.

Llegamos a la cascada poco antes del mediodía. Sam no estaba segura de dejar a Nico con Rev, pero tenerlo aquí con nosotros —para esto— no era una opción.

Con el cielo tan rojo y sombrío, esperaba que el lago fuera igual, pero, de alguna manera, sigue siendo azul. Como si estuviera reflejándose a sí mismo, no al cielo.

Tanner se acerca y mete los dedos en el agua. —Está caliente —susurra—. Todo lo demás está tan frío, pero el agua está caliente.

Luther arroja un montón de fuego sobre la arena, y observamos cómo se enciende en una gran hoguera. Frunce el ceño ante ella, luego me mira. —Esto también —dice—. En casa de Rev, mi calor era inútil. Aquí, se siente como debería. —Extiende las palmas, cerrando los ojos mientras el calor ilumina su rostro.

—¿Cómo vamos a hacer esto? —pregunta Sam.

Tanner da un paso adelante. Mira el anillo que tiene en la palma de la mano. —Podríamos ponerlos en el fuego. Esparcir las cenizas...

—No —le interrumpe Kole—. Nada de fuego. No puedo tamizar sus cenizas por segunda vez.

—Agua entonces —Tanner se gira y mira hacia el lago—. No tuvimos más que momentos felices en ese lago. Susurramos lo que queremos que ella sepa, luego los lanzamos al agua. Pueden descansar allí juntos hasta que ella regrese. Si es que regresa...

—*Cuando* regrese —corrige Sam.

—Entonces podré recuperarlos para ella. Estarán descansando, pero no desaparecidos.

Snow ronronea un poco. Le gusta eso. Descansando pero no desaparecidos. —Es una buena idea, Tanner —digo.

Los demás asienten.

—Bien entonces —Tanner avanza suavemente hacia la orilla del agua. Nos alineamos junto a él, cada uno aferrando los anillos de Nova. Uno para cada compañero. Uno para cada dedo.

—No en voz alta —dice Luther con aspereza—. Pensad vuestros pensamientos en privado. Hemos compartido mucho, pero esto debería ser privado —se toca la cabeza—. Cuando estéis listos, extended la mano. Cuando todos estemos listos, los lanzaremos al unísono.

El resto asentimos en señal de acuerdo.

Volviendo mi rostro hacia el sol apagado, paso los dedos por el círculo de madera suave en mi mano. Recuerdo su cara cuando se lo deslicé en el dedo. Recuerdo cómo se sentía en mis brazos, cómo sus labios se sentían contra los míos, cómo su cuerpo encajaba tan perfectamente con el mío. Recuerdo la primera vez que la vi, cuando vestía el chándal de Kole. Cansada, húmeda por la ducha, pero llena de una luz que nunca antes había visto.

Nunca dejaré de amarte, Pequeña Estrella.

Snow emite un zumbido grave.

Ninguno de los dos lo hará. Te llevaremos con nosotros hasta el fin de los días.

Mantengo los ojos cerrados durante un rato, respirando lentamente, permitiendo que los recuerdos de Nova bailen por mi cabeza. Cuando los abro, sé que estoy llorando pero no intento detenerme. Extiendo mi mano y espero a que los demás hagan lo mismo.

Cuando todos estamos listos, Tanner cuenta para nosotros.

Echamos los brazos hacia atrás y lanzamos. Los anillos se arquean en el cielo y capturan la luz. Giran, dando vueltas en el aire. Envío una suave brisa para atraparlos y acercarlos, luego Tanner envía una columna de agua que gira lentamente para acariciarlos y llevarlos hasta la superficie del lago.

Flotan por un momento, uno al lado del otro, y luego desaparecen.

Nos quedamos mucho tiempo mirando el agua. Ninguno de nosotros parece capaz de apartarse. Finalmente, Tanner mira en dirección a las cuevas. —¿Luther? ¿No habrás dejado algo de whisky ahí dentro, verdad?

—Tú no bebes, chaval —dice Luther en tono de broma.

Una calma se ha asentado sobre nosotros. Quizás sea por estar lejos del epicentro del pueblo. Quizás sea por estar cerca de donde estuvimos con Nova. Quizás Rev tenía razón y todo lo que necesitábamos era algún tipo de ritual para ayudar a aliviar el tormento en nuestras almas.

Tanner se permite reír un poco. —No bebo *a menudo*, pero se supone que esto es una celebración, ¿no? De la vida de Nova. De lo que hizo por nosotros. No podemos hacer eso con agua.

Luther le da una palmada fuerte en el hombro. —Claro, puedo buscar algo —dice.

Está a medio camino por la playa, y el resto nos estamos reuniendo alrededor del fuego, cuando una pequeña vibración retumba bajo nuestros pies.

Otra se une a ella, luego otra más.

Me giro y miro hacia el lago. El color del agua ha cambiado. Antes era sorprendentemente azul, pero ahora se ha vuelto rojo como el

cielo.

No, no rojo... naranja.

No naranja... dorado.

Corro hacia la orilla del agua. Luther se gira y vuelve corriendo por la playa. Sam está a mi lado. Kole y Tanner a mi izquierda.

El agua empieza a burbujear. El vapor se eleva desde la superficie hacia el aire frío e inmóvil. Entonces, el resplandor dorado del centro del lago comienza a arremolinarse. Se convierte en un torbellino que se mueve tan rápido que apenas puedo seguirlo con la mirada. El oro se filtra desde el remolino para llenar el resto del lago. Lame nuestros dedos de los pies pero no los mancha.

Silencio.

Las cataratas han dejado de moverse.

Se produce un estruendo formidable bajo nuestros pies. Los árboles alrededor del lago crujen y tiemblan. Entonces, una luz estalla desde el agua. Un faro tan brillante que nos vemos obligados a retroceder tambaleándonos, protegiéndonos los ojos.

Algo golpea mi pecho, duro y ardiendo. Cuando miro hacia abajo, el anillo de Nova está de vuelta, colgando alrededor de mi cuello como si haberlo arrojado al agua no hubiera sido más que una fantasía. Me vuelvo hacia los otros. Los cuatro están haciendo lo mismo que yo: agarrando un anillo de madera que mágicamente ha encontrado el camino de regreso a ellos.

Cuando vuelvo a mirar el lago, el faro de luz se extiende hacia el cielo. Blanco, dorado y naranja. Entonces, de repente, la luz se apaga y el lago vuelve a quedarse quieto. Parpadeando hacia el cielo, mi visión regresa lentamente.

Algo está ahí arriba. —Un pájaro —susurro.

Un pájaro con alas más grandes y brillantes que cualquier cosa que haya visto jamás.

—No es solo un pájaro —Sam busca mi mano—. Es un fénix.

VEINTICUATRO

TANNER

Estoy contemplando un par de alas doradas resplandecientes, con plumas de fuego y una envergadura que eclipsa el sol. Su brillo sumerge en sombras a la figura en su centro pero, aun así, no parece ser la silueta de un pájaro. Para mí, es inconfundiblemente la silueta de una mujer.

Nuestra mujer.

—Nova —susurra Kole, avanzando tambaleante y cayendo de rodillas al borde del agua.

Sam agarra la mano de Mack, o Mack agarra la de Sam. En cualquier caso, se aferran el uno al otro mientras contemplan a la criatura alada que se desplaza lentamente por el aire, con una estela de fuego que se curva como un fuego artificial tras ella.

Las alas se extienden y el fénix —porque sin duda es un fénix lo que estamos contemplando— se eleva más alto sobre las cascadas. Su resplandor aniquila el enfermizo tono rojizo que ha teñido el cielo desde aquella noche en El Hueco.

Aparece un pequeño retazo de azul. Nubes blancas. Sol amarillo. Donde hace un momento había silencio, ahora las cascadas rugen con vida renovada. La esperanza inunda mi corazón. Es una emoción tan intensa y tan poco familiar que no sé si reír o llorar. Estoy a

punto de hacer ambas cosas cuando el fénix deja de moverse. Sus alas se pliegan hacia dentro. Su luz parpadea, y luego cae.

Se precipita en el lago y desaparece.

Durante un largo segundo, permanezco clavado en el sitio. Luego me lanzo hacia delante, adentrándome en el agua a grandes zancadas.

Tomo una profunda bocanada de aire y me sumerjo atravesando la superficie del lago. Buceo, parpadeando en sus turbias profundidades. Delante, veo un rastro de chispas. Las sigo y entonces la veo, flotando pero sin hundirse, todavía sin ser más que una silueta en la penumbra.

Cuando llego hasta ella, la rodeo con mis brazos y me impulso de vuelta a la superficie. No me atrevo a mirarla. Simplemente coloco sus brazos alrededor de mi cuello, para que descanse sobre mi espalda, y nado. Ella se sujeta. Está caliente, y puedo sentir su aliento en mi piel.

Está respirando.

Siento como si mi corazón fuera a detenerse. Necesito ver su rostro, pero no estoy seguro de estar preparado para lo que me hará verla de nuevo.

Nado más rápido, desesperado por llegar a la orilla. Cuando la alcanzo, me detengo en las aguas poco profundas y la giro entre mis brazos. Bajo la mirada, y ahí está ella.

—Nova... —Su pelo está mojado y pegado a su cara. Esa cara. Su cara.

La estoy abrazando con demasiada fuerza. Lo sé, pero a ella no parece importarle. Acaricia mi mandíbula y susurra:

—Hola, extraño.

El sonido de su voz provoca un nudo de risa en mi garganta. Las lágrimas brotan de mis ojos mientras apoyo mi frente contra la suya.

—Hola a ti también.

Ella acuna mi rostro entre sus manos y atrae mis labios a los suyos. Lentamente, con suavidad, pasa su lengua por mi labio inferior y luego separa mi boca. Cuando me besa, emite un pequeño sonido de maullido, tan deliciosamente silencioso que casi podría confundirse con un suspiro.

Deslizo mis manos por su cuerpo. Destellos de electricidad encuentran mis palmas mientras recorren sus curvas.

—Estás desnuda —le digo cuando finalmente rompemos nuestro beso, recriminándome al instante porque, de todas las cosas que podría decir ahora, he elegido ser pervertido.

Nova no responde. Simplemente pasa sus manos por mi pelo empapado y me sonríe.

La sonrisa lo consigue. La sonrisa y el hecho de que sus pechos se balancean tentadoramente cerca de mi pecho. Un pulso de excitación tira de mis testículos. Intento ignorarlo, pero pequeñas motas de llamas anaranjadas danzan en los ojos de Nova y ella desliza sus manos bajo el agua.

—Los otros... —Apenas puedo hablar. Nova está desabrochando mis vaqueros.

—Llévame con ellos —susurra.

VEINTICINCO

NOVA

Despierto bajo el agua. No puedo ver ni oír. Está oscuro, y siento la presión sobre mis extremidades, pero no tengo miedo; sé que ni siquiera el poderoso lago puede arrastrarme hacia el fondo.

Espero, sintiendo el latido de las cascadas pulsar en mi cuerpo. Entonces lo siento, a Tanner.

Me atrae hacia sus brazos y me saca. Quiero ver su rostro; *necesito* ver su rostro, pero me sube a su espalda y nada como si su vida dependiera de ello.

En la orilla, cuatro figuras estoicas nos observan. Los reconocería en cualquier parte. Pero parecen tan destrozados. Kole está de rodillas. Mack y Sam se sostienen mutuamente, y Luther tiene las manos detrás de la cabeza como si estuviera presenciando algo de lo que no puede apartar la mirada.

Cuando llegamos a la parte menos profunda, Tanner se detiene y me gira para mirarlo de frente. Aunque hubiera estado ausente mil años, seguiría reconociendo cada centímetro de su hermoso rostro. Me mira como si no pudiera creer lo que ven sus ojos.

—Hola, extraño —susurro, sorprendida por el sonido de mi propia voz.

—Hola a ti también. —Está empapado, pero sé que algunas de las gotas en sus mejillas son lágrimas y no restos del lago.

Hay tantas cosas que quiero decirle; tantas cosas que quiero contarle. Pero las palabras no parecen suficientes, así que lo beso.

Pequeños fuegos artificiales estallan en la superficie de mi piel en el instante en que sus labios se encuentran con los míos. Todo mi cuerpo despierta. Está vivo, despierto y listo para *sentir* de nuevo.

—Los demás —murmura Tanner.

—Llévame con ellos. —Miro sus ojos.

Sonríe con una sonrisa que le forma hoyuelos en las mejillas, y asiente. —Sí, señorita.

Con un gesto elegante, me toma en sus brazos y me saca del agua como un novio llevando a su novia a través del umbral de su nuevo hogar.

Cuando llegamos a la arena, me deja suavemente en el suelo y se coloca detrás de mí, con las manos en mis caderas como si no soportara la idea de separarse físicamente de mí.

Kole se pone de pie tambaleándose. *Pequeña Estrella...* su voz me llena por completo. Recorre todo mi ser y arranca un suspiro de felicidad de mis labios.

Mi Vikingo.

Doy un paso hacia él, pero no necesito ir más lejos porque Kole elimina la distancia entre nosotros de una zancada, coloca sus manos a ambos lados de mi cara y me besa. La fuerza de su pasión casi me hace perder el equilibrio. Nuestras bocas chocan. Gruñe mientras me besa, sus manos hambrientas recorren mi cuerpo dejando un rastro de fuego a su paso.

Como si necesitara mis labios más que el aire para respirar, mordisquea mi labio inferior y luego lo chupa entre sus dientes. La

sensación hace que mis rodillas tiemblen.

No quiero dejar de besarlo, pero también necesito a los demás, así que guío los labios de Kole desde los míos hacia mi garganta. Mientras él deja besos tortuosamente lentos por mi cuello, Tanner regresa para besar mis hombros.

Kole atrapa mi pezón con su boca. Levanta la mirada y encuentra mis ojos, mientras su lengua juguetea sobre mi suave capullo rosado. Hundo mis dedos en su pelo, que cae suelto sobre sus hombros, y entonces me doy cuenta de que alguien está deslizando lentamente sus manos por mis pantorrillas.

Miro hacia abajo y veo a Mack arrodillado a mis pies. Levanta mi pierna, deslizando sus palmas cada vez más arriba hasta que sus dedos están tortuosamente cerca de mi centro.

Las yemas de sus dedos rozan la parte superior de mis muslos internos, para luego deslizarse nuevamente hacia abajo.

Inclinándose hacia delante, mientras Kole continúa chupando, mordisqueando y lamiendo mis pechos, Mack besa el lateral de mi rodilla. Hace girar su lengua sobre mi piel sensible, y luego me roza con sus dientes. Lengua, dientes, lengua, dientes. Un ritmo que reverbera a través de mi cuerpo y se convierte en electricidad.

Tanner también está arrodillado ahora. Me agarra el culo, luego desliza sus manos por mis caderas. Separa un poco mis piernas, pero ni él ni Mack tocan mi dolorido sexo.

Busco a Luther y a Sam. Están observando, sus ojos recorriendo la escena frente a ellos como si estuvieran desesperados por unirse pero esperando una invitación.

Abro mis brazos y les hago un gesto para que se acerquen. Beso primero a Sam, luego a Luther.

Luther inclina su cabeza junto a la de Kole, y ambos trabajan mis pechos en tándem. Intercambian una mirada que envía un escalofrío

de excitación por mi columna; nunca les había visto mirarse así antes.

Aún de rodillas ante mí, el dedo de Mack se desliza entre mis piernas. Me balanceo contra él, luego me giro hacia Sam y le revuelvo su espeso pelo rizado.

—Sabía que volverías —susurra antes de besarme profundamente. Estoy rodeando su cuello con mis brazos cuando siento un segundo par de labios unirse a los nuestros. Abro los ojos para ver a Tanner y Sam presionando sus labios juntos. Añado los míos a los suyos, y los tres exploramos las bocas y lenguas de los otros.

—Pequeña Estrella... —la voz de Mack atrae mi mirada hacia abajo.

—Sí, Papi —suspiro, observando su pelo demasiado largo y su barba demasiado larga, y deseando que llevara mucha menos ropa.

—Voy a hacerte llegar ahora. Quizás quieras sentarte.

La familiar fuerza en su voz me hace dolerme de excitación. Mi centro palpita. El calor se acumula en la parte superior de mis muslos, enviando descargas que bajan por mis piernas hasta los dedos de mis pies.

Mientras me hundo en el suelo, Tanner se mueve detrás de mí. Me arrodillo frente a Mack y acaricio su barba desaliñada. —Te he echado de menos, Papi —susurro.

—Primero, voy a hacerte ver estrellas —susurra en respuesta—. Luego voy a pasar el resto de mi vida haciéndote entender cuánto te quiero.

Cuando atrapa mi mirada y su emoción se mezcla con su deseo, destellando ámbar y negro al mismo tiempo, sonrío y beso el puente de su nariz. El anillo que me dio cuelga de un cordón azul alrededor de su cuello. Al mirar a los demás, me doy cuenta de que todos llevan el mismo collar. Kole no pudo rescatarme, pero rescató lo que quedaba para que pudieran tenerme cerca mientras estaba ausente.

Mack aparta el pelo húmedo de mis hombros y luego asiente a Tanner. —Recuéstate. Tanner te pondrá cómoda.

Hago lo que dice. Me relajo en los brazos de Tanner, luego me deslizo hacia abajo para que mi cabeza descanse sobre su muslo.

Cuando la lengua de Mack toca mi clítoris, un grito de placer escapa de mis labios. Con la boca abierta, Tanner introduce su dedo en ella. Giro mi lengua a su alrededor, consciente de que su erección se está endureciendo mientras folla mi boca con su dedo.

—Tu boca parece solitaria —le digo, moviendo sus manos hacia mis pechos.

Los ojos de Tanner brillan. Busca a Sam y le hace un gesto para que se acerque, apenas dudando antes de bajarle los pantalones hasta el suelo.

Mientras Sam se quita la sudadera y la camiseta, Luther y Kole hacen lo mismo. Los pantalones también. Completamente desnudos, se arrodillan a cada lado de mí. Alcanzo sus pollas. Una en cada mano.

Sam murmura: —Santas estrellas —luego agarra la nuca de Tanner y empuja dentro de su boca.

Me recuesto, observándolos.

Tanner ataca con hambre el miembro de Sam. Pasa su lengua a lo largo del eje de Sam, lamiendo la vena que corre desde la base hasta justo debajo del glande. Toma toda la longitud de Sam en su boca, luego usa una mano para tirar suavemente de sus testículos y la otra para atraerlo más cerca.

Murmuro de placer cuando Kole pone su mano grande y firme alrededor de mi cuello, haciéndome apartar la mirada de Tanner y Sam para mirarlo a él.

No aprieta, solo la deja reposar allí en mi garganta. La presión me vuelve loca. Muevo mis caderas y me presiono contra la boca

expectante de Mack.

Mientras Mack gira su lengua en exquisitos círculos sobre mi clítoris, intento mantener un ritmo con mis manos; Kole en una, Luther en la otra, ambos tan diferentes, pero igualmente duros.

Mientras que Kole es tan grueso que mis dedos apenas se encuentran al rodearle, Luther es largo y esbelto, y está deliciosamente decorado.

El frío metal de sus piercings se encuentra con la palma ardiente de mi mano. Los he sentido dentro de mí, pero hace demasiado tiempo. Lo necesito de nuevo.

—Luther, fóllame —digo mirándole a los ojos mientras deslizo mi mano por su torso. Le pellizco el pezón entre el pulgar y el índice, y sus ojos giran de placer.

Mira a Mack, quien ya está cambiando de posición para que Luther pueda ocupar su lugar entre mis piernas.

Doblo las rodillas y las engancho alrededor de la cintura de Luther. Él estira la mano hacia abajo y recoge algo de mi humedad con sus dedos, luego la frota sobre su miembro hasta que queda brillante y listo para entrar en mí.

Mueve lentamente su pulgar sobre el piercing en la parte superior de su polla, luego sujeta la base y guía la punta hacia mi coño expectante.

Sin apartar su mirada de la mía, Luther se introduce en mí con suavidad. Ajusta mis caderas y las suyas hasta que mis ojos se abren de par en par. Entonces sonríe, sabiendo que ha encontrado el punto que estaba buscando.

Mientras Luther me mira desde arriba, mordiéndose el labio inferior como si ya estuviera luchando por contener su excitación, escucho un grito gutural desde algún lugar detrás de mí. Miro hacia arriba y veo a Sam agarrando la parte posterior de la cabeza de Tanner. Su

orgasmo parece casi doloroso, haciéndole sacudirse y estremecerse mientras eyacula chorros de semen en la boca de Tanner.

Tanner está a punto de dejarlo gotear de su boca hacia su barbilla cuando Kole dice:

—Para.

Tanner le frunce el ceño, con los labios casi cómicamente apretados. Kole se libera de mi agarre y se pone de pie.

—Necesita estar completamente llena —gruñe, mirándome—. Como le prometimos que estaría.

Gimo mientras Luther cambia su ritmo y aprieto mis muslos con más fuerza a su alrededor.

—Dale la vuelta —le dice a Luther.

Mack levanta una ceja. Su mandíbula se tensa mientras observa a Luther reducir la velocidad, jadeando.

Sin asentir ni preguntar por qué, Luther hace lo que Kole dice. Gimo cuando su polla me abandona, pero apenas tengo tiempo de pensar en lo vacía que me siento porque Mack me está ayudando a ponerme de pie —como si estuviera ayudando a una princesa a subir a un carruaje— y Luther se está tumbando de espaldas en la arena.

Sujetándome la mano, Mack me ayuda a bajar de nuevo sobre la polla de Luther. Suspiro y me balanceo mientras me llena una vez más.

—Inclínate hacia delante —dice Mack—, ofrécele tus pezones a Luther.

Sigo sus instrucciones y me inclino completamente hacia delante. Luther levanta la cabeza, luego acuna mi pecho y lo lleva a su boca. Mack se arrodilla junto a nosotros.

—¿Nos echaste de menos, Pequeña Estrella? —susurra, apartándome el pelo de la cara.

Apenas puedo hablar. Olas de placer están creciendo profundamente en mi núcleo. Asiento sin aliento mientras me muevo arriba y abajo sobre la palpitante erección de Luther.

—¿Quieres que te llenemos? —Mack encuentra mi mirada.

Siento las manos de Kole en mi trasero. Está acariciando mis nalgas, estirándolas... un estremecimiento de anticipación recorre mi columna. Consigo decir: "Sí, por favor", y entonces siento algo...

Miro por encima de mi hombro y veo a Tanner dejando gotear el semen de Sam en la hendidura de mi trasero. Limpiándose la boca, sonríe. Por todas las estrellas, va a usar el semen de Sam para...

Kole separa mis nalgas. El dedo de Tanner recorre mi apretado orificio con suaves caricias.

—¿Alguna vez has...? —pregunta Luther, acariciándome la cara mientras se mueve dentro de mi coño.

Niego con la cabeza, aterrorizada y desesperada a la vez por estar llena —verdaderamente llena— por dos de mis novios al mismo tiempo.

—Tanner será suave —murmura Mack, besándome el cuello y deslizando su mano entre Luther y yo para jugar con mi clítoris.

La posición parece muy incómoda para su brazo, pero se siente tan bien que no puedo obligarme a detenerlo. Presiono contra la mano de Mack, con Luther todavía profundamente dentro de mí.

—Estoy lista —respiro, meneando un poco el trasero.

—Todavía no —responde Tanner suavemente—. Quiero asegurarme de que estás bien. —Inclina la cabeza y me besa el hombro, luego lentamente introduce un dedo en mi apretado y preparado orificio.

Al principio me tenso, pero a medida que se adentra más y Mack aumenta la presión sobre mi clítoris, siento que comienzo a relajarme.

—Buena chica —murmura Mack—. ¿Lista para otro?

Asiento, apoyando las manos en la arena a ambos lados de los hombros de Luther.

Con Kole todavía separándome las nalgas para Tanner, Sam se arrodilla al otro lado y me besa suavemente la espalda.

Tanner introduce un segundo dedo dentro de mí. Murmuro, «Joder», y un calor recorre mis entrañas. «Fóllame, Tanner». Necesito correrme con tanta desesperación que siento que voy a explotar, pero no puedo. No hasta que él y Luther estén ambos dentro de mí al mismo tiempo.

—Por favor —susurro—. Por favor, Tanner.

Como si intentara calmarme, Mack me acaricia la cara, pero le agarro los pantalones y se los bajo. Ha quitado su mano de mi coño, pero no me importa. Sam la reemplaza. Cuando la polla de Mack queda libre, Sam comienza a acariciar mi clítoris.

Luther deja de follarme. Se queda perfectamente inmóvil, con las manos agarrándome las caderas.

En el momento exacto en que tomo a Mack en mi boca y empiezo a chupar, Tanner finalmente lo hace. Reemplaza sus dedos con su polla, y se siente muy diferente. Es caliente, apretado, y como si fuera a romperme por completo, pero entonces la sensación se transforma en algo más. Una plenitud que nunca he sentido antes. Un calor que me marea.

Lenta y suavemente, Tanner me folla el culo mientras Luther embiste hacia arriba en mi coño.

Tardan un momento en encontrar su ritmo pero, por todas las estrellas, cuando lo hacen, apenas puedo ver con claridad.

VEINTISÉIS

KOLE

Nova está sentada sobre el miembro de Luther. Sam está jugando con su clítoris, casi teniendo la mano aplastada cada vez que ella se mueve sobre ella, y Mack está embistiendo en su boca expectante. Lo hace lentamente, intentando retrasar su inevitable orgasmo. De vez en cuando, mira a Sam y otro gemido escapa de sus labios.

Me posiciono detrás de Tanner. Está arrodillado sobre una pierna, con su miembro enterrado en el trasero de Nova. Alcanzo a tocar debajo de él y le tiro de los testículos. Esto hace que se mueva bruscamente hacia delante, pero entonces me mira y dice: —¿A qué esperas, Señor?

Parece que ha pasado una eternidad desde que me llamó así. Después de que Nova apareciera en nuestras vidas, no parecía algo que necesitáramos más, pero ¿esto? Esto se siente correcto.

¿Yo follándomelo a él mientras él se folla a *ella*? Sé con certeza que ambos hemos soñado con esto.

No uso lubricante, solo escupo en el trasero de Tanner, y me aseguro de ser extra suave mientras me introduzco en él.

Igualo el ritmo que está usando para follar a Nova y le gruño al oído: —Haz que se corra para mí. Haz que nuestra Pequeña Estrella se corra.

Tanner aprieta su agarre en las caderas de Nova, sus dedos marcando su perfecto trasero.

Chispas empiezan a revolotear en su piel. El cielo se oscurece, y la evidencia de su excitación se eleva hacia la penumbra como luciérnagas.

Por solo una fracción de segundo, saca el miembro de Mack de su boca para murmurar: —Córrete para mí, Papi —. Luego vuelve a engullirlo.

Él agarra su cabeza, sujetándola con fuerza. Mantiene su boca quieta y todo su cuerpo convulsiona. Nova tararea con placer mientras el semen gotea de su boca. Está a punto de limpiárselo de la barbilla cuando Sam se incorpora, con la mano aún entre sus piernas, y se lo lame.

Los ojos de Mack se abren de par en par, al igual que los de Nova.

Sam lame cada centímetro del semen del profesor de los labios de Nova, y luego la besa profundamente.

Sin aliento, ella murmura: —Joder —y lleva las manos de Luther a sus pezones. Su piel está ruborizada. Todo su cuerpo está sonrojado y brillante.

El Hambre pulsa en mis oídos, pero cuando siento que Tanner se tensa alrededor de mi miembro, y me doy cuenta de que se está corriendo en el lugar más privado de Nova, el Hambre desaparece. Es reemplazado por algo más: un rugiente y atronador orgasmo.

Quiero esperar a Nova, pero no puedo. Mientras Tanner sale de ella, lo atraigo de vuelta hacia mi miembro. Rodeo su torso con mis brazos y lo sujeto firmemente contra mí mientras me corro.

Con mi cuerpo temblando, incapaz de moverme, sostengo a Tanner contra mi pecho mientras vemos cómo Sam y Luther finalmente llevan a Nova al precipicio de su clímax.

Ella grita, levantando a Luther a una posición sentada para poder besarlo.

Sam retira su mano y observa cómo Nova envuelve sus brazos alrededor del cuello de Luther y sus piernas alrededor de su cintura. Se aferra a él como si estuviera perdida en el mar y él fuera su salvavidas.

Luther se corre silenciosamente, sujetándola con fuerza, luego desliza su mano entre ellos y libera su orgasmo. La mira fijamente mientras ella se estremece, cada centímetro de su cuerpo temblando.

Cuando ella queda lánguida en sus brazos, él besa la hendidura entre su hombro y su cuello, luego su oreja, después su frente.

El calor emana de ambos en oleadas. Sacude el aire a su alrededor y calienta la arena debajo de mis rodillas.

Cuando Nova finalmente levanta la cabeza del hombro de Luther, nos mira al resto y comienza a reír. Sacude la cabeza, haciendo que su cabello caiga en cascada por su espalda, y dice: —Bueno, chicos, parece que por fin he vuelto.

VEINTISIETE

NOVA

Mack me atrae hacia sus brazos con tanta fuerza que estoy casi segura de que está listo para la segunda ronda. En cambio, solo me rodea con sus brazos —un auténtico abrazo de oso— y escucho un familiar gruñido animal mientras me besa el cuello.

Su cuerpo se relaja mientras me adapto a él, pero sigue sujetándome con fuerza. —Pequeña Estrella —susurra—. Estás tan cálida.

Miro mi cuerpo, sonrojado y salpicado de marcas de dedos, bocas y dientes que cuentan la historia de lo que los seis acabamos de hacer juntos. Hubo un tiempo en que me habría avergonzado estar tumbada así; expuesta y vulnerable. Pero ahora todo lo que siento es orgullo y satisfacción.

—Todo es como debía ser —murmuro, entrelazando mis dedos con los de Mack—. Te he echado de menos, Papi.

Mack exhala con fuerza. Levanto la cara para mirarle y jugueteo con su barba rebelde. Sus ojos parecen húmedos.

—¿Estás bien?

—Nosotros también te echamos de menos. —Sam se ha puesto los pantalones y está agachado junto a mí con su mano en mi rodilla—. Ha sido duro.

Kole se inclina y me ofrece su sudadera. Me incorporo para ponérmela, luego la coloco bajo mi trasero para que me llegue hasta la mitad de los muslos.

Al examinar sus rostros, mi satisfacción vacila un poco. Están diferentes, de alguna manera. Como si la tristeza estuviera manchando sus sonrisas, atravesando la felicidad. Incorporándome, me froto las espinillas.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? —Miro de Kole a Luther. Justo detrás de ellos, Tanner está de pie a la orilla del agua, respirando lentamente y mirando fijamente el centro del lago—. Kole, ¿cuánto tiempo estuve fuera?

Los ojos de Kole se dirigen casi imperceptiblemente hacia el cielo. Los sigo y de inmediato me pongo en pie de un salto. Es rojo... rojo sangre. Hay un retazo de azul justo encima del lago, pero el enrojecimiento se filtra hacia él. Grandes y pesadas nubes cargadas de sangre que avanzan para ocultar el sol.

—Poco más de tres semanas —responde Kole.

Los demás ya están todos vestidos. Mack se frota la barba y da una palmada en el hombro de Sam. —Pasaron muchas cosas mientras no estabas, Nova.

—Ya lo veo. —Inclino la cabeza y giro en un círculo lento. Mientras la ligereza y la alegría de nuestro reencuentro se asienta, la realidad vuelve a filtrarse y lo noto: oscuridad, muerte, olvido, temblando en el aire. Exhalo lentamente y sacudo la cabeza.

Kole toma mis manos, acariciando el interior de mis muñecas. *Ocurrió*. Mientras me mira a los ojos, su voz llena mi cabeza. *Él regresó. Sin ti, no pudimos detenerlo.*

Una triste sonrisa se dibuja en mis labios. —Lo sé. —Llevo sus nudillos a mi boca y los beso—. Siento no haber podido volver antes.

—¿Lo sabes? —Luther finalmente habla. Ha estado observándome como si no pudiera creer que soy real, pero ahora está frunciendo el ceño.

La familiar expresión malhumorada en su rostro me hace reírme de él. —Sí, lo sé, Luther.

—¿Cómo? ¿Dónde estabas, Nova? —Da un paso adelante, luego se detiene y señala al cielo—. ¿Qué fue eso? Vimos... alas.

—Te lo explicaré todo —le prometo—. Pero no falta mucho para que se ponga el sol. Deberíamos abandonar el lago antes del anochecer.

Junto al agua, Tanner todavía no se ha girado para mirarme. Suelto la mano de Kole y camino hacia él. Con suavidad, rodeo su cintura con mis manos y apoyo mi mejilla en su musculosa espalda. —Todo va a estar bien —le digo—. He vuelto. Todo estará bien.

Tanner presiona su palma sobre mis manos. La deja reposar ahí un momento, luego finalmente se gira y acuna mi rostro.

—Está bien —le digo—. Puedes comprobarlo.

—¿Comprobar qué? —Luther parece que va a intentar separarnos.

Mantengo la mirada de Tanner mientras respondo. —Tanner necesita comprobar que soy *yo*. Que no he traído algo conmigo como hizo Sam.

—Por supuesto que es *ella*. —Luther tira del brazo de Tanner, pero él mantiene un suave agarre en mi rostro.

—Necesitamos estar seguros —dice Tanner en voz baja, sus ojos nadando en emoción; la suya, la mía, la de Luther.

Sintiendo que Luther está a punto de intentar por segunda vez apartar a Tanner de mí, parpadeo, y un círculo de llamas nos envuelve. Luther salta hacia atrás.

—Está bien —le digo a Tanner—. Te dejaré entrar. No me resistiré.

Él asiente, luego presiona su frente contra la mía y coloca las yemas de sus dedos en mis sienes. Presiona con fuerza contra mi cráneo. Murmura la misma invocación que utilizó cuando hizo exactamente lo mismo con Sam. Al cerrar los ojos, la presencia de Tanner se filtra en mi mente. Es una sensación extraña, y me hace preguntarme si esto es lo que siente Mack al tener a Snow dentro de su cabeza. Tanner busca en cada rincón de mi mente, y yo se lo permito.

Le muestro todo.

Cuando rompe el contacto y retrocede tambaleándose, está jadeando. Sus ojos están muy abiertos, pero sus pupilas son diminutas, y sus iris son el doble de su tamaño normal. También el doble de brillantes. —Nova... —respira.

Dejo que las llamas se extingan. Los demás están reunidos a nuestro alrededor en círculo.

—¿Y bien? —pregunta Luther, agarrando el codo de Tanner.

Por un momento, Tanner se queda sin palabras. Le sonrío, tratando de mostrarle que ahora puede estar feliz.

—¿Tanner? —Luther tira de su brazo, obligando a Tanner a mirarlo.

—Es ella —dice Tanner, sin apartar los ojos de mí—. Es nuestra Nova.

El cuerpo de Luther permanece tenso durante menos de un segundo antes de soltar a Tanner, agarrarme por la cintura y hacerme girar. Cuando me baja al suelo y enreda sus dedos en el pelo de mi nuca, murmura: —Supernova —luego toma un mechón de mi pelo entre sus dedos. Está húmedo y salpicado de diminutos granos de arena de la playa—. Déjame secarte —dice—. No podemos permitir que te resfríes.

Con un movimiento de su mano, mi pelo se seca. Todavía tiene demasiada arena y cae en ondas desaliñadas alrededor de mis hombros, pero está seco y caliente.

—Tu pelo —susurra Luther. Mira a los demás y luego a mí—. Ya no es plateado. Es brillante como el cobre.

Le sonrío e inclino la cabeza, luego respondo: —Claro que lo es. ¿Quién ha oído hablar de un fénix plateado?

VEINTIOCHO

SAM

Mientras Luther corre a la cueva para buscar la ropa que Nova dejó allí, el resto permanecemos en un silencio maravillado. Tengo tantas preguntas que no sé por cuál empezar. Es la misma, pero también diferente. Hay algo en su forma de hablar y de comportarse, como si ahora fuera ella quien sabe —sin la más mínima duda— que todo irá bien.

—Así es como te recuerdo —susurro, besando la coronilla de su cabeza—. Con el pelo así. Cuando éramos niños.

Ella se cobija bajo mi barbilla y apoya la cabeza en mi pecho. —Gracias —dice. Cuando frunzo el ceño, añade—: por creer siempre que me volverías a ver.

No sé si se refiere a los años que estuvimos separados o a lo que ha pasado durante las últimas semanas. Supongo que es lo primero porque ¿cómo podría saber lo que pasó mientras estuvo ausente?

—Aquí. —Luther lleva la mochila que Nova trajo cuando salimos de la cabaña hacia las cuevas—. Hay unos pantalones ahí dentro. —Se la entrega—. Aunque, si soy sincero, me gusta bastante la versión de ti sin pantalones.

—Probablemente sea mejor que mi modestia esté cubierta cuando lleguemos a casa de Rev. —Saca sus vaqueros y se los sube por sus redondeadas caderas.

—¿Cómo sabe que nos hemos estado quedando con Rev? —murmura Luther entre dientes.

—Esa es una conversación para cuando estemos a salvo dentro. —Nova arquea las cejas mientras se cuelga la mochila al hombro.

No debería haber podido oír eso. ¿Verdad?

Luther y yo intercambiamos una mirada desconcertada.

—Me faltan zapatos. —Nova mira sus pies descalzos—. No importa. —Nos hace un gesto con la mano, ya dirigiéndose hacia el bosque—. Deberíamos movernos. Puedo protegernos si es necesario, pero es mejor que *él* no sepa que he vuelto. Todavía no.

Estamos acercándonos a la calle principal cuando Nova se detiene. Extiende los brazos, haciendo que Kole y Mack choquen contra ellos. Metiéndose el pelo detrás de la oreja izquierda, dice: —¿Habéis oído eso?

Ambos hombres se miran entre sí. Olfateo el aire. No puedo oler nada. Mack está haciendo lo mismo.

Lentamente, Nova gira sobre sus talones y examina el callejón. Estamos en el atajo entre el supermercado y Elements Cafe. A pocas puertas de Rev's y enfrente de The Solar Cross.

Nova nos hace señas para que la sigamos y se mueve silenciosamente hacia el final del callejón. El cielo rojo se está oscureciendo. Durante tres semanas, no ha habido estrellas, solo oscuridad cuando cae la noche.

Nova se detiene, presionándose contra la pared, y luego mira a ambos lados de la calle.

—Está desierto —dice Mack—. No hay nadie aquí.

Pero Nova está frunciendo el ceño. Sigo su mirada hasta The Cross. —Alguien necesita nuestra ayuda —murmura. Entonces, tan rápido que apenas la veo moverse, desaparece. Está en medio de la calle, y luego en la acera del otro lado.

Los cinco la seguimos, pero somos más lentos que ella. Para cuando llegamos a The Cross, Nova ya ha entrado.

El bar está vacío. Nova está de pie en el centro de la sala, sus ojos recorriendo rápidamente sus rincones y recovecos.

—¿Nova? —Luther pone una mano firme sobre su hombro—. No hay nadie aquí.

Ella se aleja de él sin hablar.

Se dirige hacia una cortina roja en el lado opuesto del bar. Kole la sigue mientras el resto esperamos. Cuando Nova mete la mano dentro de la cortina y la aparta, capto algo en el aire. Mack también lo hace. —Demonio —murmuramos al unísono.

Al mismo tiempo, ambos corremos hacia Nova, pero ella ya está apartando la cortina y haciéndose a un lado para dejar que Kole abra la puerta. Con un gesto de su mano —claramente, Pete fue demasiado tonto para cambiar las cerraduras— la puerta se abre con un chasquido. Kole la empuja hacia atrás.

Al principio, no estoy seguro de lo que estoy viendo. No tiene sentido en mi cabeza. Pero cuando Nova grita: —¡Déjala en paz!— me doy cuenta de que estoy viendo a un demonio *alimentándose* de una humana.

La chica, que no puede tener más de dieciocho años, yace inmóvil en una silla de madera. Sus brazos cuelgan inertes a los lados. La sangre gotea de su garganta, y grandes colgajos de piel dejan al descubierto el músculo y el hueso que hay debajo.

Las náuseas suben a mi garganta.

El demonio, que tiene cuernos —jodidos *cuernos*— y la misma piel gris estirada que los Sabuesos del Infierno, se relame los labios. Levanta una uña curvada y se saca un trozo de carne de los dientes, luego dice algo que no entiendo.

Junto a Nova, Kole está temblando. Se le ven venas negras en las manos y el cuello. Luther y Mack lo apartan mientras Tanner grita: —Nova, corre.

Sin mirarle, Nova mueve los dedos en dirección a la puerta y los cuatro nos deslizamos hacia ella como si nos moviéramos a través de mantequilla. Cuando intento volver a entrar en la habitación, una barrera invisible en la puerta me lo impide. Estamos atrapados fuera, y Nova está dentro. Con un demonio que come carne.

VEINTINUEVE

NOVA

Me posiciono con las piernas separadas a la altura de las caderas y flexiono los dedos a mis costados. La energía protectora de mis compañeros llega en oleadas desde detrás de mí, pero la rechazo.

Necesitan ver esto, pero *no* necesitan formar parte de ello.

—¿Está muerta? —pregunto. La lengua que estoy usando no es del reino humano. Es algo distinto, algo enterrado hace mucho tiempo. No sé cómo la poseo, solo sé que la *poseo*.

El demonio me evalúa. Empuja su pelvis hacia fuera y cuadra sus hombros anchos pero irregulares en un gesto de dominación intentada. —Pagué por una hora con una humana —dice, inclinando la cabeza—. Pero creo que me gustaría pasar una hora contigo en su lugar. —Se acerca. En la silla, los ojos de la chica se abren ligeramente. Está consciente, pero apenas. —¿Qué eres tú? —ladra el demonio—. Hueles... ni humana, ni bruja, ni vampira. —Se relame los labios salivantes—. ¿Qué eres?

—Soy quien va a matarte. —Esta vez, hablo en inglés. El demonio ladea la cabeza hacia el otro lado, intentando interpretar lo que he dicho. Su pie derecho se levanta del suelo, apenas unos milímetros.

Antes de que haya dado un paso completo, ya lo tengo en mi poder. Mi magia lo eleva en el aire como si estuviera suspendido en hielo.

No puede moverse. Los elementos no se lo permiten.

Lo dejo ahí mientras me acerco a la chica, la saco de la silla y luego la paso a través de la barrera hacia Tanner. Sosteniéndola en sus brazos, él mira a Kole. Mack y Luther lo están conteniendo, pero sé que no le hará daño. *No la necesitas, mi vikingo. Me tienes a mí.*

Los ojos de Kole se suavizan y las venas negras disminuyen mientras mi voz lo llena. Cuando me doy la vuelta, el demonio todavía flota por encima del suelo. —Casi lo olvidaba. —Chasqueo los dedos. En el mismo momento en que su cuerpo cae, explota desde dentro hacia fuera.

Trozos de carne demoníaca salpican las paredes y el suelo. Sangre, cuerdas de tendones y huesos rotos se coagulan en un montón. Suelto un fuerte suspiro mientras la reverberación de mi magia vibra bajo mi piel. Luego me vuelvo hacia la chica.

—Está respirando, pero apenas —dice Tanner. Me mira a los ojos—. No llegaremos al hospital antes del anochecer.

Niego con la cabeza y extiendo mis brazos, tomándola de él. —Vosotros no, pero yo sí.

Entonces corro.

Viajar así es un poco como volar. Mis pies apenas tocan el suelo. Me muevo a través del aire como si sus leyes ya no se aplicaran a mí, como si pudiera manipularlo para hacer lo que me plazca. Se abre con facilidad, permitiéndome cubrir la distancia entre el bar y el hospital en menos de unos minutos.

No me detengo, solo la dejo en la puerta y luego regreso al pueblo.

Los chicos están fuera de la puerta del apartamento de Rev cuando aparezco frente a ellos. Estoy cubierta con la sangre de la chica, así

que me quito la sudadera de Kole y la quemo. Se desintegra en mi mano al instante. Saco una camiseta de mi mochila y me la pongo de un tirón.

Los demás me miran como si no pudieran confiar en lo que están viendo. Les he asustado, les he mostrado demasiado demasiado pronto.

—Pequeña Estrella, ¿qué eres? —Mack me coloca el pelo detrás de la oreja—. ¿Qué *eres*?

—Vamos, Profesor. Ya sabes la respuesta a eso. —Acaricio su barba y luego me pongo de puntillas para besar su mejilla—. Pero deberíamos hablarlo dentro. Ahora que saben que he vuelto, vendrán a por mí.

—¿Ragnor y Eve? —Los ojos de Mack no han abandonado los míos.

—Todos ellos —digo en voz baja. En la distancia, los oigo. Los rugidos, los gemidos, los dientes y las garras—. Rápido. Dentro. Pondré una barrera.

—No funcionará. —Luther me toma del codo mientras los otros se apresuran a entrar—. Probé cada hechizo que conocía y algunos más.

Una sonrisa curva mis labios. Luther lo nota y me mira con el ceño fruncido. —¿Qué es tan gracioso?

—Aún no lo has entendido, ¿verdad?

Se dirige hacia la puerta mientras yo me giro para mirar a la calle. —¿Qué has conseguido?

—Ya no juego con las mismas reglas que tú, Luther. —Deslizo mi mano en la suya y se la aprieto rápidamente, luego lo empujo hacia la entrada del apartamento de Rev. La magia zumba en mis venas mientras levanto los ojos hacia el cielo. La tierra también vibra bajo mis pies. Las vibraciones suben por mis extremidades y se acumulan en mi vientre.

Una fuerte brisa sopla por la calle, arrastrando hojas y basura. Mi pelo vuela sobre mi cara mientras fragmentos de relámpagos crujen desde el cielo sin estrellas hasta mis dedos.

Atrapo el relámpago en mi palma, luego lo uso para trazar un arco en el suelo frente al edificio. Brilla intensamente como el fuego. Un muro de luz se eleva desde él, formando un escudo pálido y resplandeciente.

Entro en el edificio y cierro la puerta tras de mí. En la oscura escalera, mis novios me miran fijamente. —Debería ser suficiente para repeler a los demonios. Todavía están débiles.

—Nova... —Sam mira a Mack, luego a mí—. ¿Cómo sabes todo esto?

—Os lo explicaré, lo prometo. Pero primero, me muero de hambre. ¿A alguien le apetece hacerme tortitas?

TREINTA

MACK

Ha vuelto. Snow apenas puede contener las ganas de estar cerca de ella. Su energía palpita dentro de mi cabeza; gruñendo, protector, pero también desesperado por su atención, como un cachorro cuyo dueño lo abandonó durante unas vacaciones de verano y ahora necesita niveles extra de atención.

Ha vuelto, y es Nova, pero es diferente. Se ve igual, excepto por su pelo, y suena igual. *Se siente* igual —cada centímetro de ella—, pero hay un poder dentro de ella ahora que no estaba antes. Una luz. Una magia. Una fuerza.

Arriba, Nova llama a la puerta de Rev y sonríe cuando Rev suelta un grito y la agarra para darle un fuerte abrazo. Tirando de ella hacia dentro, acaricia los brazos y el pelo de Nova, incapaz de dejar de mirarla. Me pregunto si nosotros teníamos ese aspecto cuando apareció en la playa, con Tanner sacándola del agua como un socorrista mago en una película picante.

Me pregunto si parecíamos tan asombrados como Rev o si nuestra lujuria se apoderó de nosotros y simplemente parecíamos un grupo de hombres superexcitados cuya novia surgió desnuda del más allá.

Asombro es la palabra.

Estoy asombrado de ella.

Es tan hermosa; juro que está haciendo temblar el aire a su alrededor.

—¿De dónde has salido? —pregunta Rev, dejándose caer pesadamente en una silla en la mesa de la cocina. Sarah no se ve por ninguna parte. Al verme escanear la habitación, Rev dice rápidamente—: Sarah está durmiendo. Le di una tintura. Ha estado teniendo pesadillas.

Asiento en respuesta, luego me dirijo a la cocina y pongo el hervidor a calentar. Estoy funcionando en piloto automático. Nada parece ser lo apropiado para hacer porque lo único que *quiero* hacer es llevar a Nova al dormitorio y quitarle la ropa.

A pesar de todo lo que pasó en la playa, no estoy saciado. Necesito que sepa lo roto que estaba cuando ella se fue. Necesito mostrarle los lugares oscuros a los que fui cuando pensé que la había perdido para siempre. Porque si vuelve a ocurrir, no puedo quedarme con remordimientos. No puedo quedarme preguntándome por qué no le dije, cada segundo que estuve con ella, lo mucho que significaba para mí.

Nova no se sienta. Se queda de pie en medio de la habitación y preside la reunión con nosotros a su alrededor.

Cuando Sam regresó de la dimensión del Rey Sombra, estaba con los ojos abiertos y traumatizado. Nico, también, ha sido un desastre tembloroso. Pero Nova parece como si hubiera estado de vacaciones en una isla paradisíaca; prácticamente resplandece. De hecho, mientras Rev cierra las cortinas al mundo exterior y atenúa las luces, me doy cuenta de que Nova *está* brillando. Su piel reluce y centellea cuando se mueve.

Los cinco la observamos, fascinados.

—Tenemos mucho que hacer, y no mucho tiempo para hacerlo — dice, su sonrisa endureciéndose en una línea más seria.

El hervidor hierve, y Tanner lo retira para detener el persistente silbido.

—No suena nada normal para nosotros —refunfuña Luther sarcásticamente.

Nova le sonríe, cruzando los brazos sobre su vientre. Se balancea sobre las puntas de sus pies. —Sé que tenéis muchas preguntas, y las responderé, pero primero hay cosas que deben ponerse en marcha.

Sam abre la boca para hablar pero Nova le hace un pequeño gesto negativo con la cabeza y él se detiene, esperando a que ella continúe.

—El Rey está planeando liberarse del escudo del S.D.B. Probablemente ya lo habíais adivinado; si quisiera abandonar Phoenix Falls, ya lo habría hecho.

En lugar de preguntar cómo sabe esto, pregunto: —¿Por qué esperar?

—Los demonios... —Rev sigue junto a la ventana, moviendo la cortina para mirar la calle de abajo—. Están cada vez más hambrientos.

Nova asiente lentamente. —Supongo que se quedaron sin humanos hace una semana, quizás más. Empezarán a volverse contra los supers, pero no es suficiente. Necesitan sangre humana. Alimentarse de los suyos no les satisface. —Mira a Kole. Una sombra de culpa cae sobre su rostro. A menudo se ha referido a El Hambre como un demonio que vive dentro de él. Quizás esa descripción era más precisa de lo que se daba cuenta.

—Así que El Rey está esperando hasta que estén bien hambrientos, y entonces los va a liberar —dice Luther, dejándose caer pesadamente en una silla en la mesa de la cocina.

Nova se desliza en su regazo y presiona su palma contra su pecho, como si intentara sentir los latidos de su corazón. Los ojos de él se suavizan, y aparta el pelo del cuello de ella para besarla justo debajo de la oreja.

—Necesitamos avisar a la S.D.B. —Nova me mira a los ojos—. Tienen que estar preparados en caso de que fallemos. ¿Puedes contactar con Annalise?

—Puedo intentarlo, pero...

—No enviarán ayuda —dice rápidamente—. Tienen demasiado miedo. Intentarán reforzar la barrera, quizás reunir más soldados con armas más potentes y hechizos más oscuros. Pero al menos les habremos avisado.

—¿De qué sirve si no van a ayudarnos? —Tanner está preparando café. Como el resto de nosotros, apenas puede apartar la mirada de Nova y maldice cuando se derrama agua hirviendo en la mano.

Abandonando el regazo de Luther, Nova se acerca a él y besa su piel escaldada. Luego sopla sobre ella; una bruma fresca se posa en su piel y el enrojecimiento desaparece. Tanner se frota la mano, mirándola con total confusión en el rostro.

—Primera cosa mañana, Mack, ponte en contacto con Annalise. —Acepto una taza de café de Tanner y asiento en señal de acuerdo; Annalise filtró los análisis de sangre de Nova para nosotros, al menos escuchará lo que tengo que decir.

—Mientras Mack hace eso, el resto necesitamos reunir al pueblo. —Nova mira alrededor de la habitación—. ¿Quién tiene un móvil?

Luther saca el suyo del bolsillo, y ella asiente.

—Bien. Abre tu perfil y comienza una grabación en directo. Dile a todo el mundo en Phoenix Falls que se reúna al amanecer en la plaza.

—Nova...

—¿Cuántos supers viven en este pueblo? —Su frente se contrae mientras espera a que le responda.

—Dos mil, más o menos, pero muchos se marcharon cuando se abrió La Grieta. Antes de que la S.D.B. nos encerrara.

—Incluso si solo quedan quinientos, es un comienzo.

—¿Un comienzo de qué? —pregunta Sam. Está de pie justo detrás de mí, sonando más tenso e inquieto que *antes* de que Nova regresara. Quizás es porque todo está sucediendo demasiado rápido. Quizás, como el resto de nosotros, está asustado porque ella puede moverse a la velocidad de la luz, curar heridas y hacer explotar demonios con un movimiento de su muñeca.

Los labios de Nova se curvan en una sonrisa. —Es el comienzo de nuestro ejército, Sam. Es el comienzo de que *ganemos* esta batalla.

TREINTA Y UNO

NOVA

En lugar de discutir conmigo, mis hermosos hombres hacen lo que les he pedido. Luther graba su mensaje, asegurándose de recordarle a todos que una vez fue el ayudante del sheriff del pueblo. Probablemente porque ahora mismo parece menos respetable con su barba desaliñada, Mack no hace acto de presencia.

Cuando terminamos, Rev me pregunta si tengo hambre y empieza a hurgar en su frigorífico en busca de algo que pueda convertir en una comida.

—Muerta de hambre —le digo—. Y llevo tiempo antojándome de tortitas.

Rev me mira frunciendo el ceño, pero no pregunta por qué, simplemente saca huevos y leche del frigorífico y los coloca en la encimera.

Mientras empieza a cocinar, me giro hacia Sam.

—¿Dónde está Nico?

Su boca se abre ligeramente.

—¿Nico?

—Puedo sentirlo —doy un sorbo al café, pero el sabor es amargo en mi lengua, así que dejo la taza—. ¿Está descansando?

Rev es quien responde.

—Está dormido. Todavía está muy conmocionado.

—Nova, ¿cómo es que tú...? —La voz profunda y maravillosa de Kole se absorbe en mi piel como la lluvia de verano en una tormenta eléctrica.

Moviéndome hacia el sofá, le hago un gesto para que se siente para poder acurrucarme en sus brazos. En su regazo, me apoyo en su pecho y suspiro mientras su latido llena mis oídos.

—No sé dónde estaba —hablo en voz baja, pero todos me escuchan —. Solo sé que ya no era *yo* —Miro a Kole y le acaricio el rostro. Su barba es más larga, pero la tinta que se arremolina bajo ella, bajando por su garganta hasta su pecho, es la misma. Me la sé de memoria—. Recuerdo que me esperabas. Sabía que estabas allí. Incluso cuando el dolor me cegaba, sabía que estabas conmigo.

Kole cierra los ojos y presiona su frente contra la mía.

—Es difícil de explicar, pero nunca *dejé* de estar allí. No veía lo que estaba sucediendo, pero sabía lo que pasaba. No tenía forma física, pero seguía siendo yo. El tiempo transcurría lentamente pero a la vez muy rápido, y todo era cálido. Cálido, brillante y seguro.

Me incorporo un poco y miro a los demás.

—Podría haberme quedado si no hubiera sentido vuestro dolor. El de todos vosotros —presiono mi mano contra mi corazón y reprimo el nudo de lágrimas que se forma en mi garganta—. Sentí vuestra tristeza, vuestro anhelo y vuestra angustia, y eso hizo que la calidez se volviera más fría. Intenté volver a vosotros, pero no sabía cómo, y luego cuando os reunisteis en el lago, algo ocurrió —frunzo el ceño y me pellizco el puente de la nariz, tratando de recordar las sensaciones e imágenes que llenaban mi cabeza—. Lo vi todo, y supe que era el momento de regresar.

Se hace un silencio tembloroso. Rev está completamente inmóvil, con la puerta del frigorífico abierta de par en par. Este le pita. Ella la cierra de golpe y toma una respiración entrecortada.

—Por todas las estrellas, Nova. Moriste. Moriste y volviste.

Inhalo profundamente, luego le sonrío y muevo los dedos de las manos y los pies.

—Claro que sí, y sé cómo liberarnos. Sé cómo acabar con esto de una vez por todas. Entonces, ¿podemos dejar de estar tan melancólicos ahora y celebrarlo? —Beso a Kole juguetonamente en los labios y, a pesar de su instinto de permanecer estoico y taciturno, se permite sonreír.

—¿Y qué hay de los demonios? Dijiste que saben que estás aquí —Mack señala hacia la ventana—. ¿Vendrán?

—Lo harán. Habrán sentido mi magia —arrugo la nariz de un lado a otro—. Probablemente no debería haber johnnyzado a ese tipo del bar, pero realmente me cabreó —me libero del regazo de Kole y apoyo las manos en la parte baja de mi espalda—. No traspasarán la barrera que he creado. No esta noche.

—¿Y El Rey de las Sombras? —Kole se levanta y cruza los brazos. Eso hace que sus bíceps se vean deliciosamente grandes y fuertes—. ¿Te habrá sentido?

—Sin duda. Incluso puede que haya visto el vídeo que publicó Luther. Pero cree que es más poderoso que yo —me encojo de hombros ligeramente—. Para ser justos, tiene razón. Sola, no podría luchar contra él. ¿Una de mí contra un rey demonio que tiene miles de años? —Niego con la cabeza—. Incluso yo puedo hacer esa cuenta.

—Entonces, ¿cómo exactamente vamos a ganar? —pregunta Luther, tratando de ser amable pero dejando que su aspereza se cuele en su voz—. Incluso con cada mago y bruja del pueblo de nuestro lado, Nova, sigo sin creer que sea suficiente.

—No —respondo—. Pero ¿y si hubiera seis de mí en lugar de solo una?

En lugar de responder a las interminables preguntas de los chicos, insisto en que comamos primero. Sinceramente, una pequeña parte de mí está disfrutando ser quien tiene las respuestas por una vez. No Mack, no Kole... yo.

—Me muero de hambre. No he comido desde que regresé, y ya he gastado demasiada energía —miro fijamente a todos y colectivamente murmuran sus disculpas, aunque a mí no me importa en absoluto.

—Nova... —Mack utiliza su deliciosamente severa voz de Profesor-Papi, y me provoca un escalofrío por la espalda. Adoro a Rev, pero ahora mismo desearía que estuviese en otro sitio para poder arrancarle la ropa a Mack y hacer que me incline sobre la mesa de la cocina.

Parece que estar muerta y renacer llena de magia poderosa realmente potencia tu libido. Especialmente cuando tus novios se ven tan guapos y afligidos y, francamente, como el sexo con piernas.

—Primero la comida —agito mi dedo hacia Mack—. No me obligues a amordazarte —le advierto juguetonamente.

Hay un momento de silencio, y entonces Tanner suelta su fuerte y familiar risa y da una palmada en el hombro de Mack. —No estoy seguro de que eso sea una amenaza, Pequeña Estrella —dice, guiñándome un ojo.

En la cocina, mientras vierte masa en la sartén, Rev pone los ojos en blanco. —¿De verdad tengo que escuchar esto?

Camino tranquilamente hacia Mack y pellizco su barba rebelde. —Me gusta tu pelo un poco más largo, pero con esta barba pareces un

Papá Noel sin hogar.

Los ojos de Mack resplandecen con un tono ámbar y el familiar rugido de Snow llena su garganta.

—Eso es *exactamente* lo que yo dije —se ríe Luther, rodeando mi cintura con sus brazos. Un poco más serio, añade—: Baloo estaba bastante perdido sin ti. —Aclara su garganta y me aprieta con más fuerza—. Demasiado triste para su rutina de aseo.

Deslizando mi mano alrededor de su cuello y girándome para que mis caderas queden presionadas contra las suyas, le beso suavemente en los labios. Mientras Mack le dice a Luther que se vaya a la mierda, me río y les digo: —Lo siento. Voy a pasar mucho tiempo compensándoos a todos.

Rev tose ruidosamente. —Demasiada información, Nova.

—*Después* de que hayamos comido —añado, saltando sobre la mesa de la cocina para sentarme con las piernas colgando por el borde.

—Y después de que hayáis abandonado mi piso por alguna mazmorra insonorizada —bromea Rev.

—¿Mazmorra? —Tanner se estira por encima de Rev para robar un trozo de pimiento verde de su sartén. Mueve las cejas sugestivamente—. Ahora sí que estamos hablando.

Una familiar sensación de satisfacción se instala en la habitación. Dejo que me inunde mientras los observo: riendo, cocinando, bromeando entre ellos. Todo se siente tan *normal* que, después de todo lo que ha pasado, casi resulta *anormal.*

Entonces mi mirada se fija en Sam. Está apoyado contra la pared cerca del frigorífico, observando a los demás. A diferencia de ellos, no está sonriendo ni haciendo bromas. Mi estómago se retuerce y mi sonrisa vacila; no puede saberlo ya. Es imposible que sepa lo que yo sé.

Pero quizás lo intuye.

Quizás algo dentro de él ha empezado a preguntarse...

TREINTA Y DOS

TANNER

Me despierto con el brazo extendido sobre el estómago de Nova. Los seis nos quedamos dormidos después de medianoche en el colchón hinchable que Rev preparó en el salón. Con Nico en una habitación, y ella y Sarah en la otra, había pocas opciones a menos que quisiéramos intentar meter a cuatro magos, un hombre lobo y un fénix en el pequeño sofá de Rev.

La mesa de café está apoyada contra la pared bajo la ventana. El radiador está encendido, y el aire cálido hace que la parte inferior de las cortinas se balancee ligeramente.

Durante toda la noche, el sonido de demonios gruñendo y babeando llenó el aire fuera del apartamento. Ahora, finalmente, todo está en calma. Dejo que el silencio se asiente en mi piel y en mi cabeza.

Después de lo que Nova vivió, esperaba que estuviera agotada, pero no lo estaba. Durante toda la tarde, incluso cuando los aullidos, ladridos y gritos empezaron fuera, estaba completamente despierta. Llena de un tipo de energía contagiosa que poco a poco fue eliminando el dolor que hemos estado sintiendo durante las últimas cuatro semanas.

A medida que la oscuridad de los demás comenzaba a disiparse, la mía también lo hizo. Solo Sam estaba extrañamente callado, con la melancolía aún rondándole. Mirándolo ahora, dormido con los brazos alrededor de las piernas de Nova, no puedo entender por qué; él fue

quien creyó. Él fue quien supo sin duda alguna que Nova regresaría. ¿Por qué no estaría tan animado como el resto de nosotros?

Como si pudiera sentir que lo observo, Sam abre los ojos. Capta mi mirada y sonríe, luego se incorpora lentamente y aparta el pelo rizado de su cara. Mirando hacia el techo, lo señala con el dedo índice y articula con los labios, *"¿Azotea?"*

Asiento, desenrollo mi brazo de Nova y cojo mi jersey camino a la puerta.

No hablamos hasta que estamos en la azotea. Casi está amaneciendo, así que los demonios Karakal voladores —unos cabrones enormes que parecen águilas gigantes con cuernos y sin plumas— estarán volando de regreso a sus nidos en el tejado de El Hueco.

—Ha vuelto —dice Sam, apoyándose en el muro y mirando hacia el horizonte.

—Ha vuelto —repito, colocándome junto a él—. Pero no pareces tan feliz como esperaba.

Sam no me mira, solo entrelaza sus dedos y se humedece el labio.

Le doy un codazo. —Pensaba que estarías flotando en el aire, construyendo castillos en el cielo, haciendo volteretas, pero estás perdido en tus pensamientos. —Le doy un golpecito en la cabeza con los nudillos—. ¿Qué está pasando ahí dentro?

—¿No puedes saberlo? —Sam se endereza y se aparta de la vista, apoyando la espalda en el muro bajo.

—Puedo ver que estás confundido, preocupado, triste.

—¿Tú no? —dice Sam rápidamente—. ¿Después de todo lo que dijo?

—Confundido y preocupado, sí. ¿Triste? —Me río y niego con la cabeza—. No estoy triste. Estoy jodidamente *eufórico* de tenerla de vuelta. ¿Todos los demonios y el *infierno desatado*? No parecen

importar tanto hoy como importaban ayer. —Me encojo de hombros y me froto la nuca—. Pero tú no te sientes así, y no logro entender por qué. Sigue siendo nuestra chica. Sigue siendo Nova. Solo que con algunos poderes añadidos. —Frunzo el ceño e intento encontrar la mirada de Sam—. ¿Fue por verla aniquilar al demonio en el bar? Porque personalmente, me pareció que estuvo que te cagas de sexy.

—No —Sam se ríe sombríamente—, no fue eso.

—Entonces... ¿qué?

Suspira. Es un suspiro pesado que hace que sus hombros se hundan. Abre la boca para hablar pero, antes de que pueda, lo que está a punto de decir se pierde porque la puerta de las escaleras se abre de golpe y aparece Nova.

Con las manos en el pecho, nos mira como si acabáramos de darle el susto de su vida. —No sabía dónde estabais —dice, acercándose rápidamente y rodeando nuestras cinturas con sus brazos—. ¿Por qué estáis aquí arriba?

—Necesitábamos aire fresco. —Sam le besa la frente—. Será mejor que vaya a ver cómo está Nico. ¿Le has visto?

Al mencionar el nombre de Nico, algo surge del aura de Nova. Como una astilla de pánico, es tan fuerte que me hace estremecer. Pero nada se muestra en su rostro. Ni una sola cosa. —Todavía no —responde.

—¿Sabes lo que es? —pregunta Sam, mirando a Nova a los ojos.

Ella inclina la cabeza hacia un lado. Su corazón late acelerado, pero aun así *no* se nota. —Lo sé.

—¿Te parece bien que esté aquí? —Sam toma la mano de Nova.

—Me parece bien. —Aprieta sus dedos y luego los suelta mientras él asiente y se dirige hacia la puerta. Antes de entrar en la escalera, mira al cielo—. Casi amanece.

—No tardaremos mucho. —Nova sonríe hasta que la puerta se cierra, entonces exhala ruidosamente y se refugia en mis brazos.

—¿Qué está pasando? —La miro desde arriba, intentando no perderme en el hecho de que está aquí y es mía—. Sam está nervioso y tú casi tuviste un ataque de pánico cuando mencioné el nombre de Nico.

—¿Sam está nervioso? —Se separa pero mantiene sus brazos alrededor de mí—. ¿Por qué? ¿Qué te ha dicho?

—Nada. Estaba a punto de contarme algo cuando has llegado.

Nova se aleja de mí y se pellizca el puente de la nariz. Luego se apoya en la pared, igual que hizo Sam, y mira hacia Phoenix Falls.

—¿Tiene algo que ver con Nico? —Intento no mirarle el trasero. Intento ser serio por un maldito minuto, pero solo lleva una camiseta y el destello de piel cremosa que asoma por debajo prácticamente me hace salivar.

Como si pudiera notarlo, mueve ligeramente las caderas y me mira por encima del hombro.

—No intentes distraerme, mujer —le digo, deslizando mis manos por su cuerpo y sobre su suave vientre, para luego inclinarme y acariciar su cuello con mi nariz—. Quiero respuestas.

—No puedo dártelas, aún no. No hasta que hable con Sam. —Me sonríe maliciosamente y se aprieta contra mi entrepierna—. Pero puedo darte otra cosa.

—¿No deberíamos...? —Aspiro profundamente. ¿A quién quiero engañar? Como si fuera a decir que no.

—Seremos rápidos. —Nova gira a una velocidad increíble y vuelve a mirar a la pared. Cuando miro hacia abajo, me doy cuenta de que mis pantalones y calzoncillos están por los tobillos y mi miembro está peligrosamente cerca de su trasero.

—¿Rápido? Puedo ser rápido —susurro, arqueando mi cuerpo sobre el suyo, sabiendo que apenas me llevará un minuto llegar al clímax si me dejo llevar. Deslizando una mano bajo su camiseta, acaricio con el pulgar su pezón ya endurecido. Nova suspira y balancea sus caderas.

Con mi otra mano, me guío dentro de ella.

Follamos rápido y con hambre. Ella se impulsa hacia atrás sobre mí, se aferra a la pared, arañándola con las uñas, y grita mi nombre mientras juega con su clítoris; sus dedos ultrarrápidos la llevan a un rápido y estremecedor clímax. Chispas revolotean hacia el cielo cada vez más claro. Mientras llegamos al orgasmo, le tiro del pelo, haciendo que se incline hacia atrás, y la sostengo contra mí. Su cuerpo se tensa, cada músculo vibrando de placer, mientras que el mío hace lo contrario. Corriéndome dentro de ella, me convierto en una bola de gelatina; las sensaciones son tan intensas que apenas puedo mantenerme en pie, apenas puedo sujetarla.

Nos derrumbamos en un montón, nuestros cuerpos medio desplomados sobre la pared, respirando en bocanadas entrecortadas.

Nova gira bajo mí y engancha sus brazos alrededor de mi cuello. —Hola —dice, sonriendo.

—Hola. —Le beso la nariz.

—Te quiero. —Aparta el pelo desordenado de mi cara.

—Yo también te quiero, Pequeña Estrella. —Estoy concentrado en su rostro, a punto de decirle que casi me rompí sin ella a mi lado, pero algo se mueve en mi visión periférica. Desvío la mirada hacia la calle de abajo—. Nova... mira.

Saliendo de debajo de mí, Nova se gira para mirar hacia abajo. —Han visto el vídeo —susurra, cogiendo mi mano—. Lo han visto. Sabía que lo harían.

En la acera debajo de nosotros, los supers de Phoenix Falls están emergiendo de las sombras. Están respondiendo a la llamada de Nova.

TREINTA Y TRES

LUTHER

Nova y Tanner irrumpen en el apartamento. Tienen las mejillas sonrojadas y, aunque nunca he sentido celos de los demás por su tiempo con Nova, algo dentro de mí da una voltereta incómoda ante la idea de haberme perdido estar con ella nuevamente.

—Funcionó —corre hacia mí, agarra mi mano y me lleva hasta la ventana. Abriendo las cortinas de un tirón, señala emocionada hacia las aceras de la calle principal—. Se están reuniendo en la plaza.

Mack sale del baño, ve a Nova y se dirige directamente hacia ella. Antes de que pueda hablar, nota el movimiento debajo de nosotros y se pasa los dedos por el pelo. Solo lleva una toalla, con el pecho salpicado de gotas de agua, elegante como el demonio.

Nova lo mira y hace un segundo vistazo. Sus ojos destellan con calor, y desliza su mano por su brazo. —Te has dejado el pelo más largo —dice con aprobación—. Pero me alegra que domaras la barba.

—Snow también —responde Mack, levantando su barbilla con el dedo índice y plantándole un beso profundo y penetrante en los labios—. Picaba.

—¿Llamaste a Annalise?

—Llamé. Dijo que haría lo posible pero... —Mack no se molesta en terminar la frase; todos sabíamos que Annalise no podría hacer que nadie tomara medidas.

Nova besa la mejilla de Mack. —Tenemos que llegar a la plaza. Daos prisa, todos.

Estamos en medio de la búsqueda de nuestra ropa y zapatos cuando se abre la puerta del dormitorio. Nico se detiene en el umbral. No lo he visto desde que Rev lo llevó al baño ayer, poco antes de que Nova bajara volando del espacio exterior. Está más limpio de lo que estaba, y su expresión es un poco menos vacía. Cuando ve a Nova, su rostro palidece visiblemente.

Busca a Sam, quien cruza rápidamente la habitación y toma la mano de su hermano. —Es Nova —Sam mira a nuestra chica, sonriendo—. Ha vuelto, Nico. Como tú lo hiciste. Como yo lo hice.

Nico aprieta los labios. —Sam regresó, Nico se quedó.

La mandíbula de Sam se tensa. —No, Nico. Tú también volviste.

Interviniendo desde la cocina, Rev dice: —Todavía se está aclimatando. Me quedaré aquí con él —mira más allá de nosotros hacia el cielo que se aclara tras la ventana—. Pero vosotros deberíais ir. Todos. Sea lo que sea que necesitéis hacer, la gente está esperando.

—¿Sarah? —pregunta Sam, mirando hacia la puerta del otro dormitorio.

—Sam, está teniendo dificultades con... —Rev se interrumpe, deliberadamente *evitando* mirar en dirección a Nico.

—Con lo que soy —susurra Nico—. No le gusta lo que soy.

—Los inelementales tienen terror a los demonios, Nico. Tienen muy pocas defensas contra ellos —Rev le aprieta el brazo—. No es culpa tuya. Lo superará.

—Lo siento —interrumpe Nova. No ha reconocido adecuadamente a Nico, pero ya está casi en la puerta—. Tenemos que irnos. Volveremos pronto —se detiene justo fuera y mira a Rev—. Mantenlo a salvo mientras no estamos.

Rev asiente, pero antes de que pueda preguntar *de qué*, Nova ya está desapareciendo por las escaleras.

Seguimos a Nova hasta la plaza del pueblo. Justo más allá de la fuente, hay un gran espacio pavimentado que se utiliza para festivales de verano, fiestas callejeras y para exhibir el tradicionalmente enorme árbol de Navidad de Phoenix Falls.

Jake y Tanya —que todavía dirigen la Oficina del Sheriff en ausencia de Mack— nos ven casi inmediatamente. Me sorprende que no hayan abandonado el pueblo; ninguno de los dos me pareció del tipo que se pondría en riesgo para quedarse y pastorear al rebaño en una situación como esta. Sin embargo, aquí están. Tanya intenta saludarnos con la mano y decir algo a Mack y a mí a través de la multitud, pero seguimos adelante, siguiendo a Nova.

No hay ningún escenario en el que pueda subirse y no tenemos idea de lo que está planeando, así que los cinco nos reunimos al frente de la congregación y esperamos.

El aire está tenso y frío. Una gélida brisa se arremolina en la esquina del ayuntamiento —ubicado en la parte trasera de la plaza— y azota nuestros rostros. Instintivamente, los sobrenaturales que han venido están mirándolo; probablemente esperando a que su sheriff, Mack —aunque le hayan arrebatado su cargo— tome la palabra.

Nova endereza los hombros. A sus costados, sus dedos se agitan y chispas revolotean hasta el suelo. Sin mirar atrás hacia nosotros, avanza con paso firme y asciende los escalones del ayuntamiento. Cuando llega a la cima, se gira.

Hay un momento de charla apagada antes de que la gente se dé cuenta de que está allí. Entonces un silencio cae sobre la multitud. Nova escanea sus rostros lentamente. Allí arriba sola, parece completamente vulnerable. Pequeña, con ojos grandes, joven.

Todo en mi cuerpo me dice que suba allí con ella. Mi piel comienza a calentarse. El calor se precipita hacia mis palmas. Junto a mí, Mack respira profundamente. El ronroneo protector de Snow retumba en su garganta.

—¡Es ella! —grita alguien—. ¡La bruja que mató al humano!

—¡La bruja del sheriff!

—Estaba en la mansión con el sheriff. Él la estaba protegiendo.

—¿¡Fuiste tú!? ¿¡Trajiste el mal a nuestro pueblo!?

—¿Es esto por tu culpa?

Los gritos se hacen más fuertes. Los ojos de Kole se oscurecen. Con la cabeza y los hombros por encima del resto de la multitud, sus músculos se tensan. —¡Silencio! —ruge.

Las voces se apagan hasta convertirse en un murmullo nervioso.

—Dejadla hablar —añade Tanner, con los puños apretados.

—¡Sí! —la voz de Nova resuena por encima del resto—. Soy la bruja. La que mató a su novio humano. —Echa los hombros hacia atrás y proyecta su voz para que flote en el viento—. Tengo mucho que explicaros y no mucho tiempo, así que por favor escuchad.

Algo en su tono ha hecho que los murmullos a nuestro alrededor cesen. Todos la observan ahora. Todos la escuchan.

—Nací humana de padres humanos. Todos visteis mis análisis de sangre en las noticias. Probaron que ya no es el caso. —Respira hondo. Mientras mueve sus brazos, las llamas cobran vida, deslizándose desde sus muñecas hasta sus codos y luego hasta sus hombros, trazando los contornos de sus manos y dedos—. Hace

muchos años, Mack —vuestro sheriff—, Luther y Kole descubrieron una profecía llamada La Profecía del Fénix. —Su voz se hace más fuerte y más grande, al igual que las llamas. Su pelo también está más rojo. Brillante. Moviéndose como fuego líquido.

Los murmullos comienzan de nuevo, pero esta vez están entremezclados con una mezcla de asombro y miedo.

Nova dirige su mirada hacia nosotros. Kole da un paso adelante y recita las palabras que ahora conocemos de memoria. Tanner se une, luego Mack. Añado mi voz al coro. Finalmente, Sam y Nova también lo hacen.

Cuando lo de arriba se torne en oscuridad
Y lo de abajo rompa sus cadenas: Una bruja nacida de humanos
La salvación traerá
Destinada a cinco que no son lo que aparentan
El Fénix se alzará y Reina de la Tierra será
Entre las brasas: Devorada por la Llama
El Fénix es Ella

Mientras hablamos, el cielo crepita. Las nubes se precipitan y el cielo rojo se ilumina. Cuando vuelvo a mirar a Nova, está flotando. Sus pies ya no tocan el suelo.

Quitándose los zapatos, se eleva más alto. Extiende sus brazos y, justo como cuando apareció sobre el lago, alas de fuego florecen de su espalda. Como si estuviera suspendida en el agua, su pelo se arremolina alrededor de su cara. El viento sopla con más fuerza. Los árboles gimen y crujen. El agua de la fuente burbujea como si estuviera hirviendo. La tierra tiembla.

—Yo soy El Fénix —grita Nova, su voz recorriéndome como una serie de descargas eléctricas. Sin pensarlo, caigo al suelo. De rodilla. Tal como lo hice cuando le dije a Nova que sería suyo para siempre. En un abrir y cerrar de ojos, los demás me imitan. Nos arrodillamos en

fila frente a los escalones mientras Nova se cierne sobre nosotros, suspendida, dejando caer calor y chispas sobre nosotros.

Sus ojos destellan en naranja. Las llamas bailan en sus pupilas. Lentamente, flota de vuelta al suelo. Sonríe y extiende su mano, indicándonos que nos levantemos.

Mientras me pongo de pie, percibo un movimiento generalizado detrás de mí y me doy cuenta de que no éramos los únicos arrodillados ante ella; todos lo estaban. El pueblo entero.

Caminando de un lado a otro, Nova habla ahora más rápidamente. —Necesito que sepáis que si trabajamos juntos, todos nosotros, podemos derrotar al Rey de las Sombras. Podemos evitar que destruya nuestro pueblo y, más allá de eso, podemos impedir que destruya el mundo.

—¡¿Cómo?! —grita alguien.

Nova inclina la cabeza. Sus ojos parpadean en dirección a los bosques que rodean El Hueco. —Sucederá pronto. Observad los cielos. Buscad una señal. La reconoceréis cuando la veáis. —Corre de vuelta a lo alto de las escaleras y mira por encima del mar de rostros hacia algo que no puedo ver—. Cuando veáis mi señal, venid a El Hueco. Ahí es donde debe tener lugar nuestra batalla final.

—Está hablando en acertijos —murmura una mujer a mi lado.

—A menudo lo hace —respondo, aunque la mujer con cara de pasa no me estaba hablando a mí—. Pero eso no significa que esté equivocada.

—Algo está pasando. —Tanner me agarra del codo—. ¿Lo sientes? Algo está... —se interrumpe, mirando a sus pies. El suelo está temblando.

Delante de nosotros, Nova levanta los brazos y los extiende hacia los lados. Sus alas han desaparecido, pero una pulsación de aire sale disparada de sus manos y divide a la multitud por la mitad, enviando

a los espectadores deslizándose hacia ambos lados de la plaza, cayendo unos sobre otros y perdiendo el equilibrio.

Ahora, abriendo las palmas, repite los movimientos que hizo anoche. Dos muros de fuego aparecen, encerrando a la gente de Phoenix Falls. Luego, una barrera en forma de cúpula aparece sobre ellos.

—¿Qué está haciendo? —pregunta Mack—. La gente está entrando en pánico.

—Eve... —Kole señala hacia la distancia—. Eve viene a por ella. Los está protegiendo. —Sin dudar, Kole corre hacia lo alto de las escaleras. Nova lo mira de reojo y luego separa más sus pies, preparándose.

Tanner y yo subimos los escalones de dos en dos. Para cuando llegamos a Nova, Mack y Sam ya no tienen forma humana. Sam gruñe y rechina los dientes. Snow abre la boca y deja escapar un gruñido que retumba en las entrañas.

Entonces ella aparece.

La bruja que nos provoca escalofríos a todos.

—Eve —llama Nova—. Me alegra tanto que hayas podido unirte a nosotros.

TREINTA Y CUATRO

EVE

La sentí, pero pensé que me lo estaba imaginando. Ayer, cuando esa espantosa ventana azul apareció en el cielo, y el aire se volvió más ligero y limpio, y la hermosa oscuridad se disipó, *supe* que el Pájaro de Fuego había regresado.

Debería haber ido a por ella entonces. Debería haberle arrancado las alas y extirpado su canto antes de que tuviera la oportunidad de fornicar, y rejuvenecer, y tramar, y conspirar.

Pero fui perezosa. Fui negligente. Fui ingenua ante mis propios sentidos.

No fue hasta que sentí la tierra moverse, y los elementos doblarse, y el suelo calentarse bajo mis pies que supe que tenía razón.

—¡Eve! —La voz de mi maestro hace temblar las paredes de El Hueco.

No necesita decir nada más. Sé lo que debo hacer. —No vivirá para ver el sol al mediodía, Maestro —susurro, besando sus nudillos.

—¡Ve! —brama, apartando su mano de mí. Quiere acompañarme. Quiere destruirla él mismo, pero todavía está recuperando sus fuerzas después de su largo, largo viaje. Así que lo haré por él.

Corro hacia mis bebés en su establo y los despierto de su sueño. Están enfadados por haber sido despertados, pero eso es bueno; los

necesito en su estado más sanguinario.

Con los sabuesos aullando a mis talones, nos movemos como sombras —ingrávidos, oscuros, libres de las leyes de la naturaleza— hacia la plaza del pueblo.

Cuando la veo, resplandeciente y brillante y luminosa, una idea curiosa se abre paso en mi cabeza. Ella y yo no somos tan diferentes. Somos oscuridad y luz, yin y yang, dos mitades que forman un todo.

Somos iguales; nuestros poderes están equilibrados, nuestra lealtad a nuestros maestros es inquebrantable, excepto que el maestro del Pájaro de Fuego es el destino y mi maestro va a ser mucho más que eso. Él va a gobernar el mundo y *todas* las dimensiones que lo rodean.

—Eve —pronuncia mi nombre—, me alegro tanto de que puedas unirte a nosotros.

Frente a mí, ha lanzado un hechizo de barrera sobre los patéticos súper de Phoenix Falls, tan carentes de poder. Los que permanecen en el pueblo fueron demasiado estúpidos para marcharse cuando tuvieron la oportunidad. Lanzo una bola de magia oscura para intentar romperla, pero se mantiene firme.

—Has crecido, Pájaro de Fuego —canto, deslizándome por el pasillo que ha creado para mí. Inclino la cabeza a un lado y la examino—. ¿Tienes cicatrices? ¿De cuando drenamos la sangre de tu hermoso cuerpecito? —me relamo los labios. Oh, cómo desearía haber probado su sangre.

Un movimiento fugaz. El vidente se abalanza sobre mí.

Lo atrapo en el aire, aprieto mi agarre invisible alrededor de su grueso cuello, y presiono. —Pensé que habrías aprendido la lección la última vez que nos enfrentamos, Corazón de Tinta —escupo.

Flexiona sus dedos, intentando arrancar raíces del suelo o ramas de los árboles, pero fracasa, y lo suelto, enviándolo volando hacia la fuente.

—Vuelve con tu *demonio* —dice el Pájaro de Fuego, avanzando con decisión.

Incluso con mis bebés salivando por su carne, ella no vacila.

—Vuelve y dile que su fin está cerca.

La observo por un momento. Es muy valiente, pero muy estúpida. Aunque, tengo que confesar que estoy impresionada de que esté tan *completa* después de haber estado tan *muerta* hace solo unos días.
—Oh, pobre pequeño Pájaro de Fuego... —Mi voz se corta en mi garganta antes de que pueda terminar mi insulto. Mi respiración también está atrapada. Mis pulmones se sienten calientes, como si hubiera ácido dentro de ellos, burbujeando, arremolinándose, presionando mis entrañas.

Intento reír, pero la sensación se intensifica, y la risa se convierte en un gemido.

Mis bebés saben que estoy en problemas. Comienzan a ladrar y a aullar.

El Pájaro de Fuego levanta su mano, la gira y cierra mis vías respiratorias de golpe. Me agarro la garganta, con los ojos muy abiertos, mitad aterrorizada, mitad fascinada por su repentino estallido de poder.

Los sabuesos no permitirán que me lleve. Se abalanzan hacia delante, precipitándose hacia ella, pero —manteniéndome en su intangible agarre— ella vuelve sus ojos hacia ellos. El fuego florece en su rostro. Una ola de calor retumba a través del camino adoquinado. Ondula, como si olas de fuego surgieran bajo él, y derriba a mis sabuesos. Estos ruedan lejos de mí, gimiendo y aullando.

El Pájaro de Fuego me levanta en el aire con nada más que un movimiento de su muñeca. Luego me mira fijamente y dice con calma:

—¿Recuerdas lo que debes decirle?

Esta vez, cuando intento hablar, mi voz regresa pero es débil y entrecortada. —Su fin está... cerca —balbuceo, con un odio acre arremolinándose en mi vientre. Se arrepentirá de esto. Cuando él la parta en dos y beba su sangre de sus venas abiertas, su último pensamiento será que no debería haber sido tan arrogante. No debería haberle subestimado.

El Pájaro de Fuego estudia mi rostro, luego asiente y me arroja al suelo. Doy vueltas sobre mí misma y caigo hecha un ovillo. Mi cuerpo aún arde por dentro. Me dan ganas de rascarme los brazos y quitarme la ropa y arrancarme el pelo.

—Vete —canta, su voz como metal, perforando mi piel.

Me tambaleo hasta ponerme en pie. Sus compañeros se reúnen detrás de ella. Tres magos, un oso polar y un hombre lobo. Incluso juntos, no serían lo suficientemente poderosos para protegerla de lo que está por venir.

Echo la cabeza hacia atrás y río. Llena el aire circundante, pero antes de que pueda resonar en las paredes del ayuntamiento, ya me he dado la vuelta y estoy huyendo de regreso a mi Rey.

TREINTA Y CINCO

NOVA

Cuando Eve desaparece de vista, libero a la multitud de su burbuja y les digo que se vayan a casa. Parecen reacios, se quedan mirándome como si quisieran permanecer aquí donde puedo protegerlos.

—No es suficiente —les digo—. Eve es solo una bruja. Es poderosa, pero su magia puede romperse. El Rey de las Sombras es mucho más, y hay cosas que debo hacer ahora. Estad atentos a mi señal. Cuando la veáis, venid a The Hollow.

Mientras gritan preguntas y suplican respuestas, me abro paso entre ellos con mis compañeros pisándome los talones. Antes de llegar a la casa de Rev, me desvío de la calle principal y me dirijo al bosque detrás de The Cross.

—¿Nova? —Tanner me sujeta del brazo. A pesar de todo, me mira exactamente de la misma manera que siempre lo ha hecho; con ojos profundos y brillantes llenos de amor y deseo.

—Necesitamos volver al lago —miro más allá de él hacia los demás —. Es hora de que os muestre cómo vamos a ganar.

Snow emite un gruñido bajo. Me acerco a él y entrelazo mis dedos en su pelaje espeso y sorprendentemente suave. Beso la parte superior de su hocico y él frota su frente contra mi pecho. Luego inclina la cabeza y los hombros para que pueda subir a su lomo. No

es necesario; podría llegar al lago cien veces más rápido que él si quisiera. Pero de alguna manera se siente correcto acercarnos así. Todos nosotros. Lado a lado.

Cuando llegamos a las cascadas, Snow vuelve a transformarse en Mack. Luther le entrega ropa de una mochila que llevaba y, mientras se viste, Mack dice:

—Nova, lo que pasó allí... —inhala profundamente—. Tu poder. Nunca he visto nada parecido.

—Viniendo de ti, Profesor, eso es un verdadero cumplido —le sonrío con descaro, pero él solo me devuelve una expresión estoica.

—Teníais razón —miro a cada uno de ellos antes de centrarme en Kole—. Teníais razón desde el principio: morí y luego regresé. Soy más poderosa que antes.

—Más poderosa que Eve —responde Kole—. Lo que significa más poderosa que cualquier bruja que haya encontrado jamás.

Enciendo un fuego en la arena y les hago un gesto para que se reúnan a mi alrededor. Me siento, cruzando las piernas y apoyando las palmas en mis muslos.

—Pero no será suficiente. Bajarle los humos a Eve, hacer explotar demonios y correr súper rápido no es lo mismo que destruir al Rey de las Sombras —enderezo los hombros—. Porque eso es lo que debemos hacer: debemos *destruirlo*, para que nunca pueda regresar.

—De acuerdo, ¿cómo hacemos eso? —pregunta Luther—. Dijiste que era hora de compartir, Supernova —levanta las cejas. Su tono es como antes, en los días en que todavía pensaba que me odiaba, pero ahora que conozco lo que hay debajo, su mal humor es aún más delicioso.

—Mi sangre —encuentro la mirada de Luther—. Lo haremos con mi sangre.

Hay un largo momento de silencio. Las pupilas de Kole se han vuelto más grandes y oscuras. Su mandíbula está temblando, pero las venas negras que muestran que El Hambre está tomando el control de él han desaparecido.

—Kole ha bebido de mí antes y vimos lo que hizo con sus poderes. Tanner también. Pero eso fue antes de que yo regresara —muevo los dedos, observando cómo enredaderas de fuego se enroscan alrededor de ellos como anillos.

—¿Quieres que bebamos de ti? —dice Sam lentamente—. ¿Eso es lo que querías decir cuando preguntaste qué pasaría si hubiera seis como tú?

Miro rápidamente de él a Mack, quien ya veo que está en contra de la idea.

—Sois fuertes, todos vosotros, pero con mi sangre dentro... *así* es como ganaremos.

—Nova, ¿estás segura? —Luther desliza su mano sobre la mía. Mi fuego se enrolla también alrededor de sus dedos, uniéndonos en un enredo de calor.

Respiro profundamente.

—Esto no va a ser fácil. No se trata simplemente de que obtengáis un super impulso para vuestros poderes. Podría ser peligroso. Podría haber efectos secundarios, pero todo encaja. Todo tiene sentido, ¿no os parece? Desde el principio, hemos sabido que mi sangre era especial. Kole se sentía atraído por ella, pero no se comportaba como la sangre humana. Mi sangre trajo a Sam de vuelta. Mi sangre abrió el portal, y mi sangre lo sellará.

—Lo haremos —dice Tanner rápidamente—. Por supuesto que lo haremos.

Kole y Luther vacilan un momento y luego asienten. Frunciendo un poco el ceño, Sam dice: —Yo también.

Miro a Mack. Se frota la barba. Sus ojos destellan con un tono ámbar, y el familiar gruñido de Snow le llena la garganta.

—¿No te gusta, Profesor? —Me levanto y me coloco detrás de él, con las manos sobre sus hombros. Él alza las manos para acariciar las mías, luego se pone de pie y me acerca a él.

—Haré lo que me pidas, Pequeña Estrella —me aparta el pelo de la cara—. Sin duda alguna.

Inclino la cabeza hacia un lado, exponiendo mi cuello y recorriendo con mi dedo índice la sombra de una vena que Kole ha probado más de una vez.

—¿Ahora? —Luther se levanta. Todos lo hacen.

Estaban bien cuando era algo que ocurriría en el futuro, pero ¿*ahora*? Claramente, es demasiado y demasiado pronto porque todos parecen aterrorizados. Todos excepto Kole.

Soltando a Mack, camino hacia mi vikingo y deslizo mis manos por su amplio pecho. *Tienes que mostrarles el camino*, susurro usando la voz que solo él puede oír.

Él me levanta la barbilla, equilibrándola sobre el nudillo de su grueso dedo índice. *¿Estás segura, Pequeña Estrella?*

No respondo, solo miro fijamente sus ojos y le suelto el pelo para que caiga sobre sus hombros. Sus labios se curvan, mostrando un destello de sus dientes ligeramente puntiagudos. Pasa la lengua por ellos, y yo acerco mi muñeca a su boca. *Tanner primero*, le digo.

Kole mantiene sus ojos fijos en los míos pero acerca la suave piel del interior de mi muñeca a sus labios.

—Kole... —Luther intenta intervenir, pero es demasiado tarde; Kole ya ha perforado mi piel.

Mientras la sangre gotea lentamente de mis venas, me giro y busco a Tanner. Lo atraigo hacia mí y acerco la herida a su boca. Al principio, la lame, pasando lentamente su lengua sobre las heridas punzantes que Kole ha hecho. Luego agarra mi brazo y comienza a succionar. Cierra los ojos y gime mientras mi sangre cubre sus labios, su barbilla y sus dientes.

Chispas de placer comienzan a agitarse dentro de mí. Agarro la parte posterior de su cabeza, luego paso mis dedos por su pelo y aparto su boca de mí.

Tanner se pone de pie, sin aliento, limpiándose los labios con el dorso de la mano. Sus ojos se ponen en blanco y tropieza como si estuviera borracho. Luego suelta un fuerte grito de euforia y golpea el aire. —¡Joder! —Agarra a Luther y lo empuja hacia mí.

Levanto mi otra muñeca hacia la boca expectante de Kole, y él la abre para mí. Luther mira fijamente el líquido rojo que se acumula en mi piel. —No sé si puedo...

—Puedes —le digo, lamiendo mi propia muñeca y reteniendo la sangre en mi lengua—. Aquí...

Luther me deja guiar sus labios hacia los míos, y luego recibe mi lengua mientras introduzco la sangre en su boca. Emite un sonido gutural, y todo su cuerpo se tensa. Pero cuando sustituyo mi boca por mi muñeca, sella sus labios sobre ella y bebe.

Al ver a Luther, Tanner regresa y agarra mi otra muñeca. Toma otro trago, succionando sangre coagulada de mis dedos, lamiendo mi palma, trazando besos hambrientos por mi brazo hacia mi garganta.

Cuando llega a mi hombro, agarra el borde de mi camiseta y me la saca por la cabeza. La arroja al suelo, luego baja el tirante de mi sujetador para rozar sus dientes sobre mi clavícula.

Busco a Sam. Él se estremece mientras bebe de mí; a pesar de ser un lobo y estar acostumbrado al sabor metálico en su boca.

Mientras Sam bebe, Luther se detiene. Se gira y lanza una ola de fuego a las llamas de la playa. Se elevan hacia el cielo. El humo sale de él en oleadas. Al volver a mí, agarra mi rostro y me besa con fuerza. Luego —¡santas estrellas!— besa a Kole.

Los ojos de Kole se ensanchan durante una fracción de segundo antes de probar mi sangre en los labios de Luther y sumergirse en el beso. Hambrientamente, devoran las bocas del otro y entonces Kole se abalanza sobre mi cuello. Me perfora con sus dientes y comienza a succionar.

La presión de su boca, extrayendo la vida de mi cuerpo, me hace caer de rodillas y gemir de placer.

Mientras Kole bebe de mi garganta, Luther lame la sangre que ahora gotea entre mis pechos y Tanner me quita el sujetador.

Busco a Mack y encuentro su mirada. Lentamente, camina hacia mí. Hundiéndose de rodillas, se coloca frente a mí. Le ofrezco mi muñeca, y él la lame suavemente. Solo una caricia de su lengua contra mi piel.

Suspiro y me recuesto contra el pecho de Kole mientras Mack baja la cabeza y cubre mi estómago con besos eléctricos. Cuando llega a mi pecho, moja su dedo en la sangre que brota de mi garganta y la utiliza para humedecer mis pezones. Luego pasa su lengua sobre ellos, gimiendo mientras mi sabor lo llena por completo.

Para cuando llega a mi cuello, sus ojos brillan y su barba está manchada de rojo. Acuna mi rostro entre sus manos, cierra los ojos, deja escapar un profundo suspiro gutural y sella su boca sobre los agujeros en mi garganta.

Cuando Mack se sienta sobre sus talones, con los ojos aún brillantes y el cuerpo tembloroso, me levanto y me pongo de pie frente a ellos. Cierro los ojos y envío oleadas de fuego por mi cuerpo. Al mirar hacia abajo, veo que las heridas se están cerrando. Mi piel se está curando, volviendo a su estado anterior, pero la sangre permanece.

A medida que mi piel se calienta, la sangre se seca y me deja pintada con grandes manchas rojas.

Encuentro la mirada de Kole. Mi vikingo parece hambriento. Voraz. Pero no de sangre... sino de mí. Una sonrisa se dibuja en sus labios y corre hacia mí. Salgo disparada hacia los árboles, con la adrenalina corriendo por mis venas. Estoy a punto de alcanzar las sombras cuando me atrapa. Excepto que no es él... es una enredadera. Una enredadera larga y gruesa. Surgiendo del suelo, se enrosca alrededor de mi tobillo. Luego otra agarra mis muñecas.

Ambas manos y ambos pies son jalados hacia atrás por cuatro cuerdas verdes serpenteantes, lanzándome contra el tronco de un pino de dulce aroma.

Kole aparece frente a mí, con los puños apretados, el cuerpo vibrando de lujuria.

Agarra mis pantalones y los arranca de mi cuerpo, luego desgarra también mi ropa interior. Cuando estoy completamente desnuda, incapaz de moverme, los otros aparecen detrás de él. Luther, Mack y Tanner.

Como un adolescente cachondo que no puede controlarse, Tanner se quita su propia ropa, cae al suelo y desliza sus manos por la parte interior de mis muslos. Inmediatamente, anida su lengua entre mis pliegues y la usa para masajear círculos urgentes alrededor de mi clítoris. Mis rodillas tiemblan, pero otra enredadera se enrolla alrededor de mi cintura y me abraza fuerte contra el árbol.

La excitación inunda mi núcleo. Me esfuerzo contra las enredaderas, desesperada por acercarme más a mis compañeros, pero no puedo moverme.

Quiero que uno de ellos se acerque y selle su boca sobre mis pezones. Quiero que me liberen y me follen en el suelo del bosque. En lugar de eso, se quitan la ropa y observan mientras Tanner me lleva a un orgasmo violento y estremecedor.

Ilumina mi piel, enviando humo y chispas hacia los árboles.

Mack da un paso adelante. A mi derecha, Kole está masturbando su miembro con fuerza y rapidez. A mi izquierda, Luther hace lo mismo. Mientras se arrodilla, Mack juguetea con mis pechos con una breve y tentadora lamida de su lengua. Luego aparta a Tanner y se coloca entre mis piernas.

Su lengua es diferente a la de Tanner; más grande y áspera. Me estremezco mientras lame mi centro sensible, aplicando justo la presión adecuada antes de deslizar dos dedos dentro de mí mientras succiona.

Quiero agarrar su pelo, enganchar mi pierna alrededor de su cuello, empujar mi pelvis contra su cara. Pero no puedo. Estoy atrapada.

Otro orgasmo ardiente se apodera de mí, haciendo que raspe mi espalda contra el tronco del árbol detrás de mí mientras me retuerzo y grito.

—Desátame —tiro de las enredaderas. Podría romperlas si quisiera, pero ese no es el trato. Ellos tienen que *permitirme* hacerlo.

Kole niega con la cabeza, su pelo —que está incrustado con mi sangre— cae suelto sobre sus hombros. —No lo creo, Pequeña Estrella.

Antes de que pueda hablar, ha ocupado el lugar de Mack, pero en lugar de usar su lengua para hacerme llegar al clímax, empuja su palpitante miembro profundamente dentro de mí. Me folla más duro de lo que nunca me ha follado. Sus caderas hacen cosas que nunca había soñado, y luego su mano baja entre nosotros.

—No puedo correrme otra vez, no puedo —jadeo, mi clítoris palpitando mientras él lo acaricia fuerte y rápido.

—Creo que sí puedes —gruñe—. Enciéndete para mí, Nova.

Gimo y echo la cabeza hacia atrás. Finalmente, Luther está ahí lamiendo mis pezones, chupando como si quisiera saborear hasta el

último resto de sangre que queda en mi piel. Bajo la mirada para ver la mano de Kole alrededor de la erección de Luther. La visión de los gruesos nudillos tatuados de Kole subiendo y bajando por el miembro perforado de Luther me hace gritar.

No puedo soportarlo más. Libero mis piernas de las ataduras.

Kole me gruñe, pero no me importa. Enrosco mis piernas alrededor de su cintura; las enredaderas que sujetan mis brazos y mi cintura manteniéndome inmóvil mientras él se estremece y llega al clímax dentro de mí.

Mientras Kole gruñe y embiste una última vez, Luther también termina. Bajo la mirada para verlo manchando los dedos de Kole de blanco.

Kole besa mi cuello, rozándome con sus dientes como si no pudiera evitar pensar en morderme de nuevo. Pero entonces Tanner lo aparta de un empujón, me libera de mis ataduras y me toma en sus brazos. Su miembro sigue duro. Palpita contra mi estómago. Me arrodillo y lo tomo en mi boca. Con solo tres embestidas profundas, se corre en el fondo de mi garganta. Lo trago y luego me giro hacia Mack. Pero en lugar de usar mi boca, Mack se sienta con la espalda apoyada contra el árbol y me hace un gesto para que me suba encima de él.

Me deslizo fácilmente sobre su miembro, mi sexo resbaladizo con la semilla de Kole, y apoyo mis manos en el tronco del árbol mientras el profesor coloca sus grandes manos en mis amplias caderas. Me muevo lentamente, subiendo y bajando, provocando sus labios con mis pezones. Mack recorre mi espalda con sus manos, clavando sus uñas en mi piel mientras lo cabalgo más rápido y con más fuerza. Cuando llega al orgasmo, estoy mirando fijamente sus ojos ámbar, pero no solo veo placer...

Veo dolor.

TREINTA Y SEIS

TANNER

—Algo le pasa... —Nova se tambalea hasta ponerse de pie. Luther le coge la mano y la atrae hacia él.

—¿Está teniendo un infarto? —pregunta Kole, poniéndose en cuclillas junto al profesor.

—No soy tan jodidamente viejo —gruñe Mack, pero se está agarrando el pecho—. Simplemente no me siento... —Grita y se inclina hacia delante. Su espalda se está moviendo. *Literalmente* moviéndose. Como si las placas tectónicas se estuvieran desplazando bajo ella.

Vuelve a gritar, pero esta vez suena más como un gruñido. Sus dedos se clavan en el suelo. Sus codos se doblan. Se rompen, moviéndose en dirección contraria, y Nova da un grito ahogado. Se apresura hacia él, pero Luther la rodea con sus brazos por la cintura y la arrastra hacia atrás.

La mandíbula de Mack se estira, cruje, se ensancha. Hay un estremecimiento de movimiento. El suelo vibra. Grita con todas sus fuerzas, y entonces... Snow está ahí. El oso gigante se desprende del cuerpo de Mack como un espíritu succionado de un recipiente. Al principio, Snow es aire y niebla y partículas, luego es real.

Es real, y está de pie *junto a* Mack.

Nova se cubre la boca con las manos y susurra:—Por todas las estrellas, ¿Snow?

—Profesor... —Me agacho frente a Mack y pongo mi mano en su hombro. Su cuerpo vuelve a ser suyo, sin moverse ni abrirse, simplemente quieto. Jadeando, me mira a los ojos.

—¿Qué demonios ha sido eso?

Desvío la mirada hacia su derecha, y Mack me sigue. Cuando ve a Snow, parece que fuera a desmayarse.

Le ayudo a ponerse en pie.

Los ojos de Snow se fijan en los de Mack y el oso polar emite un sonido que es mitad bostezo, mitad gruñido.

Mack camina lentamente hacia delante como si estuviera atrapado en un sueño. Extiende la mano hacia el pelaje de Snow y presiona suavemente su palma contra el hombro del oso polar.—¿Snow? ¿Amigo? ¿Eres tú?

Snow resopla y empuja su hocico contra el pecho de Mack.

—Sí, ya sé que estoy desnudo, pero ese no es realmente el problema ahora, ¿verdad?

Mientras Mack y Snow empiezan a comunicarse —Mack hablando, Snow ofreciendo una serie de resoplidos y bufidos y gruñidos— mi cerebro casi no puede procesar lo que está sucediendo.

—Madre mía —murmura Luther—. ¿Se suponía que esto iba a pasar? —Mira a Nova.

Está mortalmente pálida, y no estoy seguro de si es porque le hemos drenado la sangre y luego le hemos dado cuatro orgasmos o si es porque acaba de ver a Mack separarse de su yo cambiante.

—Esto no ha pasado nunca antes. —Kole se echa el pelo hacia atrás y se lo ata en la nuca—. ¿Verdad? —Me mira y yo me encojo de

hombros, negando con la cabeza—. ¿Le ha pasado alguna vez a un cambiante antes?

—No que yo haya visto o oído jamás. —Busco a Sam, porque él ha visto todo tipo de cosas raras en *Spine* y es el único otro cambiante entre nosotros, entonces me doy cuenta de que en realidad no está aquí—. Chicos, ¿dónde está Sam?

Nova mira hacia la playa. Frunce el ceño.—Él no estaba... —Sus mejillas se sonrojan al recordar las cosas que acabamos de hacer—. Bebió de mí, pero luego...? —Su voz se apaga, claramente dividida entre correr a buscar a su hermano adoptivo y quedarse con Mack.

—Iré yo —le digo.

Pero ella niega con la cabeza.—No, iré yo. Eres enfermero. Mack podría necesitarte.

Se da la vuelta y corre hacia la playa, su trasero balanceándose de lado a lado como si fuera una maldita diosa. Coge su ropa, se la pone y luego mira la arena, detecta algunas huellas de lobo y las sigue.

Mientras Kole recoge el resto de nuestra ropa, intento evaluar a Mack. Mi cabeza está zumbando. Siento como si hubiera tomado veinte bebidas energéticas seguidas; hiperactivo, nervioso, como si todo fuera más ruidoso. Las emociones de todos son más intensas, pero también es más fácil apagarlas. Con un movimiento de cabeza, desaparecen. Parpadeo y vuelven. De repente, por primera vez en mi vida, tengo una compuerta que parece fácil de cerrar.

—¿Mack? —Pongo mi mano en su hombro. Está sonriendo, sacudiendo la cabeza mientras da una vuelta alrededor de Snow—. ¿Profesor, estás bien?

Mack se gira hacia mí y me da una palmada en el brazo. —¡Es Snow! —dice, riendo—. Está aquí. Está justo aquí.

—Lo sabemos, colega —dice Luther—. Le vimos... ni siquiera sé cuál es la palabra... *separarse* de ti?

—¿Cómo se veía? —pregunta Mack, con la mano en el grueso cuello peludo de Snow.

—Asqueroso —le digo—. Realmente asqueroso.

Mack mira sus manos. Frunce el ceño y luego desliza un dedo por el aire, arrastrando consigo una ráfaga de viento tan fuerte que apenas puedo mantenerme en pie. —Esto es —dice—. La sangre de Nova... nos separó para que ambos podamos ayudarla. Antes, tenía que elegir. O mis poderes elementales o la fuerza de Snow. Ahora, tenemos ambos.

—¿Se ha hecho antes? —pregunta Kole, apartando unas raíces de árbol que se deslizan por el suelo hacia él; atraídas por su afinidad con la tierra sobrecargada como polillas a la llama.

—Nunca. —Mack sigue mirando a Snow con asombro y admiración en sus ojos. Snow lo aparta con un empujón y se dirige al agua. Sin mirar atrás hacia Mack, entra en el agua y comienza a nadar.

—Parece que está contento de verse libre de ti —se ríe Luther.

—Eso parece. —Mack se rasca la barba, que todavía está entrelazada con la sangre de Nova.

—¿Puedes oírle? —pregunto, tocándome la cabeza—. ¿Sentirle?

Mack asiente. —Todavía está ahí dentro. Sigo estando dentro de él. Pero ahora también estamos separados. —Se pasa los dedos por el pelo—. Es...

—¿Una locura mental? —completa Luther.

Mack asiente. —Sí, se podría decir así.

Observando a Snow holgazanear perezosamente en el agua, miro a Kole. —Así que tenía razón. Funcionó.

—Funcionó —repite Kole, siguiendo el rastro de las huellas de Nova y Sam—. Excepto...

Bajo la voz. —¿Excepto qué?

—Compañeros predestinados. Con Mack y Snow separados, ¿no son seis?

TREINTA Y SIETE

NOVA

—¿Sam? —justo antes de las cuevas, sus huellas cambian de lobo a humano y luego desaparecen. No puedo distinguir si entró dentro o trepó las rocas hasta la cima de las cascadas, pero mi instinto me dice que fue lo segundo. En lugar de escalar, despliego mis alas de fuego —sigue siendo una sensación *alucinante* liberarlas— y me elevo hacia arriba.

Sam está cerca del borde, sentado con las rodillas recogidas bajo la barbilla. Cuando aterrizo frente a él, apenas levanta la mirada.

Me siento en silencio, guardando las alas. —Mack y Snow se han separado —cuando finalmente hablo, Sam frunce el ceño y se gira para mirarme.

—¿Cómo?

—Mi sangre, supongo. —Señalo las manchas en mi muñeca; sombras de donde los demás se alimentaron de mí.

—Vomité. —Sam vuelve a mirar hacia el lago y se pasa los dedos por el pelo—. No pude hacerlo, Nova. El sabor en mi boca... era como ácido. Vomité, y verte con los demás... Normalmente, eso sería increíblemente excitante pero... —se interrumpe, una sombra cruzando su rostro—. Ni siquiera pude mirar. Tuve que alejarme de allí.

Busco su mano y entrelazó mis dedos con los suyos; una mano que durante tantos años pensé que nunca volvería a sostener.

—No soy yo, ¿verdad? —la voz de Sam es débil pero profunda.

Me provoca un nudo de emoción en la garganta y me obliga a cerrar fuertemente los ojos. Cuando siento que me está observando, los abro y me limpio una lágrima de la mejilla.

—No soy uno de los cinco. —Sam encuentra mi mirada, observando profundamente mi alma, no solo mis ojos.

Apenas puedo respirar. Desde el segundo en que regresé, lo supe —y sabía que tenía que decírselo—, pero ahora que el momento ha llegado, siento que me romperé si tengo que pronunciar las palabras. Alcanzo su rostro y lo sostengo firmemente entre mis manos. —Sam, no importa. Aún te amo.

Sam baja la mirada y suelta un suspiro afligido que se convierte en una risa irónica. —Por supuesto que importa.

Me agacho para encontrarme con sus ojos. —No importa. —Presiono su mano contra mi pecho y luego lo beso, intentando desesperadamente que todo el amor que siento fluya de mis labios a los suyos—. Te amo. Soy tuya. Siempre lo seré. No importa lo que diga la profecía.

—¿Quién es? —Sam toma mis dedos entre los suyos y los aprieta—. ¿Mack y Snow? ¿Son dos, no uno, así que no hay espacio para mí?

Respiro profundamente y me muerdo el labio inferior. —No, no son ellos. Siguen siendo uno, aunque parezcan dos.

—¿Entonces quién...? —Sam frunce el ceño por un momento, luego sus ojos se ensanchan. A medida que la comprensión se asienta en su rostro, el peso aplastante del conocimiento que ahora carga desgarra mi estómago—. No lo digas. —Se pone de pie y se aleja de mí—. No necesitas decirlo. Solo hay otra persona que podría ser.

Pongo mi mano en su espalda e intento hacer que se gire para mirarme. Cuando no lo hace, me desplazo rápidamente para colocarme frente a él, con chispas revoloteando desde mi piel. —Te elijo a ti. —Alcanzo su cuello y agarro el anillo que ha estado usando todo este tiempo. Cerca de su corazón. Paso el cordón por encima de su cabeza, tomo el anillo y lo coloco en mi dedo—. Aún te elijo a ti. El destino puede decirme cómo salvar el mundo, pero no puede decirme a quién amar.

—No es lo mismo, ¿verdad? —Pasa suavemente su dedo sobre el mío, acariciando el anillo que me dio cuando juró que me amaría para siempre.

—Sí, lo es. Aún te necesito, Sam. Tienes que creerme. —Estoy llorando ahora, pero no me molesto en limpiarme las lágrimas. Mientras mis emociones giran y titilan, un viento frío sopla sobre la cima de las cascadas. Sam me estudia durante un largo momento, y luego me envuelve en sus brazos.

Besa la parte superior de mi cabeza. —Te creo, Nova. Solo lamento no ser suficiente.

Sam se niega a abandonar los acantilados. Me dice que necesita algo de tiempo y me pide que les dé la noticia a los demás para no tener que escucharla de nuevo. En la playa, ellos se han limpiado y me están esperando. Snow está tumbado en la arena, lamiéndose sus grandes patas. Mack está a su lado, pero se levanta cuando me ve.

—¿Estás bien? —No puedo dejar de mirarlos juntos. De una manera extraña, sus gestos son iguales; la forma en que mueven la cabeza y sus ojos me siguen.

—Estoy bien, Pequeña Estrella. ¿Qué hay de Sam? —Mack me entrega una taza de café. En el suelo junto al fuego están los restos

de nuestro equipo de acampada de las cuevas.

Lo acepto y me dirijo a ponerme con los pies descalzos en las orillas del lago. El frío del agua lamiendo mis dedos resulta reconfortante.

—No podía beber mi sangre. Le hizo enfermar —antes de que los demás puedan hablar, levanto la palma mostrando que no he terminado de hablar—. Sam lo descubrió antes de que yo pudiera contárselo, y me pidió que os lo dijera a todos.

—¿Descubrir qué? ¿Decirnos qué? —Tanner y Mack intercambian una mirada preocupada.

—Sam... —Mi voz flaquea, pero niego con la cabeza cuando Luther intenta consolarme. Girándome hacia Kole, digo—: ¿Recuerdas lo que nos dijo la voz? Cuando dijo que deberíamos encontrar al hombre lobo y yo estaba convencida de que se refería a Sam.

Kole asiente, con los dedos temblando a sus costados. —Lo recuerdo.

—Bueno, parece que nos equivocamos de hombre lobo —intento sonreír, pero no lo consigo. La sonrisa se desvanece y suelto un profundo suspiro, tratando de no llorar otra vez—. Sam no es uno de mis compañeros predestinados. Mi sangre no podía ayudarle, no podía hacerle más fuerte o mejor equipado para luchar —agito las manos a mis costados para intentar liberar la tensión ardiente en mis músculos—. Sam no es el hombre lobo que debía encontrar.

—Entonces, ¿quién demonios es? —pregunta Luther con voz sombría.

Cierro los ojos y pronuncio el nombre que he estado ocultando desde que regresé. —Nico.

TREINTA Y OCHO

KOLE

Nova quiere que esperemos a Sam, pero Mack se ofrece voluntario para quedarse. —Rev y Sarah estarán esperando noticias —dice—. Estaré bien con Snow. Nos aseguraremos de que Sam regrese sano y salvo.

Entrelazando los dedos frente a su estómago, Nova parece genuinamente dividida. —No quiero que piense... —Se muerde el labio inferior mientras las palabras se le atrapan en la garganta.

—No lo hará. Solo necesita algo de tiempo para acostumbrarse a la idea. Es mucho que asimilar para todos nosotros.

Tratando de aligerar la situación, Tanner le da un golpe suave en el brazo a Mack y dice: —Solo quieres tiempo a solas para poder jugar con tus nuevas habilidades de control del aire.

Mack y Snow, al mismo tiempo, le lanzan una mirada fulminante. Snow incluso deja escapar un gruñido bajo desde el fondo de su garganta, lo que hace reír a Luther. —Ja, ahora hay dos para atacarte, Tanner.

Normalmente cuando estamos así —bromeando suavemente entre nosotros, burlándonos y riendo— Nova sonríe. Le encanta vernos comportándonos como hermanos, burlándonos unos de otros, dándonos puñetazos en el brazo, abrazándonos ocasionalmente. Pero ahora mismo, solo parece triste y confundida.

Todo estará bien, Pequeña Estrella. Envío mi voz para deslizarse a través de ella, esperando que le brinde consuelo. *Sam estará bien. Nadie puede decirte que no lo ames, incluso si no es—*

—Lo sé —dice en voz alta, haciendo que todos los demás se vuelvan y la miren—. Lo siento —respira—. No quise reaccionar así. Le dije que aún lo amo, pero no pareció ayudar. Incluso si no es uno de los cinco, ¿quién dice que no puedo tener seis o siete compañeros si quiero?

Capto a Tanner levantando las cejas; claramente, está bien con que Nova tenga una relación con los cinco de nosotros, pero no del todo de acuerdo con que añada otros tres o cuatro magos a la mezcla.

—Simplemente no sé si Sam lo entiende. —Se vuelve hacia Mack y se refugia en sus brazos, metiendo la cabeza bajo su barbilla—. Rhone, por favor, intenta hacerle ver que esto no es el fin de todo. Solo porque no bebió mi sangre, no significa que no exista un vínculo entre nosotros, y *no* significa que ame a Nico. Porque no lo amo. Puede que sea parte de esto, pero no es parte de mi corazón. —Mira a Mack de nuevo y dice—: ¿Me prometes que harás que Sam lo entienda?

Mack le besa la frente. —Haré lo que pueda, Pequeña Estrella. — Luego se aleja playa arriba con Snow caminando tranquilamente tras él.

Ver a los dos así nunca dejará de ser extraño; en todos los años que he conocido a Mack, no creo que jamás me haya calado completamente que él y Snow eran un solo ser —que Snow estaba viviendo dentro de él en algún lugar—.

Incluso después de todas las veces que lo vi transformarse de Mack a Snow y luego de Snow a Mack, hay algo en verlos uno al lado del otro —la forma en que se mueven y la manera en que se miran, y cómo hablan como si realmente entendieran lo que el otro está diciendo— que pone su relación en clara perspectiva.

Realmente son uno, una parte de la psique del otro, dos mitades de un todo.

—Estarán bien, ¿verdad? —dice Nova mientras nos dirigimos hacia los árboles.

—Están bien —le digo, apartando una rama de su camino, aunque no necesite que lo haga—. Deja de preocuparte, Nova. Están bien. Todos lo estamos.

Durante un rato, caminamos en silencio. La energía del bosque se arremolina a mi alrededor, presiona mis extremidades y hace que mis músculos se contraigan. Normalmente tengo que sintonizarme con ella, pero desde que bebí la sangre de Nova, es como si la energía de la tierra fuera parte de mí y yo parte de ella.

Puedo moverla sin realmente pensarlo; no era mi intención hacer que esas enredaderas giraran alrededor de las muñecas y tobillos de Nova. Simplemente lo hicieron, como si supieran lo que yo quería sin que tuviera que decir nada.

Miro a Tanner, preguntándome si está luchando con una avalancha de emociones. Como si pudiera adivinar lo que estoy pensando, dice: —Puedo desconectarlo —pensamientos, emociones, cosas con las que normalmente tengo que esforzarme muchísimo para sacar de mi cabeza—. Es como si ahora pudiera apagarlo. Como si pudiera accionar un interruptor y ¡pum!, estoy solo en mi propia cabeza. Es una locura increíble. —Sonríe y pasa los dedos por su pelo despeinado.

Su rostro se ve más ligero, como si un peso literal se hubiera levantado de él.

—Y cuando finalmente lo abro, es más intenso que nunca —exhala con fuerza, mirando hacia donde Nova y Luther caminan uno al lado del otro—. Creo que ella tenía razón. Creo que esto es lo que teníamos que hacer pero...

Levanto las cejas esperando a que continúe.

—¿Qué significa esto para Nico? ¿Él también tiene que beber su sangre? ¿Y luego qué? Es decir, ya no es solo Nico, es un puto Sabueso Infernal. ¿Qué le va a hacer la sangre de Nova?

—Quizás acabe con el sabueso, quizás le devuelva su ser original —respondo.

—Pero ¿cuál sería el objetivo de eso? Si necesita un hombre lobo, ya tiene a Sam.

—Tanner —suspiro, con la mandíbula tensa—, sé que se supone que debo tener las respuestas, pero no las tengo. Nova es ahora la que tiene todas las visiones y todos los planes. Yo hice mi parte y ahora solo estoy haciendo lo que ella me dice.

Tanner arruga la nariz y hace un gesto con la boca que no llega a ser una sonrisa. —Debe de ser una mierda —dice—, ya no ser el que todo lo sabe.

Le doy un codazo y le digo que se vaya a la mierda, lo que hace que Luther se dé la vuelta desde delante y nos mande callar porque nos estamos acercando al pueblo.

En voz baja, digo: —En realidad, se siente bastante bien.

De vuelta en el apartamento, Rev, Sarah y Nico nos esperan en la cocina.

—¿Dónde coño habéis estado? —grita Rev, avanzando hacia nosotros como si fuera a señalarnos con el dedo y castigarnos a todos—. Estaba mirando por la ventana. Vi lo que pasó, ¡y luego os fuisteis todos! Os marchasteis sin más. No pensasteis en volver aquí para hacernos saber que estabais bien.

—Si estabas mirando, sabías que estábamos bien —sonríe Luther con ironía, dirigiéndose a la nevera. Saca una botella de agua para

él, luego le lanza una a Tanner mientras Nova se estira por detrás de él y agarra un cartón de zumo de naranja.

—¿Y bien? —dice Rev, poniendo las manos en las caderas—. ¿Qué pasó? —Entrecierra los ojos—. Nova, ¿eso es sangre en tu pelo?

Nova toma un mechón de pelo entre el pulgar y el índice. Una lenta sonrisa le agita los labios, pero la desvanece y dice: —Larga historia, Rev.

En la esquina de la habitación, Sarah no dice nada, solo juguetea con el dobladillo de su chaqueta y sigue mirando furtivamente a Nico, como si le preocupara que le arrancase la cabeza en cualquier momento. Observa la puerta, pero cuando no se abre de nuevo, dice: —¿Dónde está Sam? ¿Por qué no está con vosotros? ¿Y Mack?

—Hay mucho que explicar —dice Nova, sentándose a la mesa. Por primera vez desde que regresó, parece cansada. Pero se recupera y endereza los hombros mientras dice—: Voy a ir rápido, así que prestad atención. —Mira de Sarah a Rev y luego, tal como prometió, expone rápidamente lo que sucedió junto al lago.

Les cuenta que bebimos su sangre y que ahora somos magos superpotentes capaces de prácticamente cualquier cosa. Les dice que Mack y Snow se separaron en dos criaturas diferentes, y entonces hace una pausa. Aprieta el cartón y este se arruga bajo sus dedos. Está vacío, así que lo tira a la basura y comienza a caminar de un lado a otro.

Quiero hacer algo para ayudar. Quiero hacer algo para que se sienta mejor, pero no se me ocurre nada. A los demás tampoco.

Finalmente, se detiene y dice: —Kole y yo nos equivocamos respecto a Sam.

Un silencio tembloroso flota en el aire.

Sarah parece tan nerviosa como siempre, ¿y Nico? Bueno, todavía no puedo adivinar lo que está pensando. —¿Sam? —dice—. ¿Está

bien?

Nova se gira para mirarlo. Sigue siendo igual que siempre; desgarbado, discreto, con un rostro plácido y un pelo irritante. —¿Te sientes mejor? —le pregunta, sin responder a su pregunta.

—Me siento más como yo mismo —mira más allá de Nova hacia Rev, y continúa—: Rev me ha estado ayudando. Las voces ya no están.

—¿Había voces? —pregunta Luther bruscamente—. Nova, ¿estás segura de que necesitamos a *este* tío?

Nova le lanza a Luther una mirada frustrada.

Desde su rincón, Sarah dice: —¿De qué estáis hablando? —Ha sacado su varita del bolsillo. No creo que tenga intención de usarla, pero la está pasando de una mano a la otra—. Por favor, Nova, ¿dónde está Sam?

Nova inhala lentamente. Mirando a Nico en lugar de a Sarah, dice: —Sam no es uno de mis compañeros destinados.

Mi estómago se revuelve. Solo pronunciar esas palabras debe estar matándola. El vínculo de sangre que compartimos, ahora más fuerte que nunca y palpitando en mis venas, me dice que vaya hacia ella. Que la haga sentir mejor. Que la consuele. Que le quite el dolor de su corazón.

—Pensábamos que lo era porque tenemos un vínculo tan fuerte. —Inhala bruscamente, como si sintiera dolor físico—. Cuando la voz nos dijo que buscáramos a un hombre lobo, asumimos que se refería a Sam porque yo *quería* que fuera él. Cuando la madre de Kole nos mostró una visión de los Seis Originales, asumimos que era Sam porque se parecía... —Duda y luego se obliga a decirlo—. Porque se parecía tanto a ti.

El rostro de Nico permanece completamente inmóvil. Incluso sus ojos apenas se mueven. Intento concentrarme en él y en Nova en lugar del palpitante pavor en mis oídos cuando pienso en la voz y en

el papel que tuvo mi madre. Debería decírselo a Nova, pero no ahora. Tiene cosas más importantes de las que preocuparse en este momento.

—¿Nico? ¿Me oyes? —pregunta Nova.

Nico inclina la cabeza casi imperceptiblemente. —Te oigo. Solo que no entiendo.

Nova contiene un suspiro y traga con dificultad. —Cuando Sam probó mi sangre, le hizo enfermar. No podía tragarla. Ni siquiera podía ver a los otros... —Se detiene, con las mejillas sonrojándose un poco—. Él lo supo antes de que yo dijera nada, y yo lo supe tan pronto como regresé. —Se estabiliza con el respaldo de una de las sillas de la cocina—. No es Sam a quien necesito para la batalla final. Lo amo y siempre lo amaré, y no te amo a ti, Nico, ni siquiera un poco... —Su voz se endurece y el orgullo crece en mi vientre mientras la veo plantarse frente al hombre que una vez le hizo tanto daño—. Pero sí te necesito.

—¿Qué necesitas que haga? —pregunta Nico, echando los hombros hacia atrás. Esta vez, no está asustado como antes —cuando estuvo patético y aterrorizado de ponerse en peligro—, solo completamente perdido sobre cómo podría ser de ayuda.

Nova mira hacia la puerta y golpea nerviosamente el suelo con el pie. —Quería hacer esto cuando estuviéramos todos juntos, pero no sé cuándo volverán Mack y Sam, y tenemos un plazo que cumplir. —Retira la silla y se sienta.

Como si pudiera notar que Nova necesita o cafeína o azúcar, Rev le pone una taza de café en las manos. Nova suspira y la mira fijamente por un momento, luego levanta la vista.

—Nico es nuestra forma de entrar en The Hollow. Ahora es un cambiaformas de Sabueso Infernal, no un hombre lobo, lo que significa que puede atravesar la barrera.

—¿No puedes hacer eso tú? —le pregunta Luther.

—No, Luther. Soy poderosa pero incluso *yo* no puedo romper el hechizo de protección de Eve sobre la mansión. Está reforzado con la magia oscura del Rey de las Sombras. Pero si Nico consigue entrar, puede hacer lo que intentabais hacer antes del ritual. —Me mira y mi estómago da un vuelco.

Ella sabía lo que estábamos haciendo. Aunque no estuviera aquí, lo sabía, lo que significa que sabía que le habíamos fallado.

Volviéndose hacia Nico, Nova une sus dedos en forma de campanario y dice: —Nico, eres el único que puede hacer esto. Créeme, no te lo pediría si no fuera necesario.

Nico agacha la cabeza, pero Nova se levanta e inclina la suya para encontrarse con sus ojos. —Pusiste la vida de Sam por delante de la tuya cuando te interpusiste ante la espada de tu padre, así que espero que tengas las agallas para hacer lo mismo por el resto de la humanidad. Porque eres, literalmente, el único que puede entrar en esa mansión.

—¿Qué hago cuando esté dentro? —pregunta Nico en voz baja.

Nova mira a Luther, Tanner y a mí, luego mira directamente a los ojos de Nico y dice: —Le arrancas la garganta a Eve, para que caiga la barrera, y nosotros nos encargamos del resto.

TREINTA Y NUEVE

NOVA

—¿Realmente tiene que ser esta noche? —pregunta Tanner mientras saco un cuchillo del cajón de la cocina. Al ver la hoja brillante, traga saliva y me agarra la muñeca. Su mirada cambia. Hace un momento, sus ojos eran deslumbrantemente brillantes, pero ahora están más oscuros. Inquisitivos. Está abriendo su mente, examinando mis sentimientos para asegurarse de que no estoy ocultando un nudo de miedo o aprensión.

Dejo que mire. Encuentro su mirada y le muestro que siento ambas cosas. Cuando inhala bruscamente por la fuerza de mi emoción, le acaricio el rostro y susurro:

—Solo porque tenga miedo, no significa que debamos esperar.

—¿Por qué esta noche? —Luther sostiene una botella de whisky, pero aún no se ha servido. Estamos los tres solos, junto con Kole. Poco después de que le dijera que quería que matara a Eve, Nico se asustó y corrió al baño. Rev fue tras él, y Sarah aprovechó la oportunidad para encerrarse de nuevo en su habitación, diciéndonos que nos aseguráramos de avisarle en cuanto Sam regresara.

—Nico tiene que entrar en El Hueco esta noche porque mañana por la mañana debe matar a Eve y mañana por la *noche*, debemos terminar con esto.

—Nova, regresaste hace menos de veinticuatro horas. Apenas hemos tenido tiempo de asimilarlo todo o de hablar sobre lo que ocurrió mientras no estabas —Luther deja la botella de whisky y sus dedos se mueven hacia el anillo que cuelga de su cuello.

—Tiene que ser rápido porque esta vez *nosotros* tomamos el control —le digo—. Lo haremos según nuestro calendario, no el *suyo*. —Sonrío y dejo el cuchillo sobre la encimera de la cocina, luego entrelazó una mano con la suya y otra con la de Tanner.

—Pero esta noche... —Luther aprieta mis dedos.

—Quiero que esto termine. —Miro por encima de él hacia Kole, quien me ha estado observando con atención—. Quiero que todo esto termine, para que los seis podamos ser normales.

Tanner me mira por un momento y luego se ríe.

—Te das cuenta de que eso es un oxímoron, ¿verdad? Seis personas en una relación no es lo que la mayoría de la gente llamaría normal.

—Es *nuestra* normalidad —digo suavemente, extendiendo mi brazo para que Kole se una a nuestro abrazo a tres.

Estamos acurrucándonos unos contra otros, y empiezo a pensar en llevar a los tres a la ducha para que me ayuden a lavar los restos de sangre seca de mi piel, cuando oímos pasos atronadores en la escalera.

Kole se apresura a abrir la puerta y recibe a Mack, luego a Sam, y después a Snow, quien empuja la mesa de la cocina a un lado para poder entrar en la habitación.

Rev sale del baño justo a tiempo para ver cómo uno de sus jarrones favoritos sale volando, pero Mack rápidamente lo atrapa con una columna de aire. Sin impresionarse, Rev lo recoge en el aire y lo coloca cerca del televisor.

—Vaya, joder —dice—. Snow, me alegro de verte. Pero no estoy segura de que haya espacio para un oso de dos toneladas en mi

apartamento.

—Él no pesa... —Mack comienza a corregirla pero, al ver su ceja levantada, se detiene y aclara su garganta—. No puedo separarme de él —dice, con un ligero temblor en su voz—. Si no hay espacio, podemos dormir en el tejado.

—No. No podéis. —Rev cruza los brazos, golpea el suelo con el pie, luego resopla y dice—: Nos las arreglaremos.

—No será por mucho tiempo —le digo.

Ella encuentra mi mirada. Cuando mira de nuevo hacia el baño, hay un aire protector en su postura que no había notado antes.

—Apenas es él mismo, Nova. ¿Tiene que ser esta noche?

No repito lo que dije a los otros, pero asiento con la cabeza e imito su postura, cruzando los brazos sobre mi estómago.

—Sí, tiene que ser. —Me doy la vuelta, cojo el cuchillo y luego alcanzo un vaso del armario sobre la cocina—. Si lo lleno, ¿se lo llevarás?

Rev inhala lentamente y luego asiente.

—¿Nova? —Mack mira de mí al cuchillo.

Colocando el vaso en el fregadero, acerco la hoja a mi palma. De repente, los cinco se abalanzan hacia mí.

—Está bien. —Hago una pausa con el metal cerca de mi piel—. Me curaré. —Me echo el pelo hacia atrás para mostrarles que no hay heridas en mi cuello—. No será profundo. Me curaré.

Cuando perforo mi palma con la punta del cuchillo, todos menos Kole apartan la mirada. Cuando hago una mueca, él se adelanta y me sujeta la muñeca, inclinando el chorro de sangre hacia el recipiente que espera.

—¿Cuánto? —pregunta él suavemente.

—No estoy segura. ¿Cuánto crees que bebiste?

Kole niega con la cabeza, humedeciéndose los labios como si todavía pudiera saborearme. —Esto debería ser suficiente. —Asiente hacia el vaso y luego coge un paño de cocina para detener el flujo de sangre.

Mientras Tanner envuelve el paño alrededor de mi mano, Kole le entrega el vaso a Rev. Ella hunde las mejillas. Su nariz se arruga cuando lo mira. —Me aseguraré de que lo beba.

—Rev, ¿necesitas compañía? No sabemos qué va a pasar. —Mack se mueve por la habitación, pero Rev levanta la palma hacia él y niega con la cabeza.

—Confío en él. Si os necesito, gritaré.

Mack se detiene junto a Snow, que está olfateando el aire.

En silencio, Rev cierra la puerta del baño. Cuando se ha ido, Sam por fin cruza la habitación y envuelve mis caderas con sus brazos. Hundiendo su cara en mi cuello, me respira y recorre mi espalda con sus manos. —Lo siento —susurra—. Estaba dolido y enfadado. Siempre me he preguntado qué utilidad tenía para ti cuando los demás son tan fuertes... —Se aparta, su pelo oscuro y rizado cayéndole sobre la cara.

Se lo aparto y acaricio su mandíbula con barba incipiente. —No tienes nada por lo que disculparte, pero tienes que creerme cuando te digo que *tú* sigues formando parte de esto. No amo a Nico. Ni siquiera se está alimentando de mí. Solo se la bebe como un chupito asqueroso en un bar de mala muerte.

Sam se ríe un poco y pellizca suavemente mi labio inferior, luego lo besa, y luego a mí. —Dime qué necesitas de mí, Nova. Puede que no sea un mago superpoderoso o un sabueso infernal de otra dimensión, pero estoy en esto contigo. Haré cualquier cosa que necesites.

—Lo sé. —Alargo la mano y le aprieto el trasero juguetonamente—. Y te haré saber lo que necesito más tarde. Pero primero... — Desenvuelvo el paño de mi mano y flexiono los dedos para mostrar mi palma intacta—. Tenemos que hablar de la parte emocionante. — Me giro en los brazos de Sam y, mientras él abraza mi estómago, miro a Tanner. Él frunce el ceño e inclina la cabeza hacia mí. Sonriendo, muevo las cejas—. ¿Quieres hacer algo realmente guay?

CUARENTA

TANNER

—¿Cuánto mola? —pregunto, apartando una silla de detrás de Snow para poder sentarme. Él me resopla, luego se abre paso hasta el salón y se tumba en la alfombra como una especie de perro gigante.

Nova se sube a la encimera y se sienta balanceando las piernas. Tiembla y mira hacia la puerta del baño. —Llevaremos a Nico a los terrenos de The Hollow antes del amanecer. Los Hellhounds duermen durante el día, así que puede alojarse con ellos.

—¿Puede controlar sus transformaciones lo suficientemente bien como para hacer eso? —pregunta Sam, sentándose a mi lado.

—Está ahí bebiendo la sangre de Nova —dice Luther con aspereza—. Estoy bastante seguro de que cuando termine, será más fuerte. Física *y* mentalmente.

Alcanzo el hombro de Sam y lo aprieto suavemente. —Creo que Luther tiene razón. Mi cabeza está más clara de lo que ha estado en mucho tiempo. Después de que salté para encontrarte... —me golpeo el cráneo con los nudillos—. Las cosas aquí arriba eran difíciles de controlar. Ahora, es como si la niebla se hubiera levantado. Como si pudiera respirar de nuevo. Con suerte, su sangre hará lo mismo por Nico.

Sam asiente lentamente, apretando los labios. No necesito buscar en sus sentimientos para saber que todo esto le resulta increíblemente

difícil; la idea de que todos vayamos a tener una parte de Nova que él no puede tener debe estar matándolo. Y el hecho de que *Nico* vaya a formar parte de esto, pero él no... Muevo mi mano para frotarle la espalda. No se aparta, pero tampoco se relaja.

—¿Cuándo mato a la bruja? —La puerta del baño se ha abierto, y Nico está de pie justo detrás de Snow.

Snow olfatea el aire, mirando en dirección a Nico, luego se levanta pesadamente y se mueve hasta que su nariz está a pocos centímetros de la cara de Nico. Mack observa, pero no interviene.

Para mi sorpresa, Nico no vacila ni parece asustado. Se queda completamente inmóvil, mirando fijamente al enorme oso polar cuyas mandíbulas están a una distancia perfecta para morderle la garganta. —Ha funcionado —dice, mirando más allá de Snow hacia nosotros—. Puedo sentirlo. —Se estremece y se frota los brazos—. Soy más fuerte, y mi mente está clara. Entonces, ¿cuándo mato a la bruja?

Gruñendo, Snow se mueve lo justo para dejar pasar a Nico. Cuando aparece Rev, deja que ella le acaricie la cabeza y vuelve a la alfombra.

Algo en Nico es diferente. De repente se mueve con más confianza, como si lo que había dentro de él que le hacía sentirse débil y patético hubiera sido reemplazado por algo más fuerte.

Nova lo evalúa cuidadosamente. Está agarrando la encimera, pero ha dejado de balancear las piernas. —Atravesarás la barrera antes del amanecer, luego dormirás con los Hellhounds hasta el mediodía.

—Los hombres lobo también suelen dormir entonces. Se quedan despiertos toda la noche de fiesta y follando —dice Mack sombríamente.

Le frunzo el ceño; no tenía idea de que se había acercado tanto a The Hollow mientras estuvo fuera. Lo suficientemente cerca como para saber lo que pasaba dentro.

—Bien. Eso le dará tiempo a Nico. —Nova lo observa mientras cruza la habitación y se detiene frente a ella.

—La mataré mientras los otros duermen —dice él.

Nova asiente. —Tiene que ser silencioso. Nadie debe enterarse.

Nico pasa la lengua por sus dientes superiores y se aparta el pelo negro azabache de la cara. Miro de él a Sam. El pelo de Nico es liso y el de Sam rizado, pero comparten los mismos rasgos oscuros y —ahora que el comportamiento de Nico es menos *insípido*— se parecen más que nunca.

—Si te pareces a uno de sus sabuesos, confiará en ti —dice Kole.

La mandíbula de Nico se tensa. —Puedo hacerlo —dice—. Se hará.

—¿Estás seguro? —Rev está apoyada contra la pared cerca de la ventana, mirando hacia la calle. Se gira lentamente—. Nico, no tienes que hacer esto.

—Sí, claro que lo hace —ladra Luther—. Lo siento, Rev, pero Nico *tiene* que hacer esto.

Ella mira a Nico a los ojos. Algo ha sucedido entre ellos dos en los últimos días; existe un vínculo que antes no estaba. Y hay un miedo en el rostro de Rev que tampoco había visto antes.

—Estaré bien —le dice él, pero Rev aparta la mirada rápidamente, vuelve a mirar por la ventana y se abraza la cintura.

—Tendrás que calcular bien el momento —dice Nova, rompiendo el silencio—. Para que no haya demasiado tiempo para que alguien descubra que ella no está.

—¿Cuándo llegamos a la parte interesante? —me inclino hacia delante, con los brazos sobre las rodillas—. Me prometiste algo interesante, Pequeña Estrella.

Ella arquea las cejas y me sonríe. —Depende de si estás a la altura.

—¿Cuándo *no* está Tanner a la altura de cualquier cosa que sugieras? —bromea Luther, con la mano apoyada en el muslo de Nova.

Dedicándole una sonrisa cómplice, Nova luego menea los hombros y salta del mostrador. —Vale, chicos, prestad atención porque esta es la parte importante... en cuanto Eve esté muerta, sus hechizos dejarán de funcionar. Kole, Mack, Luther y Snow, estaréis en el bosque esperando mi señal. Rev, Sarah, Sam, vosotros estaréis aquí en la plaza del pueblo haciendo lo mismo.

Sam parpadea hacia ella pero no se opone a que le digan que se quede atrás.

—¿Y qué haremos tú y yo? —pregunto—. Me encantaría pensar que vas a decir algo sexy, pero tengo la sensación de que será algo más peligroso que eso.

Nova encuentra mi mirada. —Tienes razón. —Se acerca y pone sus manos sobre mis hombros. Me siento erguido y la agarro por la cintura—. ¿Tú y yo, Tanner? Vamos a levantar a los muertos.

CUARENTA Y UNO

NICO

DIEZ HORAS DESPUÉS

Estoy casi en la puerta cuando oigo pasos detrás de mí. Rev baja rápidamente las escaleras. Lleva un pijama y una bata de color amarillo brillante, con el pelo envuelto en un pañuelo estampado igual de brillante. Sonrío y me cruzo de brazos. —Te ves bien cuando estás preocupada —le digo.

Ella golpea el suelo con el pie y niega con la cabeza. —No estoy preocupada —dice—. Estarás bien.

—Entonces, ¿por qué me has perseguido hasta aquí cuando ya nos despedimos en grupo arriba? —Levanto la mirada hacia el apartamento, donde los demás acaban de darme palmadas en la espalda, breves apretones de manos y palabras de ánimo como *Puedes hacerlo, Nico*, y *Hasta pronto, Nico*, como si de repente les importara si vivo o muero.

Sam fue el único que lo decía en serio cuando me dijo que me mantuviera a salvo. Los demás, incluso Nova, solo me ven como un medio para conseguir un fin. ¿Y quién puede culparles? Las cosas malas que he hecho en mi vida superan con creces a las buenas. No soy lo suficientemente arrogante como para creer lo contrario.

—Porque quería decirte... —Hay una tensión en la voz de Rev que me hace sonreír.

—No tienes que decir nada.

—Quería decirte... —Da los últimos pasos en dos zancadas y se coloca frente a mí. Es de mi altura, y sus labios de repente están tentadoramente cerca de los míos—. *No* mueras. —Me mira fijamente, y el tono autoritario de su voz me provoca un escalofrío por la espalda.

—Sí, señora —murmuro.

Los ojos de Rev se suavizan. Asiente pero no me abraza ni me toca. —Bien —dice con brusquedad. Luego señala hacia la puerta.

Quiero besarla. Desde el momento en que entré en su apartamento y vi su rostro radiante, quise besarla, pero algo me dice que eso solo ocurrirá cuando ella dé permiso para ello. Así que, simplemente me doy la vuelta y salgo a la calle.

Por supuesto, Sam se ofreció a venir conmigo. Pero aún no ha amanecido y las calles son demasiado peligrosas. Para un Sabueso del Infierno, están bien. Para cualquier cosa no demoníaca, son un riesgo mortal.

Mientras me dirijo desde el apartamento hacia el bosque, la energía oscura y pulsante de La Grieta me llama. El demonio que vive dentro de mi cabeza araña mis entrañas. Anhela estar cerca de otros de su especie. Pronto, lo estará.

Me transformo antes de llegar al bosque. Es fácil esta vez; la sangre de Nova se encargó de eso. En el segundo en que tocó mis labios supe que iba a formar parte de algo mucho más grande que yo mismo.

Su esencia y su poder aclararon mi visión y potenciaron ambas partes de mí, la humana y la demoníaca. El demonio está más hambriento y más desesperado por derramar sangre, pero el humano ahora tiene el poder para controlarlo.

Lo que me pasó cuando estuve ausente, dondequiera que estuviera, cualesquiera que fueran los pensamientos que me atormentaron...

nada de eso importa ya. Su sangre me ha purificado, y ahora la ayudaré a purificar el mundo del mal que mis padres trajeron aquí.

Por fin estoy a punto de hacer *algo* que valga la pena.

—Ya lo has hecho. Me salvaste —susurró Sam cuando le dije que estaba listo para compensar las mentiras y el engaño de mi vida anterior con La Liga.

Aprecié el sentimiento, pero se equivocaba. Puede que haya empezado a expiar, pero me queda un largo camino por recorrer. Y el viaje empieza aquí. En El Vacío.

El edificio se alza imponente frente a mí. Un enorme tajo divide los terrenos en dos. La fuente a un lado, los árboles y el río al otro. La Grieta gime y burbujea con calor. Imagino los demonios abajo, clamando por su turno, su oportunidad de subir y entrar en el mundo humano. Pero el sol está a punto de salir, así que lo que quede ahí abajo tendrá que esperar hasta la próxima puesta de sol.

Rev dice que es el poder de la luna lo que les ayuda a ascender y que, como todavía no están acostumbrados a la luz, el sol quema su carne. Aunque el cielo esté teñido de tonos rojo sangre y el sol esté oculto tras nubes rojas e hinchadas, deben permanecer en la oscuridad. Al menos, por ahora.

Hay poderosos astrólogos, la familia de Rev, y ella sabe más sobre demonios que cualquier otra persona que haya conocido. Quizás por eso es la más fácil de estar cerca; porque no me teme como los demás.

Camino junto a La Grieta, su energía se filtra hacia mis patas y hace que el hambre de sangre palpite con más fuerza en mis costillas. Veo a Eve frente a mí en los escalones. Al mismo tiempo, siento que *ellos* se acercan.

Sabuesos infernales que se parecen a mí se deslizan desde la oscuridad y se acercan a mis costados. Caminamos como una

manada hacia los escalones. Me aceptan como uno de ellos, sin percibir que soy algo más que su pariente.

Eve abre sus brazos y arrulla: —Mis hijos, habéis regresado. ¿Os habéis divertido? —Se detiene y frunce el ceño. Sus ojos examinan la manada frente a ella—. Hay uno más —dice.

Los otros sabuesos gruñen, así que yo también lo hago.

Ella nos mira fijamente otro largo momento, luego aplaude con alegría. —¡Habéis encontrado a vuestro hermano perdido! —exclama, aunque claramente no sabe cuál de nosotros es la nueva incorporación a su rebaño—. Bebés listos —murmura, bajando para acariciarnos y besarnos.

Cuando terminamos de lamerle las manos y la cara, se levanta y aplaude por segunda vez. —Hora de dormir —dice—. A los establos. Necesitáis vuestro sueño reparador.

Inmediatamente, los otros empiezan a correr. Empujado entre ellos, yo también corro. Corremos cerca de la casa, atravesando un estrecho tramo de terreno en el extremo más angosto de La Grieta. Cuando llegamos a los establos, los sabuesos se dejan caer en una gran cama de paja y casi al instante se quedan dormidos.

Me acurruco en la periferia del grupo. Su hedor se me agarra a la garganta y me provoca náuseas. Duermen ruidosamente, gruñendo, rechinando los dientes, arañando su lecho con sus grandes garras curvadas. Mientras duermen, yo espero.

CUARENTA Y DOS

NOVA

—Estrellita, lo que estás hablando de hacer... —Mack desliza sus firmes manos sobre mis hombros. Mi piel aún lleva restos de mi sangre, al igual que la barba de Mack. Deberíamos habernos duchado anoche, pero hubo demasiada conversación. Horas y horas hablando, y aún no están convencidos de mi plan.

Estirándose por detrás de mí, Mack enciende la ducha sobre la bañera.

—Me gusta caliente —le digo, aumentando la temperatura con un parpadeo que instantáneamente llena la habitación de vapor.

—Nova —la voz de Mack es severa. Me mira a los ojos y coloca mi pelo detrás de la oreja—. No dudo de tu poder. Ni por un segundo. Pero esto es un nivel de magia oscura que nadie aquí ha visto jamás, y mucho menos ha experimentado.

—Ahí es donde te equivocas —enlazo mis brazos alrededor de su cuello y me acerco más—. No es magia oscura. Es todo lo contrario.

—¿Resucitar a los muertos? ¿Crees que eso es...

Antes de que pueda terminar de hablar, presiono mi dedo contra sus labios.

—No quiero hablar más. Hemos hablado toda la noche. He dicho todo lo que tenía que decir —deslizo mi otra mano por su torso y

jugueteo con la línea de vello que desaparece bajo la cintura de su pantalón.

Mack gruñe y a regañadientes me sujeta por la cintura, el bulto en sus pantalones ya lucha por liberarse.

—Quiero que me muestres cuánto me has echado de menos, Papi.

Bruscamente, me atrae hacia él, de modo que mis caderas presionan contra las suyas.

—Sabes cuánto te he echado de menos.

Apartándome, me quito la ropa y la dejo caer al suelo. Mack me coge la mano y me hace ponerme frente a él. Sus ojos recorren mi cuerpo como si intentara memorizar cada centímetro, luego él también se quita la ropa.

El trozo de cordón azul alrededor de su cuello parece extraño contra el pelo canoso de su pecho. Se da cuenta de que lo estoy mirando y se lo pasa por la cabeza. Quitando el anillo, se arrodilla frente a mí y lo desliza de nuevo en mi dedo.

Le sonrío mientras sus manos suben por mi estómago. Cuando llegan a mi cintura, me hace girar, luego se pone de pie y me da una palmada en el trasero tan fuerte que el sonido me hace chillar.

—A la ducha —gruñe—. Ahora.

Con impaciencia, entro en la bañera de Rev y me coloco bajo el chorro de agua caliente. Cuando Mack se une a mí, froto su barba para liberarla de las manchas de sangre, luego acerco su cara a la mía y lo beso.

Antes de que pueda deslizar mi mano entre nosotros y agarrarlo, Mack me gira para quedar frente a la fría pared de azulejos. Con un movimiento rápido y practicado, está dentro de mí, levantándome la pierna para apoyar mi rodilla en el borde de la bañera. Me mantiene quieta, presionando el peso de su pecho contra mi espalda, luego alcanza la alcachofa de la ducha.

Por un momento, simplemente me lava con ella; la mueve por mi espalda, por mis brazos y por mis caderas, todo mientras su miembro permanece perfectamente quieto dentro de mi sexo.

Luego tira de mis caderas hacia atrás, haciendo espacio para que su mano se mueva frente a mí. Cambia la configuración de la alcachofa. La presión me escuece en la cara interna del muslo.

—¿Dónde lo quieres? —susurra Mack mientras finalmente se mueve dentro de mí; saliendo lentamente, haciendo una pausa, y luego embistiendo de nuevo con una fuerza que me hace tararear.

—Sabes dónde lo quiero, Papi.

Al sonido de la palabra *papi* en mis labios, Mack suspira profundamente y arrastra sus dientes por mi hombro desnudo y mojado. Presiona el chorro de agua contra mi clítoris, manteniéndome cerca, pasando su mano libre arriba y abajo por mi cuerpo mientras la otra mueve la ducha en círculos tentadores.

Tengo un orgasmo intenso, agarro la alcachofa y se la quito de la mano porque la presión es demasiada. El agua salpica hacia el techo, cubriendo el baño y nuestras caras con su neblina. Intento alcanzar los grifos, pero Mack me mantiene en mi sitio.

—No vas a ir a ninguna parte hasta que te corras otra vez —gruñe.

Sus dedos llegan a mi clítoris. El baño está empapado. Mack pone su mano alrededor de mi garganta e inclina mi cabeza hacia arriba para que lo mire.

Embiste dentro de mí mientras dice:

—¿Te contó Sam lo que le hice en el bosque?

Mis rodillas casi se doblan. *Sabía* que algo había pasado entre ellos dos. —No —gimo, apoyando las manos contra la pared.

—Le envolví la polla con la mano —dice Mack sin aliento—. La apreté fuerte contra la mía. Las dos, en mi mano.

Otro gemido escapa de mis labios mientras Mack juguetea con mi sensible centro tanto con su miembro como con sus dedos.

—Nos corrimos al mismo tiempo, y luego Sam lo lamió de mis dedos.

—Por todas las estrellas, Mack... —Me empujo contra él mientras un segundo orgasmo me sacude. El vapor es tan espeso ahora que apenas puedo ver. Alguien golpea la puerta.

—Chicos, ¿qué demonios? Estáis llenando de vapor todo el maldito apartamento —grita Tanner.

La idea de que Tanner esté escuchando me hace gritar más fuerte mientras el orgasmo se posa suavemente sobre mi piel. Como una brisa suave, sigue recorriéndome mientras Mack golpea la pared.

—Déjame mirar —me separo de él, de modo que queda de pie con su palpitante miembro en la mano—. Muéstrame lo bien que puedes correrte para mí, Profesor.

Mack me mira a los ojos y, apenas un segundo después, dispara chorros de semen caliente en la bañera. Pinta mis dedos de los pies de un blanco cremoso, pero pronto se limpia.

Con las piernas temblorosas, agarro la alcachofa de la ducha mientras Mack cierra el grifo.

Traza una línea de besos por mi columna, luego me gira y se mueve hacia mis labios. —Te quiero —murmura, acariciando mi cuello con la nariz—. No me dejes otra vez, Nova. —Se aparta y me mira a los ojos—. Pase lo que pase ahora, no me dejes otra vez.

—Nunca —beso el puente de su nariz, luego aprieto su trasero demasiado perfecto—. Nunca más, Papi, te lo prometo.

Cuando salimos al salón, limpios pero sonrojados, estalla una ronda de aplausos. Luther y Tanner silban y vitorean. Kole golpea la mesa. Incluso Sam se está riendo. Por suerte, Rev y Sarah no se ven por ninguna parte, y Snow está roncando lo suficientemente fuerte desde el otro dormitorio como para que quizás *ellos* no oyeran lo que estaba pasando.

Pongo los ojos en blanco y me dirijo a la cocina para hacer café.

—Lástima que solo tuviéramos la banda sonora en lugar del espectáculo en vivo —dice Tanner. Mirándome, añade—: Disculpa, Pequeña Estrella, necesito... —Mira hacia abajo, se ajusta un bulto en sus pantalones y desaparece en el baño, cerrando la puerta tras él.

Luther pone los ojos en blanco pero parece igualmente incómodo en su asiento.

—¿No deberíamos dormir un poco? —pregunta Mack con suavidad.

Envuelta en una toalla, con el pelo húmedo sobre los hombros, espero a que hierva el agua y niego con la cabeza. —No creo que pudiera dormir ahora aunque lo intentara. Estoy demasiado despierta.

Mack parece bastante satisfecho consigo mismo.

—No solo por eso —le digo.

—Lo sé. —Besa mi frente. Su toalla cuelga deliciosamente baja en sus caderas. Miro a Sam y lo sorprendo estudiando el contorno del trasero de Mack desde su asiento en la mesa de la cocina. Sentándome a su lado, cruzo una pierna sobre la otra y susurro—: Me enteré de vuestro encuentro en el bosque con el profesor.

Los ojos de Sam se abren de par en par, y sus mejillas se enrojecen.

—¿Cuándo me toca a mí la repetición en vivo? —pregunto, moviendo las cejas sugestivamente.

—¿Qué repetición? —pregunta Luther, metiéndose en la conversación.

—No te preocupes por eso —indico señalando la tetera, y él pone los ojos en blanco pero acepta quitándola del fuego y colocando seis tazas. Cuando pone mi café delante de mí, se arrodilla y desliza sus manos por el interior de mis piernas, deteniéndose justo debajo del borde de mi toalla—. Así que no quieres dormir. ¿Qué *quieres* hacer mientras esperamos a que se ponga el sol?

Me inclino hacia delante, ofreciéndole a Luther una vista de mi escote que hace que se humedezca los labios, coloco mis manos en sus hombros y susurro:

—¿Sabes lo que realmente me gustaría hacer?

Un gruñido bajo sale de la garganta de Luther.

—Me gustaría comer algunos de los tortitas de Kole, beber mi café y luego acurrucarme para ver una película con mis novios.

Luther me sonríe con resignación. Suspira un poco, pero luego se levanta y me besa en la frente.

—Si eso es lo que quieres, Pequeña Estrella. Eso haremos.

Me levanto de un salto y lo beso firmemente en los labios.

—Aunque —digo lentamente—, podría dejarme convencer para encontrar otra forma de pasar el tiempo. Si puedes atraparme...

Luther frunce el ceño. Antes de que comprenda completamente lo que estoy diciendo, corro al otro lado de la habitación, dejando caer mi toalla. Kole me atrapa, rodeando mi cintura desnuda con sus brazos, pero yo pateo, chillo y envío un calor a mis extremidades que le hace gritar. Me suelta y consigo liberarme.

—Eso es hacer trampa —gruñe.

—Entonces tendrás que castigarme, ¿no? —retrocedo hacia la esquina, mientras Luther y Kole avanzan hacia mí, con los hombros

cuadrados y los bíceps palpitando.

Veo a Sam observándonos y encuentro su mirada. Lentamente, se levanta de su silla. Mack le da una palmadita en el hombro.

—Yo haré las tortitas —dice—. Tú ve a por tu chica.

Mientras Sam se une a Luther y Kole, acorralándome con miradas que hacen que mi corazón se acelere, Tanner sale del baño. Se da cuenta de lo que está pasando, murmura «Genial» y se frota las manos.

¿Cuatro de ellos y una de mí? Es una proporción que me puede gustar.

CUARENTA Y TRES

NICO

Cada minuto parece una hora. Observo la luz a través de la puerta del establo pero, con su tono escarlata, es casi imposible distinguir el paso del tiempo. En lugar de pensar, cuento. Los segundos, los minutos, las horas.

Cuando llega lo que estoy seguro es cerca del mediodía, me arrastro fuera del nido de los Sabuesos Infernales. Fuera, La Grieta está oscura. Solo un gran agujero cavernoso que divide el césped en dos y luego serpentea hacia el bosque y atraviesa el centro de Phoenix Falls.

Como sabueso, mi visión es extraña. Como si estuviera mirando todo a través de una pecera curva. Como lobo, nunca fue así. Las cosas se fragmentan y tiemblan. Los sonidos son más fuertes. Los olores son asaltos violentos a mis fosas nasales.

Me dirijo hacia las escaleras y localizo el olor de Eve. Apesta a muerte. Como si se estuviera pudriendo desde dentro. Posiblemente, después de todo el F.H.B. que ha consumido, así sea.

En la casa, todo está en silencio. El lugar está inmundo. Excrementos, sangre y suciedad llenan las habitaciones.

Como si un apocalipsis hubiera arrasado todo el lugar, hierbajos y enredaderas trepan desde el suelo provocando enormes grietas en las paredes y ventanas. Astillas de cristal crujen bajo mis pies.

Los momentos que pasé aquí con Nova y los demás parecen haber ocurrido en otra vida. A otra persona.

Paso por el despacho de Mack. Está vacío, pero Eve estuvo aquí en algún momento porque puedo olerla dentro. También huelo a Ragnor. Su olor se hace más fuerte conforme me acerco al salón; ese con la enorme chimenea y el cómodo sofá. También huelo algo más. La madre de Sam, Elena; una extraña mezcla de flores y muerte.

En el vestíbulo, me detengo, mirando fijamente la puerta tras la cual Ragnor y la madre de Sam deben estar durmiendo. Un cuarto olor tiembla en la brisa. Es débil, disfrazado por algo acre y nauseabundo.

¿Madre?

Giro sobre mí mismo, buscándola. Está aquí. La huelo. Está aquí en alguna parte. En la casa. Mi corazón golpea contra mis costillas. Quiero transformarme y llamarla por su nombre. ¿Por qué sigue aquí? ¿Después de todo lo que Ragnor me hizo a mí y a ella? ¿Por qué volvería con él?

Olfateo el suelo, luego sigo su olor por las paredes hacia el aire. Me detengo. Está encima de mí. Ella está encima de mí.

Lentamente, levanto los ojos. Al principio, está demasiado oscuro para ver nada. Gruesas cañas negras como telarañas cubren el techo. Debajo de ellas, algo sobresale. Clavado como una mosca en la trampa de una araña.

Fuerzo la vista. La forma se solidifica en mi visión. Reprimo un aullido y retrocedo, chocando contra la pared mientras contengo las ganas de huir.

La cara de mi madre me observa desde arriba. Mejillas grises, ojos inmóviles, cabeza colgando en un ángulo antinatural mientras la telaraña negra sujeta el resto de su cuerpo al techo.

Está muerta.

Mi madre está muerta.

La miro durante demasiado tiempo. No sé cuánto tiempo ha pasado ni si estoy a punto de ser descubierto en cualquier momento. Finalmente, me arranco de allí, jurando con cada aliento de mi cuerpo que volveré por ella cuando esto termine. Jurando que al menos tendrá un entierro digno a pesar del camino que eligió recorrer con Ragnor.

Me adentro más en las entrañas del edificio. Enredaderas se extienden por el suelo de madera, haciéndose más espesas y oscuras a medida que avanzo.

Adelante está el salón de baile con su lámpara de araña y su mesa de billar, excepto que algo me dice que esas cosas ya no están allí. Algo me dice que es ahí donde está *él*. El Rey.

Me siento atraído hacia ello. La puerta ondula y cambia frente a mí. Su energía se filtra hasta mi nariz, mi piel y mis pulmones. La familiar oscuridad gélida que convirtió cada segundo de vigilia en una tortura cuando estuve con él en aquel lugar regresa. Quiero huir, pero algo dentro de mí me dice que lo necesito. Necesito el dolor. Necesito que su oscuridad me llene, me ciegue y me ayude a ver.

Llego a la puerta y me froto contra ella, acariciándola con mi cráneo sin pelo. Un aullido me muerde la garganta, pero lo trago.

—Cariño, ¿estás perdido? —la voz de Eve me devuelve a mí mismo. Gimo mientras ella se agacha frente a mí—. ¿Estás herido, mi amor?

Levanto mi pata y luego la lamo, gimoteando lastimosamente.

Ella inclina la cabeza. —Pobre pequeño. —Acuna mi hocico esquelético y lo besa—. Ven con Mamá. —Se aleja flotando por el pasillo, dándose palmaditas en la cadera para indicarme que la siga.

Arrancándome del palpitante llamado de la oscuridad de El Rey, voy tras la bruja. En el vestíbulo, intento seguir moviéndome, pero mis patas se detienen por voluntad propia. El pesado conocimiento de que mi madre está suspendida, sin vida, sobre mi cabeza me aplasta. No quiero mirarla, pero no puedo evitarlo.

Delante, Eve se detiene. Mira hacia atrás y sonríe. —Cuando haya fermentado un poco más, tú y tus hermanos podréis tenerla. —Inclina la cabeza y se frota las manos—. Me alegro de haberle roto solo el cuello. Si no la hubiera mantenido entera, no podría veros despedazarla. —Se alisa el pelo con las palmas y suspira con nostalgia—. Y eso me dará tanta alegría. —Parpadea y vuelve a mirarme—. Ven, nos alimentaremos de la loba más tarde. Ahora, ven, déjame mirar tu pata.

Cuando llegamos a la cocina, Eve avanza entre la suciedad hacia el fregadero, cogiendo un paño y murmurando algo sobre limpiar mi pata herida, pero vuelvo a gimotear y me quedo en la puerta.

Eve inclina la cabeza. —¿Necesitas mostrarme algo? ¿Algo te ha hecho daño?

Bajo trotando los escalones. Ahora, ella me sigue. Al principio, no tengo ni idea de adónde llevarla, pero entonces un destello de memoria me recuerda el día que me fui —a través del río— para buscar los resultados del análisis de sangre de Nova en el hospital. Así que me dirijo hacia el agua.

Utilizamos el mismo paso estrecho para cruzar al otro lado del jardín. En la orilla del río, jadeando, Eve me alcanza. Me quedo en el borde, mirando hacia el agua. Ella se arrodilla a mi lado. —¿Qué es, mi querido? ¿Qué has encontrado para Mamá? ¿Hay algo aquí que te haya hecho daño? ¿Alguna bestia desagradable que haya surgido desde abajo? —Pone su mano delgada sobre mi hombro.

Espero, con el corazón retumbando fuertemente en mis oídos. Entonces dejo que tome el control... dejo que la sed de sangre corra por mis venas. La siento desgarrarme por dentro, pero no emito sonido alguno. Fijo mis ojos en el rostro de la bruja. Eve frunce el ceño. Abre la boca para hablar, entonces atrapo su cabeza entre mis mandíbulas y la arranco de sus hombros.

CUARENTA Y CUATRO

NOVA

—¿Estás bien con esto? —tomo las manos de Sam y lo alejo del grupo—. Sé que no hemos tenido suficiente tiempo para hablar. —Alzo la mano y le aparto el pelo rizado de la cara—. Lo siento.

Sam mira hacia abajo, a mis dedos, ahora nuevamente decorados con los cinco anillos. Pasa su pulgar sobre el que me dio. —Yo también lo siento. —Apoya su frente contra la mía y luego me besa tan profundamente que casi me hace perder el equilibrio—. Te quiero, Nova. Puede que no esté destinado a formar parte de esto, pero sigo creyendo que estoy destinado a ser tuyo. —Sonríe y me aparta el pelo de la cara.

—Desde el momento en que vi tu destello de pelo rojo, de pie en el umbral cuando me dejaron en casa de tus padres, supe que te amaría para siempre. Solo que no sabía *cómo* te amaría.

Un suspiro resuena dentro de mí. Lo abrazo fuerte, mis dedos recorren la sombra de sus cicatrices, apenas perceptibles bajo su camiseta negra. Cuando se separa de mí, Sam mira a los demás. —Cuidadla. Os veré pronto.

Hay un momento de abrazos y despedidas entre los chicos, luego Tanner y yo avanzamos al frente con Mack, Snow, Luther y Kole siguiéndonos.

Cuando llego a La Cruz, me giro y miro hacia atrás. Puedo distinguir la silueta de Sam en la plaza del pueblo. Con Rev y Sarah, esperará mi señal. Entonces traerán a los superhumanos de Phoenix Falls a The Hollow para una última batalla.

Caminamos en silencio, siguiendo La Grieta hasta la mansión. A medida que el sol se desvanece en el cielo, el agujero comienza a humear y burbujear. Sonidos que me hacen estremecer suben desde abajo, y el aire vibra con la amenaza de la oscuridad.

—¿Dónde se esconden durante el día? Los que ya están aquí —le pregunto a Mack.

Pone su mano en la parte baja de mi espalda, el calor de su palma reconfortándome. —Creemos que han hecho guaridas en edificios abandonados por toda la ciudad. Al principio, algunos habitantes intentaron contraatacar. Un grupo de vampiros vigilantes acabó con al menos tres nidos de demonios antes de que los atraparan.

—Lo que quiero saber es qué ha estado haciendo *él* todo este tiempo —Luther entrecierra los ojos y mira hacia adelante a través de los árboles. Estamos casi en The Hollow.

—¿El Rey? —pregunta Tanner.

—Odio que le llamemos *rey*. —Me abrazo la cintura—. No es mi rey.

—¿Qué prefieres? —pregunta Tanner, intentando hacerme sonreír—. ¿Gran idiota gordo?

—No merece ser nombrado. —Miro hacia el dosel del bosque y vislumbro fragmentos del cielo rojizo que oscurece—. Pero sabemos lo que ha estado haciendo; ha estado reuniendo fuerzas.

Tanner frunce el ceño. —¿Por qué no fue a por ti cuando supo que estabas aquí?

Me permito sonreír. —Porque es un gran idiota gordo, y porque cree que somos más débiles que él. —Señalo hacia adelante,

preparándome para lo que está a punto de suceder—. Está a punto de descubrir que estaba equivocado.

La silueta sombría de The Hollow es visible en la distancia. La Grieta ahora divide el césped en dos, con la fuente rota a un lado —un afluente de tierra quebrada que conduce directamente desde ella hasta La Grieta misma— y el río al otro.

Tomo la mano de Tanner y señalo el montón de escombros donde una vez estuvo la fuente, brillante y hermosa en el césped de Mack. —Ahí es donde debemos hacerlo.

—¿Ahí?

Asiento. —Fue donde quemaron a las brujas. Tiene que ser ahí.

Tanner aprieta mis dedos entre los suyos, hace un gesto estoico a los otros hombres, y luego se aparta para que pueda despedirme. Esta vez, no hay lágrimas ni susurros amorosos. En cambio, los beso a cada uno en los labios, abrazo a Snow con fuerza y simplemente digo: —Os veré pronto. Mirad al cielo. Sabréis cuándo es el momento.

Con cuidado, Tanner y yo nos acercamos al borde del bosque. Él recoge una piedra y la lanza hacia el lugar donde debería estar la barrera. En lugar de rebotar, la piedra se desliza sobre el césped. Así que avanzamos.

—Lo hizo —susurro mientras salimos al espacio abierto—. Nico la mató.

La certeza de que Eve ya no está me pesa en las entrañas. Después de todo lo que nos hizo, ya no respira. En cualquier otra circunstancia, lo celebraría, pero no hay tiempo.

Agachándome detrás de la fuente para quedar fuera de la vista de la casa, paso las manos sobre la hierba. El sol está a punto de desaparecer tras la línea de árboles en la parte trasera de la casa. —Solo tenemos unos minutos para hacer que esto funcione, Tanner.

Necesitamos que se levanten antes de que los demonios despierten. Y antes de que *él* se dé cuenta de que Eve ha desaparecido.

—Haré lo mejor que pueda, Pequeña Estrella, pero nunca he traído de vuelta de entre los muertos a un montón de brujas enfadadas que fueron quemadas en la hoguera. Así que, tengo bastante ansiedad por el rendimiento ahora mismo.

Poniendo mis manos sobre sus hombros, miro fijamente sus brillantes y hipnotizantes ojos. —Puedes hacerlo. Es como saltar, solo que...

—¿Solo que necesito convencerlas de que despierten de su sueño milenario y vengan a ayudarnos a derrotar al demonio más grande y malvado de todos los tiempos?

Inclino la cabeza y arrugo la nariz. —Fácil, ¿verdad?

Tanner exhala con fuerza. Mira los restos de la fuente como si deseara que estuviera llena de agua para poder usarla y centrarse. Intencionadamente, toma una respiración larga y lenta, luego presiona las palmas contra el suelo y se prepara para traer a los Seis Originales de vuelta a Phoenix Falls.

—Concéntrate en Ava. La viste en la visión. Concéntrate en ella. Búscala primero. Ella traerá a las demás. —Mientras hablo, Tanner cierra los ojos. Sus párpados comienzan a temblar mientras murmura el mismo encantamiento que usó cuando intentó contactar con Sam.

Al principio, su voz es normal pero luego cambia. Se vuelve más alta. Le siseo que se calle, pero no me oye. Sus uñas se clavan en la tierra, recogiendo grandes terrones en sus manos.

El sol se mueve más rápido ahora. La luz se desvanece y una oscuridad profunda y sangrienta nos envuelve. A través de The Hollow, las luces iluminan las ventanas y las sombras se mueven a través de ellas. Los lobos están despertando, lo que significa que *él*

también. Nos sentirá, sentirá nuestra magia; debemos hacer esto rápidamente.

Tanner deja de cantar. Abre los ojos, y son completamente negros. Se sienta sobre sus talones, extendiendo los brazos hacia los lados. La tierra retumba. En el mismo instante, The Split comienza a brillar. Tal como ha sucedido cada noche desde que mi sangre trajo al Rey de vuelta a nuestro mundo, las criaturas aparecen desde abajo.

Salivando, gimiendo, clamando por sangre, salen arrastrándose de la tierra. Una, dos, cinco, diez. Sacudo los hombros de Tanner y le suplico que se dé prisa, pero está inmóvil y completamente inalcanzable.

En lugar de esperar mi señal, los demás salen corriendo de su escondite. Una criatura con enormes garras en forma de gancho y un rostro sin ojos se abalanza sobre Kole. Él levanta un montículo de tierra frente a ella, derribándola. En un abrir y cerrar de ojos, Snow la muerde y le arranca la cabeza.

—Tanner, por favor, ¿qué está pasando? —Agarro sus manos, pero están rígidas e inmóviles.

Luther y Mack intentan levantarlo, pero Tanner suelta un enorme y estruendoso rugido. Su cabeza se inclina hacia atrás, mirando al cielo. Su boca se abre, y un rayo de luz azul brillante surge de algún lugar profundo dentro de él.

—No, no, no. —Me pongo de pie, mirando a Mack—. Sam y Rev pensarán que es la hora. Todos en el pueblo... —Giro a mi alrededor. The Split está agitándose. Parece que sus lados podrían ceder bajo el peso de lo que viene desde abajo.

Aspiro aire dentro de mis pulmones e intento respirar. No está funcionando. Se suponía que Tanner traería de vuelta a las brujas que murieron en The Hollow. Se suponía que lucharían con nosotros. Estaba tan segura. Todo tenía sentido; nuestra conexión con Ava y sus hombres, nuestra historia, nuestro vínculo...

Busco a Kole. Él y Snow están luchando contra tantas criaturas como pueden. Snow gime cuando una de ellas clava sus mandíbulas en su hombro. Entonces, desde el otro lado de The Split, oigo a los Sabuesos Infernales. Cargan hacia nosotros, pero antes de que puedan saltar a nuestro lado, uno de ellos se vuelve contra los otros.

Nico...

Hay una ráfaga de gruñidos, aullidos y dientes. Sonidos que envían un miedo glacial a mi alma, llenando mis oídos. Me cubro las orejas con las manos. Mi calor parpadea y comienza a desvanecerse. Intento sacar mi magia a la superficie, pero lo siento a *él* acercarse. Siento sus pesadas pisadas y su aliento en mi cuello, aunque todavía está en lo profundo de la casa. El pavor me invade, desgarrando mis entrañas. El rostro de Johnny llena mi mente. Lo veo mirándome fijamente. Siento su marca en mi piel. Siento mi carne arder y la oigo chisporrotear mientras el hierro al rojo vivo me marca para siempre.

Excepto que... no fue para siempre.

Mis ojos se abren de golpe. Me aferro a Kole. La primera vez que nos conocimos, lo vi a través de la lluvia. Como si lo supiera, el cielo retumba y las nubes se abren. Gotas de agua derraman claridad como miel divina sobre mi piel. Con cada gota de lluvia, veo más claramente lo que hay que hacer.

Veo lo que está haciendo. *Él* está intentando destrozarme.

No va a ganar.

Con un rugido, Mack envía un ciclón de aire rasgando a través de los terrenos, arrastrando demonios en él, para luego estrellar sus cuerpos rotos contra el muro exterior de la mansión.

Luther abre los brazos y extiende los dedos. Está mirando a El Hueco. Aparecen lobos en las escaleras. Algunos corren hacia la pelea, otros huyen de ella. Luther los acorrala. Muros de fuego, tan altos como la propia mansión, emergen del suelo, lamiendo el cielo.

Detrás de nosotros, los árboles se balancean como si pudieran liberarse de la tierra y caminar a nuestro lado. Kole arranca uno del suelo y lo lanza hacia La Grieta. Rueda dentro, llevándose consigo un grupo de demonios.

Pongo mis manos en el rostro de Tanner.

Presiono mis dedos contra su cráneo y uso cada pizca de poder dentro de mí para encontrar su magia con la mía. Cierro los ojos. Veo mi brillante luz naranja extendiéndose, arremolinándose alrededor de la suya. Cuando abro los ojos de nuevo, el fuego nos rodea. Circula hacia arriba en el cielo y hacia abajo en la tierra.

Los ojos de Tanner se aclaran. Se encuentra con los míos y me hace un gesto afirmativo con la cabeza. Luego cantamos juntos. En la última palabra, una explosión de energía me golpea. Me doblo y presiono las palmas contra el suelo.

Con un grito que me hace sentir como si fuera a explotar desde dentro, siento su magia fluyendo a través de mí. Las mujeres que murieron aquí. Las mujeres que fueron agraviadas, acusadas y arrancadas de sus seres queridos. Las mujeres que *ardieron* debido al mal que asoló los corazones de los hombres. No *su* maldad, pero una maldad al fin y al cabo.

Su dolor, su fuerza y su amor se filtran en mis dedos y corren por mis venas. Me pongo de pie con dificultad, levantando a Tanner conmigo. Nuestras manos tiemblan. Luz azul y naranja se arremolina alrededor de nuestros dedos. Todo mi cuerpo comienza a convulsionar. La magnitud de la fuerza que contengo dentro de mí provoca otro grito de mis labios. Tanner asiente. Mantengo su mirada pero me giro para enfrentar la fuente que yace rota detrás de nosotros.

Al mismo tiempo, fijamos nuestros ojos en el hormigón desmoronado y extendemos nuestras manos. Nuestra luz se precipita hacia él. Recoge los pedazos de la fuente y los lleva por el aire. Luego los tritura hasta convertirlos en polvo.

Cuando el polvo cae, se asienta en el suelo como nieve caliente y resplandeciente.

Tanner me alcanza. Nos sostenemos mutuamente, con las piernas temblorosas. Entonces el polvo se convierte en otra cosa; una fina niebla azul que brilla en el aire frente a nosotros. Una forma aparece en la niebla, como la silueta de una persona escondida detrás de una cortina delgada y flexible.

Avanzo un paso, dejando a Tanner, y extiendo mi mano.

Ahí está ella... su nombre sale de mis labios con tanta fuerza que casi me hace caer de rodillas otra vez. —Ava...

CUARENTA Y CINCO

RAGNOR

—Querida mía, escúchame —intento evitar que mi voz aumente de volumen, pero ella me lo está poniendo muy difícil—. Debes escuchar. Muchas cosas han cambiado desde que estuviste aquí por última vez.

Elena frunce el ceño. Su hermoso rostro se arruga y sacude la cabeza. —¿Desde que estuve por última vez *dónde*? Ragnor, por favor, no entiendo. Te lo he dicho mil veces, no entiendo. Quiero ver a Sam. Quiero al bebé. Quiero irme a *casa*.

Suspiro y me agarro a la repisa de la chimenea. Hemos estado dando vueltas en círculos durante horas, días, semanas. El Rey quiere que la transformen. No le importa en qué; simplemente no puede ser humana cuando salgamos de este lugar.

Al principio me opuse, pero luego lo pensé y me di cuenta de que tiene razón. Ella merece ser fuerte. Merece vivir una larga vida sin las preocupaciones humanas. Merece estar a mi lado cuando El Rey ocupe su lugar.

Si creo o no, como Eve, que es su lugar *legítimo* no tiene importancia. Lo que importa es que elegí el bando correcto. Todo lo que planeamos está encajando. Elena es la pieza final. Siempre ha sido la pieza final.

—¿Quién es la chica de la que habló Eve? —Elena se levanta, jugueteando con el dobladillo de su chaqueta con sus ágiles dedos —. Dijo que *Nova* había regresado. Parecías disgustado. ¿Es Nova tu novia? ¿Me has estado engañando, Ragnor? ¿Amas a otra persona?

Al oír el nombre de La Fénix, golpeo la pared junto al fuego. Mis nudillos sangran cuando me vuelvo hacia ella y avanzo con decisión. Agarrándola por la muñeca, la atraigo hacia mí y acerco mi rostro al suyo. —No me acuses *jamás* de amar a otra persona. —Señalo con la mano el repugnante y oscuro cuchitril en el que hemos estado viviendo. Todo el lugar está infectado por el mal de El Rey. Tiembla en las paredes y se filtra por los techos—. ¡Todo esto fue por ti! ¡Todo!

—Entonces, ¿quién es ella? —Elena se aparta de mí, con los ojos encendidos—. ¿Por qué te importa tanto?

Una risa irónica sacude mi pecho. Me tiro del pelo y me alejo de ella. —Es la maldita fénix —murmuro—. Y se suponía que estaba muerta. La vi morir.

—¿Ragnor? —La voz de Elena ahora es más débil—. ¿Mataste a alguien? ¿A una chica?

Respiro lentamente, sintiendo cómo tiemblan mis hombros. No tengo tiempo para esto. Intentando sonreír, vuelvo hacia mi esposa y acuno su rostro entre mis manos. —La Fénix es una bruja malvada y poderosa, mi amor. Está aquí para hacernos daño. Pero no te preocupes, Eve y El Rey de las Sombras se asegurarán de que no se acerque a ti. La enviarán de vuelta al infierno, donde pertenece.

—¿Rey? —Elena parpadea mirándome.

Aprieto los dientes y me muerdo el interior de la mejilla. Estoy a punto de besarla, solo para detener esta incesante línea de preguntas, cuando un destello de luz llena la ventana.

Dejando a Elena, me dirijo a la ventana y miro hacia el jardín. La Grieta está brillando. Como hacen cada noche, las repugnantes

criaturas de El Rey se deslizan fuera de ella. Pero más allá de ellas, está ocurriendo algo más.

—La Fénix... —presiono las palmas contra el cristal. Está aquí, en los terrenos de La Hondonada, con sus magos. ¿Cómo ha podido atravesar? ¿Cómo ha derribado la barrera de Eve?

Tres magos están usando su magia para manipular los elementos y luchar contra los demonios que surgen del más allá. El oso —enorme y blanco— desgarra cabezas y miembros con sus potentes fauces. Otro mago está sentado en el suelo. El empático. Aquel que dejé escapar cuando el vidente lo arrebató de las garras de La Liga.

La cabeza del empático se echa hacia atrás y una luz azul brillante sale de su boca hacia el cielo. La tierra empieza a temblar. Desde el núcleo interno de la mansión, la voz de El Rey llena mis oídos. Un grito tan agudo que casi parte mi cráneo en dos hace temblar las paredes.

Me está llamando a mí, a Eve y a los lobos, pero no hago caso a su llamada. Se acabó. No voy a arriesgar mi vida por esto, ya no más. —Ven conmigo. —Agarro la mano de Elena y corro hacia el vestíbulo. Abro la puerta principal de golpe, ignorando el cuerpo putrefacto de Kayla que cuelga sobre nosotros, y la arrastro escaleras abajo.

—¿Adónde vamos? ¿Ragnor? ¿Qué está pasando? —Sus pies se ralentizan. Está mirando el césped. Un pequeño grito escapa de su boca—. ¿Qué está *pasando*?

Mantengo agarrada su mano y tiro. Cuando no se mueve, la levanto y la echo sobre mi hombro, y corro hacia el río. —Cruzaremos nadando. Escalaré el muro y te subiré conmigo.

—No, no quiero. —Sacude la cabeza, golpeándome la espalda con los puños.

—¡Elena, por el amor de Dios, cállate y haz lo que te digo! —La arrojo al suelo, irguiéndome sobre ella. Sus ojos se agrandan, pero

no me está mirando a mí. Está señalando algo detrás de mí. Su dedo tiembla.

—Ragnor...

Me doy la vuelta, listo para transformarme, mostrando los dientes. Entonces me doy cuenta de lo que ha visto. Colgando de una rama, que se curva sobre el río, está el cuerpo decapitado de Eve. Me muevo hacia él y mi pie tropieza con algo.

Cuando miro hacia abajo, la bilis sube a mi garganta. La cabeza de Eve está tocando la punta de mi zapato. Sus ojos están abiertos, su cuello desgarrado, sus labios negros. La aparto de una patada y cae con un chapoteo en el río. Elena está gritando. La agarro por los hombros y la zarandeo. —Para. Elena. Para esto, ahora.

Estoy tirando de ella para levantarla cuando dice de nuevo: —Ragnor...

Me giro, todavía sujetándola por la muñeca. Algo sale de entre las sombras. Un lobo. Un lobo familiar. Su voz llena mi cabeza mientras me mira a los ojos. *Quita tus manos de encima de mi madre.*

CUARENTA Y SEIS

SAM

Los minutos que esperamos en la plaza son como una tortura. Sarah me rodea con sus brazos y yo la abrazo. —Siento que no hayamos tenido mucho tiempo para hablar —le digo—. Todo ha sido...

Sarah se aparta y acuna mi rostro entre sus manos. —Lo único que siempre he querido para ti, Sam, es que fueras feliz. ¿Eres feliz?

Siento que mi frente se arruga mientras asimilo su pregunta. —Cuando todo esto termine, creo que lo seré.

Sarah me da una palmadita en la mejilla. Me envía una oleada de recuerdos. La veo más joven, sonriente, persiguiéndome por los terrenos de una gran casa vacía. —¿Y tu madre? —Me mira a los ojos. Intento apartarme, pero no me deja.

Tomo aire profundamente entre los dientes y pongo mis manos sobre los hombros de Sarah. —Voy a sacarla de allí.

Espero que Sarah parezca asustada, que empiece a juguetear con su manga o a morderse el labio inferior. Pero no lo hace; simplemente asiente. —Sí —dice—. Debes hacerlo. No puede quedarse con él. —Me aprieta el codo y me mira a los ojos—. Te ayudaré, Sam. Estaré a tu lado. Te fallé hace todos esos años. Permití que te llevaran y... —Su respiración vacila, pero levanta la barbilla e intenta parecer un poco más estoica.

—Tú *no* me fallaste. Lo intentaste con todas tus fuerzas. —Miro hacia su bolsillo. Su varita sobresale de él.

Al pillarme mirándola, saca la varita y la sostiene frente a ella. —No soy tan fuerte como el resto de vosotros. Ni siquiera soy tan fuerte como la bruja elemental más débil de este pueblo, pero esta vez no tomaré el camino fácil. Cuando desapareciste, podría haber luchado para encontrarte. En su lugar, trabajé para Ragnor. Traicioné a Nova. Porque fui demasiado débil para enfrentarme a él. —Gira la varita entre sus manos, sus pulgares recorren la madera lisa—. Esta es mi oportunidad de compensaros a todos.

Asiento lentamente y la abrazo por segunda vez. —No te diré que te quedes atrás —susurro—. Sé lo que es sentirse como una pieza sobrante porque tus poderes no son tan impresionantes como los de los demás.

Riendo, secándose los ojos húmedos, Sarah niega con la cabeza. —Tú puedes patear traseros, Sam. Siempre has sido luchador. No te subestimes. —Se gira y mira al cielo. Ya es casi el atardecer—. Puede que no tengas la sangre de Nova en tus venas, pero tienes su amor. Y el amor es algo muy poderoso.

Busco su mano. A mi otro lado, Rev se coloca junto a mí y pasa su brazo por el mío. —En cualquier momento —dice—. Si su plan funciona, deberíamos ver la señal de Nova en cualquier momento.

Mientras miramos al cielo, a lo largo de la calle, las puertas comienzan a abrirse. A pesar de que la señal de Nova aún no ha aparecido, brujas, cambiantes y magos se dirigen hacia la plaza del pueblo. En un silencio tembloroso, se reúnen detrás de nosotros e inclinan sus cabezas hacia el sol poniente como si supieran que debe ser esta noche.

El descenso final del sol es rápido y, tan pronto como se ha ocultado por debajo del horizonte, los vampiros también se unen a nosotros. La energía colectiva del pueblo presiona sobre mi espalda, casi

empujándome hacia adelante. Miro a Rev, y ella sonríe suavemente. —Parece que pase lo que pase, Phoenix Falls no caerá sin luchar.

Los murmullos comienzan a ondear entre la multitud. El cielo está oscuro ahora, pero no hay estrellas, y la gente se está poniendo nerviosa. —Pronto estarán aquí —grita alguien—. Esas criaturas infernales estarán despertando. ¿Cuándo ocurrirá? ¿Cuándo veremos la señal?

Alguien más grita: —¿Estáis seguros de que es esta noche? Ella nunca dijo que sería esta noche.

Otro se une al coro, señalándome. —Ese es uno de sus novios. No estaría aquí fuera si no fuera esta noche.

Subo corriendo las escaleras del ayuntamiento y les hago gestos para que guarden silencio. Estoy a punto de decirles que regresen a sus casas hasta que sepamos que es el momento. Pero antes de que un solo susurro pueda salir de mis labios, lo vemos... un rayo de luz azul brillante se dispara hacia el cielo y rompe la oscuridad.

Todos se giran para mirarme. —No puede haber una señal más clara que esa —grito, bajando las escaleras de dos en dos para volver al lado de Rev.

—Es hora de irnos —dice ella con gravedad.

Miro de Rev a Sarah, y asiento. —Es hora de irnos.

Los tres nos adelantamos, diciendo al resto del pueblo que nos siga y que permanezca lo más callado posible. Cuando llegamos al bosque, los cambiaformas se transforman. En su mayoría lobos y panteras, pero también un par de tigres.

Los vampiros se desplazan rápidamente de árbol en árbol, prefiriendo el aire al suelo. Al principio, hay un aire de confianza,

una oleada de adrenalina mientras marchamos hacia la batalla. Pero cuanto más nos acercamos a El Hueco, más denso se vuelve el aire.

Denso con el mismo terror negro y reptante que sentí cuando estaba en el reino de *él*. Sarah saca su varita y la agarra con tanta fuerza que sus nudillos se vuelven blancos. Rev tiene las manos a los costados, lista para usar cualquier magia que pueda reunir. La que tiene la cicatriz tiembla. Está sufriendo, pero no lo muestra.

Me mantengo en forma humana hasta que llegamos al límite de los árboles frente a El Hueco. Estoy a punto de transformarme cuando me doy cuenta de que no todo es como debería ser. Nova está sacudiendo a Tanner, gritándole. Detrás de ellos, La Grieta se retuerce, se agita, repleta de demonios.

Snow, Kole y los demás luchan para rechazarlos, pero siguen llegando.

—Algo ha salido mal —Rev examina el terreno—. ¿Veis alguna bruja fantasma?

Sarah me agarra del brazo.

—Parece que están perdiendo.

Mis ojos recorren la escena frente a mí.

—No importa lo que debería haber pasado. Necesitan ayuda —Me giro y alzo la voz—. Este es el momento. Si nos rendimos ahora, Phoenix Falls desaparecerá y El Rey de las Sombras será liberado en el mundo. Entonces, ¿huimos como cobardes o luchamos como superhéroes?

Nadie habla.

Gemidos, chillidos y aullidos llenan el aire.

Rev me agarra la mano. Mirando hacia los árboles, a los ojos parpadeantes que nos observan, grita:

—¡No voy a entregar mi pueblo sin luchar!

Un vampiro baja de un árbol y aterriza frente a nosotros.

—Yo tampoco —Muestra sus colmillos y hace crujir sus nudillos—. Nunca he probado la sangre de demonio, pero siempre hay una primera vez para todo.

—Estamos con vosotros —Tres jóvenes brujas, abrazadas por la cintura, asienten hacia Rev y hacia mí.

Más voces se alzan. Los lobos ladran, las panteras aúllan. En algún lugar de la maleza, un tigre ruge.

Me vuelvo para enfrentar El Hueco. Avanzamos con ímpetu. Estoy a punto de transformarme cuando Sarah me agarra del brazo.

—Allí, Sam. ¿Es ese Ragnor?

Mis ojos se disparan hacia el frente de la casa. Ragnor corre a través del césped con mi madre colgada sobre su hombro. Ella le está dando patadas y puñetazos. Su pelo está salvaje, ondeando con el viento.

Me transformo al instante y corro a través de los árboles. Cuando llego a La Grieta, la salto de un brinco. El calor abrasador que surge bajo mí me quema el vientre. Alcanzo el otro lado, con la pata resbalando en el borde, me arrastro y sigo corriendo.

Me dirijo a la sombra de los árboles y disminuyo el paso. Me acerco lentamente, arrastrándome por la maleza. Mi madre está en el suelo. Ragnor patea algo, que cae con un chapoteo en el río. Luego se vuelve hacia ella. Se alza sobre ella y le agarra la muñeca.

Salto desde los árboles, con los ojos destellantes. Ella me ve. Los ojos de mi madre se encuentran con los míos. Su boca queda entreabierta. Me mira fijamente, luego mi padre se da la vuelta. Todavía le está sujetando la muñeca.

Envío mi voz para que se astille a través de su cráneo. *Quita tus manos de mi madre.*

Ragnor suelta su mano. Ella cae al suelo y retrocede a rastras. Él se abalanza pero, antes de que pueda transformarse, yo salto hacia su garganta.

Su carne está entre mis dientes cuando se transforma. La piel se convierte en pelaje. Lo rasgo y arranco un trozo. Él es más grande y fuerte que yo, pero yo estoy más furioso.

Rodando uno sobre otro, las garras y los dientes chocan, el pelo es arrancado de sus raíces y el sabor metálico de la sangre de mi padre llena mi boca. Estoy de espaldas, rechinando los dientes, luchando para mantenerlo alejado de mi garganta. Sus dientes perforan mi cuello. Mis ojos se ponen en blanco. Entonces la presión desaparece.

Hay un destello de luz y él se aleja rodando de mí, aullando de dolor.

Me pongo de pie a trompicones mientras Sarah entra en mi campo de visión. Sostiene su varita en una mano. La punta brilla con un tono plateado. Con la otra, alcanza a mi madre y la ayuda a levantarse. —La pondré a salvo —dice, retrocediendo mientras Ragnor y yo nos encaramos el uno al otro.

Raspo el suelo con mi pata delantera, acumulando tierra fría bajo mis garras. Mientras Sarah se aleja, con su brazo rodeando a mi madre, Ragnor aúlla y se lanza hacia ellas.

Salto hacia él, apuntando a su cuello, pero hay un destello gris y algo impacta contra su costado. Cae al suelo, rodando, con huesos crujiendo.

De nuevo sobre mis cuatro patas, miro fijamente al Sabueso Infernal que ahora se interpone entre mi padre y yo. Retrocede lentamente y encuentra mi mirada,

¿Nico?

Hermano, responde. *Terminaremos esto juntos.*

Ragnor vuelve a ser humano. Retrocede arrastrándose, con los pies resbalando en el barro húmedo junto a la orilla del río. Sus manos

alcanzan el borde y ceden tras él. Intenta incorporarse.

Al mismo tiempo, Nico y yo agarramos cada uno un pie y lo arrastramos hacia nosotros. —¡Soy vuestro padre! —grita. Su voz está enferma de miedo—. Soy vuestro padre... —Ahora es un susurro.

Nico se relame los labios. Me mira de reojo. *¿Listo?*

Gruño profundamente en mi garganta, y entonces despedazamos al bastardo. Desgarramos su cuerpo en dos direcciones diferentes y cuando no es más que dos mitades de sangre, hueso y músculo, con la cabeza apenas colgando del cuello, lo hacemos rodar hasta el río y lo dejamos hundirse.

CUARENTA Y SIETE

NOVA

Se parece tanto a mí que siento como si estuviera mirándome en un espejo. —¿Ava?

Extiende una mano resplandeciente. Cuando toca mi mejilla, un calor surge bajo su palma. —Te pareces a mí —dice.

—No hay mucho tiempo para explicar...

Ava asiente lentamente. Mira más allá de mí, luego hacia El Hueco. Sus ojos se entrecierran al observar las llamas. —Conozco este lugar. —Se frota los brazos—. He *sentido* este lugar antes. Esto es donde... —Se interrumpe y gira en un círculo lento—. Este no es mi tiempo —murmura—. Y *esos* no son humanos.

Tomo su mano y presiono mis dedos contra los suyos. Son sólidos, pero siento que, si presionara lo suficiente, podría atravesarlos. —Ava, necesitamos tu ayuda. Somos tus descendientes. —Señalo a Tanner, luego busco a los demás. Están luchando, intentando desesperadamente mirar a Ava, pero atrapados detrás del muro de llamas que creé—. Te hemos traído de vuelta porque...

—Hay un gran mal... —Ava levanta los ojos al cielo—. Lo he sentido antes. En los hombres que me acusaron, que me quemaron, que me quitaron a mi bebé y mi vida.

Asiento, con lágrimas llenando mis ojos. —Le llaman el Rey de las Sombras. Se ha liberado de su reino, y somos los únicos que podemos detenerlo. No fue él quien te hizo daño. Eso fue obra de hombres, pero...

Ava me mira con el ceño fruncido.

—Lo siento, hay tanto que decir... —Una cacofonía de gritos atraviesa el aire detrás de nosotras. Los Supers emergen del bosque.

Ava aparta el pelo de mi cara. —Shhh. No temas. Os ayudaremos.

—¿Os? —Tanner finalmente habla. Está mirando a Ava como si apenas pudiera respirar.

Ella inclina la cabeza y le sonríe. —Me recuerdas a... —Sus ojos se ensanchan, sopla sobre las llamas que he creado, y estas se extinguen hasta convertirse en nada más que brasas. Observando a los demás —Mack, Luther y Kole— asiente. Sus ojos brillan—. Nos hemos encontrado de nuevo —susurra. Cuando se vuelve hacia mí, sonríe como una madre mirando a su hija. Luego cierra los ojos.

Extiende los brazos y gira las palmas para que miren al suelo. No canta ni agita haces mágicos de luz, pero sus brazos comienzan a temblar.

El suelo se mueve. Las vibraciones suben hasta las plantas de mis pies.

Por todo el césped, donde cayó el polvo de los trozos de la fuente, aparece la misma niebla brillante. Los demonios dejan de luchar, intentando disiparla con sus brazos, garras y dientes.

Figuras cobran vida resplandeciendo. Mujeres. Cientos de mujeres. Algunas con pelo largo y delantales, otras en camisones o túnicas blancas arrugadas. Entre ellas, solo cinco hombres. Hay un momento en el que nadie ni nada se mueve.

Los fantasmas de nuestro pasado se mueven entre los demonios —que están congelados en el tiempo— mirándose unos a otros, al

Hueco en llamas y a la dolorosa grieta en la tierra. Una figura, la imagen de Mack, encuentra al profesor y se coloca frente a él. Observo, temblando, cómo Tanner, Luther y Kole de repente están uno al lado del otro con fantasmas que se parecen tanto a ellos que apenas puedo distinguirlos.

Solo hay uno sin un doble a su lado; aquel que pensé que se parecía a Sam pero que —ahora que está frente a mí— me doy cuenta de que se parece más a Nico.

Antes de que pueda decirle que no sé dónde están los hermanos, el tiempo se acelera de nuevo. El congelamiento termina, y la lucha se intensifica.

El Hueco tiembla. Un rugido que hace vibrar el cráneo estalla desde su interior, haciendo temblar las llamas de Luther y agrietar las paredes. Ava agarra mi mano. —Juntas —dice. Pero yo niego con la cabeza—. No, iré yo. Tú debes protegerlos. —Señalo a nuestros magos y a los supers de Phoenix Falls—. Protégelos por mí.

Ava me mira a los ojos, luego asiente. Una sonrisa curva sus labios.

Mientras abro los brazos y dejo que mis alas de fuego surjan libres de mi alma, observo a Ava adentrarse en el centro de la lucha. La dejo con su ejército de fantasmas y el poder de nuestros magos, y sigo el hedor acre del mal hacia las profundidades de El Hueco.

CUARENTA Y OCHO

MACK

Un fantasma que se parece a Nova lanza una ráfaga de luz azul contra el demonio que está a punto de arrancarme la cabeza. El demonio golpea el suelo, rueda y cae de nuevo gritando a las profundidades infernales de La Grieta.

Oigo rugir a Snow y lo busco entre el caos. Siento su latido en mi pecho. Escucho sus pensamientos en mi cabeza. *¿Snow? ¿Colega? ¿Dónde estás?*

Lo encuentro luchando codo con codo junto a una pantera hembra. Él odia a los gatos, pero esta tiene unas garras impresionantes. Mientras ella esquiva y aúlla, Snow le arranca el brazo a algo sin ojos y con tentáculos parecidos a anguilas que le salen de la espalda. El brazo se regenera al instante, pero la pantera va directa a su garganta.

—¿Estáis separados? —grita el fantasma que se parece a mí mientras echa los codos hacia atrás y extiende las palmas de tal manera que, si no supiera lo que hace, pensaría que está practicando Tai Chi.

Copio sus movimientos, y entre los dos lanzamos un torrente de aire hacia la manada de asquerosos hombres lobo de la Liga que intentan atrapar a tres jóvenes brujas con los ojos muy abiertos.

—¿Cómo? —me pregunta el fantasma.

—Larga historia —me giro y uso una ráfaga de viento para derribar un árbol lleno de demonios Karakal.

—¿Aún podéis transformaros? ¿Los fantasmas pueden hacer eso?

—Podemos hacerlo, pero ahora mismo yo soy más fuerte que él —una sonrisa dolorida cruza los labios del fantasma—. No le gusta mucho eso.

Suelto una carcajada y miro a Snow. —También estaría cabreado si me pillara diciendo eso en voz alta.

Estamos girando hacia otro grupo de demonios que no sé nombrar cuando un dolor desgarra mi brazo. Tropiezo y caigo hacia delante. El fantasma me agarra. —Snow —respiro, esforzándome por mantenerme en pie a pesar del dolor. Levanto la mirada y lo veo tirado en el suelo. La sangre florece en su hombro, resbaladiza por la lluvia que sigue cayendo, tiñendo su pelaje blanco de un rojo feroz y profundo. Una ráfaga de luz roja se dirige hacia él, golpea el mismo lugar de su hombro y lo hace deslizarse por la tierra mojada. A su lado, la pantera hembra yace inmóvil. Su cuerpo tiembla y vuelve a convertirse en una humana de cabello negro largo. No respira.

Corro hacia Snow mientras mi alter ego fantasma ruge y golpea a los demonios con ráfagas cortantes de viento. Ni siquiera se inmutan. Se mantienen firmes, con al menos tres metros de altura, sus enormes pies hundiéndose en el suelo.

Kole ve lo que está pasando y derriba un árbol justo cuando cargan contra nosotros. Un aullido llena el aire. Desde el otro lado de La Grieta, aparecen dos sombras. La atraviesan de un salto y aterrizan frente a mí y Snow. Un lobo y un Sabueso Infernal.

Sam y Nico.

Me arrastro hasta Snow, examinando la enorme sección quemada de carne en su hombro. Me arranco la camisa y la presiono contra la herida, que está tanto quemada como sangrando.

Tanner aparece a mi lado. Saca una botella de algo de su bolsillo y rocía la piel mutilada de Snow. Los ojos de Snow se ponen en blanco. Ruge de dolor, y yo grito con él.

—Está fuera de combate, Mack. Llévalo a un lugar seguro entre los árboles. Nova lo curará más tarde —Tanner me obliga a mirarlo, sintiendo que el pánico está a punto de apoderarse de mí—. Ella lo curará, pero debería estar en un lugar seguro.

Aparto la mirada de Tanner, acaricio la cabeza de Snow y miro fijamente sus grandes ojos negros. Destellan en ámbar, mostrándome un vistazo de mi propio rostro. —Snow, colega, tenemos que movernos.

Gruñe y se niega a levantarse.

—Snow, si tú mueres, yo muero. Porque desde luego *no puedo* vivir sin ti. ¿Quieres ser responsable de mi muerte? —agarro la piel de su cuello y presiono mi frente contra la suya—. Muévete, Snow. Tienes que moverte.

Con otro fuerte gruñido, Snow se pone de pie con esfuerzo. Lo sostengo con toda la fuerza que tengo, pero pesa una barbaridad. —Así es como se sentían los demás cuando nos emborrachábamos y destrozábamos cosas —murmuro mientras nos tambaleamos hacia los árboles—. Estamos probando nuestra propia medicina.

Snow resopla. La hemorragia se ha detenido, pero el dolor no.

—Ya casi estamos —le digo.

Cuando llegamos a los árboles, se desploma y se arrastra bajo el refugio de una rama baja. Gruñe y olfatea las sombras.

Dos pares de ojos nos observan fijamente. Uno de ellos se acerca, y entonces escucho una voz familiar. —¿Mack? ¿Snow? ¿Qué ha pasado?

Sarah se libera de la maleza. Detrás de ella, escondida en la oscuridad, está la madre de Sam.

—¿Puedes cuidarlo por mí? Tengo que volver —le aprieto el brazo a Sarah—. No le dejes levantarse. Mantenlo aquí, ¿vale?

—¿Crees que puedo inmovilizar a un oso polar? —pregunta Sarah.

—Vale —murmuro. Volviéndome para mirar a Snow, digo con firmeza —: No te muevas, es una orden. —Él resopla, pero yo niego con la cabeza—. Me da igual. Ahora mismo, yo doy las órdenes. Quédate quieto. ¿Entendido?

Esta vez, me roza la mano con el hocico; lo ha entendido.

Estoy saliendo de entre los árboles cuando oigo el grito de Nova.

CUARENTA Y NUEVE

NOVA

El Hollow se está desmoronando. Fragmentos de piedra y ladrillo caen estrepitosamente al suelo a mi alrededor. El polvo cae y el techo cruje. Las grietas crean surcos profundos en las paredes. Las arañas de luz tiemblan.

En lugar de subir por las escaleras, volé hacia el tejado y entré por una ventana en la parte superior de la casa. Paso por la habitación de Tanner, luego por la de Mack. Los recuerdos se agolpan contra la oscuridad. Los atraigo hacia lo profundo de mi alma y respiro su luz en vez de la densa y negra niebla de *él*, que ahora se arremolina alrededor de mis pies.

Por cada recuerdo oscuro y lleno de miedo que *él* usa para intentar infiltrarse en mi cabeza —Johnny, Kayla, Eve, el A.A.M., mis cicatrices, mi dolor, mis padres— invoco uno más feliz. Permito que sentimientos de amor, luz y poder surjan en mi vientre. Recuerdo cómo me sentí cuando mis llamas se liberaron por primera vez. Recuerdo cómo me sentí cuando *yo* me liberé a mí misma. Recuerdo ver a Kole a través de la lluvia y despertar ante la sonrisa de Tanner. Recuerdo la primera vez que Mack me besó, y el día en que Luther finalmente me dijo que me amaba. Recuerdo a Sam quitándose la máscara y mostrándome su rostro después de veinte años separados. Lo recuerdo todo, y sé que *él* no puede arrebatarme esas cosas.

Cuando llego a lo alto de las escaleras, me encuentro a la altura de los ojos con Kayla. Está colgada del techo en el vestíbulo de entrada. Su rostro gris y hundido es lo único visible bajo un enredo de hierbas negras.

Por un momento, siento lástima por ella, y espero que Nico no haya tenido que verla así.

Camino hasta el final de los escalones y luego miro hacia arriba. Con una explosión de llamas, corto las hierbas y ella cae al suelo. Dejo que su cuerpo prenda y observo cómo mi fuego consume el mal de *él* de su piel.

Cuando las apago, ella sigue intacta. No está quemada ni mutilada; parece en paz. Desciendo las escaleras y paso mi mano sobre su rostro para cerrarle los ojos. Al menos ahora Nico podrá enterrar a su madre.

Pájaro de Fuego, finalmente has venido a reunirte conmigo...

La voz del Rey de las Sombras se filtra a través de las grietas en las paredes. —No —digo en voz alta, hablando su idioma. El mismo idioma que el demonio de La Cruz y todos los demás que se han escapado de su reino—. He venido a acabar contigo.

Sus palabras se transforman en risas. Sacuden las paredes y hacen que la araña de luz se desplome del techo. Salto hacia un lado y observo cómo el cristal se hace añicos en un millón de pedazos, rozando apenas el cuerpo de Kayla.

—Muéstrate. Deja de esconderte. —Me muevo más allá del antiguo salón de Mack hacia el centro de la casa. Palpita como si estuviera viva y respirando. Piso una tabla del suelo, que se dobla y se rompe bajo mi peso, pero mis alas me elevan por encima del agujero que crea.

Frente a mí, la puerta del antiguo salón de baile está cerrada y cubierta con las mismas hierbas negras que ataban a Kayla. Se curva

y cruje, como si intentara hincharse bajo ellas, pero las hierbas la mantienen cerrada.

Las corto con una ola de fuego.

Chillan, rechinan y se deslizan de vuelta a las sombras. Entonces la puerta se abre lentamente. Una oscuridad, como tinta, llena el aire y se derrama hacia mí. Parpadeo pero no puedo ver, así que cierro los ojos y escucho.

Ignoro los sonidos que vienen de los terrenos —los gritos, los alaridos y la lucha— y la sensación de las paredes desmoronándose. Busco su respiración. La encuentro deslizándose por el aire; áspera, irregular, hueca.

Oigo su corazón latiendo rápido y urgente en su pecho oscuro y maligno.

Yo *siento* su oscuridad y, en lugar de huir de ella, la sigo.

Me hace gritar. Es un grito que amenaza con desgarrarme el pecho y arrancarme el corazón de las costillas. Cuando se detiene, la niebla se disipa, y él está ahí.

Llena el umbral, más del doble de mi altura, con piel gris y translúcida estirada sobre sus huesos angulosos. Puedo ver su corazón negro latiendo y la sangre en sus venas. Abre la boca y me muestra hileras de dientes similares a los de un tiburón. Sus ojos destellan, y luego me agarra.

Sus largos y nudosos dedos se aprietan alrededor de mi garganta y presiona. —No deberías haber regresado, Pájaro de Fuego. Deberías haberte quedado donde estabas a salvo.

Mientras mi respiración se constriñe, mis alas parpadean y se extinguen. Mi fuego se desvanece. Su calor es reemplazado por un frío tan violento que arranca otro grito de mis labios.

Mientras el dolor rebota a través de mí, me obligo a mirar sus ojos. Miles de visiones golpean mi cerebro. Phoenix Falls derrumbándose,

la tierra convirtiéndose en oscuridad, demonios consumiendo el mundo, humanos en jaulas, muerte, enfermedad y destrucción.

—Es una lástima que te lo vayas a perder —susurra, con una lengua bífida asomándose para humedecer sus labios—. Pero valdrá la pena probar tu carne.

Me quedo inerte en su agarre. Dejo que la lucha abandone mis extremidades mientras me levanta en el aire, mirándome fijamente, con una mano alrededor de mi garganta y la otra serpenteando por mi muslo.

Cuando sus dedos como dagas alcanzan el lugar donde Johnny una vez tatuó su nombre en mi piel, mis ojos se abren de golpe. Todo regresa. El poder, el calor, las llamas. Me atraviesan con fuerza, cobrando vida en mi piel y en mis ojos.

La mano del Rey de las Sombras tiembla. Chisporrotea. El humo llena el aire y lo rodea. Grita y me suelta, entonces corro. Me precipito a través de los pasillos moribundos de El Hueco, a través de la cocina, bajando las escaleras, directamente hacia el vientre de la batalla.

Él se lanza tras de mí, moviéndose como una sombra, serpenteando, gritando, buscando. Cuando aparece, ruge. Los demonios acuden en masa a su lado, volviéndose para enfrentarme mientras mis magos, los fantasmas de Ava y la gente de Phoenix Falls forman un ejército detrás de mí.

A mi lado, Ava agarra mi mano. Le hago un gesto de asentimiento, y ella aprieta su agarre.

Impulsándome desde el suelo, me elevo en el aire, llevando a Ava conmigo. Flotamos sobre la palpitante brecha en el suelo, luego extendemos nuestros dedos abiertos y gritamos mientras atraemos su oscuridad hacia nuestra luz.

La lluvia cae con más fuerza, el viento sopla con más intensidad. Nuestras caras escuecen, y nuestro cabello ondea, y siento como si

mi cuerpo fuera a colapsar bajo el peso de su resistencia.

Sus demonios rugen. Intentan alcanzarlo y sujetarlo, pero ahora lo tenemos. Nuestro fuego gira a su alrededor, capturándolo en un vicioso y ardiente vórtice de calor.

Lo arrastramos hacia nosotras. Está atrapado. Intenta hablar, pero quemamos sus labios sellándolos. Cruzamos miradas, tomamos un profundo y tembloroso aliento, y luego lo atravesamos con nuestra magia.

Tal como hice con Johnny, los lobos y el demonio del bar, penetro al Rey con mi magia. El poder de Ava se une al mío y crece y se multiplica dentro de él. Llena cada fibra, cada sinew de su cuerpo. Se anida profundamente; se retuerce y se abre camino hasta sus huesos mientras él se retuerce y se resiste. Pero su oscuridad no puede superar nuestra luz. No esta vez.

Aparece una grieta en su rostro, como los desgarros irregulares que ahora salpican las paredes de El Hueco. Su piel se vuelve líquida, deslizándose por su cráneo. Grita un grito silencioso.

Entonces nuestra luz lo rompe desde dentro.

El fuego lo quema de adentro hacia afuera. Estalla en libertad, llenando el aire con brillo y calor, y ahuyentando la oscuridad. Las llamas que lo sujetaban se desvanecen. Ahora no es más que ceniza, un ciclón arremolinado de ceniza.

Ava agita su mano y envía la ceniza precipitándose hacia el suelo.

En el segundo en que las cenizas desaparecen dentro de La Grieta, la tierra se agita y se estremece. El Hueco gime. Las paredes se pandean. La mansión se derrumba.

Con una ráfaga de aire, Mack y su fantasma barren a los demonios de vuelta hacia La Grieta. Caen uno a uno, gritando y aullando mientras los devolvemos al reino del que vinieron. Los Sabuesos del Infierno ladran e intentan aferrarse a la tierra, pero es inútil.

Cuando la última criatura ha sido succionada hacia La Grieta, Kole extiende sus brazos. Con los músculos brillando bajo la luz de la luna, ruge como el vikingo que es y sella el suelo.

Mientras la tierra se cura a sí misma, volviendo a como estaba antes, Tanner trae una ola de agua desde el río para limpiar el suelo.

Ava y yo flotamos de vuelta a nuestros pies. Luther corre hacia mí y me estrecha en un abrazo tan feroz que apenas puedo respirar. Luego están los demás: Kole, Mack, Tanner y Sam.

Los beso a todos.

Cuando abro los ojos, Ava está de pie en medio de un círculo de hombres que se parecen a los míos. Le acarician el rostro, le besan la frente y la abrazan con fuerza.

Las otras brujas, visiones azuladas y resplandecientes de las mujeres que murieron aquí durante tantos años, se reúnen frente a nosotras. Detrás de ellas, los súper de Phoenix Falls observan asombrados.

Ava se gira hacia mí y sonríe. —Nuestro trabajo ha terminado —dice.

—Sí —le digo—. Así es. *Gracias*, Ava.

Alejándose de nosotros, Ava camina hacia el lugar donde antes estaba la fuente y levanta los brazos al cielo. La luz de la luna se refleja en su cabello. Mira hacia arriba y susurra: —Podemos volver a casa ahora, señoras.

En lugar de convertirse de nuevo en polvo y cenizas y filtrarse en el suelo, Ava y las brujas de Phoenix Falls se elevan como estrellas fugaces hacia el cielo.

Sus compañeros destinados la observan partir, luego se dan la mano y la siguen.

Las observamos hasta que no son más que puntos brillantes en un lienzo negro aterciopelado. Un vítore estalla entre la multitud. Rev

avanza tambaleándose. Nico la está sosteniendo y su costado está sangrando, pero sonríe. —Lo conseguiste, Nova. Lo conseguiste.

Corro hacia delante para abrazarla, luego miro hacia arriba y alzo la voz. —No, *nosotros* lo conseguimos. Juntos.

Mientras un murmullo atónito recorre a todos, la gente comienza a evaluar sus heridas y a abrazarse entre sí. Sam me toma del brazo. —Nova —dice, señalando hacia los árboles—. Esta es mi madre.

Una mujer con espeso cabello negro y labios rojo rosa emerge de las sombras. Sarah está a un lado de ella, y al otro, un Snow herido que cojea.

Sam corre hacia ellos y se queda de pie, con los brazos temblorosos, frente a su madre. Ella inclina la cabeza y luego extiende la mano para acariciarle el rostro. —¿Sam? ¿Eres realmente tú? ¿Cómo te has hecho tan grande?

Sam la estrecha entre sus brazos. La abraza, pero se me corta la respiración mientras los observo porque Elena ha comenzado a brillar. Sam retrocede tambaleándose y la mira fijamente. Ella observa sus brazos. Son translúcidos. Sus dedos se transforman en pequeñas partículas de luz que brillan y se alejan flotando con la brisa. Sam intenta aferrarse a ella, pero es demasiado tarde. Ella le sonríe y luego desaparece.

Él permanece un rato mirando fijamente el lugar donde la perdió. Luego permite que Sarah lo abrace. Ella le da palmaditas en la espalda pero, cuando me acerco, lo guía hacia mis brazos en su lugar.

Lo abrazo con fuerza, sintiendo cómo solloza contra mi pecho. Cuando finalmente se incorpora, le limpio las mejillas y las beso. —Lo siento —susurro.

—No lo sientas. Pude abrazarla para despedirme. —Sacude la cabeza —. No era correcto que se quedara.

Asiento, sintiendo que el orgullo me hincha el pecho. Conteniendo las lágrimas, me doy la vuelta y atraigo a los demás a un fuerte abrazo grupal. Los seis permanecemos abrazados durante mucho tiempo antes de que Snow se entremeta en nuestro círculo y me obligue a abrazarlo también.

Acariciando su pobre pelaje chamuscado, le beso el hocico. —Te voy a curar —le prometo—. En cuanto lleguemos a casa.

Tanner me da un toque en el hombro. Una sonrisa forma un hoyuelo en su mejilla. —No deseo nada más que irme a casa contigo, Pequeña Estrella —dice mientras Kole se coloca detrás de mí y me rodea la cintura con sus brazos. Señalando con la cabeza el montón de escombros que son los restos de The Hollow, Tanner añade—: ¿Pero dónde *está* nuestra casa?

Me río y tomo su mano. —¿Casa? Casa es donde quiera que estéis vosotros cinco.

CINCUENTA

NOVA

DOS MESES DESPUÉS

—Fue muy amable por su parte dejarnos limpiar el pueblo antes de enviar refuerzos —murmura Luther—. Voy a tener unas palabras muy serias con esos capullos del S.D.B. cuando me ponga delante de ellos. También te deben una disculpa...

—Oh, calla. —Le doy un codazo en las costillas y le indico que llene las copas con champán—. Tú y Mack habéis disfrutado cada segundo siendo policías otra vez.

—No todos los segundos que hemos pasado lejos de ti —dice con suavidad.

—Vas a tener que dejar de ser tan dulce —le digo, metiendo mis pulgares en su cinturón—. Solo me enamoré de ti porque eras distante y gruñón.

—Kole es distante y gruñón. Yo estoy dañado y soy malo.

—No estás dañado. —Me levanto de puntillas y le beso lentamente —. Pero sí eres malo.

—¿Y te gusto así? —pregunta, levantando una ceja.

Me encojo de hombros.

—¿Qué puedo decir? Estás ardiente cuando te enfadas.

Pone los ojos en blanco, estirándose por detrás de mí para llenar las últimas dos copas con más burbujas.

—Juego de palabras con fuego... muy ingenioso.

—¿Vais a traer las bebidas aquí, o necesitamos salir de la habitación un momento y dejaros a solas? —grita Tanner.

—La paciencia es una virtud —le dice Luther—. Pero sí, ya vamos. ¿Tenéis la tarta?

Tanner dirige la mirada hacia la mesa. Él y Sam han colgado algunos globos encima y Kole está fijando banderines al techo. Ver cómo decoran la cabaña para que esté bonita y colorida hace que mi pecho se hinche de amor y felicidad.

—Podéis actuar como un grupo de chicos duros, pero en el fondo solo sois unos gatitos sensibleros. —Dejo las copas que estoy llevando y luego alboroto el pelo de Sam.

—¿Acabas de compararme con un *gato*? —pregunta con un gruñido en su voz.

Niego con la cabeza y reprimo una sonrisa.

—Nunca. Eres un lobo grande y malo. —Le beso rápidamente, luego chasqueo los dedos hacia el nudo que Kole está intentando hacer y lo termino por él.

—Si podías hacer eso, ¿por qué no lo hiciste antes? —dice, bajando de la escalera y plegándola.

Me encojo de hombros.

—No me gusta presumir.

Me besa la frente al pasar para guardar la escalera debajo de las escaleras.

—¿Cuándo debe volver? —Miro el reloj.

—Sobre las cinco. Rev y Nico también llegarán pronto, pero Sarah dijo que no puede venir. Está haciendo otra rueda de prensa... parece que se ha convertido en la bruja modelo para los no elementales de todo el país. —Luther coloca las copas de champán frente a la tarta, luego se hace hacia atrás y cruza los brazos. Asiente con orgullo y dice—: Eso servirá. ¿Verdad?

—Verdad. —Paso mi brazo por el suyo y apoyo mi cabeza en su hombro.

—¿Cuántos años tiene *realmente* el profesor? —Sam está sentado en el brazo del sofá. Tanner le aparta la mano del plato de aperitivos sobre la mesa de café.

—Es tan viejo como el tiempo —bromea Tanner.

—Cincuenta y tantos —dice Luther—. Tiene cincuenta y tantos. ¿Verdad, Kole?

Un gruñido nos interrumpe. De camino desde las escaleras, Kole abre la puerta y Snow entra tranquilamente. Una elegante pieza de armadura metálica, hecha para él por el agradecido herrero del pueblo, cubre la zona quemada de su hombro; una gota de mi sangre curó sus heridas, pero al parecer no puedo hacer crecer pelo de nuevo.

—Sigues pareciendo un tipo duro —le dice Kole, dando palmaditas en la espalda del oso gigante como si fuera uno más del grupo.

—¿Es raro que ahora pasen tiempo separados? —pregunto, rodeando el cuello de Snow con mis brazos para un abrazo. Como siempre, un ronroneo profundo retumba en su pecho mientras me acaricia con el hocico.

—Qué va. Tú eres tu propio oso. ¿Verdad, Snow? No estás atado a las faldas de Mack. —Tanner se sienta en el sofá y pone los pies sobre la mesa de café, cruzándolos por los tobillos.

Snow le lanza una mirada fulminante, como si todavía no *entendiera* cómo funcionan él y Mack.

—Antes de que Mack llegue... —Luther empieza a hablar pero hay un golpe en la puerta. Paso saltando junto a él para abrirla y echo los brazos alrededor de Rev en cuanto entra.

Nico se mantiene cerca de ella. Cuando ella le hace un gesto afirmativo, me ofrece también un breve abrazo, luego toma su chaqueta.

—¿Está aquí? —Rev examina la cabaña.

—En cualquier momento. —Señalo el reloj—. Será mejor que nos preparemos.

Mientras nos apiñamos todos detrás del sofá, Snow intenta unirse a nosotros. Embiste contra la mesa, haciendo que Luther se levante de un salto y le diga que tenga cuidado con las bebidas. Snow se enfrenta a él y resopla, así que me deslizo entre ellos. —Snow, ¿por qué no esperas junto a la puerta? Mack te estará buscando de todos modos.

Snow me mira a los ojos, gruñe, y luego hace lo que le digo. Apenas está en posición cuando oímos pasos en la escalera de fuera. La puerta se abre. Esperamos mientras el familiar sonido de los pasos de Mack llena la habitación. Espero que encienda la luz pero, cuando no lo hace, doy un codazo a los demás. Cuento hasta tres en voz baja, luego saltamos y gritamos: —¡SORPRESA!

Luther y yo lanzamos bolas de luz por la habitación, iluminando toda la cabaña.

—¿Qué demonios? —Mack está de pie frente a nosotros, con las manos en las caderas... completamente desnudo.

—Maldita sea, Rhone, ¿dónde está tu ropa? —dice Rev, cubriéndose los ojos.

—¿Qué es esto? —Mack está mirando los globos. Se dirige a la pared y enciende la luz, luego envía una ráfaga de aire para abrir las cortinas.

—Una fiesta —sonrío—. ¡Sorpresa!

—Al menos vino vestido apropiadamente —murmura Tanner—. ¿Traje de cumpleaños? ¿Lo pilláis?

—Lo pillamos, Tanner. —Luther se dirige al armario bajo las escaleras y saca los habituales pantalones de chándal de repuesto de Mack y una camiseta. Lanzándoselos, dice—: En serio, ¿qué pasa, jefe? Sabemos que no acabas de transformarte.

Mack se encoge de hombros, sus ojos brillan al notar que estoy apreciando su mitad inferior desnuda. —Supongo que simplemente me gusta estar desnudo —dice—. Pero ya que tenemos invitados... —Se pone los pantalones y luego se acerca para dar un abrazo a Rev—. Esperaré hasta más tarde para desnudarme. —Mientras se aleja de ella, me guiña un ojo.

Tomo su brazo y beso su mejilla. —Feliz cumpleaños, Profesor.

Luther le entrega una copa de champán. —Feliz cumpleaños, Sheriff.

Mack me rodea con el brazo, luego señala a Snow. —También es su cumpleaños.

—Ah, lo sabemos. —Tanner corre a la cocina y abre el frigorífico. Mirando a Snow, dice—: ¿Creías que nos habíamos olvidado? —Luego saca un enorme cubo de pescado. Snow abre la boca y aúlla emocionado, pero Tanner arruga la nariz—. Aunque tienes que comértelos fuera, colega. Apestan.

Mientras Tanner abre la puerta y acompaña a Snow al porche, me acerco a la ahora vestida parte superior de Mack y acaricio su barba. Kole corta la tarta —una imagen que nunca pensé que vería— y Luther trae otra botella de champán del cubo de hielo en la cocina.

—Por Mack —dice.

Pero Mack niega con la cabeza. —No... —Levanta su copa—. Por todos nosotros.

Ya es de noche cuando Rev y Nico vuelven al pueblo. Cuando la puerta se cierra, atenúo las luces y Luther coloca algunas velas.

En el sillón junto a la ventana, Mack bosteza y se estira. —¿Alguien quiere café?

Miro a Tanner. Una sonrisa curva sus labios. —En realidad, Profesor, la noche aún no ha terminado.

Frunciendo el ceño hacia él, Mack está a punto de inclinarse hacia delante cuando Sam aparece detrás de él y le golpea los hombros con las manos.

Rápida como un rayo, me arrodillo a los pies de Mack y saco dos pañuelos negros de mis bolsillos. No tiene tiempo de resistirse mientras le ato las muñecas a la silla.

Cuando me ve en el suelo frente a él, entrecierra los ojos. —¿Qué está pasando, Nova?

—¿No pensarías que nos olvidaríamos de tu regalo de cumpleaños? —pregunto, inclinándome tentadoramente cerca de su boca mientras me levanto.

Mack inspira bruscamente y mira a los demás.

Luther sostiene una bolsa de papel. Me la entrega, y saco el contenido. Cuando Mack lo observa, Tanner suelta un silbido bajo. —¿Es eso...?

—Un pequeño recuerdo que Luther guardó de nuestra visita a Spine. —Lo sostengo contra mí para que Mack pueda apreciar el brillo del cuero.

—¿Vas a...? —El profesor se relame el labio inferior.

—Voy a escabullirme al baño y ponérmelo.

Sam se mueve desde los hombros de Mack para colocarse detrás de mí. Desliza sus manos por mis costados y luego mordisquea mi cuello. —Le he enseñado a nuestra Pequeña Estrella algunos movimientos de baile que creo que te gustarán —dice Sam, mientras sus dedos se deslizan sobre mi vientre.

Me giro y le doy un ligero beso en los labios. —Haz compañía al profesor mientras voy a cambiarme.

Asiente y se arrodilla frente a Mack.

—Puede que necesites ayuda para ponértelo —dice Luther, cogiendo el atuendo de mis manos.

—Parece complicado. —Tanner desliza su mano por mi brazo.

—Muy complicado. —Kole engancha sus manos bajo el borde de mi camiseta y me la quita por la cabeza.

Mientras Kole, Luther y Tanner me guían hacia el baño, miro a Mack. Él me sostiene la mirada mientras se recuesta en su silla y deja que Sam plante besos sobre su estómago. Mi propio estómago se estremece de excitación... esto va a ser divertido.

¡Gracias por amar a Nova y sus chicos y acompañarlos en este increíble viaje! Aunque esta historia ha terminado, una nueva comienza en el Libro Siete donde la pandilla se encuentra viajando a Inglaterra para luchar contra un mal ancestral y salvar a Mack y Snow. Puedes leerlo ahora.

¿TE HA GUSTADO AVE DE FUEGO?

Si has disfrutado de *Ave De Fuego* te estaría enormemente agradecido si dejaras una reseña para que otros también puedan descubrirla.

Como autor independiente, las reseñas son una de las herramientas más importantes que tenemos para ayudar a difundir nuestros libros.

Aunque sea breve, será *enormemente* apreciada.

Simplemente HAZ CLIC AQUÍ.

SOBRE CARA

Si te encantan los romances de varios pretendientes, la magia, los magos súper atractivos y escenas aún más calientes, entonces estamos destinados a ser amigos.

Lo digo en serio cuando afirmo que me encanta mantener el contacto con mis lectores. Ven a saludarme en TikTok o en Instagram.

Tengo una tienda directa en mi página web, donde puedes comprar merchandising, ejemplares firmados y suscribirte a mi boletín: www.caraclare.com

ADVERTENCIAS DE CONTENIDO

La serie The Phoenix Prophecy está dirigida a lectores mayores de 18 años. Contiene material sexual explícito, incluido contenido MMFMM.

Por favor, cuida tu propia salud mental y aléjate si en algún momento sientes que es demasiado. Tu bienestar siempre es lo primero.

La serie incluye:

- Referencias sexuales
- Contenido sexual explícito, incluyendo escenas MM y MMFMMM
- Referencias a abuso físico y emocional por parte de una pareja anterior
- Cicatrices
- Lesiones por fuego, muerte por fuego y escenas sexuales con juegos de fuego
- Tortura
- Adicción

- Breve falta de consentimiento
- Juegos de asfixia
- Escenas Dom/Sub
- Elogios
- Daddy
- Diferencia de edad (25 y 50)
- Juegos con sangre/mordidas
- Hermanos de acogida
- Mención de suicidio

Ten en cuenta que esta lista no es exhaustiva.